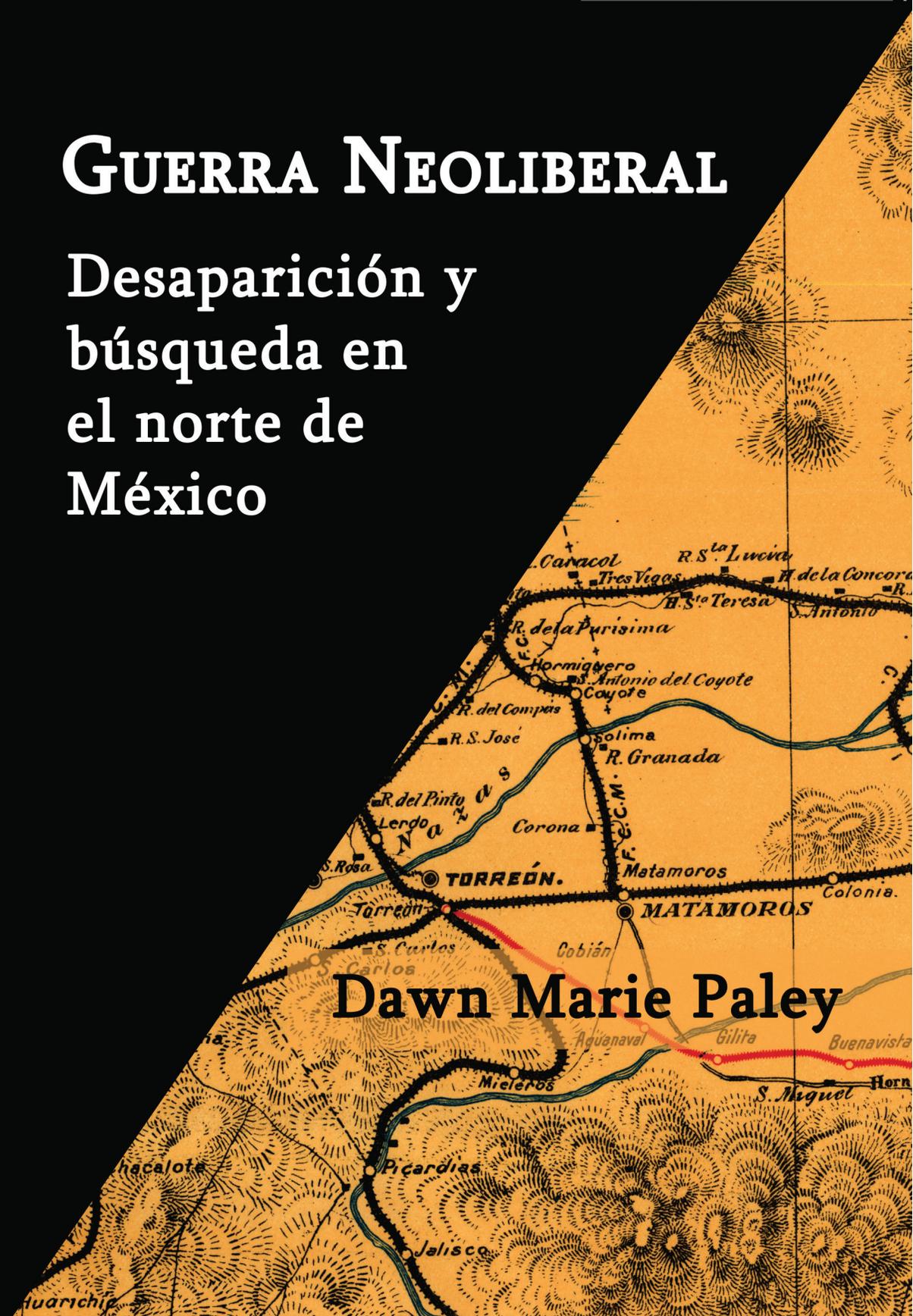


GUERRA NEOLIBERAL

Desaparición y búsqueda en el norte de México

Dawn Marie Paley



Guerra Neoliberal

Desaparición y búsqueda en
el norte de México

Dawn Marie Paley



Libertad bajo palabra

Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historias

Paley, Dawn Marie

Guerra Neoliberal. Desaparición y búsqueda en el norte de México, 1° ed., Libertad bajo palabra, México, 2020

188 págs.; 16 x 23 cm.

Edición y diagramación:

Libertad bajo palabra

libertadbajopalabra@riseup.net

Distribución y venta de ejemplares:

libertadbajopalabra@riseup.net

Imagen de portada y contraportada:

Tramo férreo de Saltillo a Torreón, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Siglo XX.

Agradecemos a la Mapoteca Manuel Orozco y Berra por la autorización para el uso de la imagen.

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual



Libertad bajo palabra

Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historias

Índice

Prólogo	5
Introducción	9
Parte I	
La necesidad de nuevas claves analíticas: Guerra Neoliberal y contrainsurgencia ampliada	19
Capítulo I	
Guerra Neoliberal	21
México: de Estado revolucionario a Estado neoliberal	29
Guerra Neoliberal	35
Confusión, prohibición y criminalización	48
Capítulo II	
La contrainsurgencia ampliada y el dispositivo de la desaparición	59
Confusión de perpetradores	65
Ampliación de la categoría insurgente y el complejo de violencia	68
Panorama legal de la desaparición	73
Experiencias de desaparición durante la Guerra Fría	76
La desaparición en la Guerra Fría y en la Guerra Neoliberal	88
La desaparición neoliberal	96
Parte II	
Vida, muerte, y desaparición en Torreón, Coahuila	107
Capítulo III	
Acercamiento histórico de La Laguna en cuatro episodios de desaparición	109
Guerra fronteriza y desaparición de indios en el lejano norte	112
La masacre de chinos	118

Vencimos al desierto	125
La desaparición neoliberal en La Laguna	135
A manera de conclusión	143
Capítulo IV	
Vida en el holocausto de Torreón, Coahuila	147
El Caso de Fanny	150
Los inicios de Grupo Vida	152
Los 43 de Ayotzinapa y el inicio de las búsquedas terrestres	159
Buscando con Grupo Vida	163
Las potencias de la búsqueda	168
Vida, muerte y el tiempo de búsqueda	177
Últimas consideraciones	182
Conclusión	183

Prólogo

No entender lo que ocurre, no ser capaces de asignar significado a lo que pasa, es una condición brutal de desmovilización, discordia y miedo. Estamos atrapados en esa situación. Empuja a quienes no alcanzan a entender lo que sucede hacia una desesperada permanencia en estados inmensos de angustia y de dolor. Hacia ahí han sido empujadas miles de familias mexicanas, a través de la macabra práctica de la desaparición de personas que se ha extendido en nuestro país como una epidemia de ausencia, en medio de una violencia que parece no tener fin.

No entender lo que ocurre en la ciudad, región o país donde se habita conlleva, inicialmente a la parálisis y la desconfianza. En el límite, la desaparición de un ser querido arrasa la vida emocional de los más cercanos al tiempo que altera y descompone su vida cotidiana. Vacío, ansiedad, dolor interminable: no saber qué ha ocurrido, no encontrar apoyo ni para buscar al ausente ni para mitigar el dolor. Soportar un estigma y persistir. Perseverar en la búsqueda de quien se sabe con certeza que existió, vivió y desapareció, y también en los hilos que ayuden a entender qué sucedió. Desde el profundo hueco que imposibilita la comprensión de pérdidas infames, Dawn Marie Paley lleva adelante su tenaz pelea contra la confusión: teje los múltiples hilos que se anudan en la impotencia de no saber el destino de una persona viva que apenas ayer *estaba aquí* animándose a proponer una explicación. Dura tarea dada la amargura de la situación que se quiere entender. Profunda radiografía de una región dolida del norte mexicano.

Guerra Neoliberal es, antes que cualquier otra cosa, una búsqueda por integrar fragmentos rotos de sentido, cuidadosamente coleccionados, a fin de proponer una explicación sobre la situación que habitamos aunque no logremos comprenderla. El trabajo de Paley es de alguna manera análogo al que en los alrededores de Torreón realizan las mujeres y varones acuerpados en el grupo Víctimas por sus Derechos en Acción (Vida), cuando perseveran en averiguar si su desaparecido ha sido convertido en ceniza y humo en alguno de los muchos lugares de exterminio que ellos mismos han ido hallando a lo largo de los años: rastrear y acomodar fragmentos. Dawn Marie no rastrea únicamente entre los cerros y llanuras de la región occidental de Coahuila empeñándose en hallar los pequeños pedazos calcinados de hueso que puedan haber permanecido tras un final atroz; ella rastrea también en-

tre los engañosos discursos emitidos por las autoridades, seleccionando las migajas de verdad que siempre sostienen las mentiras o sumergiéndose en otras experiencias de destrucción brutal de la vida colectiva y de los lazos que la sostienen. Busca para entender, reúne fragmentos, los acomoda y sigue buscando.

Dawn Marie Paley lleva muchos años de esfuerzo tratando de saber qué pasa y por qué, igual que muchas familias mexicanas. Desde 2010, cuando se propuso entender las desgracias cotidianas que se encubrían bajo la coartada de la “guerra contra el narco” en Colombia, Guatemala y México y publicó su primer libro *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*; ella ha perseverado en el rastreo del dato significativo, de la información con que cuentan las familias de personas desaparecidas, asesinadas o desplazadas, que es sistemáticamente descartada por quienes tienen la obligación de que eso no ocurra y que, en caso de que suceda, hipotéticamente debieran hallar a quien falta y evitar que sucesos similares se repitan. Desde ahí Paley alumbró la inmensa confusión que se genera a través de la compleja combinación de los perpetradores que sencillamente no calza en el insistentemente repetido argumento de confrontación entre fuerzas estatales que buscan contener y combatir al “crimen organizado”, a los “cárteles” o a las “mafias”. Documenta, además, las variaciones en las formas de la guerra. Sí, de la guerra cuyos fines políticos se encubren. Siempre se encubren. Se ocultan sus propósitos, de la misma forma que se niegan las inmensas capacidades humanas de regenerar los vínculos que sostienen la existencia aun en las condiciones más duras.

Desde ahí, desenterrando lo que ha quedado oculto, se despliega el doble movimiento que anima el trabajo de Dawn Marie Paley, contribuyendo a aclarar la situación: el propósito de quienes perpetran los tenebrosos crímenes que tanto ofenden la vida colectiva en México no es el que se repite desde el poder. Es mucho más pueril: despojar la riqueza material —pública o común— que sostiene la vida colectiva, obligar a segmentos populares de este México violentado a obedecer las brutales condiciones de existencia que se nos han impuesto a casi todos, descomponer las capacidades políticas de resistencia y lucha que se regeneran en las tramas comunitarias y populares que configuran el México de abajo. Argumenta a partir de sus hallazgos, su propuesta de tejer la idea de *contrainsurgencia ampliada* como objetivo estratégico de la guerra en curso.

A lo largo de los capítulos que componen este segundo volumen del tenaz trabajo de Dawn Marie Paley encontraremos entonces un relato tenso y un argumento claro: ¿por qué algunas ideas que heredamos del período

de la Guerra Fría en torno a lo que significa un conflicto bélico ya no son pertinentes y, más bien, obstaculizan la comprensión del curso de la *Guerra Neoliberal* en curso? ¿Por qué requerimos ampliar la idea de *insurgencia* desatándola de anacrónicos cánones políticos, si nos proponemos comprender lo que hoy ocurre? ¿Cómo opera en estos tiempos el infame dispositivo de la desaparición que se extiende mucho más allá de vidas humanas destrozadas, agigantándose hacia regiones enteras? ¿Cómo se hilvana todo esto con la historia anterior de las regiones de México y de la República toda?

Fragmentos de sentido tejidos y ordenados a modo de un cuerpo hallado que poco a poco recupera su forma. La autora nos confronta con lo que en ocasiones preferimos ni siquiera mirar para alejarnos del dolor y la zozobra; lo hace, sin embargo, desde una lúcida e inmensa sensibilidad que nos permite reflejarnos en sus propias inquietudes. Por eso este trabajo es tan valioso y tan valiente. Porque persevera en reunir pedazos de la sinrazon que habitamos para entenderla y, así quizá, detenerla y subvertirla. Camino con ella en esa intención y le agradezco su fuerza y su constancia.

Puebla, Pue., 5 de febrero de 2020,
cuando la Constitución Política de la Nación parece estar ausente
y desconocemos el pacto político vigente.

Raquel Gutiérrez Aguilar

Introducción

Llegué a Torreón por primera vez la noche del 14 de enero de 2016 en un vuelo retrasado de VivaAerobus, ya era muy noche cuando aterrizó. Silvia Ortiz y su esposo Óscar Sánchez Viesca, cuya hija Fanny fue desaparecida a menos de una cuadra de su casa en Torreón en 2004, me recogieron en el aeropuerto. Silvia era maestra de la primaria y ahora es la presidenta de Grupo Vida (Víctimas por sus Derechos en Acción), un colectivo autónomo conformado por familiares, en su mayoría madres con hijas o hijos desaparecidos en la Comarca Lagunera. Acercándonos al centro, me enseñaron el Cristo de las Noas, iluminado en blanco como si estuviera flotando encima de la ciudad, un Cristo enorme con sus brazos extendidos, un poco más pequeño que el de Río de Janeiro. Estaba haciendo el usual frío desértico de una noche de enero, fuimos a comer tacos de carne asada y chuleta en un puesto del centro, y de allí me llevaron a pocas cuadras al hotel donde me quedé durante mi primera estancia en la ciudad. Mientras íbamos manejando en el carro (prestado), Silvia y Óscar, a quienes había conocido meses antes en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, en un foro sobre la desaparición, me preguntaron por la actriz mexicana Kate del Castillo (Joaquín Guzmán Loera, “El Chapo”, en un momento telenovelesco, había sido capturado una semana antes, lo localizaron después de que se reuniera con la actriz y Sean Penn). Óscar me preguntó si sabía algo sobre cómo hacer para financiar un vehículo para las búsquedas (le dije que no, pero a lo mejor dando a conocer más al Grupo Vida al exterior podría subir el perfil del grupo, prometí sacar una nota nacional en EEUU sobre su lucha). Me dijeron que al siguiente día tendría lugar una actividad en la Plaza Mayor por el cuarto aniversario de la desaparición de cinco jóvenes en un caso conocido como *Arlequines*. También me comentaron que Silvia estaba armando un mapa de la actividad criminal en la región, tratando de rastrear quiénes han sido detenidos y en qué cárceles están, para poder entrevistarlos respecto a la búsqueda de su hija. Esa noche al dejarme en la puerta, don Óscar le comentó al dueño del Hotel: “Me la cuidas como si fuera mi hija”. Desde entonces, desde esta primera noche, cada vez que he ido a Torreón me he sentido incluida, como parte de una familia, una comunidad, al acercarme a las y los compañeros de búsqueda y a las y los demás miembros de Grupo Vida.

Mi agenda el primer día que desperté en Torreón ya incluía la actividad en la Plaza Mayor, seguida de varias entrevistas. Y fue un día que marcó el paso de las jornadas de investigación: intenso y movido. Al llegar a la Plaza

Mayor, me fijé en las lonas y una agrupación de madres debajo de una estatua de Benito Juárez, frente a las oficinas del poder federal en Torreón. Lo primero que me comentaron fue que Humberto Moreira, el exgobernador de Coahuila (su hermano Rubén Moreira era el gobernador entonces) fue detenido la noche anterior en el aeropuerto de Madrid, España, por policías de la Fiscalía Anticorrupción de ese país. Humberto Moreira, quien también fungió como presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue ligado en investigaciones posteriores a los Zetas,¹ y se supo que fue detenido por delitos de corrupción. Esa pues era la gran noticia de mi primera mañana en Torreón. La actividad en la Plaza Mayor fue muy chiquita, con algunas lonas y pocos miembros del grupo. Policías municipales se movían de un lado al otro en Segways, todo aparentaba estar tranquilo.

Ahí entrevisté a la madre de uno de los cinco jóvenes desaparecidos el 15 de enero de 2012. Ella me comentó algo que volvimos a escuchar en entrevista tras entrevista: “Si ahorita yo le pregunto a una señora que va pasando, qué opina de los que desaparecen, la mayoría te dicen que es por que andaban en algo malo. Todavía hay gente así, que piensa que los que se llevan es porque andaban en algo malo”. El caso de los cinco jóvenes desaparecidos en las afueras de San Pedro de las Colonias se conoce como el *Caso Arlequines* porque cuatro de los cinco andaban vestidos de Arlequín. Iban de regreso a la ciudad de Gómez Palacio, Durango, después de haber estado voceando y promocionando paquetes de telefonía de la empresa Telcel. Más adelante, regresaremos sobre este caso. Después de la actividad en la Plaza Mayor, me trasladé en camión con otra integrante de Grupo Vida a su casa en una zona también muy céntrica de la ciudad. Su mamá estaba dormida en un sofá, hablamos a su lado sin que se conmoviera, un bebé gritaba, y la mujer que apoyaba en esta casa le llevó a pasear afuera. Ella también me comentó que a raíz de la desaparición de su hija una semana después de que cumplió 15 años en el 2005: “Si te pasa algo empieza mucha gente a criticar, que esto y que el otro, que el novio, que andaba en esto, que andaba en el otro. En vez de apoyarte”. Al igual que la mamá que había entrevistado más temprano, su esposo no quería ayudar a buscar. Ella también me dejó con algo que me ha hecho reflexionar mucho en los siguientes años, hasta el presente: “¿Yo no entiendo por qué hacen eso, por qué nos llevan, qué ganan con ello? Eso no me... No me lo explico. Después de 10 años no me ha caído el 20”.

1 Human Rights Clinic. “Control... Sobre Todo el Estado de Coahuila”: Un análisis de testimonios en juicios contra integrantes de Los Zetas en San Antonio, Austin y Del Rio, Texas”. Austin, Texas: The University of Texas School of Law, noviembre de 2017. <https://law.utexas.edu/wp-content/uploads/sites/11/2017/11/2017-HRC-coahuilareport-ES.pdf>

Luego de la segunda entrevista fui al Museo Arocena, fundado con capital algodonnero Vasco, que es el museo más importante de la región, donde me puse a revisar la historia de La Laguna. Muy pronto llegó a mi teléfono un mensaje de Silvia, en el cual me decía que la había contactado el ejército para ver si ella podría ir a revisar un punto donde habían recibido un reporte de un posible cadáver. No entendía cómo podía ser que el ejército mexicano, en lugar de hablar a Protección Civil o a otra instancia, le hablaba a Silvia, la madre de una joven desaparecida, para ir a averiguar a escena de un posible crimen. Fui a encontrarles y nos fuimos todos en una camioneta, incluso tuvimos problemas mecánicos en la carretera yendo al lugar. En el camino, me acuerdo que pasamos una camioneta de policías con rifles, sus caras tapadas, uno iba en chancas y el otro en pantalones cortos. Silvia y los demás en la camioneta que conducía Óscar les tomaban fotos para reportar la irregularidad. Finalmente llegamos a Francisco I. Madero (también conocido como Chávez) por el Ejido Nuevo Linares. Al llegar estaba muy solo el lugar, con algunas piezas de ropa y basura quemada, debajo de unos pinabetes había un hueco muy grande, decían los soldados que les habían dicho que ahí abajo había un cadáver. Retiraron todas las ramas que habían caído encima del agujero, los soldados llevaron una escalera vieja que encontraron con los ejidatarios (la gente se mantuvo dentro de sus casas). Óscar amarró una cuerda a nivel de su pecho y empezó a bajar. Alrededor, conté 18 soldados y los funcionarios de la Procuraduría Estatal de Justicia, estos últimos sin uniforme, todos con armas diferentes, largas y cortas, automáticas y manuales, unos las traían amarradas a sus cinturones, otros a sus pechos, otros con arma en la mano. Y todos ellos cobrando su jornada, mirando mientras Óscar se bajaba en un hoyo muy profundo. Ni tenían lámparas y tuvo que usar la luz del celular, pero por los olores, Óscar gritó que ya le subiéramos, que no había nada ahí abajo. Después nos fuimos a la casa de Óscar y Silvia, donde ella se puso a cocinar para el cumpleaños de su nieta, cuya fiesta iba a tener como tema a la princesa de *Frozen*. Era viernes, y los sábados son de búsqueda, entonces nos dijo que nos íbamos a perder la fiesta, pero que sí llegaríamos para la piñata. Después de esto me fueron a dejar al hotel.

Con este pequeño recuento de mis primeras 24 horas en la ciudad de Torreón, les he tratado de compartir cómo son los tiempos de búsqueda allá. Porque, según, son tiempos ordinarios, según, ya pasó la violencia, pero andando con las y los integrantes de Grupo Vida, nunca he tenido la sensación de que el tiempo era ordinario, antes bien es otro tiempo: el tiempo de búsqueda. Mis experiencias en Torreón me han llevado a volver a cuestionar todo lo que tenía entendido sobre la guerra en México. Para explicar, o tratar

de dar sentido a la violencia experimentada en esta ciudad, y también de dar a conocer lo que ha emergido en las secuelas de esta violencia, he tenido que volver a muchos conceptos que se dan por sentados sobre la guerra contra las drogas. Es desde Torreón, en conversación extendida con buscadores, víctimas y activistas, que hemos ido armando este libro.

La guerra contra el narcotráfico en México ha sido contada a través de cientos de portadas de revistas, miles de artículos, y una proliferación de libros e informes. La mayoría de estos trabajos da la impresión de que México está experimentando un conflicto de fuerzas estatales contra cárteles de la droga, en el cual a veces los cárteles pelean con otros cárteles, y si muere gente inocente, se les denomina *daño colateral*. En general, dan por hecho que el discurso oficial es un discurso veraz, y manejan un vocabulario aceptado para hablar de esta guerra: hablan de *levantones*, *ejecuciones*, *narcomantas*, *narcofosas*, *sicarios*, *cárteles*, y a veces, de *bajas civiles entre fuego cruzado*.² Lo que queda claro en esta guerra es que quieren confundirnos. Nos confunden con una serie de discursos despolitizados y erróneos sobre la violencia y sus fuentes. Un ejemplo: después de casi cien años de prohibición, la Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, declaró que “La fiscalización internacional de drogas ha tenido varias consecuencias imprevistas y la más importante es el surgimiento de un mercado negro lucrativo de las sustancias fiscalizadas, además de la violencia y la corrupción que genera”.³ Este tipo de declaración es irresponsable, porque la historia nos ha enseñado que son estas las consecuencias y no son imprevistas.

De forma general, la confusión ha funcionado. La mayoría de los periodistas y analistas —aún los más críticos— han quedado dentro de los parámetros del discurso oficial: México está en una lucha contra la criminalidad. Algunos científicos sociales hablan de un Estado paralelo de crimen y gobierno,⁴ otros dibujan una captura criminal del Estado, mientras otros todavía proponen que México está experimentando una suerte de guerra

2 Zavala, Oswaldo. *Los cárteles no existen: Narcotráfico y cultura en México*. México, D.F: Malpaso, 2018.

3 UNODC. “Informe mundial sobre las drogas 2009”. Viena: United Nations Office on Drugs and Crime, 2009. http://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2009/World_Drug_Report_2009_spanish.pdf

4 Navalón, Antonio. “Drogas, armas y corrupción: Estado paralelo”. *El País*, el 15 de noviembre de 2015. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/15/mexico/1447618896_845740.html

civil.⁵ Hasta el Papa Francisco dio su propia versión cuando vino a Ciudad Juárez en 2016: los mexicanos “están viviendo su pedacito de ‘guerra’, entre comillas, de sufrimiento, de violencia, de tráfico organizado” dijo.⁶

Todas estas versiones descansan sobre nociones anticuadas del Estado, del tráfico de drogas y de grupos insurgentes, e imaginan divisiones claras entre fuerzas estatales (fuerzas del bien) bajo amenaza y grupos criminales (fuerzas del “mal”) sobredimensionados. Avalan el discurso promovido desde el Estado según el cual la mayoría de las *bajas* en esta guerra son personas involucradas en el narcotráfico, y que el Estado mismo está enajenado de la mayor parte de la violencia. En el presente trabajo, tratamos de dar cuenta de cómo la llamada guerra contra el narcotráfico en México representa un cambio en la forma de gobernar en paralelo con la profundización del proceso neoliberal, a través de la aplicación de técnicas ampliadas de guerra contrainsurgente. Argumentamos que esta forma de guerra le es útil al sistema capitalista global y al mantenimiento del poder del capital transnacional.

Para entender los impactos de la violencia en la sociedad, considero fundamental desarrollar un análisis del poder, lo que Foucault describe como “algo que se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo”.⁷ A propósito, Rita Segato nos hace una aclaración valiosa que nos abre un camino inicial: “No podemos entender la violencia como nos la presentan los medios, es decir, como dispersa, esporádica y anómala”.⁸ Pero la afirmación de Segato nos queda corta cuando propone analizar la violencia a través de una primera realidad y una segunda realidad, y divide la economía primera (legal) de la economía segunda (ilícita).⁹ Estas separaciones esconden la interconexión

5 Cfr. Aguilar Camín, Héctor. “La captura criminal del Estado”. *Nexos*, de enero de 2015. <http://www.nexos.com.mx/?p=23798>; Ayala Cortés, Anibal. “La ‘Guerra contra el Crimen Organizado’ en México: Guerra civil en curso? Revolución en ciernes? Una perspectiva cuantitativa.”, sin fecha. [6 EFE, y NOTIMEX. “En México ‘están viviendo pedacito de “guerra”’: Francisco”. *Milenio*, el 4 de febrero de 2016. \[http://www.milenio.com/elpapaenmexico/México-viviendo_su_pedacito_de_guerra-papa_Francisco-visita_del_papa_a_México_0_677332289.html\]\(http://www.milenio.com/elpapaenmexico/México-viviendo_su_pedacito_de_guerra-papa_Francisco-visita_del_papa_a_México_0_677332289.html\)](https://www.academia.edu/3986770/Guerra_contra_el_narcotr%C3%A1fico_en_M%C3%A9xico_Guerra_civil_Revoluci%C3%B3n;Finnegan,William.‘TheKingpins’.TheNewYorker,el2dejuliodede2012.http://www.newyorker.com/magazine/2012/07/02/the-kingpins;Schedler,Andreas.‘México’sCivilWarDemocracy’.AmericanPoliticalScienceAssociation2013AnnualMeeting,2013.”</p>
</div>
<div data-bbox=)

7 Foucault, Michel. *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976)*. Ciudad de México: FCE, 2002. p. 38.

8 Segato, Rita. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpos de las mujeres*. Puebla: Pez en el Árbol, 2014. p. 48.

9 *Ibid.*

entre el Estado y grupos paramilitares; entre la cárcel y la desaparición forzada; o entre el despojo provocado por paramilitares y la economía legal. La mayoría de los autores de textos críticos sobre la guerra contemporánea en América Latina, no consideran el capitalismo y su expansión como factor clave de esta guerra de forma integral.¹⁰ Esta falta de análisis sobre la economía “legal”, es decir, sobre la relación entre la guerra y la fuerza de trabajo (por ejemplo, en las zonas de maquilas) o sobre la violencia, el territorio y las luchas en su defensa (con respecto a las industrias extractivas y los proyectos de infraestructura logística) es un problema grave que nos ciega al momento de intentar entender lo que pasa hoy, no solo en México sino en todo el continente. Más allá de proponer otra lectura de la guerra en México empleando las mismas palabras de siempre (guerra entre cárteles, crimen organizado, narcotráfico), pensamos que es central y urgente proponer un cambio de paradigma, dejando atrás no solo conceptos introducidos desde la dominación, sino también los conceptos que fueron útiles durante la Guerra Fría. Urge un nuevo paradigma que nos ayude a esclarecer las características de la Guerra Neoliberal. Tratamos de dar una lectura abarcadora y renovada de la guerra, la forma del Estado-nación y la forma actual del capitalismo y la acumulación, que alumbra otro paradigma desde el cual podemos abordar la violencia en el país.

Desde mediados de los años 90, con la firma de la paz (neoliberal) en América Central, hemos estado experimentando una transición del periodo de la Guerra Fría hacia un periodo de guerra renovada que proponemos nombrar guerra neoliberal. Ya para el año 2000, la investigadora Coletta Youngers notó que en Colombia, “el recrudecimiento de la guerra contra las drogas patrocinada por EEUU coincidió con el fin de la Guerra Fría y con la lucha de parte de legisladores en EEUU y los estrategas del Pentágono de desarrollar una lógica para mantener el poder militar de EEUU en la región, y para asegurar el estatus de EEUU como el único superpoder”.¹¹ Esta justificación la encontraron en la guerra contra las drogas, y puede ser entendida como una guerra neoliberal, que tras una serie de discursos confusos y despolitizados, efectivamente asegura las condiciones para la proliferación del capital en su forma actual. La guerra neoliberal está ocurriendo en un momento formalmente democrático, a diferencia de las juntas militares de antaño; por lo cual, como hemos mencionado, desde la dominación se entiende

¹⁰ Vease Segato, Rita. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpos de las mujeres*. Puebla: Pez en el Árbol, 2014; Fazio, Carlos. *Estado de Emergencia: de la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*. México: Grijalbo, 2016; Escalante Gonzalbo, Fernando. *El crimen como realidad y representación: Contribución par una historia del presente*. México: El Colegio de México, 2012.

¹¹ Youngers, Coletta. “Cocaine Madness Counternarcotics and Militarization in the Andes”. *NACLA Report on the Americas*, 2000. <https://doi.org/10.1080/10714839.2000.11722614>

y se promueve como una guerra despolitizada (sin guerrillas, sin comunistas, sin ideología) con un nivel de confusión altísimo, sembrado desde la oficialidad. Quizá la clave más importante de la guerra neoliberal sea el gasto militar y policiaco, que sigue al alza: la violencia estatal se encuentra en la raíz de las demás violencias desplegadas. Finalmente, el modo de guerra neoliberal es de contrainsurgencia ampliada, un concepto que refiere a la deformación y la confusión de las relaciones entre actores armados, la ampliación de la categoría insurgente, la no-necesidad de insurgentes armados, y el uso de la desaparición forzada y/o el encarcelamiento (dentro de un complejo de violencia que se basa sobre el homicidio despolitizado) como práctica central. Con las claves analíticas de la guerra neoliberal, entonces, volvemos a evaluar lo que entendemos sobre la guerra en México, para renovar nuestro entendimiento de lo que está ocurriendo. En las siguientes páginas, en lugar de enfocarnos en cárteles y cocaína, escribiremos del terror, del despojo y la acumulación, del territorio, de empresas transnacionales y corredores logísticos, así como de organizaciones autónomas en la búsqueda de personas desaparecidas.

Una vez establecido el andamiaje de la guerra neoliberal como clave analítica para entender la guerra en México, nos enfocamos en un trabajo particular de investigación y acompañamiento a las víctimas. En este caso, trabajamos con familias de personas desaparecidas que buscan fosas clandestinas y cuerpos en el estado norteño de Coahuila: una investigación con víctimas directas, en un contexto local. Por lo tanto, este libro está dividido en dos partes: en la primera, planteamos las mencionadas claves de interpretación de la guerra neoliberal, en contraste con formas de la Guerra Fría, enmarcadas en un diagnóstico del capitalismo actualmente existente en México, e interpretamos el despliegue de violencia actual como una forma de contrainsurgencia ampliada. En la segunda parte realizamos un acercamiento al campo, específicamente una lectura de la desaparición como dispositivo histórico y contemporáneo en Torreón, Coahuila, y también para entender qué es lo que renace después de la desaparición de miles de personas en esta entidad desde 2004. Hemos ido al campo seis veces en el transcurso del desarrollo de la investigación, con la meta principal de caminar hombro a hombro con los integrantes del equipo de búsqueda del Grupo Vida. Este grupo fue fundado en 2014, cuando la violencia relacionada con la ocupación de la ciudad por policías, militares y personas ligadas a Los Zetas apenas iba bajando tras alcanzar su pico en 2012. Grupo Vida representa algo nuevo no solamente

en la región de La Laguna, sino que también forma parte de un nuevo tipo de movimiento en México, un movimiento social dirigido por familiares de personas desaparecidas que buscan a sus seres queridos no solo en vida sino también en la muerte, a través de la búsqueda terrestre de restos humanos. Grupo Vida nos enseña las potencias de un movimiento comunitario popular en las secuelas de la contrainsurgencia ampliada.

Este no es un trabajo vampiro: no es un trabajo que chupa la sangre, el dolor y las experiencias de las y los familiares de desaparecidos sin dejarles nada. Estamos comprometidos en participar de un proceso de educación y politización: no queremos quedarnos en un trabajo meramente académico, poco accesible, y atado en debates teóricos de poca relevancia fuera del aula. Antes de llegar a una versión final, este trabajo fue compartido con varios integrantes de Grupo Vida, y cuando hemos publicado los nombres de personas entrevistadas, tenemos su consentimiento oral o por escrito. La apuesta de este trabajo es contribuir a politizar la guerra en México y más allá, pensando la politización como un acto de “Politizar al proceso mediante lo que se enuncia e inscribe un problema social como tema de interés colectivo y/o público; algo que anteriormente se consideraba una cuestión particular, personal o simplemente no relativa a lo que podía resultar de una intervención conjunta se torna visible, dibujando un campo para la disputa y el conflicto”.¹² Esta investigación es un homenaje al trabajo y a la valentía de las y los familiares de personas desaparecidas que están organizados en medio de una guerra, y se ha tejido en el debate, en la discusión, y caminando junto con ellas y ellos.

Las dos partes de este libro están divididas en dos capítulos cada una. En el Capítulo I, establecemos las bases para poder romper con el cerco del discurso oficial, el cual nos ha encerrado en el lenguaje de la narco-guerra. Hablamos de espacios y tiempos sesgados por los Estados-naciones y sus leyes, el capitalismo global, la violencia organizada y la gestión de lo ilícito. Nombramos la forma de guerra en México como una guerra neoliberal, y exploramos los rasgos de esta forma económica y política como también dotamos de sentido el concepto de la guerra neoliberal. En el capítulo II, examinamos la contrainsurgencia ampliada, una forma de guerra que ya no necesita de combatientes insurgentes, ni se limita a atacar grupos con prác-

12 Vega, Cristina. “Rutas de la reproducción y el cuidado por América Latina. Apropiación, valorización colectiva y política”. En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, de Gutiérrez Aguilar, Raquel. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, 2018. p. 128.

ticas insurgentes y sus redes. Más bien, estamos experimentando una guerra amplia contra el pueblo mexicano, gestionada por los estados, en beneficio del capital transnacional. Las entrevistas nos llevan a examinar con especial atención el uso de la táctica de desaparición dentro de un complejo de violencia. Indagamos sobre la función social de la desaparición durante la Guerra Fría en América Latina, evaluando las similitudes y diferencias en el caso del México contemporáneo, para tratar de llegar a distinguir entre la desaparición durante la Guerra Fría y la desaparición en el contexto neoliberal.

La segunda parte del trabajo empieza con el capítulo III, que sitúa la investigación en la ciudad de Torreón, y sus alrededores, tratando de entender la historia de esta región a través del tiempo como un nodo dentro de los sistemas antes mencionados, pero también enfocándonos en prácticas de desaparición permitidos y/o practicados desde el poder a través de la historia. Pensamos, junto con Braudel, que “el pasado y el presente se iluminan de forma recíproca”,¹³ por lo cual expondremos otros ejemplos de desaparición simbólica y material en el pasado de esta ciudad y la zona de lagunas que lo procedía. En este capítulo, hacemos eco de las preguntas del Dr. Carlos Manuel Valdés: “¿Dónde están hoy los cocomulias? ¿Dónde los pajalates, los tusares, xicocoles, y centenares de otras naciones indias del noreste? Desaparecieron a causa de la rapiña, impiedad y enfermedades traídas consigo por los bárbaros llegados de allende el océano. Se han ido para siempre y nunca más regresarán a sus tierras”.¹⁴ Si entendemos que el Estado mexicano ha participado de forma activa en la desaparición de personas y culturas desde su fundación y durante el siglo XX, y que ha arrasado formas de vida que dependían del río Nazas, podemos empezar a entender el campo material y simbólico de las desapariciones del siglo XXI. También planteamos en este capítulo la necesidad de asistir a lo que brota o nace a partir de los intentos desde el poder de desaparecer, sea como lo que James Scott ha llamado la infrapolítica, entendido como la capacidad de acción colectiva e individual de resistencia en un registro subterráneo¹⁵ o como rechazo abierto al orden y la disciplina estatal y capitalista, como lo que pasó durante y después de la revolución mexicana. En el Capítulo IV, abordaremos con más detalle la función local de la desaparición neoliberal en Torreón, las modalidades específicas del terror, así como las estrategias de resistencia y

13 Braudel, Fernand. “History and the Social Science: The Longue Durée”. *Annales E.S.C. Débats et combats*, núm. 4 (diciembre de 1958). p. 37.

14 Valdés, Carlos Manuel. *La Gente del Mezquite: Los nómadas del noreste en la Colonia*. Segunda. Biblioteca Coahuila de Derechos Humanos. México, D.F: Estado de Coahuila, 2016. p. 219.

15 Scott, James C. “Infrapolitics and Mobilizations: A Response by James C. Scott”. *Revue française d'études américaines* 1, núm. 131 (2012): 112–17. <https://doi.org/DOI.10.3917/rfea.131.0112>

búsqueda empleadas por Grupo Vida. Caminamos con Grupo Vida en días de búsqueda por los campos de exterminio a las afueras de la ciudad, donde todo lo que queda son restos humanos quemados y pulverizados, por lo cual lo entendemos como un holocausto, palabra que en su etimología significa ‘todo quemado’. La desaparición forzada dentro de un complejo de violencia que también incluye la masacre son violencias que intentan borrar a un segmento de la sociedad lagunera. La búsqueda de restos humanos por parte de víctimas auto-convocadas abre no solo otros tiempos sino que potencia una serie de elementos que activan la memoria colectiva y la fuerza de lo comunitario popular.

Este trabajo no es neutral. Antes bien, es un trabajo contra la confusión y una política de Estado que nos mata y nos desaparece. Surgió de una propuesta inicial de examinar las fosas clandestinas que han sido descubiertas en 31 de los 32 estados de la república en los últimos ocho años.¹⁶ Un tema del cual poco se hablaba. Una nota en el periódico, 300 muertos. Otra nota, 72 muertos. Y así, hasta la noche del 26 de septiembre, 2014: seis personas masacradas y 43 estudiantes de la Normal Raúl Isidro Burgos en Tixtla, Guerrero, desaparecidos por policías y paramilitares. Ayotzinapa fue y es una ruptura de suma importancia en México. Y es por esta misma tragedia que familiares de los más de 35,000¹⁷ desaparecidos denunciados inician sus campañas de búsqueda de fosas clandestinas, de fragmentos humanos, de desaparecidos en la muerte. La esperanza es que con la creación en conjunto de un nuevo “sentido común disidente” podremos lograr la organización social necesaria para tejerlos e insubordinar en contra de esta forma de guerra y los Estados y capitales que la patrocinan.¹⁸

16 Paley, Dawn. “A Growing Grassroots Movement in México Is Resisting the US-Backed Drug War”. *The Nation*, el 29 de septiembre de 2016. <https://www.thenation.com/article/a-growing-grassroots-movement-in-mexico-is-resisting-the-us-backed-drug-war/>

17 Este texto fue finalizado a finales del año 2018. En enero del 2019, el Gobierno de México subió la cifra oficial a 40,180.

18 Gago, Verónica. *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.

Parte I

La necesidad de nuevas claves analíticas: Guerra Neoliberal y contrainsurgencia ampliada

Capítulo I

La Guerra Neoliberal

Durante los últimos años, hemos experimentando en México un período de transición política y económica que se asemeja mucho a un terremoto. De un modelo económico de sustitución de importaciones impulsado durante las más de cuatro décadas que duró la llamada Guerra Fría, transitamos abruptamente hacia uno basado en la producción para la exportación, lo cual empujó al régimen político de la tradición proteccionista a la contemporánea práctica de apertura comercial a rajatabla.

Entre la década de 1940 y mediados de los ochenta se construyó en México un enorme aparato corporativo de contención política que organizaba la explotación del trabajo y limitaba la disputa y participación popular a través de mecanismos de inclusión subordinada a los derechos colectivos y al acceso escalonado a la riqueza social. A partir de los años noventa tal dispositivo no sólo entró en crisis sino que ha sido objeto de una dramática mutación. En este capítulo proponemos un argumento que busca renovar la comprensión de estos sucesos; alejándonos de los análisis enfocados en la “transición política hacia la democracia”, abordamos cómo la modificación de los mecanismos de contención política alteran y amplían las prácticas contrainsurgentes. Nos interesa, pues, concentrarnos en los medios represivos a través de los cuales ha ocurrido “la reorganización total del régimen” pronosticado por Cotler hace casi cuarenta años.¹ Para exponer nuestro argumento hemos elegido el camino de presentar, en principio, un alegato con relación a la transmutación en las formas de la guerra. Consideramos necesario romper con muchos esquemas y conceptos que iluminaban la comprensión de la violencia represiva desplegada como contrainsurgencia en los países de América Latina —y en particular en México— en el marco de la Guerra Fría; a fin de abrir la mirada hacia la “Guerra Neoliberal” en la que, desde finales de 2006, está atrapada la población mexicana. En las siguientes páginas, buscamos mostrar cómo durante el período neoliberal, a pesar de la generalizada práctica democrática formal y procedimental, las formas de guerra, el ejercicio de la violencia y de la contrainsurgencia se han intensificado en pos de “crear un tipo de estado que protegerá los intereses

¹ Cotler, Julio. “State and Regime: Comparative Notes on the Southern Cone and Enclave Societies”. En *The New Authoritarianism in Latin America*, editado por Collier, David. Princeton: Princeton University Press, 1979. p. 273.

del capital global”,² dando paso a lo que, sostenemos, puede entenderse como una forma específicamente neoliberal de guerra, que contiene como sus pilares principales la confusión y la despolitización de la violencia, la militarización estatal y, como veremos en el Capítulo II, una forma ampliada de contrainsurgencia contra todo aquello que se oponga a (o se interponga con) los ciclos ampliados de acumulación del capital y sus procesos conexos de concentración de la riqueza material.

El historiador Greg Grandin concibe el siglo XX en América Latina como un siglo revolucionario, durante el cual se experimentó la Guerra Fría de forma extendida.³ Grandin marca a la Revolución mexicana como inicio de este siglo revolucionario; por nuestra parte, consideramos que el fin de ese largo ciclo —buena parte del cual ocurrió en el período de la Guerra Fría— se da en torno a 1996 con lo que llamamos los “Tratados de Paz neoliberales” en América Central.

En América Latina, lo que aquí nombramos *Guerra Fría* no remite a un solo conflicto, sino que “fusionó enfrentamientos de larga data sobre arreglos sociales, políticos, y económicos; la tensión persistente entre el poder Norteamericano y el nacionalismo en Latinoamérica; las ramificaciones ideológicas de la descolonización y el levantamiento del tercer mundo y la influencia de la lucha bipolar por la preeminencia en los países en vías de desarrollo”.⁴ En el discurso oficial, los conflictos bélicos que se dieron en la mayoría de los países de América Latina durante los años de la Guerra Fría tenían como justificación la amenaza comunista a las libertades de la sociedad democrática y capitalista. Leyendo a contrapelo, como diría Benjamin, podemos afirmar que los conflictos armados y los golpes de esta época llevados a cabo por grupos de élite con el apoyo de Washington, no eran más que formas de contener proyectos alternativos que podrían haber estorbado a la expansión del capital. Durante la Guerra Fría en América Latina golpearon a sindicalistas, a pueblos indígenas, a seguidores de la teología de la liberación, a miembros de grupos guerrilleros e insurgentes, a estudiantes organizados, entre otros. A veces, esos polos de poder popular llegaron a tomar el poder estatal (Cuba, Chile, Nicaragua y República Dominicana), otras veces lograron importantes concesiones y protecciones de parte del Estado, o pudieron establecer y poner en práctica autonomías regionales

2 Weaver, Thomas, Greenberg, B., Alexander, William, y Browning-Aiken, Anne. *Neoliberalism and Commodity Production in México*. Boulder, Colorado: University Press of Colorado, 2012. p. 42.

3 Grandin, Greg. “Living in Revolutionary Time: Coming to Terms with the Violence of Latin America’s Long Cold War”. En *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 2010.

4 Brands, Hal. *Latin America’s Cold War*. Boston: Harvard University Press, 2010. p. 7.

importantes. Dichos movimientos y sus integrantes fueron los primeros en ser atacados en las guerras nacionales que se justificaron, bajo el marco de la Guerra Fría, con el discurso oficial de proteger la libertad individual y nacional. Hoy queda claro que lejos de abatir intereses soviéticos, lo que hicieron estas guerras (muchas veces patrocinadas y financiadas por Estados Unidos) fue garantizar las condiciones para regímenes políticos y económicos capitalistas de rasgos coloniales, y así preparar la instalación del neoliberalismo de país en país.

América Latina sigue con los niveles de homicidios más altos a nivel planetario una generación después de la caída del muro de Berlín, aunque formalmente desde hace dos décadas ya no hay guerra en el hemisferio (con la excepción de Colombia, donde el primer tratado de paz fue firmado en 2016). Más de una tercera parte de los homicidios en el mundo ocurre en América Latina, y según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, “si se considera que 43% de todas las víctimas de homicidio tienen entre 15 y 29 años de edad, ello significa que una de cada siete víctimas a nivel global es un joven del continente americano de entre esas edades”.⁵ En la misma Organización de Naciones Unidas se considera que hay dos razones para tales niveles de violencia en América Latina: 1) la delincuencia organizada y las pandillas, y 2) “la violencia política y vinculada al crimen que se ha suscitado [en la región] a lo largo de décadas”.⁶ En este libro se explora el caso de México, pero no es el único país que está experimentando violencia extrema. En El Salvador, 8,000 personas fueron desaparecidas en la guerra civil (1980-1992), y 11,366 personas han sido desaparecidas entre 2010 y 2017.⁷ Hoy, se atribuye la nueva ola de desaparición en el país centroamericano a *las maras* (Salvatrucha y MS-18), como “un componente de una estrategia de ganar el control social duradero entre residentes viviendo en áreas controladas por las maras”.⁸ En Colombia, la desaparición y la masacre de comunidades rurales y urbanas en lugares estratégicos para el transporte de mercancías (legales e ilegales) y la producción de electricidad o la extracción de recursos naturales ha disminuido la capacidad de resistencia entre los que se quedaron, debilitando su capacidad de veto e impugnación a los planes impuestos y quitándoles la posibilidad de hacer demandas para la in-

5 UNODC. “Estudio mundial sobre el homicidio 2013”. Vienna: United Nations Office on Drugs and Crime, 2013. https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_ExSum_spanish.pdf. p. 3.

6 *Ibid.* p. 3.

7 Barrera, Ezequiel. “San Salvador y La Libertad con más desaparecidos”. *La Prensa Gráfica*. el 5 de marzo de 2017.

8 Carcach, Carlos, y Artola, Evelyn. “Disappeared persons and homicide in El Salvador”. *Crime Science* 5, núm. 13 (2016). p. 8.

clusión y participación de residentes locales en proyectos de infraestructura. Se ha visto el despliegue de terror, incluyendo la desaparición forzada, en las ciudades colombianas de Medellín y Buenaventura, y en áreas rurales a lo largo del país.

Estos ejemplos evidencian que, aunque se ha cambiado el discurso, sustituyendo las nociones anticuadas de comunistas o subversivos por narcotraficantes, *mareros*, miembros de la delincuencia organizada, o civiles asesinados por error o confusión, el resultado sigue siendo el control social y territorial por parte de las fuerzas estatales y paramilitares. Hoy, el discurso oficial sirve para convencer a la población de que evitar ciertos lugares y ciertas costumbres los salvará de ser víctimas de la desaparición forzada, lo cual no es cierto. En todo caso, aunque nos han repetido una y otra vez que son conflictos entre delincuentes, es importante dar un paso atrás para dar cuenta de que no sólo el crimen organizado se puede beneficiar del control social en los barrios o los ranchos donde ha habido desaparición neoliberal, sino que también este control social es útil para el gobierno, provocando despojo múltiple, debilitando la capacidad de resistencia a la militarización, a los proyectos de infraestructura o políticas de austeridad, y destruyendo la organización social que posibilita autonomías colectivas.

Argumentamos que atribuir las altas tasas de violencia en las Américas a la actividad de pandillas o al crimen, o presentarlas como una suerte de tradición de violencia endémica y culturalmente normativa, es una manera despolitizada y poco fértil de entender el momento actual. Eso, porque esconde el papel de los Estados en propiciar y encubrir tales tipos de violencia, y tampoco nos ayuda a entender quiénes se están beneficiando de ella.

Nombrar lo que estamos viviendo hoy día como *Guerra Neoliberal* nace de un rechazo a un discurso oficial sumamente despolitizado, pero también desde una lectura crítica al Estado y los intentos de justificar violencias extremas con base en la criminalización de las víctimas. Así, en lugar de repetir lo que nos cuentan desde el poder, empezamos a trazar de nuevo los contenidos políticos y poner en primer plano los patrones estructurales de la violencia actual. Los eventos de los últimos veinte años en Colombia y México, o la violencia represiva estructural existente en América Central en tiempos de aparente paz, nos obligan a repensar las formas que asume la guerra. Los marcos teóricos y los conceptos canónicos de la Guerra Fría y el discurso oficial sirven más para confundir que para aclarar: el marco de la guerra contra las drogas y la violencia aleatoria aparentemente sin carácter político en contextos supuestamente democráticos no nos ayudó a aclarar o interpretar lo que experimentamos durante seis temporadas de campo en la ciudad de Torreón, Coahuila. Para poder entender la violencia, para dar al-

gún sentido a lo que pasó allá, como en otras partes de México, era necesario no volver a recurrir al esquema de la guerra contra del crimen, sino volver a pensar la forma de guerra de manera más integral. En este capítulo, revisaremos la transición neoliberal en México, explicando los cambios de un Estado basado en ideales institucional-revolucionarios y la industrialización por sustitución de importaciones hacia un Estado neoliberal. El énfasis lo pondremos en las maneras de contención de la lucha popular desarrolladas en México hasta finales del siglo XX para entender los contrastes entre lo que pasa hoy y lo que ocurrió anteriormente. Luego, proponemos un marco analítico para entender lo que llamamos la *Guerra Neoliberal*.

Sentimos la necesidad de clarificar algunos conceptos que utilizaremos a lo largo de este documento: capitalismo, Estado y neoliberalismo.

Por capitalismo entendemos un sistema de acumulación constante que organiza el poder, el capital y la naturaleza sobre una escisión binaria fundamental entre la sociedad humana y la naturaleza.⁹ Aquí, la apropiación funciona como una estrategia que facilita y canaliza trabajo, comida, energía y recursos naturales desde “fuera del sistema de mercancía hacia adentro del circuito del capital”.¹⁰

El Estado es el vehículo principal para facilitar los mencionados procesos de apropiación. Los Estados en el sistema capitalista sirven de garantes del capital y sus reiterados procesos de acumulación; entre sus roles principales está la defensa de la propiedad privada.¹¹ “El papel más obvio [del Estado en el capitalismo] es referido a veces como la función de ‘policía’ o ‘vigilante nocturno’: la garantía de la santidad de los derechos de propiedad privada, condición fundamental de todo intercambio mercantil”.¹² En las últimas décadas en México, como en casi todo el mundo, hemos experimentado una concentración de derechos para un sector privilegiado de la élite, que forma parte de la fracción de capital que es transnacional. “El capital transnacional viene siendo la fracción dominante o hegemónica del capital en escala mundial”, a veces desplazando a élites tradicionales y oligarcas locales.¹³ Para entender la consolidación de esta fracción, hay que distinguir

9 Moore, Jason. *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. New York: Verso, 2015.

10 *Ibid.* p. 17.

11 Mann, Michael. *States War and Capitalism: Studies in Political Sociology*. Ideas. Blackwell Publishing, 1992. p. 14.

12 Mann, Geoff. *Disassembly Required*. Oakland, CA: AK Press, 2013. <http://www.akpress.org/disassemblyrequired.html>. p. 15.

13 Robinson, William I. *Una teoría sobre el capitalismo global: Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá, Colombia: Desde Abajo, 2007. p. 37.

entre la economía mundial, en la cual aparatos productivos y de acumulación son nacionales y se integran a un sistema internacional, y la economía global emergente, en la cual los aparatos productivos y de acumulación están globalizados en un solo mercado.¹⁴ La inversión nacional deja de promover la acumulación a nivel nacional, y desde hace tres décadas emerge un nuevo esquema en el cual la riqueza se crea bajo inversiones que buscan la “mejor remuneración posible” más allá de proyectos nacionales.¹⁵ Las empresas transnacionales con operaciones globales han ganado peso a través de políticas nacionales y mundiales de ajuste (o ataque) neoliberal y con la emergencia de nuevas tecnologías de producción y logística, a la par de la instalación de nuevos aparatos financieros. Pensamos el Estado, entonces, no sólo como una entidad que tiene como papel central facilitar la acumulación a la vez que gestiona la desigualdad a través de medios fiscales, institucionales e ideológicos,¹⁶ sino como una instancia de mediación política de los procesos de acumulación del capital. La capacidad de gestión del Estado, por tanto, está sujeta a presiones que emanan desde arriba y desde abajo, que le pueden obligar a cambiar a través del tiempo,¹⁷ aunque a veces parece ser una presencia fija más allá de la sociedad, como si fuera una estructura exterior al mundo social y económico.¹⁸ El Estado tiene una dimensión territorial delimitada por fronteras, sobre la cual trata de aplicar un control centralizado¹⁹ y, siguiendo a Weber, de controlar la violencia, regular relaciones sociales, extraer recursos y tomar acciones en nombre del bien público.²⁰ También entendemos el Estado como la institución con más potencial para organizar la violencia a nivel mundial.²¹ Puede haber mucha variación entre un Estado y otro, por lo cual nos quedamos con una definición bastante minimalista: el papel central del Estado hoy en día es como garante de la propiedad privada y como institución que establece y mantiene modos de gobernanza que garantizan las bases materiales para la acumulación. Dichos modos de gobernanza no son totalmente homogéneos, dependiendo (entre otras cosas) del

14 *Ibid.* p. 28-29.

15 Dierckxsens, Wim. *Los Límites de un Capitalismo sin Ciudadanía*. San José, [Costa Rica]: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2011. p. 137.

16 Wilson Gilmore, Ruth. *Golden Gulag: Prisons, surplus, crisis and opposition in globalizing California*. American Crossroads 21. University of California Press, 2007. p. 78.

17 *Ibid.* p. 29.

18 Mitchell, Tim. “The limits of the state: beyond statist approaches and their critics”. *The American Political Science Review*, marzo de 1991. p. 94.

19 Mann, 1992. *Ibidem.* p. 16.

20 Owens, Patricia. *Economy of Force: Counterinsurgency and the Historical Rise of the Social*. Cambridge Studies in International Relations. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. p. 25.

21 Malešević, Siniša. *The Sociology of War and Violence*. New York: Cambridge University Press, 2010.

posicionamiento histórico de cada Estado dentro del sistema capitalista y del sistema colonial. La definición mínima que planteamos arriba, encuadra con el papel del Estado en la fase actual del capitalismo, que es el neoliberalismo: “la cara pública del neoliberalismo es doble: ‘libre comercio’, eliminación de aranceles y otras barreras al comercio, y privatización, transformando empresas públicas en empresas privadas con dueños particulares. Pero el proyecto neoliberal es mucho más amplio y profundo; se trata de crear el tipo de Estado que protegerá los intereses del capital global”.²²

Por neoliberalismo nos referimos a la fase actual del capitalismo, que depende de nuevas tecnologías de comunicación, de la infraestructura bancaria global y de complejas redes de logística internacional bajo la hegemonía del sector financiero global, dando un carácter distinto a la producción de mercancías, su distribución y su consumo, pero también a la financiarización y la gestión de recursos, en comparación con épocas pasadas. El neoliberalismo puede ser entendido como “una economía en la cual sectores muy importantes están dominados por empresas muy grandes”, su adopción política y económica ha sido la tendencia dominante mundial desde 1980.²³ En la mayoría de los casos, abrir mercados no ha significado menos reglamentos, sino procesos nuevos de reglamentación más estricta.²⁴ No confundimos la retórica de la retirada o el achicamiento del Estado²⁵ con su reforma, o lo que Harvey llama “el reposicionamiento del aparato estatal con respecto a la provisión social”.²⁶

Es importante considerar cómo el neoliberalismo funciona para abrir mercados y re-estructurar el Estado, pero también hay que pensar el neoliberalismo más allá de lo económico. Verónica Gago nos abre camino con su definición del neoliberalismo como algo más amplio que una serie de políticas económicas: “el neoliberalismo no es el reino de la economía suprimiendo el de la política, sino la creación de un mundo político (régimen de gubernamentalidad) que surge como ‘proyección’ de las reglas y requerimientos del mercado de competencia”.²⁷ No

22 Weaver *et al.*, 2012. *Ibidem*. p. 42.

23 Crouch, Colin, della Porta, Donatella, y Streek, Wolfgang. “Democracy in Neoliberalism?” *Anthropological Theory* 16, núm. 4 (2016): 497–512. <https://doi.org/DOI:10.1177/1463499616677904>. p. 498-499; Ostry, Jonathan D., Loungani, Prakash, y Furceri, Davide. “Neoliberalism: Oversold?” *IMF Finance and Development* 53, núm. 2 (junio de 2016). <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2016/06/pdf/ostry.pdf>

24 Malešević, 2010. *Ibidem*. p. 320.

25 Pereyra, Guillermo. “México: Violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”. *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 3 (septiembre de 2012). p. 434.

26 Harvey, David. *The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism*. New York: Oxford University Press, 2011. p. 131.

27 Gago. *Ibid.* p. 197.

sólo se promulgan cientos de leyes, sino que se forman comisiones y grupos de trabajo que, conjuntamente, establecen de manera rígida mecanismos de administración de la población que son altamente condicionantes y excluyentes. Es decir, no se trata de que el mercado niegue o desplace al Estado, sino que el Estado —al tiempo que simula atender necesidades, igual que el mercado— excluye, limita, subordina, clasifica y atomiza a la población. El neoliberalismo, por tanto, no es bajo ninguna óptica un régimen de ampliación de libertades o de derechos, sino un régimen de segmentación de la población —igual que la segmentación que impone el mercado a través de los precios— y de control burocrático administrativo. A través de los mecanismos de rendición de cuentas (*accountability*) y los órganos de solución de diferencias, nos venden la idea de que el neoliberalismo es una forma moderna y tecnológicamente avanzada de asegurar que la economía se desempeñe bien, cuando en realidad son mecanismos que profundizan el control y la vigilancia de la población y que favorecen los intereses del capital. Como hemos descrito, el Estado trata de mantener el control de la población a través del burocratismo legislativo y procedimental, pero cuando la población desborda los límites prescritos de acción ciudadana a través de prácticas insurgentes, o formas comunitarias o comunitario-populares, la violencia es desplegada para asegurar el control social y para garantizar las inversiones. Por eso, consideramos que el incremento del gasto militar a nivel mundial,²⁸ así como las inversiones masivas en fuerzas policíacas y de seguridad, son elementos constitutivos de la organización de los Estados en el periodo neoliberal. Por su parte, Silvia Federici señala que el capitalismo global es un ataque sobre los medios de vida de personas —especialmente mujeres— en todo el mundo, y que los programas de austeridad ligados al neoliberalismo son un intento de hacer que las mujeres sostengan cada vez más la carga de la reproducción social.²⁹ En este trabajo, siguiendo a Gago y Federici, consideramos que la creación del mundo político neoliberal no solo tiene que ver con cambios en legislación o iniciativas para promover la inversión. En específico, creemos que el “mundo político” neoliberal en sociedades donde las disputas por la riqueza material generan desigualdad extrema necesita formas específicas de violencia organizada para poder seguir garantizando la acumulación. Estas formas de violencia, organizadas bajo el discurso del combate al crimen, al

28 Stockholm International Peace Research Institute. “Global military spending remains high at \$1.7 trillion”. Stockholm, el 2 de mayo de 2018. <https://www.sipri.org/media/press-release/2018/global-military-spending-remains-high-17-trillion>

29 Federici, Silvia. *Occupations and The Struggle Over Reproduction: An Interview with Silvia Federici*, el 9 de marzo de 2014. <https://politicsandculture.org/2014/03/09/occupations-and-the-struggle-over-reproduction-an-interview-with-silvia-federici/>

terror o a las drogas, son parte de la *Guerra Neoliberal*. Ha llegado la hora de reconocer el papel fundamental de los Estados en promover la Guerra Neoliberal al servicio del capital transnacional.

México: de Estado revolucionario a Estado neoliberal

En México, como en otros países de las Américas, la violencia ha sido un elemento fundamental para el establecimiento y la continuidad de los regímenes democráticos.³⁰ Pero hay varios elementos que distinguen la situación mexicana de otras en América Central y Sudamérica. La Revolución mexicana es un acontecimiento crítico para entender el último siglo: fue una revolución campesina y popular que logró destronar un dictador, y aunque en muchos aspectos la Revolución mexicana no fue consolidada, llevó a procesos profundos de nacionalización de empresas y recursos (entre ellos, el petróleo) y de colectivización y reparto de tierras.

Las revoluciones, como la mexicana, disputan la riqueza material y alteran las formas de producción de decisión política. Hasta la década de 1970, los gobiernos mexicanos impulsaron la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), promoviendo el crecimiento de la economía nacional dentro del sistema de capitalismo mundial. Por décadas, el Estado mexicano no solamente organizó sectores grandes de la economía nacional, sino que también desarrolló sofisticados instrumentos de organización y contención social. Como veremos en el caso específico de La Laguna en el Capítulo III, con el cardenismo se instaló un sistema de reconocimiento, incorporación parcial y negociación con organizaciones de campesinos y obreros ligados al Partido Nacional de la Revolución (PRN, antecedente del PRI), cuyos líderes tuvieron incidencia directa en las más altas esferas del poder. Según Julio Cotler, el PRI ha buscado definir en todo momento los límites de la actividad política, controlando lo popular y “estableciendo vínculos políticos de clientelismo a través de ‘caciques’ políticos y sindicales”.³¹ Pansters explica que “Las raíces revolucionarias y la asignación a las masas de un lugar en la vida política dio al régimen mexicano cierto nivel de apoyo popular y legitimidad”.³² Este apoyo y legitimidad le dio una estabilidad al gobierno

30 Arias, Enrique Desmond, y Goldstein, Daniel M. “Violent Pluralism: Understanding the New Democracies of Latin America”. En *Violent Democracies in Latin America*. Duke University: Duke University Press, 2010. p. 18.

31 Cotler, Julio. “State and Regime: Comparative Notes on the Southern Cone and Enclave Societies”. En *The New Authoritarianism in Latin America*, editado por Collier, David. Princeton: Princeton University Press, 1979. p. 270.

32 Pansters, Wil. “Theorizing Political Culture in Modern México”. En *Citizens of the Pyramid*:

mexicano que significó que, a grandes rasgos, el país evitara entrar de lleno en conflictos armados prolongados en la segunda mitad del siglo XX, como ha pasado más al sur. Renata Keller precisa que grupos de clase media y clase baja se incorporaron al Estado a través de las estructuras del PRI (incluyendo la Confederación Nacional Campesina, la Confederación de Trabajadores Mexicanos, y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares), mientras que “los de las clases altas establecieron vínculos más sutiles y más directos con el Gobierno, utilizando una red de grupos de presión y contactos personales para influir en la política nacional”.³³

El crecimiento y la eficiencia de la economía mexicana después del seño de Cárdenas hicieron posible la continuidad de la forma de Estado institucional-revolucionario. Las primeras rupturas fuertes a nivel nacional entre el gobierno del PRI y grupos obreros y estudiantiles se dieron en abril de 1956, cuando el gobierno mexicano recurrió al uso de la fuerza contra estudiantes en huelga del Instituto Politécnico Nacional; luego hicieron lo mismo contra el movimiento de los ferrocarrileros entre 1958 y 1959.³⁴ La revolución cubana también puso en crisis la hegemonía del discurso revolucionario del PRI, cuando “gracias a la revolución cubana, la lucha por el legado de la revolución mexicana se convirtió en la Guerra Fría mexicana”.³⁵ Entre 1950 y 1960 hubo debates sobre si México era democrático o autoritario, “... dando lugar en los 70s a un consenso académico que México es mejor entendido como un régimen autoritario”.³⁶ Con la importante excepción de la Guerra sucia en los años 60 y 70 (ver Capítulo II), el gobierno mexicano no actuó como gobierno militar, sino que utilizó lo que Raquel Gutiérrez Aguilar llama una combinación de tutela y despojo para mantener el control social.³⁷ A lo largo de 70 años de gobierno, el PRI intentó controlar todos los aspectos de la sociedad, desde el sector empresarial hasta los medios y sectores culturales y criminales, cosa que hizo a través de monopolios y negociaciones.³⁸ Después de la Segunda Guerra Mundial, hasta el año 1982, hubo

Essays on Mexican Political Culture. Amsterdam: Thela Publishers, 1997. p. 1.

33 Keller, Renata. *México's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. <https://doi-org.ezproxy.library.ubc.ca/10.1017/CBO9781139941983>. p. 15.

34 *Ibid.* pp. 30, 40.

35 *Ibid.* p. 233.

36 Middlebrook, Kevin J. *The Paradox of Revolution: Labor, the State and Authoritarianism in México*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995. p. 3.

37 Gutiérrez Aguilar, Raquel. “Horizontes popular-comunitarios en México a la luz de las experiencias contemporáneas de defensa de lo común”. En *Lo comunitario-popular en México: Desafíos, tensiones y posibilidades*, editado por Linsalata, Lucia. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2016.

38 Guevara Moyano, Iñigo. “A Bond Worth Strengthening: Understanding the Mexican Military and U.S.-Mexican Military Cooperation”. Washington DC: The Wilson Center, el 11 de octubre

un gasto cada vez mayor en programas de seguridad social, ventas de comida subsidiada y préstamos e hipotecas para trabajadores sindicalizados.³⁹ Aquellos fueron los rasgos del paradigma revolucionario-institucional en México, que empezaron después de la Revolución mexicana y que cambiaron con el arranque del neoliberalismo en los ochenta.

Las condiciones para la introducción del neoliberalismo en México fueron creadas en la década de 1970, con la “reforma del capitalismo” y la promoción y crecimiento del sector maquilador orientado a la exportación.⁴⁰ Hay un consenso general de que la época neoliberal empezó en México en el año 1982, cuando el gobierno de México declaró que no podría pagar sus deudas internacionales. “En este tiempo, la deuda mexicana estaba en manos de bancos privados del norte, como Citicorp y Bank of America, y sumaba US\$87 mil millones —lo que equivalía a aproximadamente 49% del PNB mexicano—”.⁴¹ Una línea del tiempo del neoliberalismo en México, arrancando desde la crisis de la deuda en 1982-1983, seguirá con los programas de ajuste social en 1985, la entrada de México al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT) en 1986, y en 1988 la privatización de los sectores de “química, textil, farmacéutica y petroquímica. Esto luego fue ampliado para incluir equipo de transportación, café y la pesca”.⁴² Estas privatizaciones fueron seguidas por la privatización de Telmex en 1990. La reforma del Artículo 27 constitucional en 1992 permitió la disolución de los ejidos. “Para 1992, solamente 15% de las empresas estatales seguían existiendo, la más grande siendo Pemex”.⁴³ Luego, en 1994, México experimentó otro colapso económico, se celebró la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y los zapatistas se levantaron en armas en Chiapas. Hubo más privatizaciones y recortes en el gasto social durante las décadas de 1990 y 2000, incluyendo la rápida des-nacionalización de los bancos.⁴⁴ Este proceso ha seguido durante la década de 2010, con la reforma de

de 2016. p. 13; Keller, Renata. *México's Cold War: Cuba, the United States, and the Legacy of the Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015. <https://doi-org.ezproxy.library.ubc.ca/10.1017/CBO9781139941983>. p. 232.

39 Pansters. *Ibidem*. p. 25.

40 Morton, Adam David. “Structural change and neoliberalism in México: ‘Passive revolution’ in the global political economy”. *Third World Quarterly* 24, núm. 4 (2003): 631–53. <https://doi.org/10.1080/0143659032000105795>. p. 639.

41 Martin, Patricia M. “Comparative topographies of neoliberalism in México”. *Environment and Planning* 37 (2005): 203–20. <https://doi.org/DOI:10.1068/a3737>. p. 207.

42 Weaver *et al.*, 2012. *Ibidem*. p. 6.

43 *Ibid.* p. 7.

44 Laurell, Asa Cristina. “Three Decades of Neoliberalism in México: The Destruction of Society”. *International Journal of Health Services* 45, núm. 2 (2015). <https://doi.org/10.1177/0020731414568507>; Martin, 2005; Morton, 2003; Weaver, *et al.*, 2012.

hacienda, la reforma fiscal, la reforma educativa y la reforma laboral, además de los cambios a la Constitución para abrir el sector energético y eléctrico a la inversión extranjera. Mirando hacia el futuro, la privatización de Pemex y la pérdida de los ingresos del petróleo llevarán a un periodo de austeridad todavía más intenso del que estamos experimentando actualmente. Parte de la razón por la cual el neoliberalismo ha tenido efectos tan profundos en México es la Revolución mexicana, que era “anatema a todo lo que creen los neoliberales”.⁴⁵ La importancia del legado de la Revolución, el tamaño de la economía mexicana y la ubicación geográfica del país son los tres factores claves para entender el neoliberalismo en México.⁴⁶

En términos de la relación entre el neoliberalismo y las estructuras del PRI antes mencionadas, Morton apunta que “la caída de la ISI y la subida del neoliberalismo fueron acompañados por el agotamiento de la hegemonía del PRI”.⁴⁷ Para 1986, con la entrada de México en el GATT, “hay una categoría de argumentos que pueden ser distinguidos por su sentido de ruptura y la caracterización del nacionalismo revolucionario como un artefacto histórico”.⁴⁸ La transformación del PRI en un partido guiado por tecnócratas (el grupo Atlacomulco de Carlos Salinas de Gortari) y la llamada apertura democrática están estrechamente ligadas a las políticas neoliberales. Estos factores también nos ayudan a entender por qué el proceso neoliberal en México ha sido tan profundo, y por qué el cambio del “mundo político” descrito por Gago⁴⁹ ha sido tan radical y, hasta cierto punto, tan difícil, que ha requerido una guerra. “En ningún lado el neoliberalismo ha sido implementado de forma más amplia o con efectos más profundos que en México”.⁵⁰ El neoliberalismo ha sido implementado de manera distinta a como ocurrió en América Latina, en tanto una parte relevante de la riqueza pública —energía eléctrica e hidrocarburos— se mantuvo en manos del Estado hasta al menos 2013. Detrás de una serie de políticas económicas que se nos presentan como inevitables y necesarias, yace el contenido ideológico del neoliberalismo: la disputa por la riqueza material.

Sabemos que el neoliberalismo ha generado pobreza de manera estructural, concentrando la riqueza en manos de pocos.⁵¹ No cabe duda de que la desigualdad económica ha seguido existiendo en las últimas décadas: en

45 Weaver *et al.*, *Ibid.* p. 2.

46 Laurell, *Ibid.* p. 250.

47 Morton, *Ibid.* p. 648.

48 O’Toole, Gavin. “A New Nationalism for a New Era: The Political Ideology of Mexican Neoliberalism”. *Bulletin of Latin American Research* 22, núm. 3 (2003). p. 274.

49 Gago, 2014.

50 Weaver *et al.*, *Ibid.* p. 2.

51 *Ibid.*

1990, 46 millones de personas en México estaban en situación de pobreza moderada o extrema, en 2014 esta cifra había subido a 55.3 millones personas, equivalente a 46.5% de la población.⁵² La riqueza de los cuatro mexicanos más ricos ha subido del 2% del PIB en 2002 al 9% en 2016.⁵³ Según un estudio realizado por Oxfam, en 2011 los cuatro mexicanos más ricos, Carlos Slim Helú, Germán Larrea Mota-Velasco, Alberto Baillères González y Ricardo Salinas Pliego, que han hecho sus fortunas a través del Estado, podían contratar a tres millones de trabajadores con salario mínimo con tan solo el 5% —el rendimiento real— de su riqueza.⁵⁴ En medio de la profundización del modelo neoliberal en México, el gasto federal se ha incrementado año tras año desde 2004, alcanzando su nivel más alto en el último cuarto de 2015.⁵⁵ Llama la atención que el gasto militar en México se incrementó 47.5% entre 2006 y 2016, y el número de soldados ha crecido de 204,000 en 2005 a 336,050 en 2016.⁵⁶

La profundización del modelo neoliberal, del cual la expansión del gasto militar ha sido parte central, no ha acabado con los niveles elevados de impunidad en México: en 2013, por cada cinco homicidios hubo solo una condena,⁵⁷ y se estima que en 2015 solo el 1% de los delitos cometidos en el país fueron castigados.⁵⁸ Pero aquí no suscribimos la idea de un Estado fallido o rebasado por la violencia. Más bien podemos hablar de una impunidad estructural que sanciona violencias y violaciones, cosa necesaria para el funcionamiento de un Estado que, en conjunto con grupos armados no-estatales, ataca, masacra y desaparece a sus ciudadanos (y no ciudadanos). En otras palabras, los altos índices de violencia no significan que México tiene un Estado fallido: en los hechos, es un Estado que cumple al pie de la letra la política macroeconómica dictada por Washington⁵⁹ y que mantiene estrechas relaciones políticas y militares con EEUU.

52 Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. “La Pobreza y el Gasto Social en México”. Cámara de Diputados, noviembre de 2015. <http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/presentaciones/2015/precefp0042015.pdf>. p. 7.

53 Esquivel Hernández, Gerardo. “Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político”. México, D.F., 23 de junio de 2015. http://www.cambialasreglas.org/pdf/desigualdadextrema_informe.pdf. p. 18.

54 *Ibid.* p. 31.

55 Trading Economics. “México Government Spending”, 2016. <http://www.tradingeconomics.com/mexico/government-spending>

56 Redacción. “Las 15 naciones con los mayores presupuestos en defensa...”. *El Financiero*. 5 de junio de 2017. <http://www.elfinanciero.com.mx/rankings/las-15-naciones-con-los-mayores-presupuestos-en-defensa-y-mexico>; Banco Mundial. “Personal de las fuerzas armadas”, 2017.

57 Institute for Economics and Peace. “Índice de Paz México 2016”, 2016. p. 2.

58 Centro de Estudios Sobre Impunidad y Justicia. “Índice global de impunidad México IGI-México 2016”. Puebla, México: Universidad de Las Américas, febrero de 2016. p. 13.

59 International Monetary Fund. “Press Release: IMF Executive Board Approves New Two-Year US\$88 Billion Flexible Credit Line Arrangement with México”. Washington DC, 27 de mayo, 2016.

La acumulación capitalista, y su ampliación en el marco del neoliberalismo a diversos sectores anteriormente públicos y sociales de la economía nacional, ha representado una nueva embestida contra la riqueza pública en México. Estos procesos económicos no han ocurrido sin resistencia desde los pueblos. Los siglos XX y XXI en México no solo estuvieron (y están) marcados por relaciones de tutela y despojo desde el Estado, sino también por prácticas insurgentes desplegadas por parte de pueblos a lo largo del país.⁶⁰ Se estima que entre mediados de los sesenta hasta inicios de los ochenta, hubo entre 30 y 40 grupos guerrilleros en el país, con alrededor de 2,000 miembros activos.⁶¹ Pero siguiendo a Gutiérrez Aguilar, por prácticas insurgentes no nos limitaremos a pensar en movimientos guerrilleros, sino que vislumbramos una serie de prácticas que desafían el poder y no obedecen al Estado, o no plenamente. Podemos entender lo popular como un conjunto de prácticas atravesado por modos insurgentes que, a pesar de haber topado con límites estatales, persisten en no-conformarse, como “la variopinta y contradictoria habilidad colectiva para desafiar, resistir, impugnar, y también negociar, admitir y boicotear las omnipresentes prácticas de tutelaje gubernamental”.⁶² En el contexto mexicano, estas prácticas insurgentes y populares también se contraponen y negocian con el Estado para lograr concesiones y cambios en su beneficio.

Es de suma importancia aclarar que 2006 fue un año importante para los movimientos sociales en México, con el levantamiento magisterial y popular en Oaxaca, la resistencia y el éxito de los pobladores de Atenco, y el movimiento de La Otra Campaña zapatista por todo el territorio nacional. En medio de este año de tanto poder popular y social llegaron las elecciones, y hubieron grandes protestas contra el fraude electoral, que favoreció a Felipe Calderón en lugar de Andrés Manuel López Obrador. Antes de que terminara el año, Calderón había declarado la guerra contra el crimen organizado y las drogas, una guerra que consideramos neoliberal, como examinaremos más adelante. El punto aquí es destacar que esta guerra representa mucho más de lo que proclama el discurso oficial. Escalante Gonzalbo propone que “la idea del crimen organizado es la piedra de toque de un nuevo lenguaje para explicar el ejercicio del poder en México”.⁶³ Pero obviamente va más allá del lenguaje: sostenemos que la guerra contra el crimen organizado en México es una guerra neoliberal de contrainsurgencia ampliada, librada principalmente desde las fuerzas estatales, en medio de la confusión extrema.

60 Gutiérrez Aguilar, 2016. p. 7.

61 Keller, *Ibid.* p. 196.

62 Gutiérrez Aguilar, *Ibid.* pp. 11-12.

63 Escalante, *Ibid.* p. 111.

Guerra Neoliberal

Proponemos llamar *Guerra Neoliberal* al conjunto de guerras “contra el crimen organizado” o “contra las drogas” que siguen a la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala en 1996, fecha que marca el fin de la Guerra Fría en América Latina. Los procesos político-económicos neoliberales fueron puestos en marcha desde años antes, pero después de esta fecha los discursos sobre la violencia dan un giro hacia un marco discursivo despolitizado que se enfoca en el crimen y la droga.

En Guatemala, por ejemplo, los Tratados de Paz estipulaban la subordinación del Ejército a autoridades civiles y la retirada de los soldados de las actividades de seguridad interna, pero en 2000 el Ejército estaba patrullando en conjunto con policías con el pretexto de combatir el narcotráfico.⁶⁴ A finales de los ochenta ya existía la idea de que la guerra contra las drogas estaba reemplazando la guerra contra el comunismo como la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos.⁶⁵ “Hubo una necesidad urgente de una nueva doctrina de seguridad nacional que sería más persuasiva que la guerra contra el comunismo, y un candidato fuerte era la guerra contra las drogas”.⁶⁶ En un trabajo anterior hemos examinado cómo la guerra contra las drogas, a través del Plan Colombia, ha sido desplegada en el país sudamericano para justificar la militarización y el despojo del territorio.⁶⁷ Hoy es claro que la guerra contra las drogas ha tomado el primer plano en la estrategia de seguridad hemisférica de EEUU, y nos parece urgente dilucidar cómo esta guerra está ligada a la expansión y consolidación del “mundo político” neoliberal en las Américas. Por eso llamamos el periodo desde 1996 hasta la actualidad un periodo de guerra (y de paz) neoliberal, en la que la supuesta lucha por el orden y contra la criminalidad es en realidad una guerra contra el pueblo en servicio del capital.

Discursivamente, la *Guerra Neoliberal* es diferente a la Guerra Fría por dos razones principales: primero, ocurre en tiempos de democracia formal, a diferencia de las juntas militares que llevaron a cabo las guerras sucias en el siglo XX; y segundo, reiteramos, la Guerra Neoliberal se ha despolitizado, presentándose como una confusa no-guerra (como una lucha contra el crimen) a diferencia del esquema de guerra anti-comunista que dominó durante la Guerra Fría. Proponemos la noción de contrainsurgencia ampliada

64 Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. AK Press, 2014.

65 Morales, Waltraud Queiser. “The War on Drugs: A New US National Security Doctrine?” *Third World Quarterly* 11, núm. 3 (julio de 1989). <http://www.jstor.org/stable/3992623>

66 *Ibid.* p. 148.

67 Paley, *Ibid.*

(para distinguir de la contrainsurgencia clásica) como la estrategia desplegada en la guerra neoliberal.

La contrainsurgencia ampliada tiene tres aspectos centrales: 1) la confusión de los perpetradores, incluyendo a miembros de las fuerzas estatales, personas ligadas al crimen organizado y a redes criminales y también a individuos no organizados; 2) la ampliación de la categoría insurgente para incluir sectores cada vez más importantes de la sociedad (ya no es posible hablar de la victimización por ideología o membresía en un partido o sindicato como factor principal, tampoco hay una presencia fuerte de grupos armados de izquierda que correspondan a la definición clásica de insurgencia); y 3) el despliegue masivo de un complejo de violencia que va desde la destrucción y la exhibición pública de cuerpos hasta la desaparición de personas bajo el esquema neoliberal despolitizado y opaco. Como veremos más adelante, la desaparición ocurre sin una función de inteligencia, y sin las cárceles clandestinas y los centros de detención que existieron en Guatemala, Argentina y otros países durante la Guerra Fría. A pesar de que este estudio se basa en una investigación profunda arraigada en territorio mexicano, creemos que hay elementos para identificar tendencias similares en otros contextos a nivel latinoamericano.⁶⁸

La *Guerra Neoliberal* comienza en México en medio de grandes flujos de protesta social, organización barrial, disidencia sindical, defensa contra el despojo territorial y defensa de formas generacionales y situadas de gestionar y conservar riqueza material desde lo comunitario popular. Los movimientos populares e indígenas iban en alza después de la alternancia política a nivel federal en el 2000. Para el 2006, como hemos mencionado, las protestas en Atenco, Oaxaca y la Otra Campaña eran las pugnas más visibles. Había un sentido de posibilidad de cambio profundo en el país. Después de las elecciones, el entonces candidato a la presidencia López Obrador prometió que él y sus seguidores iban a volver México un país “ingobernable” de no hacerse un recuento de todos los votos en las elecciones (cosa que no se hizo, alimentando acusaciones de un proceso electoral fraudulento).⁶⁹ Entre movilizaciones contra el fraude que duraron más de seis meses, Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN), rindió protesta constitucional a puerta cerrada el 1° de diciembre de 2006. En un discurso en el Auditorio Nacional el día de su toma de posesión, Calderón destacó que la seguridad

68 Nos limitamos a pensar América Latina por falta de conocimiento de otras geografías, no porque creamos que este fenómeno solo se puede dar en este continente.

69 Reuters. “Mexican Protesters Silence President”. *Al Jazeera*, 1 de septiembre de 2006. <https://www.aljazeera.com/archive/2006/09/200841013354825310.html>

estaba entre las tres prioridades de su administración.⁷⁰ Diez días después, miembros de su gabinete de seguridad anunciaron la Operación Conjunta Michoacán, que estableció el envío de 4,260 soldados, 1,054 marinos y 1,420 policías federales al estado, además de programas de erradicación de drogas, retenes y acciones contra grupos criminales en el estado.⁷¹ Operación Conjunta Michoacán sirvió como un modelo temprano del combate federal al narcotráfico en México, y demarca un cambio importante en la política de seguridad del país, ya que el Ejército participó al lado de la Marina y la Policía Federal combatiendo un enemigo interno: el narcotráfico.

Durante la Operación Conjunta Michoacán fue la primera vez que se desplegó a militares y policías en México bajo el esquema que llamamos *Guerra Neoliberal*. En el discurso oficial, la estrategia principal del Gobierno federal fue lanzar una ofensiva militarizada extendida en el tiempo, con la actuación conjunta de fuerzas militares, marinos y policías para combatir el crimen. “Sabemos que será una guerra de largo plazo, que no será fácil ni rápido ganarla, que tomará tiempo, que tomará recursos económicos, vidas humanas, pero es una guerra que vamos a ganar con el apoyo de la sociedad” dijo Calderón.⁷² Desde entonces ha habido por lo menos otros ocho⁷³ operativos combinados de Policía Federal y el Ejército en el país. Como veremos más adelante, la propuesta de lanzar una campaña militar a largo plazo —hasta que las formas políticas deseadas desde la dominación estén implementadas y aceptadas por la población— es una consigna clara de la contrainsurgencia.

Conforme ha ido incrementando el gasto militar en México, se han ampliado los espectros de la violencia: desde el inicio del periodo de la guerra financiada a través de la Iniciativa Mérida (un plan de combate al narcotráfico financiado por los Estados Unidos) tres de cada 10 municipios del país han experimentado violencia extrema y generalizada.⁷⁴ Mientras tanto, se

70 Calderón, Felipe. “Palabras al pueblo de México desde el Auditorio Nacional”. México D.F., de diciembre de 2006. <http://calderon.presidencia.gob.mx/2006/12/palabras-al-pueblo-de-mexico-desde-el-auditorio-nacional/>

71 Ramírez Acuña, Francisco. “Anuncio sobre la Operación Conjunta Michoacán”. México D.F., diciembre de 2006. <http://calderon.presidencia.gob.mx/2006/12/anuncio-sobre-la-operacion-conjunta-michoacan/>

72 Calderón, Felipe. “El Presidente Calderón en el evento ‘Limpiemos México’ Estrategia Nacional de Seguridad. Programa en Zona de Recuperación”. 2 de julio de 2007. <http://calderon.presidencia.gob.mx/2007/07/el-presidente-calderon-en-el-evento-limpiemos-mexico-estrategia-nacional-de-seguridad-programa-en-zona-de-recuperacion/>

73 Operación Tijuana, Operación Sierra Madre, Operación Conjunta Guerrero, Operación Nuevo León, Operación Tamaulipas, Operación Conjunto Chihuahua, Operación Combinado La Laguna y Operativo Conjunto Culiacán Navolato.

74 Ayala Cortés, Anibal. “La ‘Guerra contra el Crimen Organizado’ en México: Guerra civil en

han visto mejoramientos en el *ranking* de crédito y en la percepción internacional de la estabilidad macroeconómica a nivel nacional.⁷⁵ Los capitales transnacionales siguen invirtiendo en el país, mientras los derechos y el patrimonio de los pequeños propietarios están siendo robados en un proceso disfrazado de “acumulación por despojo” identificado por David Harvey.⁷⁶

Los eventos de los últimos 12 años en México nos invitan a introducir las nociones de *Guerra Neoliberal* y de contrainsurgencia ampliada para poder dar sentido a la violencia. La estrategia de guerra establecida en el sexenio de Calderón no cambió con la elección de Enrique Peña Nieto, del PRI, en el año 2012, sino que los procesos de militarización y violencia han seguido en pie: 2017 fue el año con más homicidios dolosos (25, 339) en las últimas dos décadas.⁷⁷ En México, a través de la guerra antidrogas, se ha creado una nueva dinámica por medio de la cual el Estado mexicano puede ampliar y acelerar los procesos de despojo múltiple a favor de la acumulación capitalista,⁷⁸ en beneficio del sector transnacional, que es el sector hegemónico en el sistema global hoy en día. En medio del despliegue militar y el aumento masivo de violencia, el discurso oficial en México nos ha hecho creer que esta guerra está siendo librada para limpiar el país del flagelo del narcotráfico y para restaurar el Estado de derecho. Como ejemplo, en un discurso en Monterrey en 2007, Calderón habló abiertamente de luchar contra los grupos criminales: “desde los primeros días de mi Gobierno dimos inicio a una guerra frontal contra la delincuencia y contra el crimen organizado, una guerra que sigue una estrategia integral y de largo plazo, sabemos de las amenazas, de la amenaza que representa la peligrosidad de nuestros adversarios y sabemos del enorme daño que le ha causado al país”.⁷⁹ Este discurso despolitizado trata de esconder el carácter reaccionario de una guerra neoliberal

curso? Revolucion en ciernes? Una perspectiva cuantitativa.”, sin fecha. https://www.academia.edu/3986770/Guerra_contra_el_narcotr%C3%A1fico_en_M%C3%A9xico._Guerra_civil_Revoluci%C3%B3n

75 Global Credit Research. “Rating Action: Moody’s upgrades México’s sovereign rating to A3 from Baa1; stable outlook”. Moody’s Investors Service, el 5 de febrero de 2014. https://www.moody.com/research/Moodys-upgrades-México-sovereign-rating-to-A3-from-Baa1-stable-PR_292144

76 Harvey, *Ibid.*

77 Espino Bucio, Manuel. “Segob: 2017, año más violento en 2 décadas”. *El Universal*, enero de 2018. <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/segob-2017-ano-mas-violento-en-2-decadas>; Ángel, Arturo. “México atraviesa el año más violento del que haya registro con casi 16 mil asesinatos en 2018”. *Animal Político*, el 21 de julio de 2018. <https://www.animalpolitico.com/2018/07/mexico-violento-asesinatos-2018/>

78 Navarro, Mina Lorena. “Las luchas socioambientales en México como una expresión del antagonismo entre lo común y el despojo múltiple”. *Observatorio Social de América Latina*, núm. 32 (noviembre de 2012). p. 151.

79 Calderón, 2007. *Ibid.*

que disputa la riqueza material y que propone el control social a través de medidas de terror y violencia.

La seguridad fue el tema principal del gobierno de Felipe Calderón, en los primeros 30 meses de su presidencia lo mencionó casi 600 veces, mucho más que en sexenios pasados, “a pesar de ni siquiera haber tocado el tema en campaña”.⁸⁰ Una parte sumamente importante en la creación del discurso oficial y hegemónico sobre la guerra en México es la insistencia sobre la amenaza que presenta el narcotráfico para la sociedad. El Estado vincula personas (ciudadanas y no ciudadanas) al crimen organizado como forma de criminalización, creando una categoría de vidas que, en palabras de Judith Butler, “no se califican como vidas dentro de ciertos marcos epistemológicos, tales vidas nunca se considerarán vividas ni perdidas en el sentido pleno de ambas palabras”.⁸¹ La circulación de nuevas palabras como *narcocultura* y *narcófosa* criminalizan sectores populares vinculados a ciertas geografías o afines a ciertas actividades culturales, desbaratando sus vidas.

La producción periodística sobre la guerra en México suele ignorar el papel del Estado en la violencia, los nexos entre guerra y capitalismo, y la participación de Estados Unidos en promover la guerra neoliberal. Por ejemplo, el exitoso libro *Los señores del narco* de Anabel Hernández solo menciona la Iniciativa Mérida una vez, en una nota de pie casi al final del texto. Nos parece de suma importancia el hecho de que la guerra en México se está dando con apoyo financiero y político de los EEUU, primero de manera informal y desde el año 2008 a través de la Iniciativa Mérida.⁸² La estrategia de EEUU en México tiene como modelo la estrategia en Colombia, llamada Plan Colombia, que inició en el año 2000 y llevó a este país sudamericano a experimentar los años más violentos desde el inicio de la insurgencia armada en la década de 1960, una profundización de la violencia que ocurrió en paralelo con la profundización del proceso de apertura económica y reestructuración neoliberal. Cuando terminó el Plan Colombia, los gobiernos de EEUU y de Colombia admitieron que la militarización del país era un requisito para firmar un tratado de libre comercio y para abrir nuevos mercados para la inversión extranjera,⁸³ por lo cual nos parece urgente nombrar ese tipo de guerra como una guerra neoliberal. Según Escalante Gonzalbo: “la guerra contra el crimen organizado’ es un fenómeno federal: decidida por el ejecutivo federal, concebida en términos de una estrategia federal,

80 Norzagaray López, Miguel David. “El Narcotráfico en México desde el discurso oficial”. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2010. p. 168.

81 Butler, Judith. *Marcos de Guerra: Las vidas lloradas*. Traducido por Moreno Carrillo, Bernardo. México: Paidós, 2010. p. 13.

82 Paley, *Ibid.* p. 37.

83 Paley, *Ibid.*

acometida por las fuerzas federales, a partir de un diagnóstico federal”.⁸⁴ La militarización como detonador de la violencia es la clave más importante en términos de poder romper la confusión y empezar a contar otra historia de la *Guerra Neoliberal* en México.

Es complejo tratar de dibujar el conjunto de consecuencias sociales de la militarización y la paramilitarización en México, que han sido extremadamente graves. Desde que se inició la militarización del país, justificada con el combate al narcotráfico, se ha duplicado la tasa de homicidios, haciendo caer la expectativa de vida de los hombres por primera vez en 60 años.⁸⁵ A finales del año 2016, se estima que había 310,527 personas desplazadas por violencia en 15 estados del país.⁸⁶ Según un análisis estadístico publicado en 2015, en la mayoría de las regiones donde hubo intervención combinada militar-policíaca en México para combatir el narcotráfico, subieron las tasas de homicidio.⁸⁷ Ha habido masacres importantes en las cuales las víctimas fueron colgadas de puentes, o en las que los cuerpos fueron despedazados y luego dejados en lugares simbólicos. En 2014, México fue el tercer país en el mundo con más bajas civiles por conflicto armado, después de Siria e Irak.⁸⁸ También ha habido más de 40,180 casos de desaparición forzada de ciudadanos mexicanos formalmente denunciados, y miles más sin denunciar, colocando la desaparición forzada como un factor clave.

Es importante reiterar que la guerra en México se ha dado no solo con la bendición de los EEUU, sino también con su apoyo financiero a través de un plan llamado Iniciativa Mérida, por la cual ha pasado más de US\$1.5 mil millones desde el año 2008,⁸⁹ para apoyar el combate militarizado al narco-

84 Escalante, *Ibid.* p. 66.

85 Shirk, David, Molzahn, Cory, y Heinle, Kimberly. “Drug Violence in México: Data and Analysis through 2014”. University of San Diego: Justice in México Project, Abril de 2015. <https://justiceinmexico.org/wp-content/uploads/2015/04/2015-Drug-Violence-in-México-Report.pdf>; Aburto, José Manuel, Hiram Beltrán Sánchez, Víctor Manuel García Guerrero, y Vladimir Canudas Romo. “Homicides In México Reversed Life Expectancy Gains For Men And Slowed Them For Women 2000-10”. *Health Affairs* 35, núm. 1 (2016).

86 FIDH. “México: Asesinatos, desapariciones y torturas en Coahuila de Zaragoza constituyen crímenes de lesa humanidad”. Federación Internacional de Derechos Humanos, junio de 2017. <https://www.fidh.org/IMG/pdf/rapport-mexique-num-4.pdf>

87 Espinosa, Valeria, y Donald B. Rubin. “Did the Military Interventions in the Mexican Drug War Increase Violence?” *The American Statistician* 69, núm. 1 (el 2 de enero de 2015): 17–27. <https://doi.org/10.1080/00031305.2014.965796>

88 International Institute for Strategic Studies. “Armed Conflict Survey 2015 Press Statement”. 19 de mayo de 2015. <https://www.iiss.org/en/about%20us/press%20room/press%20releases/press%20releases/archive/2015-4fe9/may-6219/armed-conflict-survey-2015-press-statement-a0be>

89 Seelke, Clare Ribando, y Kristin Finklea. “U.S.-Mexican Security Cooperation: The Mérida Initiative and Beyond”. Congressional Research Service, el 22 de febrero de 2016. <https://www.fas.org/sgp/crs/row/R41349.pdf>. p. 1.

tráfico. Durante el mismo lapso se calcula que México ha gastado US\$79 mil millones en seguridad.⁹⁰ Estos gastos nos demuestran que en México no solo existe un *continuum* de violencia física, estructural y simbólica, sino que ésta es exacerbada por la intromisión de EEUU en la seguridad nacional.⁹¹

Bourgeois nota que la guerra contra las drogas ha servido para que los países latinoamericanos puedan seguir siendo subordinados por los EEUU, extendiendo la forma de control político y militar que se estableció durante la Guerra Fría. “Las naciones se hiper-militarizan, los escuadrones de muerte y los paramilitares son más avanzados tecnológicamente, y los abusos de derechos humanos son legitimados o vueltos invisibles cuando la prioridad es imponer las nuevas guerras de EEUU contra las drogas y el terror”.⁹² La Guerra Fría fue una guerra ideológica por la supremacía del capitalismo, pero creemos que no nos sirve pensar las guerras de hoy sobre la base de la continuidad con aquella guerra, porque nos encierra en conceptos y lógicas inútiles para explicar lo que estamos viviendo. Por lo tanto, creemos que la categoría de *Guerra Neoliberal* nos puede cambiar de lugar, ayudando a evidenciar los rasgos políticos y económicos que hay detrás de la guerra contra las drogas.

En México, a través de la mirada de la contrainsurgencia ampliada, entendemos que el fortalecimiento y en particular el soborno y la compra de armas y vehículos por parte de grupos considerados como cárteles de la droga es posible solamente a través de la generación de una economía ilícita que surge con la imposición de la prohibición. El proceso de militarización estatal que hemos vivido en México desde 2006 para supuestamente combatir el narcotráfico efectivamente contribuye a la paramilitarización, y a una guerra sangrienta contra el pueblo mexicano. Como hemos descrito arriba y en otros textos, los cárteles en México se parecen más a grupos paramilitares que a las empresas de narcotráfico que nos dibujan desde el discurso oficial.⁹³ Más de una década después del inicio de la guerra contra las drogas, México sigue siendo uno de los mayores productores de heroína, marihuana y metanfetaminas con destino a EEUU.⁹⁴ Estos datos no nos hablan de una guerra fracasada contra el narco, más bien nos dan a entender que esta estra-

90 *Ibid.* p. 1.

91 *Ibid.* p. 305.

92 *Ibid.* p. 314.

93 Paley, 2014; Paley, Dawn. “State Power and the Enforcement of Prohibition in México”. *Mexican Law Review X*, núm. 1 (2017). <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/mexican-law-review/article/viewFile/11381/13308>

94 EFEUSA. “EEUU dice que México es uno de los mayores productores de heroína y marihuana”. *Agencia EFE*. el 3 de marzo de 2016. <http://www.efc.com/efe/usa/mexico/eeuu-dice-que-mexico-es-uno-de-los-mayores-productores-heroina-y-marihuana/50000100-2856627>.

tegia busca el cumplimiento de otros factores no contemplados en el discurso oficial, específicamente el control de territorios y poblaciones necesarias para la expansión del capital.

Si realizamos nuestro análisis sobre la guerra neoliberal de forma coyuntural, incluyendo factores geopolíticos y económicos, podemos ver que quienes parecen imponer su voluntad a través de esta guerra son las élites dueñas de capital transnacional y sus aliados locales. Rechazamos la idea de la paz liberal-capitalista,⁹⁵ y nos distanciamos de autores que sostienen que la paz social es una condición necesaria y una meta del capitalismo moderno, y que la legitimidad es clave para el sistema económico.⁹⁶

La guerra que estamos viviendo en México conlleva procesos de despojo fuerte para comunidades y familias, y eso no presenta una contradicción o una aberración que el Estado busca solucionar para tener un mejor clima de negocios. Más bien, junto con esta forma de guerra, financiada en parte con la gestión de lo ilícito y por otra parte con fondos de México, EEUU, Canadá, e instituciones conectadas al sistema global,⁹⁷ el capitalismo puede florecer y las empresas transnacionales disfrutan de una seguridad jurídica confiable y un ambiente propicio para la inversión.

El argumento aquí no es que todas las violencias ligadas a la *Guerra Neoliberal* favorecen a la expansión del capital, pero como tendencia la guerra ha favorecido a grupos ligados al capital transnacional a un costo elevado para comunidades, familias, migrantes y pequeños y medianos comerciantes. Tan solo un año después de la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, la inversión extranjera en México creció 18%, marcando el nivel más alto desde 2008.⁹⁸ Vale recalcar este dato como una muestra clara de cómo, a pesar de haber sufrido una crisis de legitimidad estatal muy grave, en lo macroeconómico el país sigue estable y garantizando las inversiones, que no han disminuido.

95 Gartzke, Erik. "The Capitalist Peace". *American Journal of Political Science* 51, núm. 1 (enero de 2007).

96 Mann, 2013. pp. 56-57.

97 Canada.com. "Canada funds regional support to combat drug trafficking and related crime, canada.com". el 2 de julio de 2012. <http://o.canada.com/news/canada-funds-regional-support-to-combat-drug-trafficking-and-related-crime>; United Nations Office on Drugs and Crime. "UNODC Annual Report 2014". Vienna: United Nations Office on Drugs and Crime, 2014. https://www.unodc.org/documents/AnnualReport2014/Annual_Report_2014_WEB.pdf. p. 31.

98 CEPAL. "La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2015". Informe anual. CEPAL, 2015. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/la-inversion-extranjera-directa-en-america-latina-y-el-caribe-2015-documento>.

Con una visión amplia, podemos considerar los beneficios que corresponden a las élites empresariales y políticas en varios rubros como el sector maquilador, el sector de medios de comunicación masiva, el sector automotriz y aeroespacial, el sector extractivo minero-petrolero, el sector de agro-exportación, el sector transnacionalizado de bienes raíces, el sector de turismo internacional a gran escala y el sector de infraestructura logística relacionado con la expansión capitalista y los flujos de mercancías (puertos, carreteras, aeropuertos, puertos fronterizos).

En mi libro *Capitalismo antidrogas* argumento que nos corresponde entender las guerras contra el narcotráfico en México, Colombia y Centroamérica como guerras que sirven a la expansión del capital y que poco tienen que ver con el control de drogas. El libro tiene un enfoque internacional que plantea que lo que está pasando en México desde que empezó la Iniciativa Mérida refleja la experiencia del Plan Colombia. También explica en detalle cómo cambios en los sistemas legales y reformas promovidas a favor del capital transnacional ocurren en paralelo con estas guerras, y a veces con financiamiento de EEUU destinado a la guerra anti-narco. El argumento principal es que estas guerras se deben entender en el espectro de las múltiples guerras a nivel mundial que son financiadas y fomentadas por Washington y que el control de drogas es un pretexto para promover y financiar (desde lo lícito y lo ilícito) guerras que responden a necesidades del capital transnacional. El argumento que liga el despojo con la guerra no es nuevo: Platón concibió la guerra como un deseo de más bienes, territorio y poder, y Aristóteles describió el arte de la guerra como el arte natural de la adquisición.⁹⁹ Parte de la confusión que se ha generado en México lleva a analistas a insistir en que el “proceso de militarización del país estuvo asociado a la guerra intramafias desatada por Calderón por el control del territorio, las rutas y los mercados en las esferas informal y criminal de la economía”,¹⁰⁰ en lugar de percatarse de cómo la transformación y la ocupación militar y paramilitar de territorios está conectada a la economía “legal”, primordialmente con los flujos del capital transnacional. Pensar la guerra en México en términos de despojo y control social generalizado (y no confinado a un llamado sector criminal) por medio del terror, nos da otra clave para interpretar lo que los medios de comunicación suelen presentar como actos de terror arbitrarios o violencia aleatoria.

Los homicidios en México “tiene[n] un patrón espacial definido en el territorio nacional” concentrados en “zonas con valores significativos, destacando la zona norte”, no solamente valiosas por ser áreas de producción y

99 Malešević, *Ibid.* p. 97.

100 Fazio, *Ibid.* p. 26.

tráfico de drogas, sino también por “la existencia o explotación de *gas shale*, aceite y agua”.¹⁰¹ Pero nuestra hipótesis también va más allá de los territorios codiciados en el modelo extractivista, para incluir territorios rurales y urbanos donde viven personas con prácticas comunitarias y populares. Los cuerpos colgados frente a las maquilas transmiten un mensaje amenazador a los trabajadores, para que no se pasen de listos ni se organicen. Cuerpos descabezados frente al ayuntamiento dejan claro un mensaje a los ciudadanos: evitar acudir al palacio municipal. Cuerpos de reporteros a plena vista son un recado claro para los miembros del gremio. La exhibición de cuerpos mutilados de trabajadores sexuales, personas trans y LGBTII también lleva un mensaje: que el cuerpo y la sexualidad “aberrante” merecen una muerte terrible. Las masacres de migrantes también son una forma de terror y sirven de mensaje disuasivo a los que piensan migrar hacia EEUU y a sus comunidades de origen. Las masacres más conocidas de migrantes ocurrieron en San Fernando, Tamaulipas. Primero, 72 cuerpos de migrantes no-mexicanos fueron encontrados en agosto de 2010, y luego los cuerpos de 110 personas mexicanas fueron encontrados en abril de 2011. En los medios de comunicación y desde el Estado se ha culpado al grupo paramilitar de los Zetas por las masacres en San Fernando.

Quiero examinar brevemente cómo el despojo que resulta de la violencia, la extorsión y el terror asociados con la guerra en México han favorecido a la élite transnacional y/o a la política internacional de los EEUU. El desplazamiento forzado es algo vivido a raíz de varias causas, pero casi todas las personas desplazadas en México entrevistadas por *Refugees International* en 2014 “habían experimentado directamente la violencia extrema antes de huir, a través del asesinato, secuestro o desaparición de al menos un integrante de su familia, y a menudo de otras maneras”.¹⁰² No tenemos cifras confiables de cuantas personas han sido desplazadas en México. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos se apoya en el *Internal Displacement Monitoring Center*, quienes han estimado que a finales de 2014 había por lo menos 281,400 desplazados internos en México.¹⁰³ Organizaciones de la

101 Schmidt Nedvedovich, Samuel, Cevera Gómez, Luis Ernesto, y Botello Mares, Adrián. “México: territorialización de los homicidios. Las razones de la violencia en el norte del país”. *Realidad, Datos y Espacio* 8, núm. 2 (mayo de 2017). www.inegi.org.mx/rde/wp-content/uploads/2017/08/RDE-V8-N2-A3.pdf. p. 84.

102 Reynolds, Sarnata. “Las víctimas ocultas de México”. *Refugees International*, el 2 de julio de 2014. <http://www.refugeesinternational.org/s/070214-México-Unseen-Victims-Spanish-letterhead.pdf>. p. 2.

103 Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “CIDH culmina visita in loco a México”. México, D.F., el 2 de octubre de 2015. <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2015/112a.asp>.

sociedad civil indicaron que esta cifra podría ser mucho mayor. Para finales del 2016, esta cifra estaba arriba de 310,000 personas desplazadas, o sea un promedio de 15,000 personas desplazadas por año.¹⁰⁴

Las olas de desplazamiento forzado en México han hecho que muchísimas personas abandonen sus negocios, sus tierras y/o sus casas: a veces ni siquiera los venden por miedo de que se enteren los grupos criminales/paramilitares. Según *Refugees International*, todas las personas desplazadas que entrevistaron “habían experimentado una aguda reducción de sus posibilidades económicas, una incapacidad para asegurar un empleo regular en su lugar de desplazamiento, y la pérdida de tierras, propiedades y viviendas, sin recibir retribución financiera alguna”.¹⁰⁵ La Fundación Internacional de Derechos Humanos aclara que, en el estado de Coahuila, “Los desplazamientos fueron provocados fundamentalmente porque las personas huyen de su lugar de residencia para evitar o por haber sido víctima de delitos cometidos por integrantes de organizaciones criminales o por funcionarios públicos”.¹⁰⁶

El desplazamiento forzado representa el enlace más claro entre la guerra en México, el despojo múltiple y la constante renovación del ciclo de acumulación originaria. No podemos ignorar que la cantidad de personas apresadas en México ha subido durante los últimos diez años, de 210,140 en 2006 a 260,000 en 2016; es probable que esta cifra suba más con la construcción de cinco cárceles federales nuevas y la expansión de otras cárceles.¹⁰⁷ También ha subido la cantidad de presos políticos en el país. En el Primer Encuentro Nacional por los Presos Políticos a finales del 2016, dos diputados del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) dijeron que hay alrededor de 500 presos políticos en México, y más de 350 de ellos fueron apresados en el sexenio de Peña Nieto.¹⁰⁸ Esta cifra es cuatro veces más de los 119 presos políticos contados por el Comité Cerezo en el año 2010.¹⁰⁹

104 FIDH, *Ibid.*

105 Reynolds, *Ibid.* p. 2.

106 FIDH, *Ibid.* p. 14.

107 Orozco-Mendoza, Elva. “Punitive Dispossession: Authoritarian Neoliberalism and the Road to Mass Incarceration”. En *Organized Violences and the Expansion of Capital*. Regina, Saskatchewan: Univeristy of Regina Press, 2019. p. 203.

108 Plascencia Sánchez, Alfredo. “De 500 presos políticos en México, 241 son de Puebla: Morena”. *E-Consulta*, el 29 de noviembre de 2016. <http://www.e-consulta.com/nota/2016-11-29/sociedad/de-500-presos-politicos-en-mexico-241-son-de-puebla-morena>; Macías, Verónica. “Denuncian más de 300 presos políticos en gobierno de Peña”. *El Economista*, agosto de 2014. <http://economista.com.mx/sociedad/2014/08/20/denuncian-mas-300-presos-politicos-gobierno-pena>.

109 Vidal, Rodrigo. “Existen 119 presos políticos en México”. *Comité Cerezo México*. Agosto de

El rubro de lucha en la cual se encuentran la gran mayoría de los presos políticos en México es en defensa de territorios (grupos comunitarios, de autodefensa y de policía comunitaria) y contra megaproyectos (para febrero del 2017 había por lo menos 110 proyectos de infraestructura frenados por protestas en México).¹¹⁰

Muchas partes de la zona de la frontera norte de México han experimentado niveles muy altos de violencia desde el inicio de la guerra a finales de 2006. Lejos de ser una zona importante solamente por el contrabando de personas y sustancias controladas, la zona es sumamente estratégica para las cadenas logísticas y los flujos de capital desde México y el sur hacia EEUU. Los espacios de logística son integrales a la organización del capitalismo, y hay antecedentes fuertes de cómo estos espacios son mantenidos a través de procesos violentos. Según la Dra. Deborah Cowen, “el espacio logístico es producido a través de la intensificación de la circulación de capital y la violencia organizada —pero en formas que pueden ser difíciles de reconocer—”;¹¹¹ cuando habla del espacio logístico se refiere a lo que también podemos entender como la infraestructura necesaria para garantizar los flujos de mercancías.

Podemos ver los hechos de violencia en el norte del país como parte de un control de la población migrante y de la cantidad de mano de obra en el norte de México; Ciudad Juárez y el Valle de Juárez son ejemplares en ese aspecto. “Lo que pasó [en Valle de Juárez] es un fenómeno que ha ocurrido en otras partes del mundo, y es conocida como la estrategia de tierra arrasada. Viene del deseo del control total del territorio, que primeramente destruyó la actividad productiva de la zona y luego promocionó su ruina. Lo que pasó fue una combinación de violencia e intereses capitalistas que lograron la tierra arrasada, donde ésta no tiene fertilidad o producción agrícola y casi no hay población”.¹¹² En la frontera norte, la violencia y el desplazamiento forzado han dado un impulso importante a los mercados de bienes raíces en Texas.¹¹³ Otra forma de despojo es la que ha causado la clausura de por

2010. <https://www.comitecerezo.org/spip.php?article761&lang=es>.

110 Carriles, Luis. “Tensión social frena 54 proyectos energéticos”. *El Economista*, el 19 de febrero de 2017. <http://eleconomista.com.mx/industrias/2017/02/19/conflictos-sociales-amenazan-proyectos-energia>.

111 Cowen, Deborah. *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade*. Minneapolis: University of Minnesota, 2014. p. 11.

112 Alvarado, Ignacio. “México’s ghost towns”. Al Jazeera America, el 19 de septiembre de 2015. <http://projects.aljazeera.com/2015/09/mexico-invisible-cartel>.

113 Whelan, Robbie. “Affluent Mexicans Flee to South Texas to Escape Drug Violence - WSJ”. *The Wall Street Journal*. el 27 de julio de 2012. <http://www.wsj.com/articles/SB100008723963>

lo menos 160,000 microempresas y empresas pequeñas, como las típicas tiendas de barrio, puestos de comida, tlapalerías y pequeños negocios en zonas que han experimentado mucha violencia.¹¹⁴ Esa violencia ha forzado a la población en estas regiones a comprar en supermercados y comer en cadenas de restaurantes, de nuevo favoreciendo el capital transnacional, y contribuyendo a una transformación económica en la cual los mexicanos son empleados de empresas transnacionales en lugar de ser emprendedores o trabajadores con más autonomía.

El despojo territorial ha ocurrido en territorios rurales ricos en recursos naturales, como la zona norte de Coahuila y Nuevo León, el estado de Tamaulipas y el norte de Veracruz. La violencia hizo que fuera difícil, y a veces imposible, que Petróleos Mexicanos siguiera explotando gas y petróleo en la Cuenca de Burgos de forma organizada,¹¹⁵ y en algunos casos como el de Ciudad Mier, Tamaulipas, la comunidad entera fue desplazada por la violencia, despejando la zona de posibles movimientos de resistencia en contra del desarrollo del *fracking*, pero también asegurando la no-explotación de reservas por la empresa estatal, a favor de las empresas transnacionales que entrarán en la zona posteriormente. En el estado de Guerrero, se ha visto un fenómeno de desplazamiento en zonas ricas en minerales. Según un testimonio recogido por la Comisión Nacional de Derechos Humanos de la Sierra de San Miguel Totolapan, Guerrero: “Fuimos desplazados por la delincuencia organizada. Somos 58 familias, y entre esas 58 familias llevamos 27 muertos y 3 desaparecidos. Fuimos atacados en nuestras casas. Llegaron 5 veces a atacarnos en las casas. Allí mataron, son 27. Una niña de 8 años vio cómo mataron a su mamá y a su hermano. Fue en 2012. Querían madera, plantar drogas y los minerales que hay allí”.¹¹⁶ Falta estudiar mucho más el fenómeno, pero datos empíricos recogidos recientemente nos muestran que “el patrón espacial de la violencia está correlacionado con los territorios de consumo y producción de droga, las rutas de distribución y la presencia de recursos naturales”.¹¹⁷ Otro estudio publicado en 2015 demostró que entre más alto es el flujo de inversión directa extranjera, más alta es la tasa de homicidios.¹¹⁸ En regiones con potencial turístico, empresarios como Carlos

90444840104577549262727715808

114 Paley, 2014. p. 142.

115 Correa Cabrera, Guadalupe. *Los Zetas Inc.: A Criminal Transnational Corporation, México's Energy Sector, and a Modern Civil War*. Austin: University of Texas Press, 2017.

116 Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *Ibid*.

117 Schmidt, *Ibid*.

118 Correa Cabrera, Guadalupe, Keck, Michelle, y Nava, José. “Losing the Monopoly of Violence: The State, a Drug War and the Paramilitarization of Organized Crime in México (2007–10)”. *State Crime Journal* 4, núm. 1 (Primavera de 2015). p. 90.

Slim han podido sacar provecho de la violencia. En Acapulco, la ciudad en el mundo con más homicidios en el año 2012, Slim compraba barato mientras la gente local huía, vendiendo sus propiedades ya muy desvalorizadas por las elevadas tasas de homicidio, secuestro y delincuencia.¹¹⁹

Lo que hemos argumentado a lo largo de este apartado es que la guerra en México desde el año 2006 no es una guerra neutral, sino que es una *Guerra Neoliberal*. Representa la expansión del aparato represivo estatal y paramilitar, que está siendo desplegado en conjunto con reformas que legalizan la privatización e incrementan la explotación, sirviendo a la expansión del capital. Con ejemplos de varias regiones del país hemos visto que, con toda su complejidad y a pesar de la confusión generada, la guerra en México ha servido para eliminar o debilitar lo que Harvey llama barreras a la expansión del capital. El pueblo mexicano entero ha vivido un proceso de despojo político gravísimo en paralelo con la guerra, con la privatización del petróleo, la reforma energética y las demás reformas promovidas en los últimos 10 años, mientras que en zonas estratégicas, las comunidades han vivido procesos de violencia que han llevado al despojo y el desplazamiento forzado.

Confusión, prohibición y criminalización

Mientras impulsa la guerra, el Estado mexicano ha tratado de establecer su papel como protector físico y moral del pueblo. “Los cables de Wikileaks revelan que la administración de Calderón y el Departamento de Estado de EEUU están en una lucha para estabilizar los límites conceptuales e institucionales entre ‘cartel’ y ‘estado’, mientras simultáneamente se apropian del lenguaje de la doctrina contrainsurgente para construir un campo de batalla de la misma extensión que la ‘sociedad’, sus costumbres, y los ‘corazones y mentes’ de la población”.¹²⁰ Argumentamos que ha habido cambios sustanciales desde el sexenio de Calderón en términos de la violencia en el país, relacionados sobre todo con la militarización a nivel nacional. Antes de la alternancia política en el año 2000, el “PRI desarrolló relaciones cuasi ‘tributarias’ con los grupos de tráfico de drogas, institucionalizando la corrupción. Las reglas de la distribución de las ganancias eran rutinarias, y sinergias entre el Estado y las organizaciones de tráfico de drogas eran creadas y reproducidas... En términos weberianos, el Estado guardó el monopolio sobre el

119 Paley, 2014.

120 Boyce, Bannister, y Slack. “You and What Army? Violence, the State and México’s War on Drugs”. *Territory, Politics, Governance*, 3, N° 4, 2015, p. 446-468.

uso de la fuerza, que a veces ‘autorizó con licencia’ a las organizaciones de tráfico de drogas”.¹²¹ En una entrevista en 2011, Calderón dio su versión de por qué hubo más violencia en su sexenio:

El problema es cuando los criminales en México comienzan no solo a pasar droga a Estados Unidos, lo que es narcotráfico tradicional, sino a vender en México, además de [sic]. Es decir, narcotráfico más narcomenudeo. En términos de negocio, el narcotráfico es un negocio de logística y de transporte, de volumen. El narcomenudeo es un negocio de detalles, de *retail*, que implica muchísimo más personas, mucho menos volumen, en dosis individuales. ¿Y por qué es una gran diferencia? Porque el narcomenudeo en México obliga necesariamente o presiona a los grupos criminales a tomar control territorial que antes no lo buscaban. Antes controlaban a un alcalde en Nogales o en Agua Prieta, donde sea o en El Paso o en fin, a Lomas en Chihuahua, y simplemente pasaban sin ser vistos y a la frontera y se acabó. Pero si ahora quieren vender droga además en Juárez pues tienen que pelearse contra sus adversarios dentro de Juárez y eso implica una matanza terrible, indignante, dolorosa, que hace que los grupos criminales se disputen una plaza que antes no se disputaban. Es casi una progresión, es casi de geometría analítica [sic]. Es decir, las dimensiones en la geometría analítica son un punto muy diferente de una línea que es una sucesión de puntos y es diferente que una superficie que es una multiplicidad de puntos en dos dimensiones ya. Aquí no es lo mismo controlar un punto en la frontera que controlar una ruta para pasar droga que controlar ya toda una superficie. Al controlar toda una superficie chocan los grupos unos con otros y eso provoca una violencia feroz.¹²²

Comentando sobre esta misma entrevista, el sociólogo mexicano Fernando Escalante Gonzalbo destaca que “la explicación deja muchos cabos sueltos, es una declaración política, pero tiene sentido, y resulta verosímil y eficaz como línea de propaganda porque se apoya en ese sentido común, ese ‘saber estándar’ sobre el crimen, para el que la violencia dondequiera se reduce básicamente a la disputa por ‘la plaza’”.¹²³ Los pocos estudios empíricos que se han publicado sobre los niveles de homicidio desde el sexenio de Calderón nos indican que los homicidios han aumentado en lugares donde ha habido operaciones conjuntas de militares y Policía Federal, y también

121 Chinchilla, Fernando A. “A Hard-to-Escape Situation: Informal Pacts, Kingpin Strategies, and Collective Violence in México”. *Crime, Law, and Social Change*, 2017. <https://doi.org/10.1007/s10611-017-9763-6>. p. 10.

122 *The New York Times*. “The Complete Interview With President Felipe Calderón in Spanish (La Entrevista Completa en Español)”. *The New York Times*. 17 de octubre de 2011. <https://www.nytimes.com/2011/10/24/world/americas/calderon-transcript-in-spanish.html>.

123 Escalante, *Ibid.* p. 65.

que hay otros factores en los lugares con más homicidios —aparte del consumo, que no demuestra una relación tan clara al nivel nacional— como es la producción y la distribución de drogas, pero también la presencia de zonas de explotación de hidrocarburos y petróleo.¹²⁴ La versión de Calderón, en la cual son los grupos de narcomenudistas los que pelean por plazas, no solamente no tiene fundamento en los hechos, sino que oculta el papel de las fuerzas estatales en generar la violencia.

Parte de la despolitización y la confusión sobre la guerra en México tiene que ver con el trabajo periodístico que repite versiones oficiales sin hacer más trabajo de investigación para saber quiénes eran las víctimas, por ejemplo. También la academia ha contribuido a esta confusión. En el caso de México se habla mucho de ataques entre cárteles, siendo la explicación más recurrida que las bajas civiles estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado, o que fueron asesinadas por fuego cruzado, por accidente. La confusión se genera al interpretar la violencia contra personas civiles como actos simbólicos que se descifran según una metanarrativa de guerra entre bandas, y no como ataques en una guerra dirigida contra la población civil. Por ejemplo, hablando de lo que llama las nuevas formas de guerra, Rita Segato propone que: “Ese cuerpo en el que se va encarnando el país enemigo, su territorio, el cuerpo femenino o feminizado, generalmente de mujeres o de niños o jóvenes varones, no es el cuerpo del soldado-sicario-mercenario, es decir, no es el sujeto activo de la corporación armada enemiga, no es el antagonista propiamente bélico, no es aquél contra quien se lucha, sino un tercero, una víctima superficial, un mensajero en el que significa, se inscribe el mensaje de soberanía dirigido al antagonista”.¹²⁵ Segato cae en una confusión al concebir la guerra como un intercambio entre dos bandas armadas, considerando la población no armada como un grupo tercero, en lugar de explicarla como una guerra dirigida hacia el sector comunitario-popular, como lo estamos viendo en México. Sayak Valencia, en su libro *Capitalismo Gore*, argumenta que el capitalismo gore es un proceso de globalización en el cual “la acumulación sólo es posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable”,¹²⁶ perspectiva que deja de un lado la economía real y nos lleva a un supuesto *mundo-necro* donde el capitalismo domina todas las facetas de la vida. Sobre

124 Espinosa y Rubin, *Ibid.*; Schmidt, *Ibid.*

125 Segato, Rita. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpos de las mujeres*. Puebla: Pez en el Árbol, 2014. p. 61.

126 Valencia, Sayak. *Capitalismo Gore: Control económico, violencia y narcopoder*. México, D.F: Ediciones Culturales Paidós, 2016. p. 26.

los muertos, Valencia propone una postura no tan lejana del discurso oficial, notando que “es innegable que las comunidades minoritarias y desfavorecidas sufren daño por partida doble, ya que, por un lado, la lucha anti-droga vulnera seriamente sus derechos sociales y, por otro, está el daño y la violencia causados por la circulación de las drogas en estas comunidades, cuyos ciudadan@s se encuentran en una especie de fuego cruzado entre el gobierno, los narcotraficantes y el consumo de drogas”.¹²⁷ No es que no existan personas que han quedado en el fuego cruzado, pero son demasiadas víctimas para poder argumentar que todas fueron accidentes dentro del marco de una guerra por las drogas entre dos bandas. Más bien hemos estado experimentando campañas de exterminio y tierra arrasada perpetradas y/o supervisadas por el Estado. Es preocupante que el libro de Valencia ha sido comentado y leído ampliamente, con el atractivo de proponer consignas filosóficas muy *sexy* sobre la violencia en México, sin cuestionar a fondo el discurso oficial o situar la guerra dentro del capitalismo actualmente existente.

Si salimos del discurso oficial y pensamos la guerra en México como parte de una *Guerra Neoliberal*, una guerra despolitizada a propósito para confundirnos y para desviar nuestra capacidad de respuesta y organización, empezamos a dar forma y contenido a una explicación que ayude a esclarecer lo que está ocurriendo y quiénes son los beneficiarios. Foucault escribe que “No hay ejercicio de poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionan a partir de y a través de ese poder”, y subraya cómo el derecho, el poder y la verdad están desplegados dentro del orden liberal, dando forma a la realidad en la cual vivimos.¹²⁸ Por su parte, Stuart Hall precisa que parte de la mirada hegemónica es la capacidad de determinar los horizontes mentales y del universo, y también como conlleva legitimidad, apareciendo como algo natural, dado por hecho o inevitable.¹²⁹ Es decir, estamos inmersos en discursos del poder que nos desconectan de la realidad, confundiendo a todos con nociones de criminales malos y grupos de personas que merecen su propia muerte. En México, el discurso oficial hegemónico sostiene que la guerra se enfoca en combatir el narcotráfico y restaurar el Estado de derecho. Este discurso es coproducido y sostenido por el Estado y los medios de comunicación masiva.¹³⁰ Según una activista que entrevisté en la ciudad de Torreón: “La gente tiene la información que está en los medios. Luego surgieron estos medios alternativos como *Código*

127 *Ibid.* p. 130.

128 Foucault, *Ibid.* p. 34.

129 Hall, Stuart. “Encoding, Decoding”. En *The Cultural Studies Reader*, editado por During, Simon. Routledge, 1993. p. 102.

130 Marez, Curtis. *Drug Wars: The Political Economy of Narcotics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004. p. 8.

Rojo, donde la misma gente de los barrios, de las colonias, hace de periodista y tomaba la foto y subía las imágenes en estos grupos, y era como la gente se enteraba de ‘ah, hubo balacera allá’ y eran también como mecanismos de protección de la mismas personas de decir ‘si viene por acá, mejor espérense porque hubo balacera y la situación está todavía así como riesgosa’”.

Como ya hemos mencionado, mucho de lo que se publica en los periódicos son versiones del discurso oficial, y muchos periodistas de investigación dependen fuertemente de fuentes estatales en su trabajo narrativo. El resultado es más confusión: es difícil establecer un entendimiento integral sobre los factores subyacentes de la violencia cuando la información disponible sobre la abrupta militarización y paramilitarización es parcial y tiende a repetir versiones oficiales de los hechos. En palabras de Escalante Gonzalbo: “Es materialmente imposible saber con seguridad nada. Salvo que la idea de ese diálogo siniestro, mediante pilas de cadáveres, a lo largo del territorio, ha arraigado en la imaginación de la gente de tal modo que parece normal. Es el modo en que ‘los cárteles’ se hacen la guerra y basta como explicación. Sin duda en la confusión hay un método. Tal vez, incluso, la confusión sea el método”.¹³¹ La producción de la opacidad y la confusión contribuyen a la despolitización de la violencia y suele esconder el papel de la militarización en agravar la violencia y el papel del Estado en la creación de la impunidad.

Aclaremos que el tráfico de drogas por sí solo no tiene que ser una amenaza para el Estado ni para la población. Más bien la militarización de la prohibición representa múltiples oportunidades para la expansión del poder militar del Estado.¹³² Es necesario entender que la prohibición de sustancias crea las condiciones propicias para el crecimiento del aparato represivo, y también alimenta una confusión general que termina permitiendo el avance de la estrategia bélica.

En México, durante las más de siete décadas de gobierno del PRI, “La administración de la corrupción a nivel estatal y local daba mayor eficacia a la supervisión del poder central y mantenía a raya las conductas predatorias de los traficantes, las autoridades y los policías.”¹³³ Luego, con el inicio de la neoliberalización y la posterior elección del PAN en el año 2000, empezaron a cambiar las formas de regulación de los mercados de narcóticos ilícitos

131 Escalante, *Ibid.* p. 55.

132 Marez, *Ibid.* p. 5.

133 Pereyra, *Ibid.* p. 434.

en México, lo que Fuentes Díaz ha llamado la neoliberalización del narcotráfico. “El escenario de desregulación estatal a partir de la implementación neoliberal en México permitió que las empresas de narcotráfico regularan su competencia a partir de la eliminación del competidor”.¹³⁴ Han habido cambios importantes en la gestión de lo ilícito en México, pero queremos mantener el ojo en las formas de Estado, y no distraernos en una discusión sobre “el narco”.

No creemos que el término *Estado narco*, que Solís González define como “un régimen político neoliberal tecnocrático con una fuerte presencia de representantes del crimen organizado en sus distintos gobiernos, en la economía y las finanzas”,¹³⁵ sea de mucha utilidad. La noción de penetración del Estado por grupos del crimen organizado o del narco no ha sido fundamentada en los hechos, más bien, históricamente y hasta hoy en día, son las fuerzas represivas del Estado mismo las que gestionan el tráfico ilícito en su conjunto con redes de élites locales. Ponerle etiqueta de *Estado narco* sugiere que “las relaciones sociales de producción han sido profundamente alteradas por la presencia actuante del narcotráfico y del crimen organizado en la vida económica, política y social del país”.¹³⁶ Más bien, vemos que las relaciones sociales han sido fuertemente afectadas por la consolidación del Estado neoliberal, produciendo violencias intensas a través del despliegue de las fuerzas represivas del Estado, con apoyo y financiamiento de EEUU, particularmente en áreas de interés estratégico para el capital.

Hay que tener presente que existen sustancias prohibidas no por desregulación o una actitud pasiva por parte del Estado, sino como producto de una acción de prohibir por ley, o “a través de un decreto gubernamental contra el intercambio de un bien o un servicio”.¹³⁷ Es más fructífero leer la prohibición como una “forma extrema de intervención gubernamental”,¹³⁸ como forma de gestionar lo ilícito y no como un mercado fuera del control del Estado. La prohibición de narcóticos empezó al principio del siglo XX por iniciativa de los EEUU, y desde un principio fue desplegada de una forma racista y clasista: la criminalización de las drogas fue utilizada como forma

134 Fuentes Díaz, Antonio. “Violencia criminal y defensa comunitaria en Michoacán”. En *Conflictos y sujetos emergentes: Episodios en la transformación neoliberal*, editado por Fuentes Díaz, Antonio. México: BUAP, 2015. p. 95.

135 Solís González, José Luis. “Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del Estado narco”. *Frontera Norte* 25, núm. 50 (julio de 2013). p. 8.

136 *Ibid.* p. 23.

137 Thornton, Mark. *The Economics of Prohibition*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1991. p. 3.

138 *Ibid.* p. 83.

de control de movimientos de jóvenes y movimientos sociales en países tan diversos como la URSS y los EEUU durante la Guerra Fría.¹³⁹

Hoy en día, la prohibición es un factor importante en lo que Angela Davis llama el “complejo carcelario industrial” de los EEUU, y lo que el preso político Mumia Abu Jamal ha denominado “el encarcelamiento masivo y el Estado carcelario racial”.¹⁴⁰ La prohibición ha sido mantenida a nivel global bajo diferentes esquemas de represión estatal. En México el modelo no se trata de encarcelamiento masivo, sino que se basa en la desaparición y la matanza de personas etiquetadas como criminales, bajo un discurso que se compromete con la prohibición de los narcóticos. La imposición de la prohibición es algo efectuado en gran parte por los aparatos represivos de los Estados (policía, ejército). El argumento desde el Estado es que el control del suministro internacional y la interdicción incrementan el riesgo de los que están involucrados en la producción, transportación y distribución de narcóticos, aumentando el costo de la mano de obra, y de tal forma incrementando el precio de narcóticos para el consumidor final (en EEUU) como forma de disuasión.¹⁴¹ Se estima que si los narcóticos fueran descriminalizados, su precio en el mercado sería más parecido a los precios de otros estimulantes como el café, el té, el azúcar o el chocolate, o a los precios de sustancias psicotrópicas legales como el alcohol y el tabaco.¹⁴²

Consideramos, por lo tanto, que el control del suministro de narcóticos por vías militares es estratégico, no para reducir su consumo sino por las razones que hemos elaborado anteriormente: como una forma de intervención y control social desde EEUU, siempre con la participación de élites políticas en países aliados como México, en beneficio del capital transnacional.

Hay otra dimensión de la prohibición que no podemos perder de vista: la prohibición “produce oportunidades para beneficios que antes no existían”.¹⁴³ En particular crea una economía ilícita de dinero en efectivo (un mercado ilícito no puede gozar tan fácilmente de otras formas de inter-

139 Buxton, Julia. *The Political Economy of Narcotics: Production, Consumption and Global Markets*. London: Zed Books, 2006.

140 Alexander, Michelle. “The New Jim Crow” Author Michelle Alexander Talks Race and Drug War, el 10 de marzo de 2014. http://stopthedrugwar.org/chronicle/2014/mar/10/new_jim_crow_michelle_alexander_talk.

141 Pryce, Sue. *Fixing Drugs: The Politics of Drug Prohibition*. Palgrave Macmillan, 2012. p. 49.

142 Bourgois, Philippe. “Insecurity, the War on Drugs and Crimes of the State: Symbolic Violence in the Americas”. En *Violence at the Urban Margins*, editado por Auyero, Javier, Bourgois, Philippe y Schepers-Hughes, Nancy. Global and Comparative Ethnography. Oxford, England: Oxford University Press, 2015. p. 310.

143 Thornton, *Ibid.* p. 82.

cambio de dinero que no sean en efectivo). Es difícil estimar la cantidad exacta de efectivo generado en el mercado de narcóticos ilícitos, en el 2003 la UNODC estimó que valía US\$320 mil millones a nivel global.¹⁴⁴ La cantidad de efectivo generado por la venta de drogas ilegales desde México hacia EEUU es estimado entre US\$9.73 mil millones y US\$22.18 mil millones por año.¹⁴⁵ Este efectivo es usado de diferentes maneras dependiendo dónde se genere: en los EEUU, donde se genera el 85% de las ganancias sobre el narcotráfico en las Américas,¹⁴⁶ ha sido usado principalmente para fortalecer bancos y el sector de bienes raíces. En la crisis financiera que inició en 2008, Antonio María Costa, entonces encargado de UNODC, dijo que el efectivo generado por grupos criminales involucrados en narcotráfico se convirtió en la única liquidez disponible para los bancos norteamericanos.¹⁴⁷ Pero en México y otros países de producción y transporte de narcóticos de Centro y Sudamérica, además de cumplir con su función de proveer liquidez dentro del funcionamiento del capitalismo global, este efectivo ha sido usado para financiar procesos de fortalecimiento de los grupos que trafican la droga, que, como veremos más adelante, consideramos como grupos con tendencias paramilitares. El desempeño militarizado de la prohibición tiene entre sus efectos secundarios la capacidad de crear una economía en efectivo, que le es útil al funcionamiento del capitalismo global, pero también permite que los Estados exterioricen los costos de guerra. El estándar de oro se dio en Nicaragua: los *Contras* estaban financiando sus operaciones de sabotaje y terror contra el gobierno sandinista y el pueblo nicaragüense a través de la venta de cocaína en Miami.¹⁴⁸ Pero también hay ejemplos de otros países: Jean-Claude Duvalier, en Haití, financió sus escuadrones de la muerte, *Tontons Macoutes*, con dinero de la venta de cocaína en Colombia.¹⁴⁹ Washington permitió que el general Manuel Noriega de Panamá participará por más de 20 años en el tráfico de drogas para enriquecer a su familia y fortalecer sus redes de control, a cambio de su cooperación con el canal y en contra de los sandinistas. Es decir, hacia el final del período de la Guerra Fría —quizá

144 Organization of American States. “The Drug Problem in the Americas”, 2013. http://www.oas.org/drogas/elinforme/informeDrogas2013/laEconomicaNarcotrafico_ENG.pdf

145 Ferragut, Sergio. “Organized Crime, Illicit Drugs and Money Laundering: the United States and México”. Chatham House, noviembre de 2012. https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/International%20Security/1112pp_ferragut.pdf. p. 7.

146 Paley, 2014. p. 106.

147 Syal, Rajeev. “Drug money saved banks in global crisis, claims UN advisor”, 13 de diciembre de 2009. <http://www.theguardian.com/global/2009/dec/13/drug-money-banks-saved-un-chief-claims>.

148 Subcommittee on Terrorism, Narcotics and International Operations. “Drugs, Law Enforcement and Foreign Policy”. Committee on Foreign Relations, United States Senate, el 13 de abril de 1989. p. 2.

149 *Ibid.* pp. 69-70.

con la excepción de Cuba cuando la invasión de Bahía de Cochinos— Washington empezó a experimentar con nuevos modos de financiamiento de las intervenciones militares que después se volvieron la norma aunque bajo otras claves. Finalmente, en Colombia, la paramilitarización es un proceso histórico con antecedentes en los años 60 y 80. En los 90, Pablo Escobar creó un ejército paramilitar financiado con dinero procedente de la venta de cocaína, y el expresidente Álvaro Uribe incorporó estas fuerzas al aparato de seguridad nacional a través de los “Convivir” —fuerzas paramilitares que trabajaron junto con Ejército y Policía. Se estima que en 2001 el 2.5% del financiamiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) eran del narcotráfico, mientras el 70% del financiamiento del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia procedía del narcotráfico.¹⁵⁰ Durante el régimen de Uribe se implementó Plan Colombia, y grupos paramilitares trabajaron en conjunto con fuerzas estatales para asegurar la inversión extranjera y controlar movimientos sociales, sindicatos y pueblos en defensa de su territorio por medio del terror y la violencia.

En México sabemos que la inversión y la promoción de una estrategia de militarizar la prohibición ha conllevado a que grupos de narcotráfico se fracturen, pero también que consigan mejores armas para proteger su negocio de la única forma que les es viable: a través de la fuerza. Es decir, en México como en Colombia, los procesos de paramilitarización se han visto fortalecidos por la inversión y con el impulso estatal de militarizar la prohibición. Así que los llamados cárteles o grupos paramilitares tienen una función importante en hacer eco a la violencia estatal hacia los pueblos, la militarización de la prohibición crea una posibilidad de grupos represivos autofinanciados y formalmente fuera de la responsabilidad del Estado (grupos comúnmente llamados cárteles pero que pueden ser entendidos como grupos paramilitares).

En este capítulo hemos propuesto una serie de claves analíticas que nos permiten interpretar la extensión de la violencia en el periodo pos-Guerra Fría como algo que ocurre al compás de las necesidades del capital en su forma actual, y lo nombramos *Guerra Neoliberal*. En la *Guerra Neoliberal*, la lucha contra el crimen y las drogas sirve de pretexto, apelando a la seguridad nacional, para desplegar formas de violencia que debilitan la fuerza de múltiples prácticas comunitarias de lucha y resistencia, contienen las disputas protagonizadas desde la insurgencia popular y facilitan su control. Consideramos estas prácticas como barreras a la acumulación y la expansión

150 Paley, 2014. p. 55.

capitalista en medio de la intensa disputa por la riqueza material ocurrida en las últimas décadas. Desde 2006 en México se ha incrementado el gasto militar de forma significativa (con el apoyo de Washington), militarizando diferentes regiones del país a través de operaciones conjuntas entre policías y militares, produciendo alzas en las tasas de homicidio y desaparición forzada. La despolitización de estos crímenes, cometidos muchas veces por agentes estatales, depende de la estigmatización de las víctimas y disfraza la participación del Estado en la violencia.

Mientras tanto, a través del discurso oficial, el Estado produce la opacidad y dificulta un entendimiento amplio de la violencia y el papel de ésta en la virulenta disputa en curso por tierras, territorios, bienes naturales, agua, hidrocarburos, acceso a las costas, etc. El despliegue de la fuerza federal ha roto acuerdos y arreglos de co-gestión de flujos de sustancias controladas, llevando a un proceso de fractura y una paramilitarización más extensa de grupos armados anteriormente ligados a ciertos elementos estatales, quienes se volvieron a relacionar con otros ramos del aparato estatal. Eso ha significado la profundización de un proceso de paramilitarización a lo largo de la república.

Con base en la historia de la prohibición queda evidenciado que, dada su cercanía con los aparatos estatales, grupos de tráfico de droga suelen demostrar tendencias reaccionarias en pro de los intereses del mismo Estado y de la política exterior de EEUU. El ciclo de militarismo y paramilitarismo aparente como una forma de subcontratación de las fuerzas represivas a entidades fuera del alcance del Estado, y la economía ilícita generada por la prohibición de narcóticos permite la creación de un flujo de ingresos para la compra de armas, pertrechos y vehículos que no depende del presupuesto nacional.

Como veremos en detalle en el próximo capítulo, el discurso oficial nos quiere decir que los muertos son criminales o que eran personas en el lugar incorrecto, en el momento incorrecto. Quienes suelen ser víctimas del conjunto de actores armados, bajo la forma de contrainsurgencia ampliada en la *Guerra Neoliberal*, son los pueblos: gente que participa en las tramas comunitarias y en lo comunitario popular.

Capítulo II

La contrainsurgencia ampliada y el dispositivo de la desaparición

La clave analítica de la contrainsurgencia ampliada sirve para aludir a los múltiples y aparentemente inconexos eventos de violencia que se presentan a lo largo y ancho de México con distintas intensidades, cuyo contenido es garantizar el control de la resistencia y la contención de las luchas contra el despojo y la intensificación de la explotación, en medio de la apertura o ampliación de procesos de acumulación de capital. Tres rasgos centrales de estas extendidas y aparentemente incomprensibles acciones de violencia son: 1) la confusión de los perpetradores en medio de una narrativa de conflicto entre “narcos” reiteradamente producida y amplificadas, 2) la ampliación de la categoría insurgente y 3) el uso de un complejo conjunto de violencias que van desde la muerte espectacular hasta la desaparición forzada de forma masiva. Dado que la *Guerra Neoliberal* ha sido vaciada de contenido político en el discurso oficial, tratamos de volver a dotar de significado político a esta guerra.

Durante todo su sexenio, Calderón se refirió al crimen como enemigo de México. Dos semanas antes de dejar la presidencia, Calderón dijo que gracias a las fuerzas armadas, “el Estado mexicano ha podido enfrentar las amenazas que le ciernen y, en particular, a una criminalidad que en las últimas décadas devino en la mayor amenaza a las libertades y a nuestras instituciones democráticas”.¹ Su fórmula discursiva hace que “el criminal sea marcado como enemigo, posicionado fuera de la comunidad política, nombrado como una amenaza a la soberanía, utilizado como contraste para identificar el ciudadano, y deshumanizado”.² Podemos establecer paralelos entre la idea del capo o del criminal organizado y el terrorista, los dos excluidos “de las leyes de guerra y también del sistema policial-criminal ordina-

1 Calderón, Felipe. “El Presidente Felipe Calderón durante la Ceremonia de Inauguración de la Plaza al Servicio de la Patria”. 20 de noviembre de 2012. <http://calderon.presidencia.gob.mx/2012/11/el-presidente-felipe-calderon-durante-la-ceremonia-de-inauguracion-de-la-plaza-al-servicio-de-la-patria/>.

2 Madrazo Lajous, Alejandro. “Criminals and Enemies? The Drug Trafficker in México’s Political Imaginary”. *Mexican Law Review* VIII, núm. 2 (junio de 2016). <http://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/mexican-law-review/article/view/10239/12258>. p. 56.

rio”.³ Las figuras del arraigo y la prisión preventiva automática, introducidas en la reforma penal de 2008, son claros ejemplos del establecimiento de “un sistema de excepción que flexibiliza los derechos del acusado, privilegia los esquemas precondenatorios o cautelares de proceso penal, incluyendo formas de privación de la libertad que implican la imposición de penas sin condena, facultando al Estado a ampliar su poder de castigar a discreción”.⁴ Es decir, quien presumiblemente ha cometido un delito relacionado con la delincuencia organizada —incluso dentro del sistema judicial, sin hablar de la ejecución extra-judicial y otras medidas similares— ya no goza de la presunción de inocencia. Como nota Fazio, no solo es a través de la violencia extra-judicial que el Estado opera de forma criminal, sino también en la violación estructural de los derechos humanos “incluidos los de presuntos delincuentes o criminales”.⁵

La criminalización y la despolitización de los ataques a sectores populares no son elementos nuevos: han sido utilizados desde el poder durante siglos. Karl Marx detalla cómo en Inglaterra en 1530, bajo el reino de Enrique VII, los gobernantes empezaron a criminalizar a los vagabundos, que en realidad eran personas despojadas para llevar a cabo la expropiación de sus tierras comunes y la acumulación primitiva. “A los padres de la actual clase obrera se los castigó, en un principio, por su transformación forzada en vagabundos e indigentes. La legislación los trataba como a delincuentes ‘voluntarios’: suponía que de la buena voluntad de ellos dependía el que continuaran trabajando bajo las viejas condiciones, ya existentes”, escribió Marx en 1867. Podemos regresar la mirada al año 1723, cuando en Inglaterra se prohibió el uso de áreas de bosque y mar que eran propiedad común mediante la criminalización de los comuneros.⁶ La muerte por ahorcamiento de siete hombres acusados de invadir terrenos con sus rostros pintados en negro fue reconstruido por historiadores como un evento que nos habla de la subcultura criminal de la Inglaterra de entonces. Pero el historiador E. P. Thompson lo interpreta como un evento rutinario de esa era, que demuestra cómo con la aplicación de la Ley Negra en Gran Bretaña, el terror ejemplar

3 Khalili, Laleh. *Time in the Shadows: Confinement in Counterinsurgencies*. Stanford, California: Stanford University Press, 2012. p. 62.

4 Cantú Martínez, Silvano, Gutiérrez Contreras, Juan Carlos, y Telepovska, Michaela. “La figura del arraigo penal en México: El uso del arraigo y su impacto en los derechos humanos”. México, D.F.: Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C., noviembre de 2012. <http://cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-la-figura-del-arraigo-penal-en-mexico.pdf>. p. 11.

5 Fazio, *Ibid.* p. 29.

6 Thompson, E. P. *Los orígenes de la ley negra: un episodio de la historia criminal inglesa*. Traducido por Arijón, Teresa. México: Siglo XXI, 2010.

fue desplegado para sustituir a otras estrategias de control y disciplina que estaban perdiendo su eficacia.⁷

En el caso de México hoy existe el intento de culpar a una subcultura criminal de la violencia de una guerra librada desde el Estado, financiada por Estados Unidos y con dinero del mismo tráfico ilícito. Una lectura clásica de la guerra en México se enfoca en matanzas internas a los cárteles y ataques a “sedes policiales, soldados, funcionarios de seguridad y centros de drogodependientes”.⁸ Este marco encierra la violencia de la guerra en México en una versión ficticia y liberal que imagina las fuerzas del bien batallando contra las fuerzas del mal en espacios contenidos e individualizados. Thompson explica que para entender los eventos en Inglaterra en el siglo XVIII, “la categoría ‘criminal’ puede ser deshumanizante: si describimos a un grupo de hombres como una ‘banda’ compuesta por ‘*matonzuelos*’ que habitan una ‘subcultura criminal’, esa definición desautoriza un análisis más atento”.⁹ Aplicar tal análisis a México es negligente porque propone la guerra como una violencia caótica impulsada por grupos criminales, cuando la actuación planeada de fuerzas militares, marinas y policías forma la columna vertebral del despliegue de violencia.

El marxismo abierto propone que la acumulación originaria, ejercida a través de “la separación forzada entre las personas y sus medios sociales de producción”, sigue como proceso vigente y esencial de acumulación capitalista.¹⁰ También se ha discutido la “permanencia de la acumulación originaria” en la cual la violencia del Estado busca re-sincronizar las “palancas poderosas” de la acumulación.¹¹ Por lo tanto, la noción de la criminalización que detalla Marx es algo que tiene que ser renovado en cuanto se renuevan los ciclos de acumulación, con la diferencia de que para el ciclo renovado de la acumulación bajo el esquema neoliberal se ha activado la figura del delincuente o criminal organizado, ya no del comunista o del subversivo que se empleaba para demonizar “cualquier tipo de militancia popular” durante la Guerra Fría.¹²

Parte de lo que distingue la Guerra Neoliberal es que se puede extender la etiqueta “criminal” libremente, sin necesidad de alegar pertenencia a cier-

7 *Ibid.* p. 222.

8 Pereyra, *Ibid.* p. 438.

9 Thompson, *Ibid.* p. 211.

10 Navarro Trujillo, Mina Lorena. “Claves para repensar el despojo y lo común desde el marxismo crítico”. En *La crisis, el poder y los movimientos sociales en el mundo global*. IIS-UNAM, n.d. p. 7.

11 Tomba, Massimiliano. “Pre-Capitalistic Forms of Production and Primitive Accumulation”. En *In Marx’s Laboratory: Critical Interpretations of the Grundrisse*, de Ricardo Bellofiore, Guido Starosta, y Peter D. Thomas. Brill, 2013. <http://digamo.free.fr/bellof13.pdf>. p. 405.

12 Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue SRL, 1998. p. 90.

tos grupos o participación en actividades denominadas subversivas desde el poder. Más bien, la caracterización clásica del enemigo criminal posibilita la ampliación de la categoría del enemigo para incluir un corte transversal de la población, que es lo que tratamos de abordar con la noción de la contra-insurgencia ampliada. La violencia espectacular desplegada en México en la última década nos hace recordar los modos de violencia simbólica aplicados para cambiar el modo de gobernar en los tiempos iniciales del capitalismo. Todo eso ocurre a la vez que México experimenta una transición inacabada hacia los mandatos del capitalismo global que implica, en particular, la privatización de empresas y recursos antes propiedad del pueblo, y la destrucción de los sistemas de tierra comunal y de los derechos laborales. Como hemos planteado en otro texto, “Esta guerra, lejos de ser verdaderamente una guerra en contra de las actividades de producción, distribución y venta de narcóticos tiene, como uno de sus objetivos principales, la destrucción y degradación de las relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo, de colaboración y confianza que tradicionalmente se han cultivado, en condiciones siempre de gran dificultad, en los pueblos de México”.¹³ La disciplina social, resultado del terror, tiene su utilidad para el sistema, sirviendo no sólo como un mensaje para estas comunidades o grupos, sino también como intento de mantener una fuerza de trabajo sumisa y del tamaño adecuado para las necesidades del mercado.

La contra-insurgencia ampliada en México hace eco de guerras en otros espacios y tiempos, pero con las diferencias que hemos identificado relacionadas con una guerra despolitizada donde reina la confusión. Los impactos en lo comunitario-popular y sus prácticas insurgentes son centrales, lo cual resulta útil para entender la escala y la intensidad de la contra-insurgencia ampliada que está ocurriendo actualmente en varios estados del país. Según Kristian Williams, nos hemos acostumbrado a pensar la represión como “la respuesta estatal a la crisis, en lugar de verlo también como una forma de preservar la normalidad”.¹⁴ Para este fin, los Estados utilizan violencia a la vez que buscan apoyo del pueblo, esto es la base de la contra-insurgencia. Por su parte, Mark Neocleous argumenta que en esencia la contra-insurgencia es una intensificación de la pacificación llevada a cabo cotidianamente por policías y soldados para garantizar “un fundamento seguro para la acumu-

13 Gutiérrez Aguilar, Raquel, y Dawn Paley. “La transformación sustancial de la guerra y la violencia contra las mujeres en México”. *DEP Deportate, Esuli e Profughe*, núm. 30 (febrero de 2016), p. 5.

14 Williams, Kristian. “The other side of the COIN: counterinsurgency and community policing”. *Interface: a journal for and about social movements*, Volume 3 (1) (mayo de 2011).

lación”.¹⁵ En América Latina, la contrainsurgencia ha sido más enfocada en represión y violencia coactiva que en campañas para la legitimidad social.¹⁶ Las formas y técnicas de guerra fluyen de un conflicto a otro, por lo cual es útil entender la contrainsurgencia como una forma de guerra globalizada. A veces este flujo es muy obvio, como en el caso de la Escuela de las Américas en Fort Benning, Georgia, donde EEUU entrenó más de 64,000 soldados de América Latina en técnicas de contrainsurgencia y guerra psicológica (School of the Americas Watch). Pero a veces la circulación de conocimiento sobre los métodos de violencia toma vías inesperadas: recientemente se ha comprobado que la Agencia de Inteligencia Central (CIA) de EEUU, aplicó un proceso de ingeniería inversa de formas de tortura: estudiaron las experiencias de tortura que veteranos exprisioneros de las guerras en Corea del Norte y Vietnam contaron al regresar, y ahora aplica los mismos métodos a presos en su llamada guerra contra el terrorismo.¹⁷ Es importante prestar atención a estos flujos de conocimiento represor, porque nos iluminan mucho sobre las tácticas militares actuales.

La contrainsurgencia tiene su origen en campañas militares francesas y británicas llevadas a cabo con la creencia de que “la acción militar proveía el mecanismo para la diseminación de valores y actitudes occidentales como fundamento para la gubernatura indígena y la transformación política, social y económica de regiones cruciales”.¹⁸ Desde Francia, este conocimiento contrainsurgente fluyó hacia América Latina cuando el presidente francés acordó enviar veteranos de la guerra en Argelia a entrenar militares en Argentina en 1959. Experiencias de contrainsurgencia como EEUU en Vietnam y la guerra en Taiwán fueron importantes para nutrir la estrategia contrainsurgente en Guatemala en los años 80.¹⁹ Una de las tácticas más importantes para la “pacificación” en Guatemala fue la masacre. También lo fueron las fuerzas especiales guatemaltecas (Kaibiles), quienes han estado involucradas posteriormente con Los Zetas, un grupo paramilitar ligado al Ejército mexi-

15 Neocleous, Mark. “The Dream of Pacification: Accumulation, Class War and the Hunt”. *Socialist Studies* 9, núm. 2 (Invierno de 2013). https://www.academia.edu/7593502/The_Dream_of_Pacification_Accumulation_Class_War_and_the_Hunt. p. 8.

16 Luttwak, Edward. “Dead end: Counterinsurgency warfare as military malpractice”. *Harper’s*, febrero de 2007. <http://harpers.org/archive/2007/02/dead-end/>.

17 Democracy Now! “Journalist James Risen: CIA Torture Methods Caused Long-Term Psychological Harm to Former Prisoners”. Democracy Now! Consultado el 13 de octubre de 2016. http://www.democracynow.org/2016/10/13/journalist_james_risen_cia_torture_methods.

18 Porch, Doug. *Counterinsurgency: Exposing the Myths of the New Way of War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013. p. 1.

19 Schirmer, Jennifer. *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1998.

cano y financiado por el narcotráfico en México. Israel también ha tenido un lugar clave para desarrollar tácticas de contrainsurgencia: el Ejército israelí utiliza el castigo colectivo de personas civiles como forma de disuasión. Khalili cita un comando militar israelí, quien dijo en una corte que “de todas las formas de presión que usamos, la gran mayoría van en contra de personas que no estén involucradas”. Israel también tiene un papel directo en el flujo de saberes contrainsurgentes hacia México: por lo menos 50 efectivos de la Policía Federal van a Israel para entrenamiento cada año, además existe un programa de la policía israelí en Chiapas.

Entendemos la contrainsurgencia como una forma de guerra que, además de ser colonial, se parece a las formas de disciplina utilizadas activamente por Estados supuestamente democráticos y en situaciones de paz. La última guía de contrainsurgencia publicada en 2009 y firmada por el Departamento de Estado de los EEUU, el Departamento de Defensa, y su agencia de desarrollo internacional, USAID, define contrainsurgencia (COIN) como “una mezcla de esfuerzos comprensivos civiles y militares diseñados para, de forma simultánea, contener la insurgencia y abordar sus orígenes”.²⁰ En diciembre de 2006, el ejército de EEUU publicó un manual detallado sobre cómo efectuar la contrainsurgencia, proponiendo y aclarando su doctrina militar por primera vez desde que terminó la guerra en El Salvador.²¹ La formalización de la doctrina contrainsurgente por parte de los altos militares de EEUU es un intento de cambiar la imagen de sus fuerzas haciendo énfasis en su trabajo humanitario, pero también de despolitizar la guerra, separando la insurgencia de sus condiciones materiales y criminalizándola.

Llamamos “contrainsurgencia ampliada” a la forma de guerra que hoy predomina en México, la cual tiene algunas diferencias con la contrainsurgencia del siglo XX. Volvemos a la noción de contrainsurgencia porque es de gran utilidad para entender la guerra en México como continuación de una historia de guerras estatales libradas durante el siglo XX y la Guerra Fría, y no como una guerra excepcional sin precedentes. Pero agregamos “ampliada” para transmitir por lo menos tres elementos distintivos: 1) la profusión de actores armados con énfasis en actores criminales, 2) la ampliación de la categoría insurgente, y 3) el complejo de violencia que va desde la brutal destrucción y exhibición de los cuerpos hasta la desaparición forzada

20 Bureau of Political-Military Affairs, Department of State. “U.S. Government Counterinsurgency Guide”. US State Department, enero de 2009. <http://www.state.gov/t/pm/ppa/pmppt/>. p. 2.

21 US Army and Marine Corps. *The U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual*. U.S. Army Field Manual No. 3-24 Marine Corps Warfighting Publication No. 3-33.5. Chicago: University Of Chicago Press, 2006. p. XIV.

como táctica clave. En lo que sigue de este apartado, explicamos los primeros dos elementos, antes de proceder a una revisión más profunda del uso de la táctica de desaparición forzada dentro del complejo de violencia. El enfoque sobre la desaparición surge de las experiencias en el trabajo de campo, que nos han llevado a tener que revisar con mucho cuidado la historia de la desaparición para entender cómo se ha transformado en el esquema de la contrainsurgencia ampliada.

Confusión de perpetradores

El Estado mexicano nunca admitió estar en situación de guerra contrainsurgente, pero cuando analistas y políticos extranjeros se han acercado a decir que México se encuentra en una situación de guerra contrainsurgente, alegan que son los grupos criminales y cárteles quienes tienen el papel de insurgentes.²² Por ejemplo, en 2010, Hillary Clinton, la entonces Secretaria de Estado de EEUU, dijo que “Estos cárteles de la droga están mostrando cada vez más índices de insurgentes”.²³ Colocar cárteles como grupos insurgentes es otra estrategia en la generación de confusión en esta guerra. Por sus estrechas relaciones con los aparatos represivos del Estado, consideramos que es de mayor utilidad considerar los llamados cárteles como grupos con tendencias paramilitares.

Un grupo paramilitar es un grupo armado que trabaja formalmente fuera del Estado pero en sus operaciones tiene un apoyo fuerte desde facciones del aparato represivo del Estado. Estos grupos no solamente están en conflicto con el conjunto de fuerzas de seguridad, sino que actúan juntos y en complicidad, como hemos visto en el caso de la masacre de seis personas y la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero, ocurrida entre el 26 y 27 de septiembre de 2014. Fueron policías locales quienes arrestaron a los estudiantes y los entregaron a los “Guerreros Unidos”, una supuesta banda del crimen organizado. Lejos de ser un grupo criminal, según la investigación del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), había policías municipales activos en Guerreros Unidos, y el grupo estaba “bajo el mando de José Luis Abarca [alcalde de Iguala] y bajo la dirección de Felipe Flores, secretario de Seguridad Pública”.²⁴ A la vez, está

22 Maier, John. “Applying Counterinsurgency Doctrine as a Strategy to Defeat the Mexican Cartels”. *Small Wars Journal*, el 27 de octubre de 2013.

23 Carroll, Rory. “Hillary Clinton: Mexican Drugs War Is Colombia-Style Insurgency”. *The Guardian*, el 9 de septiembre de 2010, sec. World news. <http://www.theguardian.com/world/2010/sep/09/hillary-clinton-mexican-drug-war-insurgency>.

24 Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. “Informe Ayotzinapa I”. México, Abril

claro que un alcalde no es capaz de dar una orden a tres niveles de policías (federal, estatal y municipal) y soldados. El caso de Ayotzinapa es, sin duda, la tragedia más investigada y estudiada en los últimos 11 años de guerra en México. El informe del GIEI deja clarísimo que las fuerzas estatales y el supuesto grupo de crimen organizado tuvieron estrechos nexos, y que juntos ejercían actividades de represión y extorsión, que conllevaba a un control social a la vez militarizado y paramilitarizado. No es solo en el caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa que podemos ver que, en lugar de abatir grupos de tráfico de droga o supuestos narco-insurgentes, fuerzas estatales echan a andar procesos de violencia y terror en conjunto con procesos paramilitares (cárteles) contra la población civil en las áreas afectadas, que muchas veces son lugares estratégicos para los sectores económicos identificados anteriormente. Hay una cantidad importante de altos oficiales cómplices en redes de narcotráfico. Hay encargados de reclusorios que han dejado salir a reos con armas de los guardias para atacar al pueblo y regresan a esconderse en sus celdas (eso ocurrió en Torreón varias veces), o la notoria participación de diferentes niveles de policía en secuestros y desapariciones, como en el caso de Stefanie Sánchez Viesca Ortiz que veremos más adelante.

A pesar del esfuerzo desde la oficialidad de presentar la estrategia actual como una lucha contra los traficantes que el Estado mismo siempre ha supervisado, al momento de acercarnos al tema desde la perspectiva de las víctimas de la guerra, los límites entre grupos criminales y el Estado se flexibilizan, como también pasa con los límites entre la población y la figura del enemigo criminal. La flexibilización de estas categorías es una gran parte de la confusión que se ha sembrado. Para la gente viviendo en los lugares que fueron militarizados y paramilitarizados, la confusión reinaba. Según una activista anónima, entrevistada en Torreón, todos los actores armados, incluyendo miembros de dos presuntos grupos criminales en pugna (los Zetas y los Chapos) y el Estado, se movían en los mismos vehículos cuando la ciudad era militarizada: “Lo que caracterizaba a las bandas era andar en camionetas blancas, sin ningún tipo de identificación y con gente armada. Entonces para la gente, para el común, nos era bastante difícil distinguir de qué grupo era y quién protegía a quien”. En otra entrevista, una madre buscando a su hijo desaparecido en una colonia popular en Torreón comentó lo siguiente: “Cuando ya empezó todo esto, era, no salgas porque andan las camionetas. O ya andan los carros. O andan los encapuchados. Hombres de negro, todos encapuchados. Supuestamente no se sabía si eran militares, porque a veces iban vestidos de militares, a veces no. No se sabía”. En su

libro *Los cárteles no existen*, Oswaldo Zavala aborda esta confusión de la siguiente manera: “Existe el mercado de las drogas ilegales y quienes están dispuestos a trabajar en él. Pero no la división que según las autoridades mexicanas y estadounidenses separa a esos grupos de la sociedad civil y de las estructuras de gobierno. Existe también la violencia *atribuida* a los supuestos ‘cárteles’ pero... esa violencia obedece más a las estrategias disciplinarias de las propias estructuras del Estado que a la acción criminal de los supuestos ‘narcos’”.²⁵ En su etnografía sobre el *Primeiro Comando do Capital* (PCC), un movimiento dentro de las cárceles de Sao Paulo, Brasil, Karina Biondi nota que otros autores “presentan el PCC como una copia barata del Estado, o una estructura jerárquica dotada de una cadena de mando que es más eficiente que las estructuras del Estado porque no depende de los enredos pensados con demasiada frecuencia como constitutivos del Estado brasileño. La imagen del PCC como un negocio estructurado verticalmente o de forma piramidal con intereses meramente económicos es común entre intelectuales como profesionales jurídicos y periodistas”.²⁶ El argumento de Biondi es que si logramos entender el PCC como un movimiento o un proceso, llegaremos a una lectura mucho más sensata. La misma lógica nos ayudará a acercarnos a la organización de las personas y los grupos involucrada en el tráfico de sustancias prohibidas, en lugar de verlos como si tuvieran los mismos rasgos y la misma solidez y forma organizativa del Estado o de empresas.

Una lectura más fina y aterrizada de cómo se articulan estos grupos en México, en el espíritu del trabajo de Biondi, puede permitir hacer un diagnóstico preciso, en lugar de repetir un discurso promovido desde la oficialidad, que nos coloca frente a un especie de “‘poder paralelo’ capaz de subyugar y aterrorizar poblaciones y ‘contra quien la única estrategia que queda es la guerra’”.²⁷ La confusión reina a nivel de la meta-narrativa (Estado vs. cárteles) como también a nivel micro, como evidencian los testimonios de las personas entrevistadas en Torreón. La opacidad y la confusión son herramientas importantes en la despolitización de la guerra neoliberal: la idea de una guerra entre bandas criminales o grupos delincuentes domina en los medios, y la información a la cual la población tiene acceso es la que publican los medios de comunicación. Analizar estas situaciones de cerca nos ayuda a entender que son las fuerzas estatales y los individuos y grupos ligadas al tráfico de drogas *en su conjunto* los responsables de actos de violencia y terror contra los pueblos.

25 Zavala, *Ibid.* p. 14.

26 Biondi, Karina. *Sharing this Walk: An Ethnography of Prison Life and the PCC in Brazil*. Traducido por John F. Collins. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016. p. 40.

27 *Ibid.* p. 97.

Ampliación de la categoría insurgente y el complejo de violencia

Raquel Gutiérrez indica que la práctica insurgente se ha expresado a través de “los pueblos levantados recuperando tierras y decidiendo por sí mismos”.²⁸ Según el manual de contrainsurgencia, un insurgente busca subvertir o desplazar al Gobierno completa o parcialmente, y controlar los recursos y la población de un territorio.²⁹ La doctrina contrainsurgente de Estados Unidos aclara que los insurgentes frecuentemente usan métodos no violentos, como la movilización política y huelgas: solo usan violencia cuando las condiciones son propicias.³⁰ Esta definición, en la cual un movimiento insurgente no tiene que ser un movimiento armado, posiciona la práctica insurgente de los pueblos como potenciales blancos de campañas cívico-militares de contrainsurgencia. En México, con la intensificación de la guerra, la contrainsurgencia es ampliada para incluir lo comunitario popular, es decir, el sector de la sociedad capaz de realizar las prácticas insurgentes descritas por Gutiérrez, sin que exista la voluntad de subvertir o desplazar al Gobierno.

La contrainsurgencia ampliada describe la evolución de la forma de la guerra contrainsurgente en México, a raíz de la expansión práctica de la categoría insurgente hacia amplios sectores populares y comunitarios en zonas estratégicas del país. Aclaremos de nuevo la polisemia del término insurgente: desde la dominación se ha entendido la insurgencia como una amenaza al Estado mismo, por lo cual es algo que tiene que ser destruido, mientras desde los pueblos hemos ido entendiendo la insurgencia como no-obediencia y rebelión activa en defensa de la vida y el territorio.³¹ En la teoría de la contrainsurgencia clásica, según el manual antes mencionado, se trata de limitar la cantidad de víctimas no-insurgentes para evitar bajas masivas dentro de la población civil.³² Pero las víctimas de la guerra en México no se limitan a personas movilizadas en luchas por lo común y/o participando en recuperación de tierras o defensa de riqueza material. El despliegue de violencia en México tiene muchas formas específicas, dependiendo de la región y de las diferencias entre la ciudad y el campo. Lo que sabemos sobre quienes conforman la mayoría de las muertes de esta guerra (hombres jó-

28 Gutiérrez Aguilar, 2016. p. 7.

29 Bureau of Political-Military Affairs, *Ibid.* p. 6.

30 US Army and Marine Corps. *The U.S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual*. U.S. Army Field Manual No. 3-24 Marine Corps Warfighting Publication No. 3-33.5. Chicago: University Of Chicago Press, 2007. p. 4.

31 No consideramos a los “cárteles” como grupos insurgentes, en ningún entendimiento polisémico del término insurgente.

32 Bureau of Political-Military Affairs, *Ibid.*

venes no-armados de zonas estratégicas del país) nos obliga a entender que desde el poder se considera a los pueblos y lo popular comunitario —con su potencial de efectuar prácticas insurgentes— como una categoría ampliada de insurgencia. Para ser considerado insurgente en México desde el poder, basta ser una persona que se encuentra transitando las carreteras en condición de migrante, un joven que participa en actividades o se auto-organiza con otros jóvenes en su barrio —llamados pandillas desde el poder— o simplemente vivir en una zona urbana popular o campesina donde brota lo popular, una categoría sumamente amplia como para incluir a la mayoría.

En el caso particular de Torreón, como en otras ciudades del país, la violencia provocó la disminución y/o privatización de las tramas de cuidado y protección. “En la colonia, [la] solidaridad se traduce en pequeñas redes vecinales para cuidar a los niños y jóvenes del ambiente, en las que principalmente las mujeres protegen a hijos de vecinas que están ausentes”.³³ La violencia de la guerra cambió la convivencia de los pobladores de estas colonias, incluyendo el mantenimiento de estas redes o tramas de protección y cuidados. El uso de los espacios comunes de encuentro, diversión y descanso en colonias populares y precarias ha sido afectado por actos de terror y violencia. A raíz de hechos de violencia, los niños “abandonan los espacios públicos, se recluyen en sus casas o asisten a espacios deportivos particulares; las colonias y la ciudad tienden hacia un fenómeno de privatización de espacios, pues éstos suponen mayor seguridad. Esta privatización conlleva a la segmentación de la sociedad y las relaciones comunitarias”.³⁴ En los años de guerra activa en Torreón (2008-2012) se dio un proceso de disciplinamiento de la vida social colectiva y popular, a través del cual la familia nuclear como unidad, fue impuesta a través de la idea de que la vivienda particular era el único lugar seguro. “Los colonos [de la colonia Bellavista, en el Poniente] recuerdan hechos violentos en meses pasados, pero una escena inolvidable para ellos es el tránsito de camionetas por sus calles, con sujetos armados, frecuentemente en persecuciones; por lo que externan temor para realizar actividades al exterior de su vivienda”.³⁵

33 Soto Villalobos, Erika I., ed. *Levantarse el Poniente. Acerca de la juventud: Identidades y violencias en el sector poniente de Torreón*. Torreón, Coahuila: Grupo de investigación interdisciplinaria de la Laguna, 2015. p. 74.

34 Arrellano García, Gerardo, y Miriam Janeth Góonzales Quintana. “Adaptarse a nuevas situaciones: Impacto de la violencia en las relaciones sociales; el caso de seis barrios al sur de Torreón”. En *Socio-Historia del Barrio y sus Violencias: Estudios de Género, Violencia y Vulnerabilidad Social en Seis Colonias del Sur de Torreón*, editado por Erika I. Soto Villalobos. Torreón, Coahuila: Centro de Estudios Interdisciplinarios, 2013. p. 96.

35 *Ibid.* p. 70.

En su libro *Golden Gulag*, la geógrafa Ruth Wilson Gilmore documenta prácticas sociales similares a las descritas arriba. Argumenta que la ampliación del sistema carcelario fue central para permitir que el estado de California saliera de múltiples crisis, incluyendo la crisis de inestabilidad/motín por el creciente desencanto popular con el sistema económico. El encarcelamiento de proporciones importantes de hombres negros y latinos por posesión de drogas fue una forma de controlar o evitar estas crisis. Argumentamos que en México, a través de la contrainsurgencia ampliada se busca la misma salida, pero con el ejercicio de violencia extrema contra la población marginada y no tanto con el sistema carcelario. En lugar de un sistema ampliado de encarcelamiento a base de prácticas relacionadas con el uso de sustancias prohibidas, como en EEUU, en México estamos experimentando un sistema ampliado de exterminio y desaparición a base de lo mismo.

En tiempos de violencia extrema, el entorno social, especialmente en los barrios populares, cambia, rompiendo vínculos de muchos años entre vecinos y tomando nuevas formas. Carlos Castañón, quien vivió los años de guerra en Torreón, me relató lo siguiente: “Hubo muchos desaparecidos, enterrados, enterrados, hay gente enterrada en el desierto... Hay casas donde están enterrados, casas, domicilios particulares donde seguro que algún día van a escarbar o van a tumbar la construcción y van a salir docenas de cadáveres... Lo que sucedió después es que cualquier persona que mataron o cualquier persona que desapareciera, era: en algo andaba. Y no necesariamente fue así. El Estado criminalizó a los desaparecidos, y el Estado criminalizó también a los muertos, a las víctimas”. El terror ha sido desplegado en México de forma sumamente sofisticada, y en muchos lugares a la vez, bajo el marco de contrainsurgencia ampliada.

Las masacres, la exhibición de cuerpos, desapariciones masivas, y la ocupación militar y paramilitar han sido tácticas usadas con frecuencia en esta guerra. Escalante Gonzalbo cita en el resumen de la procuraduría estatal el testimonio de un presunto autor intelectual de una masacre de 18 personas en la carretera entre Guadalajara y Chapala (Jalisco) en 2012: “Dijo que ‘las víctimas eran escogidas al azar, eran inocentes’, por lo que no tenían ningún tipo de nexos con el crimen organizado. La intención, agregó, era causar temor entre la ciudadanía y las autoridades”.³⁶ En este contexto tan opaco, estos actos son interpretados y presentados como parte de una pelea entre dos bandos, sea entre dos cárteles o entre un cártel y fuerzas estatales, y las víctimas son criminalizadas. Un elemento clave en mantener

36 Escalante, *Ibid.* p. 52.

el discurso oficial es el concepto de *la plaza*, entendido como un lugar donde fuerzas irregulares están luchando para la dominación, y dónde fuerzas estatales llegan a hacer una limpieza de todo grupo ilegal. La noción de *la plaza* contribuye a la idea de que estos actos de terror ocurren en lugares vacíos, sin gente, donde los mismos *malandros*, o miembros de organizaciones criminales, serán —aparte de las fuerzas del Estado protector— los únicos testigos y las únicas víctimas del terror. Pero estos actos siempre tienen un componente disciplinario enfocado a quienes verdaderamente son tratados como insurgentes en esta guerra: la población local y sus prácticas comunitarias y populares. En el próximo apartado, analizamos cómo el uso de la desaparición forzada, como parte de un complejo de violencia, es el tercer pilar de la contrainsurgencia ampliada y como ha cambiado desde la Guerra Fría a la *Guerra Neoliberal*.

Por ahora, conviene enfocarnos en la desaparición de personas en diferentes países y tiempos, con la idea de establecer las bases para una interpretación actualizada del fenómeno en México y poder interpretar los hallazgos del trabajo de campo en la ciudad de Torreón.

A pesar de que la desaparición en América Latina ha sido ampliamente estudiada, predomina una idea histórica de la desaparición en la que “la mayoría de los que han sido sujeto a la desaparición forzada han sido individuos políticamente activos, disidentes, periodistas, escritores y líderes comunitarios —en resumen, los que son considerados como ‘subversivos’ y son señalados para la violencia terrorífica del Estado”.³⁷ Esta forma de entender la desaparición se basa en lógicas de la Guerra Fría que nos impiden entender la crisis de desaparición en México y otros países de América Latina hoy. Exploramos la desaparición neoliberal en México en un amplio contexto económico, político y social: en los últimos 12 años, la desaparición ha sido vaciada de su contenido político, porque desborda la forma de la Guerra Fría en la cual las identidades de las víctimas (activistas y sus redes) y los responsables (agentes estatales) son, a grandes rasgos, claros y constantes.

Lo que llamamos la *desaparición neoliberal* es un pilar de la contrainsurgencia ampliada ligada a la confusión de los perpetradores, y aparece en la mayoría de los casos como un crimen llevado a cabo por grupos armados (estatal o no estatal) contra jóvenes, la mayoría de ellos hombres, seleccionados a raíz de su edad, su clase social y el lugar geográfico donde se encuentren al momento de desaparecer. Además, el ser migrante o estar transitando

37 Bargu, Banu. “Sovereignty as Erasure: Rethinking Enforced Disappearances”. *Qui Parle: Critical Humanities and Social Sciences* 23, núm. 1 (otoño-invierno de 2014): 35–75. p. 47.

en carretera aumenta el riesgo de ser desaparecido.³⁸ La esperanza de este trabajo es contribuir al entendimiento de la desaparición neoliberal como parte clave de una guerra contra el pueblo, para facilitar la construcción de un “sentido común disidente” más amplio con respecto a la desaparición y la guerra en México hoy.³⁹

Proponemos que es posible entender la desaparición neoliberal dentro de un contexto de contrainsurgencia ampliada, en el cual la categoría de insurgente es suficientemente amplia para incluir a la mayoría de la población. Creemos que es necesario entender la desaparición neoliberal como algo que se articula con el homicidio y otras formas de violencia, o como parte de algo que llamamos un complejo de violencia. Aunque para fines jurídicos la desaparición se tipifica como un delito singular, la historia nos demuestra que la desaparición no opera como dinámica única en conflictos armados, sino que ocurre siempre en conjunto con ejecuciones extrajudiciales, asesinatos y masacres. Un aspecto de la administración de la violencia por parte del Estado tiene que ver con la fragmentación de los movimientos de víctimas, inhibiendo su capacidad de tejer alianzas. Tratamos de recomponer esta escisión, reforzada por el enfoque jurídico, a través de un discurso que coloca la desaparición dentro de un complejo de violencia más amplio y abarcador. Desde la Patagonia hasta el ártico, la desaparición de personas siempre está desplegada en conjunto con otras violencias, incluyendo el homicidio y la masacre, el desplazamiento forzado, el encarcelamiento y la tortura, aunque las medidas de cada tipo de violencia pueden variar de un tiempo/conflicto a otro. Entonces, proponemos la noción de *complejo de violencia* como una clave para vincular las varias formas de violencia física y simbólica ejercidas en conjunto con la desaparición dentro de una estrategia de contrainsurgencia ampliada. Las conexiones entre la desaparición neoliberal y el asesinato en México son múltiples: las fosas clandestinas encontradas a lo largo del país, los restos hallados por familiares en búsqueda de desaparecidos, los cuerpos no identificados conservados en morgues o enterrados por autoridades públicas sin haber sido identificados, la conexión con encarcelamientos también es clara porque es común que una persona sea detenida por fuerzas estatales, y a veces es llevada a una base militar o un recinto antes de ser desaparecido. La conexión con la tortura es evidente si se considera que cada persona desaparecida también sufre el acto como una forma de tortura.

38 Observatorio sobre Desaparición e Impunidad. “Informe sobre Desapariciones de Personas en el Estado de Coahuila de Zaragoza”, 2018.

39 Gago. *Ibid.*

En el caso de México, la desaparición de decenas (o cientos) de miles de personas ha contribuido de forma integral a una guerra contra el pueblo a la vez que ha provocado terror y confusión y ha bajado por orden de magnitud la cantidad de asesinatos reconocidos en los últimos 10 años. Este libro representa un intento de caminar y acompañar a familiares en búsqueda de sus parientes víctimas de la desaparición neoliberal. Queremos entender la desaparición en México dentro de un contexto de *Guerra Neoliberal* al servicio de la expansión del capital.

Panorama legal de la desaparición

En México no tenemos cifras confiables sobre la cantidad de personas desaparecidas ni de los perpetradores de la desaparición (y asesinato) de miles de personas en los últimos 13 años. Como veremos más adelante, la desaparición en México, como parte de lo que hemos denominado la contrainsurgencia ampliada, tiene muchas características que la distinguen de las desapariciones de la Guerra Fría, perpetradas en casi todos los casos por juntas y dictaduras militares contra activistas de izquierda, pero también comparte elementos con dichos crímenes. Para profundizar examinaremos varios contextos históricos en América Latina, incluso en México, en los cuales se ha usado la táctica de desaparición forzada, rastreando las patrones de quienes fueron las víctimas y los perpetradores, y cómo se justificó desde el poder la desaparición de personas. Luego de examinar estos casos históricos, trataremos de entender las similitudes entre la desaparición en la Guerra Fría y la desaparición en la *Guerra Neoliberal*, para terminar con una propuesta para delimitar el contenido de la noción de la desaparición neoliberal en México en el siglo XXI.

La táctica de desaparición de personas no tiene su origen en un solo lugar o conflicto. En España, tropas leales a Francisco Franco experimentaron con la ejecución extrajudicial y el entierro clandestino de republicanos, y en la Unión Soviética hubo personas desaparecidas durante los años 30.⁴⁰ Es con el régimen de Hitler en Alemania que existe la primera instancia documentada de una política de Estado basada en la “deportación, detención y el frecuente asesinato extrajudicial de miembros de movimientos de

40 Robledo Silvestre, Carolina. “Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México”. *Íconos*, núm. 55 (mayo de 2016); O’Brien, Eadaoin. “The Exhumation of Mass Graves by International Criminal Tribunals: Nuremberg, the former Yugoslavia and Rwanda”. National University of Ireland, 2011. <http://hdl.handle.net/10379/2718>

resistencia” durante la Segunda Guerra Mundial.⁴¹ El decreto de Noche y Niebla (1941) resultó en más de 7,000 personas de otros países europeos traídos por tropas nazis a Alemania de forma clandestina, donde la mayoría fueron llevados a campos de concentración y asesinados sin dejar rastro.⁴² El objetivo militar tras el decreto era que la desaparición de personas era una forma de minar la resistencia al fascismo. Décadas después de la Segunda Guerra Mundial, la desaparición forzada volvió a ser una táctica de guerra en la década del 60 en Guatemala, en Chile después del golpe en 1973, y en Argentina después del golpe militar de 1976.⁴³ También hubo desaparecidos en Brasil, Honduras, El Salvador, Perú, Bolivia, Uruguay, Colombia, México y Paraguay, entre otros países, bajo el marco geopolítico de la Guerra Fría.

Fue hasta finales de los años 70 que la Asamblea General de la ONU reconoció la desaparición forzada. Sin embargo, el delito tuvo muy poco reconocimiento internacional hasta mediados de los años 80.⁴⁴ En 1984, la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Fedefam) llevó una propuesta de convención sobre la desaparición forzada a las Naciones Unidas.⁴⁵ El tercer artículo en la propuesta de los familiares de la Fedefam estipulaba que la víctima de desaparición forzada era un oponente o disidente político, y que también se trataba de desaparición forzada cuando la persona desaparecida no era militante pero su desaparición tuvo como fin intimidar o prevenir la disidencia política.⁴⁶ A pesar del deseo de los familiares organizados, el vínculo entre la desaparición forzada y la militancia de izquierda no quedó en la ley internacional, porque “la historia y la jurisprudencia revelan que no todas las personas desaparecidas eran políticamente activas”.⁴⁷ Sin embargo, la insistencia de los padres sobre el motivo político de la desaparición forzada demuestra cómo era pensada la desaparición en aquel momento. En 1996 fue publicada la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas. Diez años después, en diciembre de 2006, la Asamblea General de las Naciones

41 O'Brien, Eadaoin. “The Exhumation of Mass Graves by International Criminal Tribunals: Nuremberg, the former Yugoslavia and Rwanda”. National University of Ireland, 2011. <http://hdl.handle.net/10379/2718>. p. 109.

42 Gordon, Avery F. *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. Segunda. Minnesota: University of Minnesota Press, 2008. p. 72.

43 O'Brien, *Ibid.* p. 111.

44 Sluka, Jeffrey A. “The Ethnography of Political Violence”. En *Death Squad: The Anthropology of State Terror*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2010. p. 4.

45 Pérez Solla, María Fernanda. *Enforced Disappearances in International Human Rights*. Jefferson, North Carolina: McFarland & Company, 2006.

46 *Ibid.* p. 9.

47 *Ibid.* p. 9.

Unidas aprobó la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas. México ratificó la Convención el 18 de marzo de 2008, cuando arrancaba la crisis de desaparición neoliberal en el país. El artículo 2 de la Convención estipula que “se entenderá por ‘desaparición forzada’ el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley”.⁴⁸ También sirve revisar la definición de la desaparición forzada de personas del Estatuto de Roma: “el arresto, la detención o el secuestro de personas por un Estado o una organización política, o con su autorización, apoyo o aquiescencia, seguido de la negativa a informar sobre la privación de libertad o dar información sobre la suerte o el paradero de esas personas, con la intención de dejarlas fuera del amparo de la ley por un período prolongado”.⁴⁹ En el campo académico, hay un abanico de trabajos que consideran la desaparición de personas en relación con la definición de desaparición vigente en las cortes nacionales e internacionales.⁵⁰ En 2017 salieron dos informes, uno sobre México al nivel nacional y otro sobre el estado de Coahuila, proponiendo que la desaparición en México en los últimos 12 años (entre otros ataques sistemáticos a personas civiles, conformando el complejo de violencia) debe ser considerada como un crimen de *lesa* humanidad llevado a cabo con participación o colusión de agentes estatales.⁵¹ Según Open Society Foundations, “Bajo los tratados internacionales aplicables a México, las desapariciones con participación *indirecta* del Estado o sus funcionarios, también deben considerarse como ‘forzadas’”.⁵²

Siendo este un trabajo con interés particular en cómo estos crímenes afectan la sociedad, vemos la definición legal de desaparición forzada como un

48 Pelayo Moller, Carlos María. “La Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas”. México, D.F.: CNDH, 2012. p. 78.

49 Open Society Foundations. “Atrocidades innegables. Confrontando crímenes de lesa humanidad en México”. 2º ed. New York: Open Society Foundations, 2016. <https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/undeniable-atrocities-esp-2nd-edition.pdf>. p. 43.

50 ICJ. “Desaparición forzada y ejecución extrajudicial: Investigación y sanción”. Geneva, Suiza: International Commission of Jurists, el 15 de marzo de 2015. <https://www.icj.org/wp-content/uploads/2015/03/Universal-Desaparicio--n-forzada-y-ejecucio--n-extrajudicial-PG9-Publications-Practitioners-guide-series-2015-SPA.pdf>; CIDH. “Desaparición Forzada”. Cuadernillo de Jurisprudencia. Corte Interamericana de Derechos Humanos, s/f. www.corteidh.or.cr/tablas/r33824.pdf; O’Brien, *Ibid.*; Pelayo, *Ibid.*; y Pérez Solla, *Ibid.*

51 FIDH, *Ibid.*

52 Open Society Foundations, *Ibid.* pp. 42-43.

herramienta (o un obstáculo) para buscar justicia, pero creemos que llegar a la definición legal más apta no es suficiente para explicar la crisis actual. Hace falta diferenciar entre dos nociones de desaparición: la desaparición en la Guerra Fría y la desaparición en la Guerra Neoliberal. Por desaparición en la Guerra Fría nos referimos a casos de desaparición con motivos políticos que tienen que ver con la desaparición de una persona activista por parte de un Estado o grupos ligados al Estado durante los conflictos que se dieron bajo el esquema mundial de la Guerra Fría. No todas las personas desaparecidas tuvieron que ver con el activismo, lo que estamos describiendo fue la forma principal pero no la forma exclusiva. El hecho de ser una desaparición de la Guerra Fría no significa que esté resuelta, muchos de estos casos siguen abiertos y los familiares siguen en pie de lucha. En México el ejemplo más conocido es el Caso Radilla. Rosendo Radilla Pacheco fue desaparecido en Guerrero en 1974, y su hija Tita Radilla sigue buscando a su padre, presionando en busca de justicia y apoyando a familiares de desaparecidos en el país. Planteo, sin embargo, que la desaparición en la Guerra Neoliberal es algo que desborda la desaparición en la Guerra Fría, en el sentido que puede incluir casos muy claros de desaparición de activistas por parte de grupos estatales, pero va mucho más allá, cuando la mayoría de las personas que son víctimas directas de la desaparición neoliberal no son activistas, y es común que los responsables inmediatos no tengan un nexo directo con el Estado, aunque algunos, estén ligados con instituciones de seguridad. El papel de la inteligencia en la desaparición neoliberal es mínimo, y es muy poco probable que en el futuro se encuentre en México un archivo de policía o de los servicios de inteligencia con listas o fichas de personas fijadas como objetivos de desaparición que aclaren los miles de casos en el país. Por todo lo anterior, proponemos partir de una definición más inclusiva, intuitiva y menos legalista de la desaparición, la de las Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos de Uruguay: “La desaparición es una forma eufemística de llamar a un crimen con ocultamiento del cuerpo y con la simétrica ocultación de la muerte, la identidad de los victimarios, sus móviles”.⁵³

Experiencias de desaparición durante la Guerra Fría

Cada uno de los conflictos que estallaron en el Cono Sur, en los Andes, en América Central y en México después de la Segunda Guerra Mundial tuvieron sus propias historias y características, pero a la vez todos se desarro-

53 Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos. *Informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos*. Montevideo, Uruguay: Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004. p. 534.

llaron dentro del marco global de la Guerra Fría y la doctrina de seguridad nacional. Según la Comisión de Verdad de Paraguay, la doctrina de seguridad nacional en las Américas tenía seis objetivos centrales: 1) la creación de un “enemigo interno”, 2) el terror y mantenimiento de la desigualdad social por parte del Estado, 3) un amplio involucramiento de instituciones estatales en las violaciones de derechos humanos, 4) la deshumanización de las víctimas directas, 5) el intento de “matar una idea, un sueño, un proyecto más allá de la eliminación física del enemigo”, y 6) el despliegue de la desaparición forzada para fomentar “la imposibilidad de realizar un duelo como estrategia de dominación y control político por parte de las fuerzas de seguridad del Estado”.⁵⁴ La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) de Guatemala define *enemigo interno* como “cualquier persona, grupo social, reivindicación o idea susceptible de desempeñarse, en el presente o el futuro, como punta de lanza, aliado o apoyo eventual del comunismo internacional”.⁵⁵

La doctrina de seguridad nacional hizo que “los gobiernos se [transformaran] en Estados Contrainsurgentes, cuya prioridad fue la de combatir [grupos armados de izquierda] y de controlar a la población, utilizando tácticas que constituyen hoy día violaciones a derechos humanos, de los cuales, la Desaparición Forzada fue la expresión más siniestra”.⁵⁶ En este apartado, exploramos la mecánica de la desaparición forzada y su uso en dichos conflictos como una herramienta de terror de Estado contrainsurgente, dentro del marco global de la Guerra Fría. Pensamos que este recorrido histórico es importante porque nos ayuda a establecer cuáles fueron las bases concretas de las definiciones legales sobre las que descansa hasta el presente el concepto de la desaparición forzada, y también ayuda a nuestro propio entendimiento y análisis de este problema en América Latina.

Durante los conflictos en las Américas en el marco de la Guerra Fría, hubo cambios en las economías regionales y nacionales que reforzaban la naciente corriente neoliberal. La mayoría de las y los desaparecidos en estos conflictos fueron personas que se organizaron para lograr una sociedad distinta en medio de la instalación de una versión temprana del neoliberalismo. Según Grandin “con algunas excepciones importantes como Costa Rica, México y Ecuador, el terror punitivo y preventivo de Estado o arreglado

54 Comisión de Verdad y Justicia. “Las Principales Violaciones de los Derechos Humanos, Tomo II”. Asunción, Paraguay: Comisión de Verdad y Justicia, 2008. http://www.verdadyjusticia-dp.gov.py/pdf/informe_final/Tomo%202.pdf, p. 142.

55 FAFG. “Propuesta de Investigación del Destino Final de Víctimas de Desaparición Forzada en Guatemala”. Guatemala, C.A.: Fundación de Antropología Forense de Guatemala, 2010. p. 9.

56 *Ibid.* p. 4.

por élites fue la clave para escoltar al neoliberalismo en América Latina”.⁵⁷ En Argentina, por ejemplo, “la parálisis de la reacción de la clase obrera era una condición previa esencial para la implementación del plan a largo plazo de reestructuración total de la economía del gobierno militar”.⁵⁸ La desaparición, la tortura y el asesinato fueron elementos clave en la generación del terror que llevó a establecer dicha condición social en Argentina y demás países. “Los regímenes eran a la vez nuevas formas institucionales, una fase distinta del desarrollo del capitalismo en sus sociedades, y la expresión de un nuevo tipo de militarismo, pero no pueden ser reducidos a una sola de estas dimensiones”.⁵⁹ Llamar este período de conflicto en Argentina “el proceso” es una forma de reconocer que no solamente era una guerra contra la sociedad organizada, sino que habían otros factores, incluyendo económicos, que cobraron importancia durante estos tiempos. En las dictaduras del Cono Sur, se llevó a cabo “la reestructuración de sus sistemas capitalistas respectivos y los volvieron a insertar en el sistema capitalista global”,⁶⁰ y fenómenos similares se dieron en países de América Central. En Argentina, leyes promulgadas por la Junta eran favorables a empresas transnacionales, pero no tuvieron mucho éxito durante el proceso, con una importante excepción: el régimen logró atraer grandes inversiones transnacionales para la exploración y producción de gas y petróleo.⁶¹

El caso más conocido de desaparición en la Guerra Fría en América Latina es el de Argentina, donde principalmente por la labor y la protesta continua de las Madres de la Plaza de Mayo se ha difundido ampliamente información sobre las personas desaparecidas durante la Junta Militar, entre 1976 y 1983. El uso masivo de la táctica de desaparición tuvo que ver con evitar la atención internacional que tuvo el régimen de Pinochet después del golpe de Estado en 1973. Para la Junta Militar en Argentina, citando al dictador Jorge Rafael Videla, “...los desaparecidos y los muertos no eran ni víctimas ni solamente enemigos, eran demonios. Y también lo era quien se atrevía a *pensar* distinto”.⁶² La Junta Militar promovía la idea de que las

57 Grandin, Greg. *The last colonial massacre: Latin America and the Cold War*. Second. Chicago: University Of Chicago Press, 2011. p. 14.

58 Fisher, Jo. *Mothers of the Disappeared*. London: Zed Books, 1989. p. 14.

59 Garretón, Manuel Antonio. “Fear in Military Regimes: An Overview”. En *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Los Angeles, California: University of California Press, 1992. p. 15.

60 *Ibid.* p. 15.

61 Pion-Berlin, David. *The Ideology of State Terror: Economic Doctrine and Political Repression in Argentina and Peru*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1989. p. 121.

62 Feitlowitz, Marguerite. *Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*. Reino Unido: Oxford University Press, 2011. p. 24.

personas desaparecidas eran subversivas, comunistas y extranjeras, es decir, fueron deshumanizadas y colocadas fuera de la nación y la ciudadanía. Las víctimas directas de la desaparición en Argentina eran activistas y miembros de sus redes y círculos íntimos: guerrillas, estudiantes, sindicalistas, intelectuales. Era muy probable ser desaparecido en Argentina siendo afiliado a una organización social: 48% de los desaparecidos pertenecían a un sindicato, aproximadamente 80% de las víctimas estaban entre los 16 y 35 años cuando fueron desaparecidas. “No queda duda que los victimarios iban por miembros de las guerrillas marxistas y peronistas... miembros de grupos de la izquierda insurreccional quienes no se juntaron con las guerrillas, y activistas sociales que se opusieron al nuevo orden de ‘seguridad nacional’”.⁶³ Aunque no todas las personas desaparecidas en Argentina se opusieron a la Junta Militar, una gran parte de ellas sí, haciendo que la desaparición forzada en Argentina haya tenido desde un principio rasgos políticos y autoritarios. Aún hay desacuerdo sobre la cantidad de personas desaparecidas en Argentina. Las Madres de la Plaza de Mayo reclaman 30,000 desaparecidos, mientras la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas registró 8,960 casos, y el Secretario Nacional de Derechos Humanos tiene registrados 7,140 casos de desaparición, con 1,541 informes parciales y 2,793 personas que sobrevivieron a la desaparición.⁶⁴ Durante la gestión de la Junta Militar en Argentina se duplicó la cantidad de presos políticos a 10,318; se registraron 1,360 asesinatos políticos, y más de 250,000 personas salieron del país a buscar exilio.⁶⁵ Aún las cifras más conservadoras nos enseñan que la desaparición fue la táctica más usada contra la oposición política en Argentina: hubo muchas más personas desaparecidas que detenidas o asesinadas.

Se sabe que operaron por lo menos 600 centros de detención clandestinos en Argentina, y se han documentado cinco etapas de desaparición: 1) ser levantado, 2) ser torturado e interrogado, 3) seguir siendo detenido de forma clandestina, 4) ser asesinado o liberado, y para los que fueron asesinados, 5) sus cadáveres fueron sepultados de forma clandestina, quemados, tirados en el mar desde aviones o en barriles de cemento, o enterrados en fosas comunes como personas no-identificadas.⁶⁶ La mayoría de

63 Crenzel, Emilio. *Memory of the Argentina Disappearances: The Political History of Nunca Más*. History of the Americas 1. New York: Routledge, 2012. pp. 15-16.

64 *Ibid.* p. 9.

65 Crenzel. *Ibid.*

66 Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. *Memoria Verdad y Justicia: A los 30 años X los treinta mil*. Vol. 1. Voces de la Memoria. Buenos Aires: Ediciones Baobab, 2006. p. 8; Ranalletti, Mario. “When death is not the end: towards a typology of the treatment of corpses of ‘disappeared detainees’ in Argentina from 1975 to 1983”. En *Destruction and Human Remains*.

las personas desaparecidas en Argentina fueron levantadas por agentes del Estado actuando para, según el discurso oficial, garantizar el bienestar de la nación en un contexto de amenaza comunista. Fueron “aprehendidos en la noche, en sus casas, muy pocos de ellos tuvieron armas para defenderse... [Los] levantones fueron llevados a cabo por fuerzas de tarea, a veces con apoyo aéreo”.⁶⁷ El espectáculo del acto inicial de la desaparición en Argentina hizo que fuera un secreto no-secreto, eso también tiene una función pedagógica, siguiendo a Segato, por la imposibilidad de “controlar o disciplinar una sociedad nacional, con toda su pluralidad de intereses y de grupos, sólo con las leyes constitucionales”.⁶⁸

Hay conexiones entre las experiencias de desaparición forzada en los países del Cono Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Las tácticas represivas en estos seis países eran similares a las acontecidas en Argentina: hubo centros de interrogación y campos militares clandestinos, el marco político era de personas perseguidas políticamente que fueron detenidas-desaparecidas, y hubo coordinación entre los seis gobiernos en cuanto a la inteligencia y la represión política.⁶⁹ Desde 1975 en los países del Cono Sur, Estados Unidos empezó a financiar, profesionalizar e influir a las fuerzas militares locales bajo la Operación Cóndor.⁷⁰ Por mucho, hubo más desapariciones en Argentina que en los demás países, sin embargo la desaparición del cuerpo de la víctima directa fue la táctica preferida de la dictadura en Paraguay, donde por cada ejecución extrajudicial hubo más de cinco personas desaparecidas.

Aquí expondremos las cifras para dar una idea de cómo la desaparición fue desplegada al lado de los asesinatos en el Cono Sur. En Chile, durante el régimen de Pinochet (1973 y 1990), se estima que entre 2,000 y 10,000 personas fueron asesinadas, 13,000 personas fueron detenidas y enviadas a más de 1,100 campamentos de detención, y más de 3,215 personas fueron desaparecidas; también desaparecieron por lo menos a 29 personas chilenas en Argentina.⁷¹ La mayoría, pero no todos, eran militantes de izquierda, polí-

Human Remains and Violence. New York: Manchester University Press, 2014. p. 153; Green, W. John. *A History of Political Murder in Latin America: Killing the Messengers of Change*. Albany, N.Y.: SUNY Press, 2015. p. 103.

67 Ranalletti, *Ibid.* p. 153.

68 Segato, *Ibid.* p. 50.

69 Secretaria Especial dos Direitos Humanos. “Direito à verdade e à memória: Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos”. Brasília: Secretaria Especial dos Direitos Humanos, 2007. p. 21.

70 Mariano, Nilson Cezar. *Operación Condor: Terrorismo de Estado en el Cono Sur*. Argentina: Lohlé-Lumen, 1998. p. 15.

71 Crenzel. *Ibid.*; Devisser, Elizabeth M., Latham, Krista E., y Intriago Leiva, Marisol. “The con-

ticos que apoyaban a Allende, miembros del Partido Comunista de Chile, del Partido Socialista, o del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y también desaparecieron trabajadores industriales.⁷² En Uruguay, según la Comisión para la Paz, desaparecieron 32 uruguayos en Uruguay y 182 en Argentina, allá el “encarcelamiento político prolongado” era la forma represiva dominante.⁷³ En Bolivia, entre 1971 y 1978 hubo una serie de dictaduras militares con un saldo de miles de personas detenidas, y 156 personas desaparecidas.⁷⁴ En Brasil, en lugar de referir a detenidos-desaparecidos, se refiere a “muertos y desaparecidos políticos”, indicando que después de haber sido apresados, “los desaparecidos, cuya única pista era la designación de ‘forajido’ en los documentos oficiales eran, en realidad, asesinados. La práctica utilizada era la de ocultar los cadáveres”.⁷⁵ La Comisión de Verdad de Brasil reconoció 136 desaparecidos en ese país, de un total de 339 muertos y desaparecidos políticos, las víctimas eran reconocidas como militantes de organizaciones de izquierda o sus compañeros.⁷⁶ En Paraguay, la Comisión de Verdad y Justicia reconoció 337 víctimas directas de desapariciones forzadas, 59 víctimas de ejecuciones extrajudiciales (y 29 casos sin tipificación, para un total de 425 personas) durante la dictadura del general Alfredo Stroessner.⁷⁷ Los objetivos de la desaparición forzada en Paraguay eran personas o grupos que se organizaban para oponerse al régimen, fuesen armados o no armados, “especialmente en comunidades campesinas y dirigentes del Partido Comunista paraguayo”.⁷⁸

En Perú, según el informe final del Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), hubo 15,444 personas asesinadas y 4,414 casos de desaparición forzada durante la guerra (1980-2000), la mayoría de ellas campesinos rurales, en el caso de la desaparición, más del 55% de los casos tuvieron lugar en el departamento de Ayacucho.⁷⁹ La mayoría de las desapariciones

tribution of forensic anthropology to national identity in Chile: a case study from Patio 29”. En *Bioarchaeological and Forensic Perspectives on Violence: How Violent Death is Interpreted from Skeletal Remains*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014. p. 221.

72 Salgado, Alfonso. “Communism and human rights in Pinochet’s Chile: the 1977 hunger strike against forced disappearance”. *Cold War History*, 2017. <https://doi.org/10.1080/14682745.2017.1404988>. p. 5.; DeVisser, et al., *Ibid.* p. 221.

73 Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos, *Ibid.*; Crenzel. *Ibid.* p. 8.

74 FAFG, *Ibid.* p. 40.

75 Boucas y Vital, *Ibid.* 217.

76 Secretaria Especial dos Direitos Humanos, *Ibid.* p. 17; Regueiro, Sabina. “Familia y desaparición. Implicancias simbólicas de la desaparición en la familia”. En *Etnografías de la muerte: Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, editado por Hidalgo, Cecilia. Bogotá, Colombia: Ediciones Ciccus, 2007. p. 45.

77 Comisión de Verdad y Justicia, *Ibid.* p. 131.

78 *Ibid.* p. 132.

79 CVR. “Informe Final”. Lima, Perú: Comisión de la verdad y reconciliación, 2003. <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/>. p. 74.

(2,911 casos) fueron cometidas por las fuerzas estatales, los demás casos fueron perpetrados por miembros del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). Según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, la desaparición forzada fue llevada a cabo como parte de la estrategia contra-subversiva, y “cobró una importancia significativa cuando, a partir de 1983, las Fuerzas Armadas reemplazaron a las Fuerzas Policiales en las tareas de control del orden interno y combate a la subversión”.⁸⁰ La desaparición en Perú aparece como una táctica militar que suele ser introducida por soldados para luego ser adoptada por policías y/o miembros de otros grupos armados. Los objetivos de la desaparición en Perú eran similares a los ya vistos en los casos de la desaparición en el Cono Sur: 1) conseguir información de la víctima, 2) eliminarla y asegurar la impunidad y 3) intimidar a la población hacia la cooperación con fuerzas estatales.⁸¹ También las desapariciones y las ejecuciones tuvieron un carácter regional y étnico: la gran mayoría tuvieron lugar en el departamento de Ayacucho, llegando a afectar a muchas personas no afiliadas al Senderismo, y considerando a personas como subversivos por el hecho de hablar quichua: “la desaparición forzada en las provincias en estado de emergencia de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, fue masiva e indiscriminada. Es decir, que afectó a un sector vasto, diverso y no necesariamente relacionado entre sí con la población civil”.⁸² En 1983, en uno de los momentos de militarización más fuerte de la guerra, se conformó el Comité de Familiares de Desaparecidos en Perú. A pesar de que la desaparición forzada en Perú tuvo lugar entre 1980 y 2000, 11 años después de la caída del muro de Berlín, el informe que salió en 2003 nos deja en claro una práctica de la desaparición conforme al marco de la Guerra Fría.

En los conflictos de América Central que empezaron desde los años 60 (Guatemala) había continuidad con las guerras del Cono Sur, aunque Washington ejerció más influencia en esta región. A principios de 1980, con la presidencia de Ronald Reagan, el discurso político respecto de las guerras en América Central se alineó con el discurso de la Guerra Fría de forma contundente. “En esta perspectiva, dos sistemas sociales y dos perspectivas sobre el mundo, una democrática y basada sobre el libre comercio, la otra totalitaria y comunista, estaban entrelazados en una lucha mortal en la cual cualquier avance de uno era un revés para el otro”.⁸³ Por ejemplo, el Depar-

80 *Ibid.* p. 57.

81 *Ibid.* p. 70.

82 *Ibid.* p. 117.

83 Byrne, Hugh. *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1996. p. 124.

tamento de Estado sostenía hasta mediados de los años 80 que el conflicto en El Salvador era parte de una conspiración comunista-cubana-soviética.⁸⁴ Entre 1980 y 1991, miles de personas fueron asesinadas y desaparecidas en El Salvador. En 19 meses, la Comisión de Verdad recibió “22,000 denuncias de graves hechos de violencia”, de los cuales “más de un 60% del total corresponden a ejecuciones extrajudiciales; más del 25% a desapariciones forzadas; y más del 20% incluye denuncias de tortura. Los que atestiguaron atribuyeron casi el 85% de los casos a agentes del Estado, a grupos paramilitares aliados de éstos y a los escuadrones de la muerte”.⁸⁵ En total, en la guerra en El Salvador murieron más de 75,000 personas, desaparecieron 8,000 y hubo 12,000 presos políticos.⁸⁶ La mayoría de las personas desaparecidas en El Salvador eran afiliadas al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); activistas, estudiantes, sindicalistas u otras personas consideradas subversivas. Fueron llevados por policías y soldados a una gama de sitios formales e informales (desde las instalaciones de la Guardia Nacional y la Fuerza Aérea hasta el estacionamiento de la embajada norteamericana) para interrogación antes de ser asesinados y desaparecidos sus cuerpos.⁸⁷ En Honduras entre 1980 y 1992 desaparecieron a 179 personas. “Enseñados por especialistas argentinos en el brutal y agresivo ‘Método Argentino’, que ignoraba el Estado de derecho, el ejército hondureño empezó a tener como objetivo a disidentes, pero su instrumento más efectivo fue el Batallón 3-16, entrenado por Estados Unidos”.⁸⁸ Se estima que en Nicaragua durante la guerra patrocinada por EEUU y llevado a cabo por los Contras en oposición al gobierno sandinista (1979-1989), murieron 60,000 personas y desaparecieron 2,000 más.⁸⁹

Fue en Guatemala donde las desapariciones alcanzaron su nivel más alto en las Américas, llegando a ser entre 38,000 y 50,000 durante los 36 años del conflicto interno; 160,000 personas fueron ejecutadas. Si tomamos una cifra conservadora de 40,000 desaparecidos, que es la estimación del Grupo de Apoyo Mutuo, hubo en Guatemala una desaparición por cada cuatro

84 U.S. Department of State. “Communist Interference in El Salvador: The U.S. State Department White Paper”. En *El Salvador: Central America in the New Cold War*. New York, N.Y: Grove Press, 1986.

85 Comisión para la Verdad para El Salvador. “De la Locura a la Esperanza: la guerra de los Doce Años en El Salvador”. San Salvador: Comisión para la Verdad para El Salvador, 1993. <http://dhnet.org.br/verdade/mundo/elsalvador/index.htm>. p. 41.

86 FAFG, *Ibid.* p. 48.

87 Comisión para la Verdad para El Salvador, *Ibid.*

88 Green, *Ibid.* p. 253.

89 FAFG, *Ibid.* p. 47.

ejecuciones.⁹⁰ En Guatemala se vio la utilización ampliada de la técnica de la desaparición forzada, que en conjunto con la ejecución y la tortura fue desplegada contra comunidades enteras con base en su etnia, llegando a culminar en actos de genocidio en el área Maya-Ixil. Pero en esta última fase de la guerra en Guatemala, a lo largo del país, “Entre las víctimas hubieron muchas personas no politizadas que fueron golpeadas indiscriminadamente, esto para sembrar miedo entre la población e impedir el crecimiento de la oposición organizada”.⁹¹ La desaparición en Guatemala tuvo una función de inteligencia, según la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, muchas de las personas desaparecidas fueron insertadas en el “ciclo de inteligencia” de la Dirección de Inteligencia del Estado Mayor de la Defensa Nacional (D2) y la Sección de Inteligencia del Estado Mayor Presidencial (EMP), con centros de detención clandestinos muy similares a los que funcionaban en Argentina.⁹²

México experimentó su versión de guerra sucia durante una etapa formalmente democrática, podemos entender que la forma del Estado mexicano era autoritaria. La represión contrainsurgente se concentró en el estado de Guerrero, que para 1960 era el estado más pobre del país y un estado con una población mayormente rural. La sociedad guerrerense estaba fuertemente organizada, y el evento que marca el inicio de la guerra sucia en Guerrero ocurrió después de dos meses de huelga estudiantil en la Universidad de Guerrero, cuando soldados dispararon sobre manifestantes en una protesta en Chilpancingo el 30 de diciembre de 1960, y mataron a 19 personas.⁹³ De ahí, el Senado de la república suspendió poderes en el estado de Guerrero, y ocurrieron campañas enormes en todo el estado “enarbolando como programa el respeto absoluto a la ley y la consolidación del municipio libre, liquidación de cacicazgos y latifundios”.⁹⁴ En 1968, se estimó que había 36 células armadas en Guerrero de entre 8 y 50 miembros.⁹⁵ Desde Los Pinos se cuidó mucho el discurso, evitando dar a conocer que era una guerra política contra grupos de izquierda, con un discurso oficial que presentaba la represión en Guerrero como una respuesta a una amenaza criminal y a

90 *Ibid.* p. 51.

91 Kobrak, Paul. “En pie de lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944 a 1996”. Guatemala: American Association for the Advancement of Science, 1999. http://archivohistoricopn.org/media/informes/cita/Capitulo-IV-O_C_L/Cita-21. p. 9.

92 FAFG, *Ibid.* pp. 61-62.

93 Comverdad. “Informe Final de Actividades”. México: Comisión de Verdad del Estado de Guerrero, 15 de octubre de 2014. congresogro.gob.mx/files/InformeFinalCOMVERDAD.pdf. p. 8.

94 *Ibid.* p. 9.

95 Keller, *Ibid.* p. 221.

cultivadores de narcóticos.⁹⁶ “En marzo de 1971, el Secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, instruye a sus órganos internos, con riguroso carácter Secreto, sobre el Plan Telaraña que tuvo como misión la erradicación de la guerrilla a la que por conveniencia, a fin de no deteriorar la imagen de México, se le dio el nombre de maleantes o gavillero”.⁹⁷ Hubo 14 campañas militares en Guerrero en esta época, y un exoficial del ejército “confesó que él y sus colegas soldados frecuentemente mataron a los detenidos enterrándoles vivos o tirándoles en el mar desde helicópteros”.⁹⁸ Según un informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femosp), “A partir de que Luis Echeverría como presidente de la república asumió el mando del Ejército, inició con la estrategia política de contrainsurgencia que en el estado de Guerrero, también, tuvo tres momentos distintivos: operaciones de reconversión de la estrategia y adopción de tácticas contrainsurgentes entre 1970 y 1971; Etapa 2- Cerco a la población y asedio a la guerrilla (1972-1973); Etapa 3- Genocidio sistemático entre 1973 y 1978”.⁹⁹ La desaparición forzada era una parte clave de la represión que se dio durante los diez años de la guerra sucia en Guerrero (1969-1979), junto con la detención, la tortura y la ejecución. Según el informe de la Comisión de Verdad del estado de Guerrero, “Existen los elementos de convicción para asegurar que el Estado mexicano, en especial la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) conocen el destino final de todas y cada una de las personas desaparecidas en la guerra sucia en el estado de Guerrero... La gran mayoría de las personas detenidas eran llevadas a instalaciones militares o cárceles clandestinas” antes de ser asesinados o desaparecidos.¹⁰⁰ Las características de las víctimas directas de la desaparición forzada durante esta época en México eran similares a lo que hemos visto en otros conflictos descritos arriba en el marco de la Guerra Fría, pero también hubo desapariciones con un tinte de limpieza social. “Sufrieron desaparición forzada estudiantes, campesinos, indígenas, activistas sociales e incluso delincuentes o supuestos delincuentes comunes o personas de las que simplemente había orden de venganza por parte del gobernador”.¹⁰¹ En los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la Sedena y el Archivo General de la Nación, “cientos de expedientes demuestran esta prác-

96 *Ibid.* p. 221.

97 Comverdad, *Ibid.* p. 11.

98 Keller, *Ibid.* p. 221.

99 Ruiz Mendoza, Florencia. “Crímenes de guerra en Guerrero y terrorismo de estado”. En *México en los setenta ¿Guerra Sucia o terrorismo de Estado?*, editado por Rangel Lozano, Claudia E. G. y Sánchez Serrano, Evangelina. Guerrero: Universidad Autónoma de Guerrero, 2015. p. 126.

100 Comverdad, *Ibid.* p. 15.

101 *Ibid.* p. 34.

tica sistemática: espionaje, detenciones e interrogaciones ilegales, traslados a instalaciones militares que fungían de cárceles clandestinas y fotografías que denuncian ejecuciones y que por supuesto certifican la aniquilación de la guerrilla de Lucio Cabañas y la destrucción de poblados enteros en la sierra de Atoyac”.¹⁰² La Comisión Nacional de Derechos Humanos reconoció 532 casos de desaparición forzada en México, 332 de ellos en Guerrero, mientras la Comverdad tiene documentados 19 casos de ejecuciones y 239 casos de desaparición forzada en Guerrero.¹⁰³

A pesar de que tuvieron lugar durante una década de democracia formal en México y no durante un régimen militar o una dictadura, la desaparición forzada en México mantuvo muchas características en común con la práctica paralela llevada a cabo en otros países del sur durante la Guerra Fría, especialmente en términos de la identidad social de la mayoría de las víctimas directas, la participación clara de agentes estatales en la desaparición, la función de la inteligencia en la desaparición forzada, y la amenaza comunista que justificaba acciones ilegales por parte de los Estados responsables. Lo que el Partido de la Revolución Institucional supo manejar muy bien fue oscurecer su papel como Estado represor activo en una guerra sucia al nivel local, a partir de haber recibido exiliados políticos de los demás países de América Latina y a la vez criminalizar las víctimas y sus redes y achicar sus acciones en el campo local. Hubo más desaparecidos políticos en México de los que hubo en Brasil, Paraguay, Uruguay, u Honduras, pero la memoria política de los hechos es más débil en este país. Después de la alternancia política al nivel federal entre el 2000 y 2012, volvió a ser gobernado por el PRI.

La violencia en Colombia ha sido constante en algunas regiones desde los años 50. Ha durado tanto que ha atravesado diferentes momentos discursivos: empezó antes de la Guerra Fría, duró toda esa época, y luego ha perdurado como una guerra contra las drogas, aunque siempre con un elemento político a raíz del papel de los grupos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y de los paramilitares de derecha que alimentan la violencia. Si se regresa al inicio del conflicto en los años 60, la suma de muertos en Colombia es de 260,000; con 60,000 desaparecidos y 6.9 millones de personas desplazadas.¹⁰⁴ No hay cifras claras sobre la canti-

102 Ruiz Mendoza, *Ibid.* pp. 120-121.

103 Comverdad, *Ibid.*

104 Agencias. “Santos crea Comisión de la Verdad en Colombia”. *El Universal*. abril de 2017.

dad de personas desaparecidas en las últimas décadas en Colombia. La Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos tiene un registro de 7,000 personas, otros conteos suponen que podrían haber 10,000 a 20,000 o más desaparecidos en el país.¹⁰⁵ La desaparición en Colombia se intensifica en los años 80; a principios de los 90, empiezan las desapariciones colectivas, y a finales de la misma década “surge una nueva tendencia de desaparición que consiste en la desaparición individual y sistemática de personas de una misma región, que posteriormente son enterradas en fosas clandestinas en sitios específicos”.¹⁰⁶ Según el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias, hubo dos periodos de desaparición forzada en Colombia: “(1) entre los años 70 y a finales de los 90, donde los actores estatales eran los supuestos autores en la mayoría de los casos (según se alega, respaldados por los paramilitares), y los activistas, supuestamente la guerrilla y los miembros de los partidos izquierdistas y sus partidarios y los campesinos eran vistos como las víctimas; y (2) entre finales de los 90 a la fecha, donde los paramilitares eran los supuestos autores en la mayoría de los casos, y un gran número de ‘personas del común’ y campesinos eran vistos como las víctimas”.¹⁰⁷ Es decir que ya desde los años 90, empezamos a ver algo en Colombia que es mucho más parecido a la desaparición neoliberal en la cual la geografía empieza a cobrar suma importancia en determinar la identidad de las víctimas directas de la desaparición forzada. Era común que después de una matanza o un asesinato, los cuerpos fueran tirados en los ríos, recuperados por los pobladores de los pueblos río abajo, y enterrados de forma anónima.¹⁰⁸ A diferencia de los casos en el Cono Sur, las desapariciones en Colombia tuvieron lugar durante un periodo formalmente democrático, pero hasta 1990 se mantiene la caracterización de la víctima directa de desaparición como protagonista del activismo social. “Muchas de las víctimas de desaparición forzada de esa época fueron estudiantes, defensores de los derechos humanos, sindicalistas, líderes comunitarios y militantes de grupos de izquierda”,¹⁰⁹ y las desapariciones de personas seleccionadas por región desde los años 90 en Colombia prefiguran la desaparición neoliberal, como

<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2017/04/6/santos-crea-comision-de-la-verdad-en-colombia>.

105 Gómez López y Beristain, *Ibid.* p. 47; Uribe Alarcón, María Victoria. “Against Violence and Oblivion: The Case of Colombia’s Disappeared”. En *Meanings of Violence in Contemporary Latin America*, editado por Polit Dueñas, Gabriela y Rueda, María Helena. New York, N.Y: Palgrave Macmillan, 2011. p. 38.

106 *Ibid.* pp. 46-47.

107 ICMP. “Informe de Icmp: Respuesta de Colombia a las desapariciones forzadas”. Sarajevo: International Commission on Missing People, abril de 2008. p. 35.

108 Uribe, *Ibid.* p. 37.

109 Gómez López y Beristain, *Ibid.* p. 46

veremos más adelante. Apenas en abril del 2017 el presidente Juan Manuel Santos anunció la creación de una Comisión de la Verdad en Colombia.¹¹⁰

El dispositivo de la desaparición forzada fue desplegado durante los conflictos de la segunda mitad del siglo XX a lo largo de América Latina. Lo que llamamos desaparición durante la Guerra Fría fue una táctica utilizada para sembrar el terror, pero también para alimentar cadenas de inteligencia estatal que permitieron juntas, dictaduras y regímenes autoritarios, eliminar, despojar y desarticular individuos y grupos que luchaban o apoyaban luchas para un futuro distinto al Estado autoritario y el neoliberalismo. En Chile, Uruguay y Argentina, la desaparición tuvo fuertes enlaces con procesos clandestinos de inteligencia estatal, mientras en Paraguay y Brasil tuvo más que ver con esconder los cuerpos de personas asesinadas por las fuerzas estatales. En todos estos casos, las víctimas directas de la desaparición eran activistas o miembros de organizaciones sociales y sus redes. En Perú y Guatemala, la desaparición fue utilizada de forma indiscriminada contra pueblos indígenas, convertidos por el discurso oficial en grupos subversivos. En Colombia, la desaparición de la Guerra Fría empezó a parecerse más a la desaparición neoliberal en los años 90, cuando aquellas que desaparecieron parecían haber sido seleccionadas por encontrarse en una geografía estratégica para el poder. En México, el Gobierno intentó criminalizar a los desaparecidos. Y en todos los países donde se han registrado desapariciones forzadas, también han existido organizaciones de familiares organizando búsquedas y llevando a cabo campañas públicas y legales, aun estando en situaciones de riesgo. Con excepción de Colombia y México (Colombia apenas firmó un acuerdo con las FARC-EP, y México nunca reconoció que hubo un conflicto armado) todos estos países han salido oficialmente de los conflictos armados. Pero en muchas partes de América Latina, a pesar de que los conflictos llevan años o décadas de haber terminado, la práctica de la desaparición forzada sigue de pie.

De la desaparición en la Guerra Fría a la desaparición en la Guerra Neoliberal

En un resumen muy conciso sobre la desaparición en el contexto de la Guerra Fría, Carlos Figueroa escribe que hay tres objetivos de la desaparición forzada en la contrainsurgencia:

110 Agencias, *Ibid.*

El primero de ellos es el de contar con un informante cautivo e inerte; el segundo es el de eliminar a un opositor o subvertor del orden existente, sin que ello tenga que hacerse a través de un largo o costoso proceso judicial, y más importante aún, sin que tenga que hacerse pagando un costo político interno y externo. El tercero es de provocar en el seno de la sociedad civil y particularmente en aquellos que rodean al desaparecido, un temor profundo de vivir una experiencia similar. *Información, liquidación e intimidación*, he aquí tres grandes dividendos que produce el secuestro y la desaparición de alguien, en el contexto de un Estado asediado por sus opositores o subvertores.¹¹¹

La diferencia clave que podemos ver entre la desaparición en la Guerra Fría o la desaparición contrainsurgente, con la desaparición en la Guerra Neoliberal, bajo el *modus* de contrainsurgencia ampliada, es que la primera parte de “contar con un informante”—con todo el aparato de inteligencia estatal y/o de cárceles clandestinas que conlleva— ya no tiene tanta importancia. Más bien, la desaparición en México hoy nos obliga a reinterpretar el método de selección de la víctima directa. Las otras dos características mencionadas por Figueroa siguen vigentes, en particular si nuestro entendimiento de “subvertor del orden existente” incluye una visión amplia de a quiénes se considera insurgentes, como hemos propuesto arriba.

En México y en otros países de América Latina han habido nuevas olas de desaparición de personas, a veces sistemáticas y generalizadas, desde el 2000, las cuales no caben muy bien en las definiciones legales y el entendimiento social de la desaparición forzada. En su tesis doctoral sobre la desaparición en Tijuana, Carolina Robledo Silvestre, una de las investigadoras más competentes sobre la desaparición en México, explica que “Asistimos a un giro discursivo que promueve rupturas en las formas de entender la desaparición de México a partir de la puesta en escena de discursos que legitiman una nueva guerra”.¹¹² Ya hemos llamado a romper el cerco del discurso oficial sobre la guerra en México de forma general, dejando en claro que es una guerra neoliberal y que se basa sobre la confusión y la despolitización, la militarización estatal y la contrainsurgencia ampliada.

Lo que hemos visto en este capítulo son conflictos durante el largo periodo que abarca desde la Segunda Guerra Mundial, hasta mediados de 1990.

111 Figueroa Ibarra, Carlos. *Los que siempre estarán en ninguna parte: La desaparición forzada en Guatemala*. México D.F.: Grupo de Apoyo Mutuo, 1999. p. 84.

112 Robledo Silvestre, Carolina. “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”. El Colegio de México, 2012. p. 127.

Estos conflictos han informado, según Bourgois, la violencia actual: “La represión en las dictaduras de la Guerra Fría fue deliberadamente traumática y visible, para desmovilizar la resistencia político popular. Estas mismas tácticas resurgieron en la era de la delincuencia-narco... La continuación de las brutalidades físicas de los años 80 en la segunda década del siglo XXI ha generado una violencia simbólica pos-Guerra Fría... que fomenta políticas punitivas nacionales e internacionales”.¹¹³ La desaparición forzada es un ejemplo de una táctica que ha sido desplegada con rasgos distintos dependiendo del tiempo y del conflicto. En un texto escrito en 2012, Pilar Calveiro aclara que “Las guerras sucias no fueron sino guerras parciales dentro de otra guerra más amplia, la Guerra Fría. Por ello no debe extrañarnos que las modalidades de lo represivo que se pusieron en práctica entonces —con la aprobación y el impulso de los Estados Unidos— hayan perdurado en el mundo global, después de su triunfo”.¹¹⁴ Estamos de acuerdo con Calveiro en que algunas de las modalidades de las guerras sucias siguen vigentes, pero creemos que los cambios actuales en el contexto político a nivel global, han disminuido nuestra capacidad colectiva de entender y dar explicaciones sobre las violencias ejercidas hoy. En palabras de Robledo Silvestre: “A diferencia de las desapariciones durante la guerra sucia, no sólo en México pero en muchas partes de América Latina, que involucraron mecanismos de represión utilizados por el gobierno para eliminar la oposición, los desaparecidos de hoy forman parte de un marco ambiguo de responsabilidad y actores”.¹¹⁵ Queremos estudiar en qué aspectos hay tal continuidad entre las modalidades de represión durante las guerras sucias y las actuales, según la propuesta de Calveiro, pero también distinguir qué diferencias hay, delineando las rupturas mencionadas por Robledo Silvestre, como un esfuerzo hacia un cambio en el discurso sobre la desaparición, y hacer patente que sigue siendo una táctica de guerra y terror librada desde el Estado, pero ahora con otros rasgos.

México no es el único país latinoamericano que está experimentando la desaparición neoliberal como estrategia de terror en tiempos del neoliberalismo, pero es el país que más ha sido golpeado por este fenómeno en los últimos tiempos. En los últimos 12 años, apenas comenzaron a publicarse estudios cuantitativos sobre la desaparición forzada en México, los cuales, en combinación con trabajos etnográficos y estudios cualitativos, permiten perfilar las características de la desaparición neoliberal.

113 Bourgois, *Ibid.* p. 312.

114 Calveiro, Pilar. *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012. p. 44.

115 Robledo Silvestre, Carolina. “Looking for el Pozolero’s Traces: Identity and Liminal Condition in the War on Drug’s Disappearances”. *Frontera Norte* 26, núm. 52 (julio de 2014). p. 20.

Las formas de entender quiénes son las víctimas y quiénes son los responsables que iluminaron la naturaleza política de la desaparición forzada durante la Guerra Fría ya no nos son tan útiles en la mayoría de los casos de desaparición forzada hoy en día. Eso no significa que activistas y personas involucradas en movimientos sociales no estén siendo desaparecidos hoy, sino que ya no es el perfil de *la mayoría de las víctimas directas de la desaparición forzada*. La tendencia a entender la desaparición forzada como un crimen cometido contra personas politizadas y activistas sigue siendo un obstáculo en el reconocimiento de la naturaleza de la mayoría de los casos de desaparición forzada actualmente. Una secuela de esta forma de pensar se muestra por el hecho de que sigue habiendo una brecha entre familiares de desaparecidos históricos en México y los familiares de desaparecidos relacionados por parte del Estado con el narcotráfico. Como ejemplo, en el año 2000, Rosario Ibarra de Piedra, madre de Jesús Piedra Ibarra (un militante desaparecido en Monterrey en 1973) y entonces presidenta del Comité Eureka, “dejaba ver que los eventos sucedidos en el norte de México eran cuestiones ajenas a su reclamo”.¹¹⁶ En la mayoría de los casos de desaparición actuales, la identidad social de la víctima directa es interpelada con respecto a su posible relación en actividades del narcotráfico o sus conexiones con personas involucradas en negocios ilícitos. Por eso, la inocencia de la víctima de desaparición forzada y la negación de posibles vínculos con personas o sustancias criminalizadas ha tomado un lugar de suma importancia en las narrativas de los familiares de víctimas. “Si ahorita yo le pregunto a una señora cualquiera, qué opina de los que desaparecen, la mayoría te dicen que es porque andaban en algo mal”, dijo una madre que está buscando a su hijo desaparecido desde el 2016. “Aun conociendo a los hijos de uno desde chicos, les empiezan a ver como criminales, como que eres alguien que no es bueno para que te relaciones con sus hijos”. Es una reflexión común entre los padres de desaparecidos que he podido entrevistar en el transcurso de este proyecto, que, como veremos en el Capítulo IV, demuestra no solamente la criminalización de la víctima pero también el aislamiento de su familia como consecuencia.

Antes de describir en detalle lo que distingue la desaparición neoliberal en comparación con la desaparición durante la Guerra Fría, es conveniente plantear algunas ideas en términos de la continuidad de las modalidades de represión propuestas por Calveiro. El punto clave es que las desapariciones neoliberales y las desapariciones de la Guerra Fría buscan establecer el con-

116 Robledo Silvestre, Carolina. “Drama social y política del duelo de los familiares de desaparecidos en Tijuana en el marco de la Guerra contra el Narcotráfico (2006-2012)”. El Colegio de México, 2012. p. 181.

trol social sobre las víctimas y sus comunidades, fracturando redes sociales y sembrando el miedo entre vecinos. “La desaparición forzada es una forma excepcional de violencia que busca no solamente eliminar personas y obliterar sus cuerpos, sino también exacerbar el dolor y trauma de los que se quedaron atrás, sean familiares y amigos o una colonia o una sociedad entera”.¹¹⁷ Esta destrucción social es resultado de la desaparición forzada, sea quien sea el victimario o la víctima directa. Cómo ocurre esto ahora será explorado más adelante. Solo decir que en Torreón los chavos ya no se juntan en la esquina, ya no hay confianza entre vecinos, y los lugares públicos son abandonados.

También encontramos continuidad en la negación del Estado como participante en la desaparición forzada. Según Figueroa Ibarra: “En la cultura del terror, el Estado-delincuente niega su participación en la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial, pero al mismo tiempo advierte paranoicamente, de la amenaza comunista la cual se convierte en justificación de los más grandes crímenes. ‘No fuimos nosotros, son las propias extremas las que se están matando entre sí’, solía decir el discurso de los funcionarios de las dictaduras militares y gobiernos civiles, que hicieron uso del terror estatal”.¹¹⁸ Robledo Silvestre sugiere que aunque la desaparición en México es “un fenómeno en el que participan no solo agentes estatales y/o miembros de las Fuerzas Armadas, como tradicionalmente sucedía, sino también actores que, en colusión con estos o de manera independiente, hacen uso de este mecanismo de terror sistemáticamente... [Contribuyendo a] la imposibilidad de afirmar que todos estos casos corresponden a la categoría de desaparición forzada en *stricto sensu*”.¹¹⁹ Es decir la falta de información, la falta de la declaración de guerra, y la participación de actores no-estatales “criminales” en la desaparición de personas en México hace que no siempre quepan estos hechos fácilmente dentro del esquema legal internacional de desaparición forzada. La introducción de la figura del criminal —como perpetrador y como víctima— distrae del hecho de que, a pesar de la dificultad de obtener información confiable, sabemos que miembros de las fuerzas estatales siguen teniendo un papel muy importante en el acto físico de la desaparición forzada en México.

117 Rozema, Ralph. “Forced Disappearance in an Era of Globalization: Biopolitics, Shadow Networks, and Imagined Worlds”. *American Anthropologist* 113, núm. 4 (2011). p. 583.

118 Figueroa, *Ibid.* p. 213.

119 Robledo Silvestre, Carolina. “Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México”. *Íconos*, núm. 55 (mayo de 2016). pp. 94-95.

Hemos ya discutido que el discurso oficial en México hoy se enfoca en la amenaza criminal en lugar de la amenaza comunista, y la justificación de las desapariciones es que son el resultado de disputas o ajuste de cuentas entre cárteles o grupos del crimen organizado. Aquí vale la pena ilustrar cómo funciona este discurso concretamente. En Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua, desaparecieron 351 personas entre 2008 y 2016, y Amnistía Internacional ha documentado una colusión fuerte entre autoridades en Cd. Cuauhtémoc y casos de desaparición: las autoridades no toman las denuncias de familiares a tiempo, no investigan los casos de personas desaparecidas, y a veces obstaculizan las investigaciones.¹²⁰ Pero según el alcalde de Ciudad Cuauhtémoc, Heliodoro Juárez, la desaparición de personas era resultado de “esa guerra de dos grupos que se disputaban, esta plaza o el trasiego de drogas hacia Estados Unidos”.¹²¹ En México, como ya hemos visto, se ha utilizado la palabra *plaza* para sugerir que los conflictos ocurren en lugares sin gente, en lugar de que sean entendidos como espacios donde tramas populares desarrollan su vida cotidiana y se encuentran bajo asedio. En el caso de Ayotzinapa, Jesús Murillo Karam, el entonces procurador federal, promovió una “verdad histórica”: el secuestro y la posterior quema y desaparición de los restos de los 43 estudiantes tuvo que ver con una confusión entre dos grupos delictivos (Guerreros Unidos y Rojos), y los responsables de la supuesta matanza y desaparición de los cuerpos de los estudiantes confesaron que se confundieron, tacharon a los estudiantes de miembros del “grupo delictivo contrario” y la matanza fue avalada por los Guerreros Unidos para “defender su territorio” de los Rojos.¹²² Se explica esto pese a que fueron policías quienes se llevaron a los estudiantes, y a que muchos de los hombres que participaron en su desaparición eran policías o expolicías; la versión del Estado quiere desplazar el contenido político de los hechos, y atribuir la masacre y posterior desaparición de los 43 a una suerte de confusión entre elementos armados no estatales, desatendiéndose tanto como pueda de la participación de funcionarios estatales. Hay muchos ejemplos más de crímenes que han sido disfrazados por el discurso oficial como disputas entre narcos, que en

120 Amnesty International. “Treated with indolence: The state’s response to disappearances in México”, el 14 de enero de 2016. <https://www.amnesty.org/en/documents/amr41/3150/2016/en/>

121 Becerra-Acosta M., Juan Pablo. “Guerra entre cárteles provocó desapariciones en Ciudad Cuauhtémoc”. *Milenio*. el 26 de enero de 2016. http://www.milenio.com/policia/desaparecidos_por_guerra_entre_carteles-desaparecidos_en_Ciudad_Cuauhtemoc-levantados_0_671932827.html.

122 Murillo Karam, Jesús. “Palabras del prokurador Jesús Murillo Karam, durante conferencia sobre desaparecidos de Ayotzinapa”. *La Jornada*. el 7 de noviembre de 2014. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/07/intervencion-del-procurador-de-la-republica-jesus-murillo-karam-durante-la-conferencia-de-prensa-para-exponer-el-caso-de-los-estudiantes-de-ayotzinapa-4374.html>.

realidad fueron perpetrados por agentes del Estado o por grupos criminales en connivencia con el Estado.

En Coahuila, desde los medios y el Gobierno local, pero también desde los vecinos de las mismas comunidades afectadas, se ha atribuido la violencia a una guerra entre los Zetas y el Cártel de Sinaloa. Este discurso, sembrado desde el Estado a través de los medios, ha animado una confusión o falta de entendimiento real sobre lo que está pasando. Para los vecinos de las colonias, apearse al discurso oficial puede ser un intento de protección, una forma de guardar silencio para evitar exponerse a más violencia. Conforme pasa el tiempo va saliendo más información; se han sugerido dos formas en que el Estado de Coahuila ha participado directamente en las desapariciones, los homicidios y la tortura sistemática de personas civiles (considerados aquí como ‘crímenes de *lesa* humanidad’): “Del 2009 al 2011: Las autoridades estatales responsables de la seguridad han cometido crímenes de *lesa* humanidad de forma conjunta con los Zetas en un contexto de innegable colusión. Del 2011 al 2016: Las autoridades estatales responsables de la seguridad han cometido crímenes de *lesa* humanidad directamente a través de las fuerzas especiales”.¹²³ En el estado vecino de Nuevo León, el discurso oficial y la participación de actores criminales (particularmente miembros de los llamados “cárteles de la droga”) han logrado generar suficiente confusión como para que el Estado ya no aparezca como un actor importante en la desaparición. Pero según un estudio publicado por Flacso México y las universidades de Minnesota y Oxford, analizando 548 casos de desaparición en el estado de Nuevo León entre 2005 y 2015, agentes estatales fueron responsables de 46.76% de las desapariciones, grupos criminales fueron responsables de 46.04%, y particulares fueron responsables por 7.19%, haciendo evidente que son las fuerzas estatales el grupo que más desapariciones comete.¹²⁴ A pesar de la confusión generada por el discurso del narcotráfico, la participación del Estado en gran parte de los eventos de la desaparición forzada marca una continuidad importante con la desaparición en la Guerra Fría, cuando era llevada a cabo por parte de los aparatos represivos de “regímenes políticos autoritarios o dictatoriales”.¹²⁵

123 FIDH, *Ibid.* p. 61.

124 FLACSO México, Human Rights Program - University of Minnesota, y University of Oxford. “Observatorio sobre Desaparición e Impunidad: Informe sobre Desapariciones en el Estado de Nuevo León con datos de CADHAC”, el 19 de junio de 2017. <http://www.flacso.edu.mx/noticias/Derriban-mitos-sobre-desapariciones-en-Nuevo-Leon-y-Estados-aledanos>. p. 3.

125 CVR, *Ibid.* p. 57.

El último punto de continuidad entre la metodología de la desaparición de ayer y hoy es la confusión y la negación de los Estados en reconocer la magnitud de la crisis. En Argentina se manifiesta en la discrepancia entre las 8,960 personas desaparecidas reconocidas oficialmente por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, mientras las Madres de la Plaza de Mayo reclaman por lo menos 30,000 desaparecidos. En el México de ayer y hoy se han escondido cifras conectadas a la represión y el terror de Estado. Por ejemplo, hasta hoy en día no hay una cifra confiable sobre la cantidad de personas masacradas y desaparecidas en los ataques en Tlatelolco en 1968. “El hecho de restarle importancia a los crímenes atroces ha sido un componente central de la historia de impunidad de México. Un gobierno que no desea reconocer desapariciones, asesinatos y torturas —especialmente cuando son cometidos por actores del Estado— termina por oscurecer los datos que describen la magnitud de estos delitos”.¹²⁶ Cuando el Estado mexicano reconoció por primera vez que habían desaparecido más de 20,000 personas en el país, fue inicialmente por una fuga de información a la prensa internacional.¹²⁷ Hoy el Estado sigue minimizando la cantidad de personas desaparecidas. Mientras la cifra de personas desaparecidas sigue oficialmente un poco arriba de 35,000, desde las organizaciones de víctimas se sabe que son muchos más: muchas familias, por el estigma y el miedo, no han ido a reportar la desaparición en su familia. En México siguen desapareciendo activistas y personas que participan en organizaciones de izquierda, como en tiempos anteriores. Pero actualmente la mayoría de las personas desaparecidas no son activistas o luchadores sociales, sino gente seleccionada según otros criterios. Las similitudes entre la desaparición en la Guerra Fría y la desaparición actual son varias, como son también las diferencias.

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que hay casos de desaparición neoliberal que no se parecen exactamente a la mayoría de lo que describimos en México, El Salvador y Colombia. En Estados Unidos, se incrementó la desaparición llevada a cabo por el gobierno estadounidense a partir de los ataques del 11 de septiembre del 2001. Desde entonces, más de 600 hombres han sido detenidos como “combatientes ilegales” en la cárcel en la Bahía de Guantánamo, Cuba, muchos de ellos sin cargos. También, sobre el mismo pretexto de la lucha contra el terrorismo, “oficiales del Departamento de Justicia han detenido a más de 5,000 no-ciudadanos en los

126 Open Society Foundations, *Ibid.* p. 18.

127 Sánchez, Cecilia, Hernández, Daniel, y Fausset, Richard. “México counts 26,121 missing during Calderon era”. *Los Angeles Times*. 26 de febrero de 2013. <http://articles.latimes.com/2013/feb/26/world/la-fg-mexico-missing-calderon-20130226>.

Estados Unidos, muchos de ellos residentes permanentes, deteniéndoles en condiciones extremadamente duras e interrogándoles. La mayoría de estas personas han sido ‘desaparecidas’—arrestados sin notificación o aviso a sus familias, detenidos incomunicados, y con frecuencia desplazados de estado a estado”.¹²⁸ Las desapariciones de personas árabes y musulmanes no caben en el mismo patrón que las desapariciones en México, aunque tuvieron lugar durante los mismos años.

También valdrá la pena mencionar que han desaparecido miles de personas migrantes en México y Estados Unidos en los últimos diez años. Solo en el año 2015, organizaciones sociales calculan que 1,200 personas desaparecieron del lado de EEUU intentando cruzar la frontera entre los dos países. Estas personas o murieron en el desierto y no han sido encontrados o sus cuerpos fueron enterrados sin identificación, o fueron detenidos y no se ha sabido más de ellas. Las organizaciones atribuyen una carga pedagógica a la crueldad de las acciones de las patrullas fronterizas (U.S. Customs and Border Protection) con el propósito de disuadir migrantes de cruzar la frontera en el futuro. El tiempo y el espacio no permiten una exposición a profundidad sobre las desapariciones neoliberales perpetradas en EEUU por agentes estatales o por políticas fronterizas que obligan a migrantes indocumentados a pasar por desiertos o haciendas enormes sin fuentes de agua. Lo que es muy claro en los EEUU es que las víctimas de la desaparición son personas no-ciudadanas, personas de países del Medio Oriente, musulmanes, o migrantes indocumentados del sur. Aunque hay prácticas carcelarias que son muy similares a la desaparición, en que las personas presas son trasladadas de una cárcel a otra, en general se puede rastrear la ubicación de las personas. Todavía en Estados Unidos, a diferencia de México y América Central y del Sur, no se ha llegado a utilizar esta táctica represiva contra personas ciudadanas de forma extendida.

La desaparición neoliberal

No tenemos una cifra confiable sobre la cantidad de personas que han desaparecido en México en las primeras dos décadas del siglo XXI. Existen por lo menos ocho registros federales de personas desaparecidas, también hay registros de las procuradurías y fiscalías en la mayoría de los estados de la re-

128 Taylor Saito, Natsu. *From Chinese Exclusion to Guantánamo Bay: Plenary Power and the Prerogative State*. Boulder, Colorado: University Press of Colorado, 2007. p. 1.

pública, y registros de grupos y colectivos de familiares de desaparecidos.¹²⁹ La falta de coordinación entre los registros y la confusión con respecto a la cantidad de personas desaparecidas ha dificultado encontrar a personas desaparecidas, y ha hecho que no se sepa la dimensión actual de la crisis de desapariciones en México. Según un informe del Observatorio Nacional Ciudadano, “ni siquiera contamos con el cimiento básico para generar una política pública especializada en la materia, ya que desconocemos rasgos esenciales de este delito que van desde su incidencia hasta patrones específicos de su comisión”.¹³⁰ La cifra publicada por el Registro Nacional de Personas Desaparecidas (RNPED) en marzo del 2017 era de 30,942 personas desaparecidas.¹³¹ Es sabido que las cifras oficiales sobre homicidios y desapariciones son bajas, pues muchos familiares no denuncian por temor a represalias o amenazas de parte de las autoridades, o por falta de capacidad de acudir a la fiscalía.¹³² En una conferencia de prensa en la Ciudad de México, una líder del grupo Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (Fundem) recalcó que las organizaciones creen que por cada denuncia de desaparición hay nueve casos que no se denuncian.¹³³ La confusión sobre la cantidad de personas desaparecidas era algo común en la desaparición de la Guerra Fría, pero también lo es en otros casos de desaparición contemporánea. Por ejemplo, en el departamento de Casanare, Colombia, un grupo de apoyo a víctimas de la desaparición contemporánea encontraron una “‘tasa no documentada’ de aproximadamente 40% del número estimado de desapariciones forzadas”.¹³⁴

Cabe mencionar que las cifras oficiales solamente cuentan personas desaparecidas de nacionalidad mexicana, seguimos sin una cifra oficial sobre la cantidad de migrantes centroamericanos desaparecidos en México. El Movimiento Migrante Mesoamericano calculó en 2014 que podría haber más de 70,000 migrantes desaparecidos durante el transcurso de su viaje en

129 Rivas Rodríguez, Francisco Javier. “El registro estadístico de la desaparición: ¿delito o circunstancia?”. Observatorio Nacional Ciudadano, febrero de 2017. onc.org.mx/wp-content/.../02/fasciculo-desapariciones_digital.pdf. p. 12.

130 *Ibid.* p. 12.

131 Rodríguez, Josué. “Reportan oficialmente más de 30 mil personas desaparecidas en México”. *Vanguardia*. 3 de marzo de 2017. <http://www.vanguardia.com.mx/articulo/reportan-oficialmente-mas-de-30-mil-personas-desaparecidas-en-mexico>.

132 Open Society Foundations, *Ibid.* p. 14.

133 Informador. “Hay 300 mil desaparecidos en México, aseguran organizaciones”. *Informador*. 13 de septiembre de 2016. <http://www.informador.com.mx/mexico/2016/681887/6/hay-300-mil-desaparecidos-en-mexico-aseguran-organizaciones.htm>.

134 ICMP, *Ibid.* p. 3.

México desde el año 2000.¹³⁵ No abordaremos en detalle en este trabajo la desaparición de migrantes en México. Podemos señalar con seguridad que el hecho de ser una persona indocumentada, migrante, de un país del sur o del Caribe es suficiente para volverse objeto de desaparición a manos de grupos delictivos o estatales. Las desapariciones de migrantes muchas veces tienen que ver con procesos de extorsión, y han culminado en actos de terror y masacre, como es el caso de los 72 migrantes asesinados en un rancho en San Fernando, Tamaulipas en el año 2011. No sabemos con claridad quiénes son los responsables de estos crímenes, pero podemos afirmar que existe una impunidad absoluta y estructural para los responsables. La desaparición de migrantes es una forma de control de la migración de América Central hacia Estados Unidos, y es una forma de disciplina radical que transcurre fuera de las actividades oficiales del Estado mexicano. Tiene una función claramente pedagógica, en términos de disuadir la migración hacia Estados Unidos desde el sur. Es una forma de crimen permitido, que es una manera truculenta de garantizar la realización de la política extranjera de Washington en materia de reducir la migración hacia su frontera sur.

Consideramos a los migrantes desaparecidos como parte de una cifra roja o “tasa no documentada”, pero tampoco podemos recurrir a una cifra absoluta o “negra” para hablar de la desaparición de personas ciudadanas en México. Lo que sí está claro son dos cosas: la desaparición está siendo utilizada como una táctica de forma generalizada y sistemática en México, y está ocurriendo en conjunto con homicidios a nivel nacional. Primero, “La magnitud de los asesinatos, desapariciones y torturas durante varios años satisface el umbral legal para ser considerados como un fenómeno ‘generalizado’. Asimismo, la amplitud, los patrones y la intensidad de los delitos sugieren firmemente que también pueden ser considerados como fenómenos ‘sistemáticos’”.¹³⁶

El despliegue del Ejército con grupos de Policía Federal ha formado la columna vertebral de la militarización de México que nos ha llevado a experimentar la crisis actual. Pero ya no se identifica a los agentes estatales en el mismo papel que tuvieron durante los tiempos de la Guerra Fría. “La participación del Ejército Mexicano en Tijuana era leída en clave de contención y no de producción de violencia. Por lo tanto su posible relación con las desapariciones era desplazada en términos simbólicos”.¹³⁷ Lo que ha

135 Paley, 2014.

136 Open Society Foundations, *Ibid.* p. 16.

137 Robledo, 2012. p. 203.

generado este desplazamiento simbólico es que el Estado es percibido de otra forma por parte de los familiares de desaparecidos. “En el marco de la disputa que tiene lugar en Tijuana, el gobierno es tanto parte del problema como de la solución, al ser, no sólo el responsable de garantizar el estado de derecho a los ciudadanos, sino también al presentarse como un interlocutor que colabora con la causa de los dolientes... En países como Argentina esta situación hubiera sido imposible de pensarse”.¹³⁸

Está claro que las desapariciones en México están ocurriendo de forma conjunta con el asesinato, dentro de un complejo de violencia más amplio. Oficialmente, según el INEGI, hubo 222,893 homicidios en México entre enero del 2007 y junio del 2017.¹³⁹ La tasa de homicidios a nivel nacional es de 20 por cada 100,000 personas, pero en municipios fronterizos es de 60 por cada 100,000.¹⁴⁰ Si acudimos a la cifra oficial de desapariciones, habrá 7.2 homicidios por desaparición, pero si utilizamos la cifra propuesta por FUNDEM y multiplicamos la cantidad oficial de desaparecidos por nueve (278,478), habrá 1.24 desapariciones por cada homicidio. No tenemos forma de saber cuántos desaparecidos hay en México, pero lo cierto es que muchas de las desapariciones son homicidios escondidos, algo evidenciado por la cantidad de fosas clandestinas descubiertas en los últimos años.

Un estudio llevado a cabo en El Salvador destaca que durante una tregua negociada entre las maras y el Estado en 2012, el Instituto de Medicina Legal reportó que la tasa de homicidios disminuyó, pero las desapariciones aumentaron una cantidad casi exactamente igual a la baja de homicidios.¹⁴¹ Los investigadores proponen que en El Salvador, “como una respuesta a la estrategia del gobierno de controlar el crimen por medio de un incremento de policía y soldados en las calles, las maras redujeron el número de homicidios cometidos en lugares públicos y lo reemplazaron con el entierro clandestino de sus víctimas”.¹⁴² También en El Salvador la desaparición aparece hoy fuertemente asociada con el asesinato.

La geografía es un factor de suma importancia para entender los patrones de desaparición contemporánea. En El Salvador se ha documentado que las desapariciones han ocurrido con especial vigor en lugares con actividad

138 *Ibid.* p. 185.

139 INEGI. “Datos preliminares revelan que en 2016 se registraron 23 mil 953 homicidios”. Aguascalientes, AGS: INEGI, 26 de julio de 2017.

140 Merino, José, Zarkin, Jessica, y Fierro, Eduardo. “Desaparecidos”. *Nexos*, enero de 2015. <http://www.nexos.com.mx/?p=23811>.

141 Carcach y Artola, *Ibid.* p. 3.

142 *Ibid.* p. 3.

de maras. En Colombia, el hecho de que una comunidad se ubicara en un lugar estratégico con relación a proyectos energéticos o de transporte, a veces parece ser la única explicación de la violencia extrema.¹⁴³ La Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas hace notar que en Colombia “el hallazgo de las recientes exhumaciones apunta al hecho que un alto número de individuos que pertenecen a grupos específicos, como grupos religiosos, tribus indígenas, comunidad afro-colombiana y poblaciones rurales que viven en las áreas de interés económico son un blanco desproporcionado como víctimas de desaparición forzada”.¹⁴⁴

En México, se sabe que “el 50% de las personas reportadas desaparecidas en el RNPED han desaparecido en 28 de los 2,547 municipios que tiene el país, y que tres de cada diez desapariciones suceden en Tamaulipas o Guerrero”.¹⁴⁵ La desaparición tiene que ver con la geografía y también con la conectividad del municipio con otros lugares. En México, la tasa de desapariciones de hombres sube en municipios donde hay carretera estatal libre, y baja de forma significativa para mujeres cuando hay una carretera de cuota, además es más alta en la frontera que en otras regiones del país. Hay otros factores clave reconocidos por investigadores: “...la tasa de desaparecidos incrementa en un municipio en un año cuando: ese municipio ya tenía una tasa alta el año previo (efecto más grande en mujeres), e incluso dos años antes; los municipios contiguos geográficamente incrementan su tasa de desapariciones (efecto más grande en hombres); se encuentra en la frontera (efecto más grande en hombres); hay un porcentaje más alto de hogares con computadora (como proxy de desarrollo, y con efecto más grande en hombres); y se trata de un municipio en el que autoridades han incautado un número alto de armas largas (cuando se trata de armas cortas el efecto es negativo; en ambos casos el efecto es más grande en hombres)”.¹⁴⁶ Algunas zonas con tasas muy altas de desaparición como Santa María Ostula (Michoacán), Chilapa de Álvarez (Guerrero), Ciudad Mier (Tamaulipas) o el Valle de Juárez (Chihuahua), hay intereses económicos que podrían ser eventualmente beneficiados por el despojo de los pobladores locales. Ya estando en los lugares propicios para ser víctima de desaparición, esto puede ocurrir en diferentes áreas, desde la casa hasta lugares públicos. El estudio llevado a cabo en Nuevo León encontró que

143 Ruiz Romero, Gabriel. “Voices Around Us: Memory and Community Empowerment in Reconstruction Efforts in Colombia”. *The International Journal of Transitional Justice* 6 (2012): 547–57. <https://doi.org/doi:10.1093/ijtj/ijs018>.

144 ICMP, *Ibid.* p. 35.

145 Merino, Zarkin, y Fierro, *Ibid.*

146 *Ibid.*

“Las desapariciones, cuando ocurren en el espacio público, son ejecutadas por agentes estatales y cuándo suceden en espacios privados son ejecutadas por grupos particulares. En lo que refiere a los hechos acaecidos en espacios públicos, la mayoría de ellos se registran en los medios y vías de transporte (35.12%), siendo las calles de las ciudades (23.14%) el lugar más común”.¹⁴⁷

En Coahuila existen varias zonas de importancia económica y estratégica, como es la frontera y las carreteras/vías principales hacia el sur, la zona carbonífera y un área de posible explotación de gas esquisto. Pero el factor que con más seguridad contribuyó a la expansión masiva de la violencia y la desaparición en esta entidad es la voluntad del Estado de cooperar con grupos criminales para asegurar el control social, como pasó con los Zetas. La estrategia de seguridad en Coahuila facilitó la militarización del Estado; en 2009-2010, todo el aparato de seguridad dependía de militares, pero todos los militares trabajaban bajo el mando del gobernador Humberto Moreira.¹⁴⁸ Durante los años más fuertes de la guerra, “el enemigo era todo aquel miembro de otro grupo del crimen organizado o narcotráfico que se disputara el control del territorio con Los Zetas o, en general, todo aquel que no colaborara con las actividades del grupo o todo inocente cuya desaparición pudiera contribuir a afianzar ese control”.¹⁴⁹ Uno de los eventos más graves en Coahuila fue la masacre de Allende en marzo de 2011. En este pueblo de 23,000 personas, “Según declaraciones posteriores de miembros de los Zetas y el relato de los vecinos, entre 200 y 300 personas habrían desaparecido y 10 mil habrían huido. Además, entre 32 y 70 propiedades habrían quedado en ruinas”.¹⁵⁰ Un reportaje en *National Geographic* con base en decenas de entrevistas postula que la masacre fue un acto de retribución luego de que un jefe local de los Zetas empezó a cooperar con la DEA. La reportera cita una denuncia de desaparición que surge de la masacre en Allende: “Quisiera aclarar que Allende parece zona de guerra. La mayoría de las personas a las que les pregunté por mis familiares respondió que no debería seguir buscándolos, porque a los de afuera no los querían y los desaparecían”.¹⁵¹ En otras partes del estado, la violencia ha tomado formas distintas, pero ha incluido la desaparición forzada como modalidad principal.

147 FLACSO, *et al.*, *Ibid.* pp. 7-8.

148 FIDH, *Ibid.* p. 22.

149 *Ibid.* p. 16.

150 *Ibid.* p. 28.

151 Thompson, Ginger. “Anatomía de una masacre”. *National Geographic*, el 12 de junio de 2017. <https://www.propublica.org/article/allende-zetas-cartel-masacre-y-la-dea>.

En Torreón, por ejemplo, los años con más asesinatos coinciden con los años con más desapariciones (2008-2012). Como en otras partes del estado, los grupos de familiares estiman que hay mucha más gente desaparecida de la que se incluye en los registros. En Torreón, la lideresa de Grupo Vida estima que en lugar de los 579 desaparecidos registrados por la Procuraduría en la parte coahuilense de La Laguna, hay 3,500 personas desaparecidas. Y con frecuencia se habla de forma abierta sobre la falta de confianza en las autoridades que disuade a la gente de denunciar la desaparición de familiares. “Hay mucha pero no toda tiene denuncia, y mucha gente no se quiere animar a los grupos, por miedo”, según Rosa María Flores García, un miembro de Grupo Vida cuyo hijo, Sergio Vázquez Flores, desapareció el 17 de febrero del 2010 en la colonia Aviación de Torreón. “Incluso tengo una amiga que a ella le desaparecieron a su hijo y a su sobrino, y no, nunca ha querido participar, porque ella dice que ya son muchos años, a lo mejor ya están muertos”.

Los cerros de Torreón, conocidos como El Poniente, también se volvieron lugares de mucha violencia a raíz de la llegada de personas ajenas, llamados “Zetas” por los medios, los vecinos y las autoridades; hasta llegaron a crucificar una persona en la cruz que demarca la colonia Cerro de la Cruz. “Los habitantes están conscientes de que la ciudad está militarizada, se practicaron cateos (sobre todo en Villas La Merced; se descubrieron casas de seguridad) al igual que enfrentamientos armados en cada barrio. Los enfrentamientos fueron tan recurrentes que las personas se refieren a ellos como ‘ahí se murieron unos, y después otros tantos’”.¹⁵² Los cerros son lugares socioeconómicamente marginales, y su aspecto físico es muy similar a las colonias en los cerros del poniente de Medellín, Colombia: “Estos barrios constituyen una intrincada tela de retales de callejones pequeños, grandes caminos de gradas, las casas amontonadas, todas juntas”.¹⁵³ Pero a diferencia de Medellín, la violencia y la desaparición en Torreón también tuvieron lugar en el centro de la ciudad. Hubo ataques a quintas (lugares de fiestas privadas) y bares céntricos, donde masacraron decenas de personas, en su mayoría jóvenes. Los ataques fueron perpetrados por hombres encarcelados que habían salido con permiso (o bajo la orden) de la directora del Centro de Rehabilitación Social de Gómez Palacio, Durango.

152 Arrellano García, Gerardo, y Miriam Janeth Gónzales Quintana. “Adaptarse a nuevas situaciones: Impacto de la violencia en las relaciones sociales; el caso de seis barrios al sur de Torreón”. En *Socio-Historia del Barrio y sus Violencias: Estudios de Género, Violencia y Vulnerabilidad Social en seis Colonias del Sur de Torreón*, editado por Erika I. Soto Villalobos. Torreón, Coahuila: Centro de Estudios Interdisciplinarios, 2013. p. 75.

153 Rozema, *Ibid.* p. 584.

La gran mayoría de las víctimas de la desaparición neoliberal comparte una característica: la edad. “La edad resulta ser incluso mucho más importante que rasgos como el nivel socioeconómico, pues aunque los desaparecidos pertenezcan a clases medias o bajas, a todos se les condena por igual sobre el aspecto de su juventud como factor de riesgo para involucrarse con el crimen organizado”.¹⁵⁴ Aquí la perspectiva de la desaparición de la Guerra Fría no nos ayuda, porque las personas desaparecidas hoy, en su mayoría, no eran activistas ni sindicalistas organizados. Hay, entre los jóvenes desaparecidos, los que participaron en el narcomenudeo, llevando bolsas de un lado a otro, o echando ojo en la esquina: son los soldados rasos de cabecillas locales del narcotráfico, y son personas tratadas por sus patrones, por policías y soldados, como desechables. Una fuente en Torreón relató que cuando un joven del poniente es subido en un carro, sea de la Policía Federal o de un grupo de crimen organizado, lo primero que hacen es que le preguntan agresivamente con quién anda y de dónde es. Es difícil averiguar cuáles eran las actividades de los desaparecidos, porque los familiares, especialmente familiares de hombres jóvenes, suelen insistir en la inocencia de su hijo por razones completamente entendibles dado el estigma que existe al respecto. En Torreón, entre 2008 y 2012, fueron desapareciendo personas jóvenes, barrio por barrio. En otros lados, como en Ciudad Juárez, 30% de las víctimas directas de los 4,500 homicidios en 2007 y 2008 tenían menos de 19 años de edad.¹⁵⁵ El estudio realizado por Flasco y las Universidades de Minnesota y Oxford sobre la desaparición en Nuevo León encontró que:

86.7% de las víctimas son hombres, mientras que un 13.3% son mujeres... El rango mayoritario de edad está entre 18 y 33 años. Los hombres se encontraban, al momento de la desaparición entre los 26 y 33 años, y las mujeres entre los 18 y los 25 años. En su mayoría, los hombres desaparecidos se dedican al comercio establecido y legal (16.3%) o son conductores de transporte y de maquinaria móvil (15.5%). Por su parte, la mayoría de las mujeres (35.3%) se dedica al trabajo doméstico... Se trata, en su generalidad, de personas con trabajos estables y con salarios precarios. La mayoría (37%) tenía un ingreso de entre 4,721 y 8,640 pesos, es decir, oscilan entre 3 y 5 veces el salario mínimo.¹⁵⁶

154 Robledo, 2012. p. 263.

155 Barra, Adam, y Joloy, Daniel. “Children: the Forgotten Victims in México’s Drug War”. En *Children of the Drug War: Perspectives on the Impact of Drug Policies on Young People*. New York, N.Y.: The International Debate Education Association, 2011. p. 32.

156 FLASCO, et al., *Ibid.* p. 10.

En Coahuila, la mayoría de los desaparecidos también son hombres, y “existen mecanismos constantes por los que las personas desaparecen: jóvenes que señalan a jóvenes y personas en caminos solos”.¹⁵⁷ El otro informe extenso sobre el estado de Coahuila destaca que “La población civil principalmente afectada por dichos crímenes... presenta características de particular vulnerabilidad, ya que se trata de personas de clase media baja y baja”.¹⁵⁸

Robledo Silvestre documenta que en Tijuana “los secuestrados empezaron a ser seleccionados por su forma de vestir, su carro, la casa donde vivían o algún otro aspecto arbitrario. Muchos de ellos, en su mayoría, eran ejecutados después de pagar un rescate”.¹⁵⁹ Robledo cita a Consuelo Morales, la directora de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos de Nuevo León: “En su labor de tratar de ‘limpiar’ a la gente de la delincuencia, se llevaban a todo aquel joven que encontraban sospechoso, sea porque tuviera algún tatuaje o arete”.¹⁶⁰ Villareal ha documentado que como resultado de la militarización, jóvenes que se identificaban con el estilo “cholombiano” en Monterrey, con cortes de cabello y formas de vestir muy particulares, cortaron su cabello (o a veces lo cortaron los soldados directamente) para no llamar la atención de agentes estatales o miembros del crimen organizado.¹⁶¹

Según el informe de la *Open Society Foundations*, “Los grupos objetivo de estos crímenes suelen variar de acuerdo con la ubicación geográfica de las organizaciones criminales”.¹⁶² El informe documenta cómo en Chihuahua y Querétaro hay más desaparición de mujeres, lo cual se ha atribuido a la trata o el comercio sexual, mientras que “En Coahuila, por el contrario, un 84.3% de las 370 desapariciones documentadas por una organización corresponden a hombres”.¹⁶³

Si bien podemos imaginar que en el caso de las jóvenes desaparecidas existe la posibilidad de redes de trata, encontramos un vacío cuando tratamos de entender, caso por caso y de forma general, la desaparición neoliberal de hombres jóvenes, que constituyen la mayoría de los desa-

157 Observatorio sobre Desaparición e Impunidad, *Ibid.* p. 3.

158 FIDH, *Ibid.* p. 45.

159 Robledo, 2012. p. 101.

160 Robledo, 2016. p. 103.

161 Villarreal Martínez, María Teresa. “Los colectivos de familiares de personas desaparecidas y la procuración de justicia”. *Intersticios Sociales: El Colegio de Jalisco*, núm. 11 (marzo de 2016).

162 Open Society Foundations, *Ibid.* p. 46.

163 *Ibid.* p. 46.

parecidos en el país. Este trabajo propone que retomemos la idea de que la desaparición tiene como meta principal el control social y territorial a través del terror.

En este capítulo propusimos la contrainsurgencia ampliada como la forma dominante de represión en la Guerra Neoliberal. Primero, esta categoría devela la confusión: nutridas fuerzas estatales que andan en camionetas iguales a las que usan grupos criminales, por ejemplo. Segundo, la contrainsurgencia ampliada propone ampliar la categoría insurgente para incluir una cantidad cada vez más grande de personas, grupos y prácticas como insurgentes, a pesar de que estos grupos no buscan la toma del poder o el control directo sobre una zona o una región. Tercero, la táctica de la desaparición forzada, que se vincula con el homicidio como parte de un complejo de violencia, es desplegada de forma masiva en regiones estratégicas en las cuales se despliega la guerra neoliberal. Hemos revisado la desaparición como táctica de guerra en las Américas, cosa que nos ha llevado a re-significar esta categoría según la experiencia actual como desaparición en la *Guerra Neoliberal*, en contraste con la desaparición forzada realizada durante la Guerra Fría.

Parte II

Vida, muerte y desaparición en Torreón, Coahuila

Capítulo III

Acercamiento histórico a La Laguna en cuatro episodios de desaparición

En la primera parte de este trabajo indagamos sobre la enorme crisis generada por la guerra en México, con decenas de miles de víctimas directas en todos los estados del país. Muchas de las preguntas que estructuran esta investigación surgen del acompañamiento con Grupo Vida, una organización de familiares de desaparecidos que caminan en el desierto buscando restos humanos en las afueras de la ciudad de Torreón, Coahuila. En este capítulo vamos a regresar sobre la historia de Torreón y La Laguna, siguiendo el tema de la desaparición material y simbólica a través de los siglos. Antes bien, con un enfoque histórico podemos ver cómo, en el caso de estudio en Torreón, el dispositivo de la desaparición —entendido en su forma más amplia, no solo como desaparición forzada de personas sino también como desaparición material y simbólica de seres humanos y del mundo ‘más que humano’— ha sido movilizadado en diferentes momentos desde el poder para estructurar las narrativas de inclusión y exclusión social.

En 1971, el historiador Luis González y González llamó hacia un retorno a la microhistoria, o historias locales, como un método clave para la historia de México. El historiador sostiene que este país es muchos Méxicos: “Es un país de entrañas particularistas que revela muy poco de su ser cuando se le mira como unidad nacional; hay que verlo microscópicamente, como suma de unidades locales, pero sin dejar de atender a esas otras unidades de análisis que son la región, el estado y la zona”.¹ Hoy la microhistoria es reconocida y bien establecida en México, en particular en el género de historias de la Revolución mexicana, con énfasis en historias locales, subregionales y regionales. En este capítulo no pretendemos hacer una microhistoria completa de Torreón, y mucho menos de la región de La Laguna que la rodea. Pero nos interesa este método histórico por varias razones: su énfasis en lo cotidiano, la importancia de tiempos largos en un espacio reducido y, en particular, el esfuerzo para hacer historias de guerra que no se centran en batallas y combates, sino en el fenómeno social de la violencia. Hoy en día México está experimentando una situación de guerra que no se imaginaba en

¹ González y González, Luis. *Otra invitación a la microhistoria*. México: FCE, 2003.

2003, año en que murió González y González. Nos parece urgente rastrear microhistorias de esta guerra, que tiene caras distintas en cada municipio de cada estado del país, desde Michoacán hasta Tamaulipas, desde Guerrero hasta Coahuila.

Hemos decidido emplear la clave de la desaparición como un hilo para aproximarnos a la historia de la zona lagunera. Creemos que sin una mirada hacia el pasado no podemos entender el presente, o como ha dicho Braudel, “el pasado y el presente se iluminan recíprocamente”.

Empezamos entonces desde la historia de la colonización de Coahuila, en la cual encontramos una y otra vez la noción de la desaparición de los pueblos nómadas. “Los indios nómadas, carentes de instituciones análogas a las de la civilización occidental, son concebidos como sujetos ahistóricos, y tratados como entidades sentenciadas ‘a una inevitable desaparición física y cultural’”.² Después, pasamos a la época de la formación del Estado nación moderno y la fundación de la ciudad de Torreón, enfocándonos en un episodio de la historia muchas veces ignorado: el intento de desaparecer la población china a través de la masacre de 1911. Hoy en día no queda ni una placa que conmemore esta masacre o a las personas que allí fueron asesinadas. Luego, abordaremos el siglo XX en la región y la intensificación del capitalismo a través de la desaparición del río Nazas. Parece, quizá, un cambio abrupto pasar de hablar de grupos sociales a un río, pero nos apoyamos en la ecología política, que anima la consideración de “la historia de las relaciones mutuas entre el género humano y el resto de la naturaleza”.³

Hoy día, el lema de la ciudad de Torreón es “Vencimos al desierto”, una frase que esconde el hecho de que el desierto fue más bien creado por la construcción de represas y la intensificación de la agricultura capitalista en una zona de lagunas. Terminaremos este capítulo con un acercamiento a la ciudad de Torreón en el siglo XXI, con atención especial a la desaparición de miles de vecinas y vecinos, residentes de la ciudad. Actualmente, los blancos de desaparición no son bárbaros ni chinos, son personas —en su mayoría jóvenes— tachadas de ser narcos o de estar involucradas en negocios turbios. Tratamos de hilar entre los actos de desaparición durante la colonia y la formación del Estado mexicano, y lo que ha significado socialmente la desaparición del río, para ampliar nuestro entendimiento del lugar de estudio, pero también para hacer una ruptura con el tiempo lineal del progreso,

2 Sheridan, Cecilia. *Anónimos y desterrados: la contienda por el sitio que llaman de Quauyula: siglo XVI-XVIII*. México: CIESAS y Miguel Ángel Porrúa, 2000. p. 24.

3 McNeill, John R. “Naturaleza y cultura de la historia ambiental”. Traducido por Ana Rita Romero V. *Nómadas Colombia*, núm. 22 (2005). p. 13.

considerando más bien que “el tiempo de hoy se data de ayer, anteayer, y todos los tiempos anteriores”.⁴

El sistema capitalista no se basa únicamente en el cercamiento de bienes comunes sino también en la exclusión radical y la desaparición de una gran parte de la humanidad y la naturaleza. Sin exclusión no hay acumulación, y sin desaparición no hay superávit. La desaparición es a la vez material y semántica, es un proceso de sacar o remover vida y también de tratar de borrar o quitar la memoria.

El Estado tiene un papel importante en las estrategias de acumulación, y en este capítulo veremos cómo la desaparición depende de mecanismos estatales de abaratar la vida para luego desaparecer una parte de ella. En su libro *The Great Arch*, Corrigan y Sayer muestran convincentemente que los Estados emprenden una regulación moral, es decir, llevan a cabo “un proyecto de normalizar, hacer natural, dado por sentado, en una palabra ‘obvia’, lo que son en los hechos premisas ontológicas y epistemológicas correspondientes a una forma de orden social históricamente particular. La regulación moral siempre es co-extensiva con la formación del Estado, y las formas del Estado siempre son animadas y legitimadas por un *ethos* moral particular”.⁵ El capitalismo no es un sistema totalmente estable, y el proceso de desaparición es siempre incompleto, como veremos en el Capítulo IV: la gente resiste la desaparición, y de vez en cuando el río desborda las presas.

Aquí nos atrevemos a proponer una continuidad en la forma de Estado en México que legitima y hace natural, de una y otra forma, la desaparición forzada dentro de al menos algunas regiones de su territorio. La región de La Laguna tiene una historia particular, y creemos que es necesario explorar aquí, de manera breve, esta historia y en particular seguir la vertiente de la desaparición, para poder situar el siguiente trabajo etnográfico. Nos inspiramos en el trabajo de Ruth Wilson Gilmore, quien propone “descubrir las dinámicas de las intersecciones sociales y espaciales desde donde emergió la expansión” del sistema penitenciario, el cual es su objeto de estudio.⁶ La autora sostiene que a través de una mirada sobre cómo los “cambios generales conectan con experiencias concretas” es posible encontrar sitios de convergencia entre grupos en lucha, sitios que puedan fortalecer sus resistencias. Nos motiva realizar un trabajo académico comprometido, y es por eso que proponemos una microhistoria de Torreón y sus desaparecidos.

4 Braudel, Fernand. “History and the Social Science: The Longue Durée”. *Annales E.S.C. Débats et combats*, núm. 4 (diciembre de 1958). p. 34.

5 Corrigan, Philip, y Sayer, Derek. *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford; New York: Basil Blackwell, 1985. p. 4.

6 Wilson Gilmore, Ruth. *Golden Gulag: Prisons, surplus, crisis and opposition in globalizing California*. American Crossroads 21. University of California Press, 2007. p. 7.

Guerra fronteriza y desaparición de indios en el lejano norte

La Laguna es una comarca en el noreste de México que está integrada por 15 municipios, 10 en el estado de Durango y cinco en el estado de Coahuila. La ciudad de Torreón, también llamada la Perla de La Laguna, es la ciudad más grande de La Laguna, con más de 600,000 habitantes. En la literatura se menciona la existencia de una identidad colectiva de ser lagunero, ligada a un “espíritu fuertemente independiente”. “La historia del norte ha tenido periodos de violencia muy duros,” según el analista Carlos Castañón, entrevistado en Torreón en enero de 2016. “La defensa de la vida o el riesgo que en cualquier momento la puedes perder está en el carácter norteño”. Para entender la violencia actual en Torreón, es importante indagar sobre la historia del lugar, remontándonos hasta la violencia colonial.

No es posible contar la historia de Torreón sin tomar en cuenta la historia de la región de lagunas y delta entre los ríos Nazas y Aguanaval. Durante 12,000 años antes de la llegada de europeos, habitaban grupos de nómadas, incluyendo los pueblos miopacoas, tobosos, yaomama, irritilas, zacatecos y mayranas.⁷ Era una región de lagunas nutridas por ríos y aguas subterráneas, que incluía un lago de más de 200 km de circunferencia; hoy conocemos esta región como La Comarca Lagunera o La Laguna. Los curas que llegaron primero a La Laguna estimaron que había entre 2,000 y 20,000 personas indígenas presentes en la zona.⁸ Las sociedades indígenas del área vivían en pequeñas unidades o rancherías, y organizaron la vida de forma comunal y móvil sin una clase gobernante.⁹ La tuna, fruta del nopal, era de suma importancia en la dieta tradicional, y las tuneras eran lugares de encuentro. La zona de La Laguna era un oasis muy rico en medio de un territorio desértico, la gente de entonces pescaba en los ríos con redes sofisticadas llamadas nazas, cazaban, algunos vivían en plataformas parecidas a las chinampas de Xochimilco sobre La Laguna, hacían pan de la fruta del mezquite y de raíces de tula, e intercambiaban entre sí y con grupos

7 Gutiérrez, Laura. “Las reformas borbónicas y la gestación de un nuevo Estado”. En *Historia Breve Coahuila*, de Santoscoy, María Elena, Martha Rodríguez, Laura Gutiérrez, y Cepeda, Francisco Javier. México: El Colegio de México, 2011. p. 20; Corona Paez, Sergio Antonio. *El País de la Laguna: Impacto Hispano-Tlaxcalteca en la Forja de la Comarca Lagunera*. Torreón, Coahuila: Parque España de la Laguna SA de CV et al., 2011. p. 21.

8 Meyers, William K. *Forge of Progress, Crucible of Revolt: The Origins of the Mexican Revolution in La Comarca Lagunera, 1880-1911*. University of New México Press, 1994.

9 Valdés, Carlos Manuel. *La Gente del Mezquite: Los nómadas del noreste en la Colonia*. Biblioteca Coahuila de Derechos Humanos. México: Estado de Coahuila, 2016. p. 117.

de Mesoamérica.¹⁰ En comparación con Mesoamérica, relativamente poco quedó en el récord arqueológico.

Los motores económicos de la colonización de Coahuila eran la agricultura, la ganadería, la minería y el esclavismo, siendo el último el más rentable. Durante dos siglos, entre los colonos que llegaron al estado de Coahuila hubo esclavistas, por lo cual muchas personas indígenas de la zona fueron traídas con collares con picos como esclavos a las encomiendas locales y las minas de Zacatecas, y otros a Cuba, Angola y Filipinas. Desde un principio, los ataques de los nómadas significaron que la corona no podría garantizar seguridad a sus súbditos que fueron a vivir en la Nueva Extremadura. En esta región, colonos españoles, a diferencia de otros súbditos, portaban armas, y a cambio de defender las tierras, se las daban otros.¹¹ Hubo repetidas rebeliones indígenas en los primeros años de la llegada de europeos.

Los pueblos indígenas de todo el estado de Coahuila rechazaron con fuerza los intentos de colonización e incorporación, dando lugar a una guerra que duró más de 300 años. “Ya para 1580 los indios habían atacado poblaciones, matado viajeros, devorado todas las vacas y ovejas que se les había antojado”.¹² En los siglos XVII y XVIII también hubieron ataques indígenas de forma frecuente sobre los pueblos en la llamada “frontera de guerra”, incluyendo un ataque masivo sobre la incipiente ciudad de Saltillo en el año 1721, sembrando la muerte y el temor entre los colonos. Era tanta la hostilidad en el siglo XVI que se emitían pasaportes a los colonos para que pudieran transitar en las carreteras de lo que entonces se llamaba la Nueva Extremadura.¹³ Luego se organizaban milicias entre peones, rancheros y pobladores para defender los asentamientos europeos.¹⁴ Los ejércitos y grupos milicianos utilizaron tácticas de guerra de guerrillas para abatir y capturar miembros de los grupos nómadas en la región.¹⁵

La colonización del norte de México tuvo lugar en circunstancias distintas a la conquista del centro y sur del país. “La colonización del espacio norteño se caracterizó por una falta permanente de mano de obra. Tal situación solo podía resolverse incorporando a los nómadas al trabajo de las

10 Wolfe, Mikael. “Politics, Ecology and Technology of Agrarian Reform in ‘La Laguna’, México”. University of Chicago, 2009. pp. 41-42.

11 Pasztor, Suzanne B. *The Spirit of Hidalgo: The Mexican Revolution in Coahuila*. University of Calgary Press, 2002. p. 6.

12 Valdés, *Ibid.* p. 152.

13 Santoscoy, *Ibid.* p. 71.

14 Gutiérrez, Laura. *Ibid.* p. 143.

15 Corona Paez, Sergio Antonio. *El País de la Laguna: Impacto Hispano-Tlaxcalteca en la Forja de la Comarca Lagunera*. Torreón, Coahuila: Parque España de la Laguna SA de CV et al., 2011.

haciendas. Por tal motivo, se procedió a reducir a los cautivos de guerra a la condición de esclavos”.¹⁶ En Coahuila, la influencia de la corona entre los colonos también era poca, en parte por la geografía. “En los hechos, faltaban los más elementales factores que permitieran dar vida al estado soberano: una hacienda pública mínima y estable y la salvaguarda de la seguridad de sus habitantes con un sistema aceptable de defensa jurídica”.¹⁷ A cambio, y en parte debido a lo mismo, los colonos disfrutaron de una autonomía importante dadas las distancias entre sus asentamientos y los centros de poder en la Nueva España. “Desde los primeros tiempos de la colonización del ‘lejano norte’ novohispano, las órdenes y las reformas emanadas de la Corona llegaban erosionadas por la ‘fricción de la distancia’”.¹⁸

La llegada del proyecto colonial al noroeste, con el cual la corona española quiso imponer un control centralizado sobre territorios donde antes vivían comunidades autónomas, tenía como eje central la desarticulación de dichas comunidades. Geoffrey Benjamin identifica tres grupos socio-culturales en el proceso civilizatorio de naciones pre-modernas: los gobernantes, quienes mandan; los tribales, quienes rechazan el Estado; y los campesinos, quienes existen bajo el mando de los gobernantes. En el sur de Coahuila, los gobernantes eran en su mayor parte hombres vascos, los tribales eran los nómadas ya mencionados, y los campesinos provenían del Reino de Tlaxcala, quienes llegaron en calidad de nobles para colonizar tierras. También había una población importante de descendientes africanos en La Laguna, quienes fueron traídos en condición de esclavos por la orden religiosa de la Compañía de Jesús, entre otras. El mestizaje entre tlaxcaltecas, africanos y españoles se dio de forma temprana en la región de La Laguna, a pesar de lo cual las líneas entre gobernantes, tribales y los gobernados se mantenían firmes. Para los españoles, y luego para los mexicanos, los indígenas del noroeste de México “eran bárbaros, sus costumbres, su lengua y su pensamiento eran bárbaros”, es decir, fuera del control centralizado.

Los intentos de pacificar a los pueblos nómadas formaban parte integral del movimiento de colonización española, y resultaron ser un fracaso. James C. Scott aclara que con palabras como bárbaro o primitivo, se quería señalar desde el discurso civilizador a los no-gobernados y los no-incorporados.¹⁹ Los grupos nómadas de la región de La Laguna formaban parte de lo que

16 Santoscoy, *Ibid.* p. 69.

17 Gutiérrez, Laura. *Ibid.* p. 137.

18 *Ibid.* p. 84.

19 Scott, James C. *The art of not being governed: an anarchist history of upland Southeast Asia.* USA: Yale University, 2009. p. XI.

Braudel llamaba hoyos negros que existían “fuera del tiempo mundial” por su existencia fuera del sistema de Estados y de la acumulación capitalista. Y, en efecto, “Para las autoridades del territorio de Coahuila no había calamidad más grande que la presencia de los indios, quienes, desde su perspectiva, atentaban contra la vida, las familias y los bienes de los habitantes de la provincia”.²⁰ La Laguna tenía “condición de frontera experimentada por los pobladores desde el siglo XVI hasta el XX, configurada en distintos momentos como frontera de colonización, frontera de guerra, frontera de civilización, frontera política o frontera cultural”, con una dinámica industrial y urbana.²¹ Era necesario, desde la perspectiva dominante y centralizante, sea colonial o mexicana, exterminar a los llamados indios bárbaros que rechazaron la incorporación, para garantizar la paz y construir la nación. Aquí no hay suficiente espacio para entrar en detalle sobre la conformación del Estado mexicano en Coahuila, pero creemos que es útil la reflexión de Corrigan y Sayer de que la formación del Estado constituye una revolución cultural. En el caso del norte de México y en particular en La Laguna, esta revolución cultural se construye desde la Ciudad de México y la capital estatal de Saltillo, en conflicto y contradicción con la resistencia de los pueblos indígenas semi-nómadas, y las autonomías ciudadanas y populares. Desde un principio, las personas y familias que llegaron a parar en Coahuila se mantuvieron y se regularon entre ellas mismas, sin tener tanta relación con el Estado en formación, en comparación con los pueblos del centro del país. Puede ser por su grado de autonomía que bajo la figura de la jefatura política, hasta los años 1880 el gobierno de Coahuila tenía regulaciones muy detalladas para la organización de bailes, festivales y fiestas públicas, sobre los cuales se cobraba también un impuesto.²² Además de llevar a cabo violentas campañas contra los pueblos indígenas, antes y durante el Porfiriato, las jefaturas políticas castigaban a las personas sin oficio con trabajo forzado en obras públicas, también tenían el derecho de entrar en las casas y de mandar a la cárcel a individuos sospechosos de ser una amenaza a la “seguridad pública” del Estado.²³ A través de la figura de la jefatura política, el incipiente Estado nación mexicano trataba de regular y controlar la oposición para imponer la autoridad centralizada.

20 Rodríguez, Martha. “El Estado Nacional”. En *Historia Breve Coahuila*, de Laura Santoscoy, et. Al. México: El Colegio de México, 2011. p. 117.

21 Gutiérrez, Laura. *Ibid.* p. 14.

22 Falcón, Ramona. “Force and the Search for Consent: The Role of the Jefaturas Políticas of Coahuila in National State Formation”. En *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern México*, editado por Joseph, Gilbert M. Duram, North Carolina: Duke University Press, 1994. p. 116.

23 *Ibid.* pp. 123 y 131.

En el norte de México, también llamado Aridoamérica, era necesario justificar una colonización brutal y tardía, cosa que se logró en parte arrasando con la presencia y la historia de grupos indígenas. Las campañas para pacificar a los nómadas del norte se llevaron a cabo con extrema crueldad. En 1835 el estado de Sonora reactivó leyes coloniales que pagaban una cantidad de dinero por “piezas” de personas nómadas asesinadas. Para 1837 el gobierno de Chihuahua ofrecía 100 dólares por cada fleco de guerrero apache. Esta ley fue derogada hasta el año 1887.²⁴ Un ejemplo de esta justificación aparece en el libro de historia más conocido sobre La Laguna, el historiador Sergio Corona aclara que “Ante una cultura tan pujante como consistente, la de los aborígenes laguneros se diluyó sin dejar rastro, salvo por los artefactos de interés antropológico o arqueológico”.²⁵ Hasta poco antes de su muerte, Corona mantenía que la civilización venció en La Laguna con el exterminio de los nativos. Otros mantienen que en la región de La Laguna, “a diferencia de los cazadores recolectores del resto del norte de México, se aculturaron y asimilaron a la cultura hispana con cierta rapidez, aunque muchos también murieron por la epidemia de viruela en 1700, que despobló la región de sus antiguos habitantes”.²⁶

Salas Quintanal también utiliza la palabra “desaparecido” para describir la situación actual de las tribus laguneras.²⁷ Pero hay otra forma de leer la guerra de 300 años, los pasaportes reales y las milicias civiles que se dieron en Coahuila. Lejos de desaparecer sin dejar rastro en la historia, la intensidad de la resistencia indígena en la zona ha marcado profundamente la sociedad Lagunera. Aquí nos apoyamos de nuevo en el trabajo de Corrigan y Sayer, que sugieren que no es posible entender la forma de Estado sin entender en contra de qué se formó: las culturas que se le oponían.²⁸ O sea que en lugar de pensar que los nómadas fueron arrasados y no dejaron huella, nos proponen considerar cómo su lucha contra la incorporación ha impactado la formación del Estado y la forma de vivir hasta hoy en día. Reconocer a las luchas como la no-incorporación y en defensa de la vida por parte de grupos nómadas es una forma de recordar que hay siempre peleas contra el poder centralizado y el capital, y también tomar en cuenta que aunque los

24 O’Hara, Julia. “‘The Slayer of Victorio Bears His Honors Quietly’: Tarahumaras and the Apache Wars in Nineteenth-Century México”. En *Military Struggle and Identity Formation in Latin America*, editado por Foote, Nicola y Harder Horst, René D. Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2010.

25 Corona, *Ibid.* p. 31.

26 Salas Quintanal, Hernán. *Antropología, estudios rurales y cambio social: La globalización en la región lagunera*. México, D.F: UNAM, 2002. p. 145.

27 *Ibid.* p. 145.

28 Corrigan, Philip, y Sayer, *Ibid.* p. 7.

nómadas del noreste de México fueron desaparecidos, su eliminación nunca es completa, pues resurgen al menos en la memoria del pasado, alumbrando un futuro distinto. Las luchas contra los llamados “indios bárbaros” también marcaron elementos geográficos y sociales que perduran hasta hoy en día.

Por ejemplo, la ciudad de Torreón toma su nombre directamente de la infraestructura creada para la guerra contra los nómadas: el torreón que existía para proteger colonos contra ataques de indios. Pero los nómadas combativos también dejaron huella en lo que los historiadores llaman la cultura de guerra en Coahuila. En este territorio extenso, con una población escasa y aislada, existía “un estado de guerra permanente caracterizado por la disputa de los puntos de agua y los territorios más feroces que, no siendo extraño entre los nómadas nativos, durante la Colonia y hasta 1880 enfrentó a pobladores y grupos indígenas por la ocupación de ese espacio, a un grado tal que generó la aparición de una ‘cultura de guerra’ en los habitantes de la región”.²⁹ El historiador Corona captura una parte de esta cultura de guerra cuando remarca, otra vez desde la voz privilegiada de la historia dominante, que “el enemigo común es el mejor catalizador de solidaridad”.³⁰ Creemos que es importante enfatizar cómo la colonización brutal del área, que para Valdés “no tiene paralelo en la historia nacional”³¹ ha dejado rasgos particulares en el estado de Coahuila, y también en la sociedad y las relaciones con el territorio hasta la actualidad. Es importante destacar que no terminaron los ataques a grupos indígenas con la caída del gobierno colonial en México. De hecho el afán mexicano de matar a los nómadas influyó en la pérdida del territorio de Texas (el estado se llamaba Coahuila y Tejas de 1824 a 1835). “Así, en 1847, con la ocupación estadounidense en su apogeo, los vecinos de Coahuila organizaron una campaña contra los indios ‘bárbaros’”.³² Durante la guerra Texas-México, los pobladores de Coahuila intensificaron su defensa contra los nómadas, negando apoyo a las fuerzas federales.

Creemos que es importante remontarnos a la historia colonial en la región de La Laguna para considerar cómo, desde un principio, se ha actuado con violencia contra los ‘otros’ como primera opción en la colonización y la ocupación de estos territorios. El genocidio, o más bien los genocidios que se han producido en el norte de México de forma generalizada han quedado impunes, en un estado de desmemoria.

29 Gutiérrez, Laura, Martha Rodríguez, Santoscoy, María Elena, y Cepeda, Francisco Javier. “Prólogo”. En *Historia Breve Coahuila*, Tercera. México: El Colegio de México, 2011. p. 13.

30 Corona, *Ibid.* p. 36.

31 Valdés, *Ibid.* p. 16.

32 Gutiérrez, Laura, *Ibid.* p. 143.

En la primera línea de *La gente del mezquite*, Carlos Manuel Valdés aclara que hay pocos libros sobre los pueblos originarios del noreste, y que “la historia del pasado indígena en Coahuila y el noreste mexicano aún permanece desconocida para muchos”.³³ Los gobernantes, religiosos, esclavistas y capitalistas españoles, pero también mexicanos, desaparecieron culturas, idiomas y pueblos enteros. Hasta el día de hoy no hay un reconocimiento mayor sobre estos hechos. El propósito de regresar sobre esta historia es hacer visibles resistencias que siempre han defendido formas de vida no subsumidas al capital. Seguir desconociendo la historia de exterminio y desaparición en la colonización del norte de México es una forma de seguir siendo cómplices en la creación de una historia excluyente, donde la desaparición de ciertas personas o ciertos grupos es entendida como necesaria y aceptada en el proceso de consolidación del poder, brindando seguridad para garantizar la acumulación. Si queremos cambiar la forma en que entendemos el presente para luchar contra la desaparición forzada de hoy en día, es necesario recurrir a una historia que nos permita ver la desaparición (y la resistencia a ella) como un hilo conductor.

La masacre de chinos

Fue hasta finales del siglo XIX que todos los pueblos originarios fueron arrasados o desplazados de la zona de La Laguna. En 1594, Felipe II, entonces rey de España, dotó las tierras de La Laguna a Francisco Urdiñola; en 1682 la tierra se convierte en propiedad del Marquesado de Aguayo, “que durante los siglos XVII y XVIII fue el mayor latifundio de la Nueva España, con 14 millones de hectáreas, destinadas a la crianza de ganado (reses, ovejas, caballos y mulas), con un alto poder sobre sus terrenos”.³⁴ Lograda la independencia, las tierras del Marquesado fueron vendidas a tres hacendados: Leonardo Zuloaga, Juan Ignacio Jiménez y Juan Nepomuceno Flores, siguiendo con un patrón de concentración de tierras en manos de pocas familias.³⁵ Existe evidencia de que ya se había iniciado la siembra del algodón en la región de La Laguna para el año 1787.³⁶ En el transcurso de la fuga del presidente Benito Juárez hacia Ciudad Juárez en 1863, él dividió varias haciendas en La Laguna, al mismo tiempo el gobierno de Coahuila llevó a cabo redistribuciones de tierra. “Sacando la tierra de la posesión de

33 Valdés, *Ibid.* p. 7.

34 Salas, *Ibid.* pp. 145-146.

35 Salas, *Ibid.* p. 147.

36 Wolfe, *Ibid.* p. 79.

las haciendas, estos cambios crearon las condiciones para la emergencia de un mercado especulativo de bienes raíces, y permitió una forma de producción más dinámica en la región”.³⁷ Zuloaga fue golpeado por peones de la hacienda en Matamoros en una disputa de tierras, y murió poco después. En 1876, su viuda vendió las tierras a la empresa alemana Rapp, Sommer y Compañía, con sede en la Ciudad de México, y dos representantes de la empresa abogaron exitosamente para la llegada del ferrocarril a sus terrenos. En 1883, con la llegada de dos líneas de ferrocarril, Torreón se transformó en una importante estación de trenes, en el cruce de vías hacia Ciudad Juárez, Chihuahua y Piedras Negras, Coahuila. El ritmo del desarrollo agrícola e industrial después de la llegada del tren fue frenético. “Torreón, un pueblo que emergió casi de un día para otro como un centro de ferrocarriles y el punto de cruce del Ferrocarril Central Mexicano y el Ferrocarril Internacional Mexicano, llegó a ser el centro movido de la región, eclipsando el pueblo agricultor de Matamoros”.³⁸

La llegada del tren fue factor clave en el desarrollo de la zona; antes del ferrocarril era más caro enviar bienes, como el algodón, desde La Laguna hacia la Ciudad de México, que transportar productos desde San Antonio, Texas, hacia la ciudad de México.³⁹ A finales del siglo XIX, La Laguna se convirtió en el centro de producción de algodón más importante del país. La infraestructura capitalista ha sido clave en estructurar la vida social, pero también la co-producción de la vida más-que-humana de la región de La Laguna.

Torreón fue reconocida como una villa en 1893, y el 15 de septiembre de 1907, cumpleaños de Porfirio Díaz, fue nombrada ciudad. “El régimen de Díaz otorgó extensas tierras vírgenes a compañías de inspección y empresarios, concibió el riego como la clave de la agricultura moderna y en 1888 promulgó la Ley Federal sobre el Agua, confiriendo al gobierno federal jurisdicción sobre el manejo y reglamentación de los recursos de agua de la nación; promovió leyes de colonización, cediendo tierras gratuitas y exención de impuestos, con la esperanza de atraer inmigrantes europeos y estadounidenses y trajeron métodos modernos para aumentar la productividad”.⁴⁰ Otro decreto estatal convirtió Torreón en una zona libre de impuestos, como manera de atraer nuevas inversiones. “El desarrollo

37 Walsh, Casey. *Building the Borderlands: A Transnational History of Irrigated Cotton along the México-Texas Border*. College Station, Texas: Texas A&M University Press, 2008. p. 29.

38 Pasztor, *Ibid.* p. 20.

39 Wolfe, *Ibid.* p. 109.

40 Salas, *Ibid.* p. 152.

de las industrias de textil, minería y guayule y el crecimiento de los pueblos hizo que fuera el área industrial y urbano que más rápido se expandía en el país”.⁴¹ La llegada del ferrocarril y los apoyos del Estado mexicano propiciaron el *boom* del algodón en la región, pero también la acumulación de capital regional como base de la hambruna de algodón (el bloqueo de productos de exportación de la Confederación por la Unión durante la Guerra civil en EEUU, de 1861-1865).⁴² La población de Torreón creció de un par de familias hasta llegar a 40,000 entre 1883 y 1910; una de cada ocho personas era un extranjero.⁴³ Para inicios del siglo XX, había 221 propietarios agrícolas. “Muchos propietarios eran extranjeros o hijos de extranjeros, distribuyéndose una superficie de riego de más de 190 mil hectáreas, con aguas de los ríos Nazas y Aguanaval a través de un sistema de riego que comprendía 15 presas y 22 canales”.⁴⁴ Llegó gente de los ranchos cercanos pero también de otras partes de México, Italia, Japón, China, Checoslovaquia, y afroamericanos, para trabajar en la minería. La mina La Ojuela en Mapimí fue de particular importancia, y fue operada primero por una empresa de Estados Unidos y luego comprada por la empresa alemana Compañía Minera de Peñoles, siendo para el año 1903 una de las minas más grandes del país.⁴⁵ La extracción de guayule para la producción de llantas empezó en 1904; llegaron empresas alemanas, francesas y norteamericanas, convirtiendo la región en el centro del *boom* de guayule en México.⁴⁶ Para 1910, la mitad de los trabajadores en La Laguna eran trabajadores industriales, y la otra mitad eran agricultores sin tierras. El comercio y los intereses de las élites dominaban la vida en la región. “Haciendas y minas controlaban la vida rural, mientras la organización de industria, empresas y comercio determinó la estructura de la sociedad en los pueblos y las ciudades”.⁴⁷ Los obreros y campesinos que llegaron a Torreón buscaban mejorar su situación económica, y cuando no dio resultado también se organizaron para protestar: casi todos los años entre 1888 y 1900 hubo motines y protestas sociales, también los campesinos se organizaron para prevenir el despojo de sus tierras por agentes estatales y empresarios.⁴⁸ Según Salas Quintanal, la resistencia durante el

41 Meyers, William K. *Forge of Progress, Crucible of Revolt: The Origins of the Mexican Revolution in La Comarca Lagunera, 1880-1911*. University of New México Press, 1994. p. 4.

42 Walsh, *Ibid.* p. 31.

43 Meyers, *Ibid.*

44 Salas, *Ibid.* p. 160.

45 Rodríguez, Martha. “El Estado Nacional”. En *Historia Breve Coahuila*, de Laura Santoscoy, María Elena, Santoscoy, María Elena, Laura Gutiérrez, y Cepeda, Francisco Javier. México: El Colegio de México, 2011; Meyers, *Ibid.* p. 73.

46 Meyers, *Ibid.* pp. 75-76.

47 Corona, *Ibid.* p. 87.

48 Salazar García, Walter. “Tesis Doctoral”. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.

Porfiriato fue esporádica, pero conforme la dependencia de la clase obrera (industrial y campesina) sobre la economía nacional y mundial aumentaba, su organización se desarrolló más.⁴⁹ La Laguna se destacó como un lugar particularmente atractivo para la inversión extranjera. “Italianos, franceses, belgas, alemanes, españoles, chinos, británicos y americanos, llegaron a ser dueños de las tierras y se involucraron en una variedad de industrias extractivas. Empresarios alemanes, tal como la American Smelting and Refining Company de la familia Guggenheim eran importantes en la minería, la American Continental Rubber Company dominó en la industria de guayule, y los británicos invirtieron masivamente en la agricultura”.⁵⁰ Abrieron grandes fábricas de textiles y jabones, que usaban el algodón y la semilla de algodón como insumos primarios. En esta época los salarios de jornaleros en Torreón eran de los mejores en todo el país, sin embargo había mucha gente sin tierra y una marcada desigualdad.

Las mujeres rurales dedicaban la mayoría de su tiempo al trabajo reproductivo, mientras que las que vivían más cerca a Torreón trabajaban también en fábricas de textiles y como maestras; fue “solo durante la cosecha del verano, cuando los dueños de las tierras pagaban por peso y no por día, cuando trabajaban niños y mujeres con los hombres en los campos [de algodón]”.⁵¹ Estados Unidos estableció una oficina consular en Torreón en 1892, en 1907 se abrió El Banco de Torreón, de capital estadounidense, y el centro de la ciudad fue trazado por un arquitecto estadounidense. La Laguna no tenía una élite tradicional, pero surgió una oligarquía local después de 1880. Durante el Porfiriato eran 11 las familias dominantes de La Laguna, todas con grandes extensiones de tierra y algunas con una diversificación hacia la minería, la industria y el comercio, entre ellas la familia Madero.⁵² Aunque la ciudad era el “orgullo de Porfirio Díaz y escaparate internacional de la modernización mexicana”,⁵³ fue la única región en México donde la élite rechazó al Porfiriato y pudo mantener su poder después de la Revolución. Las protestas y las demandas de los trabajadores en los campos algodoneiros —muchos de ellos migrantes— fueron una parte clave para que se produjera la revolución en la región fronteriza del norte.⁵⁴

Para contar la historia de la Revolución en Torreón, siguiendo el hilo de la desaparición, es necesario abundar sobre un grupo en particular: desde fi-

49 Salas, *Ibid.* p. 152.

50 Pasztor, *Ibid.* p. 20.

51 Olcott, Jocelyn. “‘Worthy Wives and Mothers’: State-Sponsored Women’s Organizing in Post-revolutionary México”. *Journal of Women’s History* 13, núm. 4 (Winter de 2002). p. 111.

52 Rodríguez, *Ibid.* p. 241.

53 Corona, *Ibid.* p. 93.

54 Corona, *Ibid.* p. 32.

nales del siglo XIX, ya había una presencia importante de migrantes chinos, la mayoría provenientes de la provincia de Cantón. Muchos llegaron de paso hacia California, pero otros se quedaron sobre todo en las ciudades del norte de México. “Estaban en Guaymas, Hermosillo, Ciudad Juárez, Manzanillo y Mazatlán, pero había una ciudad que parecían preferir: Torreón”.⁵⁵ Los migrantes chinos eran casi todos varones, que llegaban a trabajar en diferentes oficios, muchos como peones en las huertas de otros chinos, los más ricos, que también tenían otras inversiones. “En 1910 [los chinos] eran uno de los grupos extranjeros más prósperos de la región, con intereses en bancos, restaurantes, lavanderías y otros comercios, como también un monopolio virtual sobre la venta local de productos alimenticios”.⁵⁶

La rebelión de Madero que estalló en noviembre de 1910, tuvo eco de forma instantánea en La Laguna, donde hubo una rebelión inmediatamente después de su llamado.⁵⁷ Los maderistas llegaron a Torreón en abril de 1911, justo antes de que su coalición dejara de existir. En aquellos tiempos el sentimiento anti-chino era muy común entre los políticos en México. Los maderistas, al igual que los anarquistas, promovieron ideas xenófobas y anti-Chinas. “La prohibición de la inmigración china es, ante todo, una medida de protección a los trabajadores de otras nacionalidades, principalmente a los mexicanos” escribió Ricardo Flores Magón en 1906.⁵⁸ Ese año, los hermanos Magón, con su Partido Liberal Mexicano, habían participado en la huelga de mineros en Cananea, Sonora, y su posición contra los chinos corrió entre los trabajadores mexicanos en todo el norte. “En Sonora y otros estados norteros el trastorno generado por las condiciones revolucionarias de los 1910s fueron acompañados por una ola de ataques anti-chinos —motivados por el racismo— sin precedentes”.⁵⁹ No podemos separar el racismo de cuestiones económicas y posteriormente de intentos de buscar apoyo para el proyecto político revolucionario nacional. Por ejemplo, las actividades económicas en las cuales participaban los chinos en Sonora (abarrotes, servicios y la venta de productos de puerta en puerta) “hizo que los chinos fueran más visibles, y su contacto con la sociedad sonoreense

55 Puig, Juan. *Entre el río Perla y el Nazas : la China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*. México: CONACULTA, 1992.

56 Pasztor, *Ibid.* p. 60.

57 Meyers, *Ibid.* p. 66.

58 Puig, *Ibid.* p. 143.

59 Rénique, Gerardo. “Race, Region and Nation: Sonora’s Anti-Chinese Racism and México’s Post-revolutionary Nationalism, 1920s–1930s”. En *Race and Nation in Modern Latin America*, editado por Appelbaum, Nancy, Macpherson, Anne S., y Roseblatt, Karin Alejandra. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003. p. 212.

más íntima y frecuente”.⁶⁰ Esta visibilidad hizo que los chinos fueran chivos expiatorios más visibles que otros grupos inmigrantes (de Estados Unidos, países árabes, o Europa). En Sonora, las autoridades culparon a los chinos de la crisis económica que acompañó a la revolución;⁶¹ es probable que lo mismo haya ocurrido en Torreón, creando las condiciones para el asalto tan profundo que se lanzó contra la comunidad china en 1911.

El 13 de mayo de 1911, tropas revolucionarias de Emilio Madero empezaron su ataque sobre la ciudad de Torreón al cruzar el río Nazas desde la ciudad vecina, Gómez Palacio, en el estado de Durango. Tropas federales tomaron posición en las huertas que pertenecían a dueños chinos, y cuando abandonaron estos lugares dejaron a los dueños y a sus trabajadores sin protección. Por lo menos 84 chinos fueron asesinados por efectivos maderistas en las huertas afuera de la ciudad en los días 13, 14 y 15 de abril.⁶² La noche del 14 de abril, Woo Lam Po, el gerente del Banco Wah Yick, circuló un boletín en chino que advertía a sus compatriotas de la violencia que venía, avisando que no se resistieran a los intentos de saqueos, y que después buscaran una indemnización. Ya para la madrugada del 15 de abril las tropas federales habían abandonado la ciudad de Torreón. El general maderista, Benjamín Argumedo, dio una orden a sus hombres para que fueran a matar a chinos. Desde la mañana del 15 de abril, grupos de soldados y personas locales de Torreón fueron de comercio en comercio, de casa en casa, saqueando, mutilando y matando a personas chinas. “Los cadáveres de los tenderos y empleados chinos eran arrastrados afuera o arrojados por encima de las bardas, y se los dejaba tendidos en la calle”.⁶³ En algunos lados, los soldados acorralaron a cientos de personas de ascendencia china en el centro de la ciudad y los ejecutaron en la vía pública. “Las descripciones son muy feas, que los traían amarrados del cuello, que iban temblando como borregos, los hincaron en las esquinas y les disparaban así a quemarropa. Fueron 303 personas. Se calcula que podría haber sido la mitad de lo que era la población china”. Decenas de personas sobrevivieron escondidas, otros huyeron de la ciudad. Las víctimas eran todos hombres, la mayoría humildes trabajadores pero también personas de mucha influencia en la comunidad, como “Kang Shai Jack, gerente del Banco Wah Yick; al abarrotero Ching Mon King, socio de la tienda Wing Hing Lung; el propietario de la tienda sucursal de La Plaza de Armas, Ching Ping Con, y Ching Ping Quon, socio

60 Rénique, Gerardo. “Anti-Chinese racism, nationalism and state formation in post-revolutionary México, 1920s–1930s”. *Political Power and Social Theory*, marzo de 2015. [http://dx.doi.org/10.1016/S0198-8719\(00\)80025-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0198-8719(00)80025-3). p. 96.

61 Rénique, 2003. *Ibid.* p. 224.

62 Puig. *Ibid.* p. 182.

63 Puig. *Ibid.* p. 186.

y posiblemente hermano del anterior; el ‘dependiente mayor’ del puerto de Ho Nam, Tang Cong, su dueño, Lio Ting Long, y su socio, Lio Tack Toy; Low Son, el ‘cocinero mayor’ del Restaurante de Chon Lee”, entre muchos más.⁶⁴ Fue la masacre más grande de personas chinas en las Américas, pero salvo un par de libros sobre el tema, estos hechos se han quedado en el olvido. La lista de propiedades despojadas a los chinos después de la masacre es extensa: “40 tiendas de abarrotes, cuatro lavanderías, cinco restaurantes, 10 puestos de verduras, 23 puestos de comida y siete grandes huertas”, además los ejércitos revolucionarios usaron campos que eran de personas chinas como cuarteles. Mucha gente de la comunidad china se escondió o huyó de la ciudad. Madero prometió una indemnización, pero fue asesinado antes de que cumpliera, y nunca se volvió a tratar el tema.

La entrada de fuerzas maderistas a Torreón en abril de 1911, con la trágica consecuencia de la masacre de chinos, fue la primera de seis grandes batallas que tendrán lugar en esta ciudad durante la Revolución mexicana. Durante la Revolución, Torreón era de suma importancia por su ubicación geográfica: el ejército que controlaba Torreón tenía acceso directo a la Ciudad de México por las vías del tren. Después de la toma maderista de 1911 vino la incursión de tropas carrancistas en julio de 1913, luego entraron los villistas (la División del Norte) en octubre, y tropas federales retomaron la ciudad a finales de este año.

La gran batalla de Torreón, también conocida como la batalla de La Laguna, tuvo lugar en abril de 1914, con más de 5,000 bajas entre tropas villistas y federales. Las tropas de Villa ganaron y ocuparon Torreón hasta septiembre de 1915. Finalmente, tropas villistas, ahora bajo el Ejército Reconstructor Nacional, la ocuparon en diciembre de 1916. Durante la última llegada de tropas villistas masacraron 80 personas, entre ellas simpatizantes de Carranza, chinos y árabes. “Villa declaró protección para todos los residentes, menos los norteamericanos y los chinos”.⁶⁵

En el transcurso del trabajo de campo en Torreón, fui con un historiador a conocer el edificio que antes pertenecía al Banco Wah Yick, donde se había colocado una placa como recuerdo de la masacre, pero la placa fue robada, y no había nada. La historia de discriminación contra personas chinas en Torreón no termina con los días de la masacre, sino que después de la Revolución se fundó el Comité Anti-Chino de Torreón, bajo el lema “Por el país y por la raza”, y los pro-nazis de la región militaron contra los

64 Puig, *Ibid.* p. 193.

65 Pasztor, *Ibid.* p. 145.

chinos antes y durante la Segunda Guerra Mundial.⁶⁶ Tampoco en el siglo XXI se ha disuelto el racismo y la xenofobia en Torreón. “Torreón no quiere reconocer sus pecados”, me comentó Corona, el cronista de Torreón, quien murió en marzo del 2017. “Los representantes de la comunidad china dicen que sigue, que no es algo que se ha detenido”. No sólo es en Torreón donde se ha olvidado esta masacre, sino que este episodio ha quedado casi fuera de la historia del país. En 2015, en el Museo de Memoria y Tolerancia en la Ciudad de México mostraron una exposición especial sobre la masacre en Torreón, y el sentimiento anti-chino en el México revolucionario. “El odio antichino se afincó en una idea de razas superiores e inferiores, donde el mestizaje mexicano era visto como la imagen ideal de un país donde, la ‘raza amarilla’, no tenía más cabida que para degenerar”, según un artículo publicado por dicho museo.⁶⁷ En estos tiempos, se colocaba la comunidad china fuera de la ciudadanía para justificar la violencia en contra de sus miembros, y por supuesto el despojo de sus bienes. La comunidad china tardó décadas en volver a desarrollar actividades políticas, comerciales y sociales en la región,⁶⁸ pero el intento de desaparecer a los chinos de Torreón fracasó, pues todavía hay descendientes de personas chinas en la ciudad.

Vencimos al desierto

A inicios del siglo XX, el río Nazas se conocía como “el Nilo de La Laguna”, nutriendo tierras extremadamente fértiles y haciendo posible el primer *boom* del “oro blanco”: el algodón. Ahora pasamos a describir otra desaparición en la historia de La Laguna que nos parece de suma importancia: la desaparición del río Nazas. Creemos necesario incluir de forma integral el medio ambiente en este capítulo, porque nos obliga a pensar de forma concreta la interrelación entre el Estado, el capitalismo y la vida humana y la vida no-humana. En palabras de Enrique Leff, “A la ecología política le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado”.⁶⁹ Otros, como Jason Moore, proponen no pensar por separado la economía y el medio ambiente, sino

66 Pasztor, *Ibid.* p. 61.

67 Moreno Soto, Héctor. “El movimiento Anti Chino en México y la matanza de los 303 en Torreón”. Museo de Memoria y Tolerancia, marzo de 2015.

68 González, Fredy. *Paisanos Chinos: Transpacific Politics among Chinese Immigrants in Mexico*. Berkeley, California: University of California Press, 2017. p. 19.

69 Leff, Enrique. “La ecología política en América Latina: un campo en construcción”. *Sociedade e Estado, Brasília* 18, núm. 1/2 (2003). www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf. p. 18.

entender que “el capitalismo no es un sistema económico, ni un sistema social, sino una forma de organizar la naturaleza”.⁷⁰ En este capítulo veremos cómo la intensificación de las formas capitalistas, con las particularidades y contradicciones del Estado cardenista, han hecho que, en palabras de Castañón, “la historia de la Comarca Lagunera [sea] la historia de uno de los grandes ecocidios del norte de México”.

Los científicos creen que hasta finales de la época del holoceno, había un sistema de aguas subterráneas, ríos, lagunas y lagos que abarcaba 91,000 kilómetros, cubriendo gran parte de lo que hoy es desierto en los estados de Coahuila, Durango, Chihuahua, Zacatecas y Nuevo León.⁷¹ Con el tiempo esta zona se fue secando, pero los ríos Nazas y Aguanaval seguían siendo caudalosos hasta la primera mitad del siglo XX. Estos dos ríos no desembocaban en el mar sino que se derramaban con frecuencia, nutriendo una zona de casi cinco millones de hectáreas en lo que hoy es la zona de La Laguna.⁷² “Al observar la región lagunera es difícil imaginar el inmenso vergel que los nutrientes de la tierra combinados con la abundancia de agua y sol permitieron florecer y crearon de manera natural desde épocas pleistocénicas”.⁷³ Actualmente, el río Nazas, que en la región lagunera forma la frontera entre Durango y Coahuila, permanece seco la mayoría del año, la tierra dura y polvosa, los puentes pasan por arriba pero los coches también transitan por debajo en el cauce del río. Por eso consideramos el río Nazas un río desaparecido. Los primeros hacendados hicieron muy productivas las tierras construyendo sistemas de riego a base de pequeñas presas, y usaron el Camino Real de la Tierra Adentro, que impulsaron desde el siglo XVI para transportar vino y licor desde Parras hacia el sur, y para transportar el algodón.⁷⁴ En 1853, Zuloaga, Jiménez y Flores, los tres hacendados más importantes de la zona, se pusieron de acuerdo sobre el control del flujo del río Nazas. Los primeros intentos de controlar el Nazas, un río torrencial, no cambiaron el cauce, sino que guiaban el flujo en una compleja red de canales de tierra, diques y pequeñas presas, en un método llamado “aniego”.⁷⁵ Este método de riego, como el patrón natural del río, tuvo otro beneficio: los sedimentos en el río llegaron a fertilizar las tierras de la zona donde se de-

70 Moore, Jason. *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. New York: Verso, 2015. p. 2.

71 Wolfe, Mikael. “Politics, Ecology and Technology of Agrarian Reform in ‘La Laguna’, México”. University of Chicago, 2009. p. 44.

72 *Ibid.* p. 39.

73 Salas Quintanal, Hernán. “El río Nazas, la artificialización de un patrimonio natural”. En *El Norte de México: Entre Fronteras*, editado por Sariego Rodríguez, Juan Luis, Primera. Colección ENAH Chihuahua. México: INAH, 2008. p. 117.

74 Wolfe, *Ibid.* p. 57.

75 Wolfe, *Ibid.* p. 139.

ramaban las aguas. Desde el principio la distribución del agua del río Nazas fue un punto de disputa y conflicto en la región, con nuevas reglamentaciones introducidas y peleas legales por parte de empresas. Según el historiador William K. Meyers, “Individuos, familias, corporaciones, estados rivales y grupos nacionales peleaban constantemente uno contra otro en disputas, armadas y legales, por la tierra, el agua, las finanzas y otros recursos”.⁷⁶ Al inicio del siglo XX la Compañía Agrícola, Industrial y Colonizadora de Tlahualilo, de capital estadounidense y británico, había propuesto construir el sistema de irrigación más grande del país en la zona, con el apoyo del gobierno porfirista.⁷⁷

La Revolución cambió de forma importante (pero no total) los circuitos de poder y tenencia de tierra y agua en La Laguna. Y fueron factores ecológicos como el clima, la disponibilidad de agua, y la calidad y cantidad del algodón los que contribuyeron con los levantamientos populares que tuvieron su expresión máxima en las batallas de la Revolución. Meyers documenta cómo cada otoño después de la cosecha, los trabajadores eran despedidos, y entre 1910 y 1914 en La Laguna hubo levantamientos populares en esta temporada contra los gobiernos de Díaz, León de la Barra, y Madero. “Cada otoño, si el agua no aparecía, los rebeldes sí; si la siembra no crecía, las filas de los revolucionarios sí”.⁷⁸ La redistribución de recursos era un mecanismo de contención política y social en la región, pero también tuvo que ver con impulsar la economía local. “El esfuerzo para incrementar la producción del algodón en las tierras fronterizas fue un proyecto de formación del Estado destinado a reducir la inestabilidad política y ‘civilizar’ a los habitantes semi-proletarios del norte de México”.⁷⁹ Después de 1917, y en particular después de la creación de los ejidos, los conflictos por el agua y las tierras se empezaron a manejar por complejas burocracias y desde nuevas instancias estatales. Al principio, el proceso posrevolucionario de redistribución de tierras avanzó “muy lentamente”, y para el año 1928, el Gobierno revolucionario solamente había creado 11 ejidos en la zona de La Laguna.⁸⁰

76 Meyers, William K. “Seasons of Rebellion: Nature, Organisation of Cotton Production and the Dynamics of Revolution in La Laguna, México, 1910-1916”. *Journal of Latin American Studies* 30, núm. 1 (febrero de 1998). p. 65.

77 Walsh, *Ibid.* p. 31.

78 Meyers, 1998. p. 70.

79 Walsh, *Ibid.* p. 15.

80 Vargas-Lobsinger, María. *La Comarca Lagunera: de la revolución a la expropiación de las haciendas. 1910-1940*. México: UNAM, 1999. p. 11; Romero Navarrete, Lourdes. “La tenencia de la tierra y conflictos por el agua en la región de La Laguna, una revisión histórica”. En *Negociaciones acuerdos y conflictos en México, siglos XIX y XX Agua y Tierra*, editado por Ávila Quijas, Aquiles Omar, Gómez Serrano, Jesús, Escobar Ohmstede, Antonio, y Sánchez Rodríguez, Martín. Michoacán: El Colegio de Michoacán, 2009. p. 294.

La región de la Comarca Lagunera fue importante para las organizaciones comunistas, especialmente el Partido Comunista de México (PCM), que ganó mucha fuerza después de la Revolución. En su libro sobre la historia del comunismo en México, Barry Carr dedica un capítulo entero a La Laguna, que el autor señala como la única región del país donde el comunismo fue parte integral de un movimiento masivo. Para los años 1917-1918 ya había mucha organización sindical industrial, incluyendo cuatro sindicatos del IWW, y para 1920 hubo una intensificación de la organización y lucha rural. “Trabajadores agrícolas de hecho, utilizaron varias estrategias para mejorar sus condiciones, formando sindicatos agrícolas, ocupando tierras estatales a veces, y, cuando les correspondía, solicitando dotaciones de tierra según la legislación agrícola de la época”.⁸¹ Diez mil peones en 35 haciendas llevaron a cabo una huelga del 21 de junio al 26 de julio de 1920, pidiendo mejor remuneración, días laborales más cortos y el reconocimiento de sus sindicatos. Carr destaca que la primera mención de comunistas en La Laguna data de 1922, y que sus organizaciones siguieron creciendo durante toda la década. Después de apoyar la campaña presidencial del general Pedro Rodríguez Triana, del Bloque Obrero Campesino en 1929, se incrementó la represión hacia los comunistas. “El 29 de junio de 1930, la policía rural estatal atacó una manifestación de miembros de la filial de Matamoros del Socorro Rojo del PCM, quienes exigían tierras, libertad para sus presos políticos, un día laboral de ocho horas, e incrementos salariales: veintiún manifestantes fueron masacrados”.⁸² Los cuerpos quedaron hasta el otro día en la calle, luego fueron enterrados en una fosa común sin el consentimiento de los familiares.⁸³ Seis meses después de la masacre, el comunista Alejandro Adame fue electo alcalde de Matamoros. Las mujeres participaban activamente en las manifestaciones públicas. “Un informe policiaco que describe una manifestación en Matamoros el primero de mayo de 1935 remarcaba con preocupación que mujeres y niños comunistas participaron, subrayando que las mujeres gritaban ‘muerte al’ [Partido Nacional de la Revolución], el gobierno federal y Lázaro Cárdenas, y ‘que viva’ la Unión Soviética”.⁸⁴

Con frecuencia, el gobierno federal mandaba soldados para romper huelgas y reprimir a trabajadores. El año 1936 fue la cima de organización

81 Carr, Barry. *Marxism & Communism in Twentieth Century México*. Omaha, Nebraska: University of Nebraska Press, 1992. p. 88.

82 *Ibid.* p. 93.

83 Olcott, Jocelyn. “Mueras y matanza: Spectacles of Terror and Violence in Postrevolutionary México”. En *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin America’s Long Cold War*, editado por Joseph Grandin, Greg Gilbert M. Duke University Press, 2010. p. 74.

84 Olcott, 2002. *Ibid.* p. 112.

social en La Laguna, y una fuerte coalición entre sindicatos obreros (ferrocarrileros, obreros en fábricas textiles, mineros) y campesinos, muchos de ellos comunistas y con apoyo nacional desde la Confederación de Trabajadores de México, llevaron a cabo una huelga general y paro total de labores de 20,000 trabajadores agrícolas el 19 de agosto.⁸⁵ Hay desacuerdo entre los historiadores sobre las demandas de los huelguistas: Carr dice que pedían aumento salarial, atención médica y lotes de tierra, mientras Vargas-Lobsinger dice que habían “12 demandas de carácter económico”, la firma de un contrato colectivo y la posibilidad de que trabajadores rurales despedidos regresaran a trabajar: “no pedían tierras”.⁸⁶ La huelga duró 10 días, regresaron a trabajar después de llegar a un acuerdo con el gobierno de Cárdenas, quien mandó mensajes a los gobernadores de Durango y Coahuila el 28 de agosto en los que dice que el gobierno federal aceptará las propuestas de los trabajadores. “En La Laguna esta reestructuración estuvo marcada por el histórico decreto del 6 de octubre de 1936, en virtud del cual se constituyeron 296 ejidos, repartidos a 34,816 campesinos, mismos que fueron dotados con una superficie de 146,277 hectáreas de riego que, aunadas a los terrenos eriazos y urbanos, ascendió a 447,515”.⁸⁷ Carr destaca que la tierra fue dotada a trabajadores rurales fijos (peones acasillados), 10,000 trabajadores temporales, y 15,000 trabajadores que llegaron solo para la pisca del algodón (*bonanceros*), mientras que más de 3,000 trabajadores agrícolas se quedaron sin tierras.⁸⁸ La tierra expropiada de cinco latifundios de más de 50,000 hectáreas y 40 haciendas de alrededor de mil hectáreas cada una, representaba el 60% de la tierra de riego en La Laguna.⁸⁹ Después del lapso de seis meses que duró la repartición de Cárdenas, el Estado mexicano controlaba “el financiamiento, la producción y la mercadotecnia de más de 50% del algodón de la nación”.⁹⁰ Es importante destacar que la llegada de los ejidos no representaba una ruptura total con el capitalismo agrario en La Laguna, más bien “se produce una simbiosis entre la economía ejidal y la capitalista basada en complejas interdependencias”.⁹¹

La idea central del experimento del cardenismo en La Laguna fue cambiar la producción de haciendas hacia una producción por obreros cobrando un sueldo por hora, enfatizando el estado fuerte y el uso de la tecnología

85 Romero, *Ibid.* p. 294; Meyers, 1998. p. 93; Olcott, 2002. p. 106; Vargas-Lobsinger, *Ibid.* p. 155.

86 Carr, *Ibid.* p. 164; Vargas-Lobsinger, *Ibid.*

87 Romero, *Ibid.* p. 294.

88 Carr, *Ibid.* p. 102.

89 Romero, *Ibid.* p. 298.

90 Walsh, *Ibid.* p. 133.

91 Salas, 2002. p. 160.

científica y moderna.⁹² Martínez Saldaña argumenta que “el que salió perdiendo fue el gran movimiento campesino de jornaleros y peones, porque en adelante tuvieron la tierra pero no controlaron su producción [...] El Estado jugó una carta contundente: por una parte resolvió el problema de la huelga, por otra, le quitó poder a una coalición de obreros-campesinos, única en el país hasta ese momento”.⁹³ Olcott aclara que después de la huelga de 1936, “cuando los legisladores cardenistas entraron a la escena, crearon la impresión que el gobierno federal —no el PCM o sindicatos locales— habían transformado la vida en la Comarca Lagunera”.⁹⁴

Podemos ver con el reparto agrario de 1936 en La Laguna la consolidación de un sistema político que gestiona las diferencias sociales y la desigualdad con base en el binomio de la tutela y el despojo, como hemos discutido en el Capítulo I. Es reconocido ampliamente por historiadores que “la administración de Cárdenas fortaleció el Estado y el partido, consolidando el control del gobierno central como nunca antes”.⁹⁵ Por su parte, Raquel Gutiérrez nombra la forma política que se establece en la década de 1930 en México como “revolucionaria-institucional”, consolidando “un sistema económico, social y político enmarcado en el paradigma ‘nacional-popular’”.⁹⁶ Durante estos años en La Laguna, la tutela dominó como estrategia del Estado centralizado, regulando el proceso de producción y regulación de los campesinos por una estructura agraria y los obreros por parte de organizaciones sindicales verticales. El reparto de Cárdenas era una política que “emanó desde arriba, pero también fue influida por presión desde abajo”.⁹⁷ Aunque lograron tener tierra, los campesinos convertidos en ejidatarios fueron despojados de su fuerza política. El reparto agrario en La Laguna no significó un inicio de soberanía alimentaria o local, sino que sirvió para alimentar la demanda de EEUU de algodón antes de y durante la Segunda Guerra Mundial. La visión cardenista no era ajena a las grandes empresas de algodón y fomentó formas de producción capitalistas. Anderson

92 Olcott, 2002. *Ibid.* p. 107.

93 Anaya Merchant, Luis. “El cardenismo en la Revolución mexicana; conflicto y competencia en una historiografía viva”. *Historia Mexicana* 60, núm. 2–238 (octubre de 2010). <http://www.jstor.org/stable/25758298>. p. 1318.

94 Olcott, 2002. *Ibid.* p. 107.

95 Knight, Alan. “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy?” *Journal of Latin American Studies* 26, núm. 1 (febrero de 1994). p. 98.

96 Gutiérrez Aguilar, Raquel. “Horizontes popular-comunitarios en México a la luz de las experiencias contemporáneas de defensa de lo común”. En *Lo comunitario-popular en México: Desafíos, tensiones y posibilidades*, editado por Linsalata, Lucia. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2016. p. 34.

97 Knight, *Ibid.* p. 90.

Clayton Company, la empresa mercantil de algodón más grande del mundo, tuvo un papel importante en financiar los ejidos que sembraban algodón, y compraba grandes cantidades de algodón mexicano durante la presidencia de Cárdenas.⁹⁸

El reparto agrario también llegó a contribuir a los “daños que efectivamente se causaron al ciclo hidrológico de la región”.⁹⁹ La visión cardenista era que los ríos que se desbocaban cada año eran un obstáculo al progreso, y para que diera fruto la nueva economía colectivizada se necesitaba ejercer un control más fuerte sobre el agua en la zona. “Integral a este gran experimento social fue una expansión masiva en infraestructura hidráulica en toda la cuenca del río Nazas que regaba La Laguna, que incluía la construcción de presas altas, la reparación de redes de canales, y la instalación de miles de bombas para extraer el recurso hídrico subterráneo”.¹⁰⁰ El esfuerzo cardenista concuerda con estudios antropológicos, en los cuales se ha establecido una línea directa entre el ejercicio de poder y los sistemas de irrigación a gran escala.¹⁰¹ En 1936, durante el sexenio de Cárdenas, empezó la construcción de la presa Lázaro Cárdenas, que duró 10 años; y en 1960, la presa Francisco Zarco, las dos sobre el lecho del Nazas.¹⁰² “Mientras Cárdenas quería que los ejidatarios tuvieran acceso prioritario al embalse de la presa [Lázaro Cárdenas], cuando la presa empezó a funcionar en 1946, [el entonces Presidente Miguel] Alemán quería que fuera un apoyo para propietarios privados, en detrimento de los ejidos”.¹⁰³ El proyecto de reparto en La Laguna llegó a las tierras, pero nunca llegó al agua. Hoy hay doce presas más sobre el Nazas, pero las dos ya mencionadas siguen siendo las más importantes.

La transformación de la economía local de una economía basada en el algodón hacia una economía basada en la producción de leche (el nuevo ‘oro blanco’) fue otro paso significativo para la desaparición del río Nazas. Varios factores llegaron a desplazar el algodón como cosecha primaria en La Laguna. En 1940 se estrenó maquinaria que bajaba las horas de trabajo necesario para preparar un bulto de algodón a 423 horas, otras innovaciones hicieron bajar las mismas a 26 horas en 1960, y ocho horas para el año

98 Walsh, *Ibid.* p. 118.

99 Anaya, *Ibid.* p. 1318.

100 Wolfe, Mikael. “The Historical Dynamics of México’s Groundwater Crisis in La Laguna: Knowledge, Resources, and Profit, 1930s-1960s”. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 29, núm. 1 (enero de 2013). p. 6.

101 Hunt, Robert, Hunt, Eva, y *et. al.* “Canal Irrigation and Local Social Organization”. *Current Anthropology* 17, núm. 3 (septiembre de 1976). <http://www.jstor.org/stable/2741351>. p. 394

102 Salas, 2008. pp. 126-127.

103 Wolfe, Mikael. *Watering the Revolution: An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in México*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 2017.

1980.¹⁰⁴ Ligado a eso y también a la introducción de fibras sintéticas, colapsaron los precios del algodón en el mercado mundial. Las élites terratenientes de la zona vieron la necesidad de diversificar su producción, y optaron por la ganadería, en particular por la industria lechera. El resultado de esta transformación fue una reconcentración de recursos en manos de pocos. “El sector privado recupera el control económico mediante el desarrollo de la actividad ganadera y agroindustrial láctea sin perder los vínculos con la actividad algodonera, mientras que el sector ejidal se vuelve un complemento, orientado fundamentalmente a producir forrajes que requieren los grandes ganaderos y mano de obra para la creciente industria”.¹⁰⁵ Para el año 1950 ya era definitiva la caída del algodón en la región.

La conversión de la zona en la cuenca lechera más importante de México fue un peso extremo sobre el recurso del agua, e hizo desaparecer los ríos Nazas y Aguanaval. La cría de vacas utiliza mucho más agua que la cosecha del algodón. En el año 1950 se construye la primera planta pasteurizadora en Torreón, y ya para el año 1969 se funda la empresa lechera Lala, hoy en día una de las empresas de lácteos más grande en Latinoamérica.¹⁰⁶ Se estima que por cada litro de leche producido se necesitan 2,000 litros de agua, pero según el gremio de las lecheras, la cifra es 300 litros de agua por cada litro de leche.¹⁰⁷ Además de las presas, en el año 1937 empezaron a perforar pozos profundos para implementar un sistema de riego más constante, los cuales llegaron cada vez más lejos en los estratos subterráneos. “Datos de la Comisión Nacional del Agua constatan que entre 1920 y 1998 los volúmenes de extracción de agua en La Laguna se elevaron de 75 millones de m³ en 1920 a 930 millones de m³ en 1998, registrándose una extracción máxima histórica en 1959 cuando la sequía disparó la extracción a 1,740 millones de m³”.¹⁰⁸ En 1947, bajo el gobierno de Miguel Alemán, una revisión al artículo 27 incorporó el agua subterránea bajo regulación federal, no obstante la reglamentación no fue impuesta por el Gobierno.¹⁰⁹ Se estima que por falta de agua sólo el 5% de la tierra en la región sirve para la agricultura.¹¹⁰ Los acuíferos en

104 Wilson, *Ibid.* pp. 140-141.

105 Salas, 2002. p. 180.

106 Grupo LALA, S.A.B. de C.V. “Reporte anual 2014”, 2015. <http://www.grupolala.com/sites/default/files/inversionistas/infoanua.pdf>. p. 10.

107 Wolfe, 2013. p. 28; CANILEC. “El libro blanco de la leche y los productos lácteos”. Ciudad de México: Cámara Nacional de Industriales de la Leche, 2011. p. 86

108 Romero, *Ibid.* p. 304.

109 Wolfe, 2013. p. 10.

110 Van Dooren, Robine, y Zarate-Hoyos, Germán A. “The insertion of rural areas into global markets: A comparison of garment production in Yucatan and La Laguna, México”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 35 (Agosto de 2003). p. 575.

La Laguna no solo fueron afectados por los pozos profundos sino también por las presas sobre los ríos, antes el agua de río escurría por el suelo y de tal forma recargaba el acuífero. “La sobreexplotación de los acuíferos es evidente en el nivel freático, que en 1940 era de 10 metros —cuando comenzó la extracción intensiva— y en la actualidad es de 130 metros”.¹¹¹ Los pozos cada vez más profundos han contribuido a otro problema grave: la aparición del arsénico en el agua, pues según el Instituto Nacional de Nutrición, entre 30 y 60% de los residentes han sufrido intoxicación crónica de arsénico.¹¹² La desaparición de los ríos en La Laguna nos da un ejemplo muy claro de cómo desde el poder estatal y corporativo se ha gestionado los recursos naturales a favor de los intereses del capital, sea en una forma “institucional-revolucionaria” o en una forma neoliberal. La infraestructura para la distribución del agua, los pozos profundos y las presas han llevado ganancias a pocos y enfermedades y cambios radicales a las formas de vida de muchos.

Sin los ríos, también han desaparecido formas de vida en La Laguna. Mikael Wolfe cuenta la historia del ejido Emiliano Zapata, al oriente de Torreón, que poco después de adoptar la ganadería perdió su fuente de agua para siempre. “Según los ingenieros, quienes investigaban sus manantiales subterráneos, que hasta los años de 1940 eran abundantes, entre 1947 y 1953 hubo sobreexplotación, y la regulación del río arriba del Aguanaval extinguió por completo los manantiales”, causando el abandono de varios pueblos y la migración hacia centros urbanos.¹¹³ Este fenómeno no solo se dio en un ejido, más bien la falta de agua ha sido un factor clave en la migración hacia centros urbanos o hacia los EEUU. “Los ejidatarios que se quedaron sin agua o crédito también se han sumado a los sectores de la economía informal”, de la cual el narcotráfico es un sector importante.¹¹⁴ Para muchos, la desaparición del río ha resultado ser un proceso de despojo de su patrimonio y de su forma de vida. “Ejidatarios, campesinos y pequeños productores rurales observan cómo la falta paulatina de agua va acompañada con un deterioro de su calidad de vida; de manera que, como ingrediente central de las actividades productivas cotidianas, el agua es sólo la punta visible de una problemática sociocultural más amplia y compleja”.¹¹⁵

Tomamos el testimonio de un ejidatario de 55 años del ejido La Patria, entrevistado por Salas Quintanal en 1998: “Aquí muchos jóvenes trabajan

111 Salas, 2008. p. 128.

112 Wolfe, 2013. p. 31.

113 *Ibid.* p. 29.

114 *Ibid.* p. 34.

115 Salas, 2008. p. 132.

con Braulio, pero él sólo quiere de 24 años para exprimirlos no para mantenerlos; imagínese que trabajan de 7 a 3 de la tarde, en cambio yo en el ejido trabajo 1 o 2 horas diarias ¡y ya!”¹¹⁶ Estas formas de vida, no basadas sobre la jornada laboral de 8 horas sino en la autonomía y la autodeterminación de los agricultores, se fueron acabando junto con los ríos. Para el año 1996, más de la mitad de la tierra cultivable estaba siendo utilizada como forrajes para los animales de la industria lechera.¹¹⁷ La Laguna es la cuenca lechera más grande del país, con una producción de más de 2.2 millones de litros, esto fue el 21% de la producción nacional para 2009.¹¹⁸ Campesinos y ejidatarios en La Laguna empezaron a sufrir el despojo de sus tierras de forma temprana a raíz de la falta de agua, fenómeno que se agudizó después de la firma del TLCAN, cuando subió drásticamente la tasa de desempleo agrícola y llegaron más de 350 maquilas a la zona.¹¹⁹

Las maquilas llegaron a La Laguna en parte por los incentivos ofrecidos a nivel estatal (infraestructura, exenciones tributarias, etc.) y por la disponibilidad de mano de obra barata, incorporando a las hijas y los hijos de campesinos despojados en el mercado laboral.¹²⁰ La desaparición del río tuvo como impacto una gran cantidad de personas con la necesidad de buscar empleo formal e informal, incluyendo el narcotráfico, bajo condiciones de gran explotación, situación que analizaremos en detalle en el próximo apartado. Vale la pena mencionar que el deseo humano de poder controlar la naturaleza es soberbio. Desde la construcción de la presa Lázaro Cárdenas en Durango, el río Nazas ha inundado las presas cinco veces: en 1958, 1968, 1991, 1992 y 2008.¹²¹ Cuenta el historiador local Carlos Castañón que “El río Nazas ya no existe, lo destruimos. Está apresado allá a 250 km. Unas estúpidas presas lo tienen allá prisionero. Pero de vez en cuando se escapa como el Chapo, está muy bueno”. En septiembre de 2008 dejaron que fluyera el río, y, cientos de familias de La Laguna se acercaron, algunos con algo de comer, otros con instrumentos musicales para darle la bienvenida. “El caudal fue llegando poco a poco, pero fue suficiente para que los laguneros sintieran, por primera vez en 17 años, la brisa húmeda del río Nazas” según un artículo en *El Siglo de Torreón*.¹²² El año 2008 fue significativo por el breve regreso

116 *Ibid.* p. 204.

117 Salas, 2002. p. 186.

118 CANILEC, *Ibid.* p. 83.

119 Van Dooren y Zarate-Hoyos, *Ibid.* p. 575; Salas, 2002. p. 277.

120 Van Dooren y Zarate-Hoyos, *Ibid.* pp. 578 y 591.

121 Pérez Canedo, Fabiola. “La corriente del río Nazas, una historia en cuatro avenidas”. *El Siglo de Torreón*. 17 de septiembre de 2008. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/379496-la-corriente-del-rio-nazas-una-historia-en-cuatro-avenidas.html>.

122 Pérez Canedo, Fabiola, y Uribe Jiménez, Yohan. “El Nazas volvió a La Laguna”. *El Siglo de Torreón*. 11 de septiembre de 2008. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/378250>.

del río desaparecido, pero también marcó el verdadero inicio de la guerra. El 28 de enero de ese año, siete cuerpos fueron arrojados en el lecho seco del río Nazas, marcando uno de los primeros actos brutales del estallido de la guerra en La Laguna.

La desaparición neoliberal en La Laguna

A pesar de los problemas con el agua, La Laguna sigue siendo la cuenca lechera más grande del país, en buena medida en manos de la empresa Lala. La industria lechera es la pieza clave para entender la tenencia de la tierra y el uso del agua en la región, pero en términos económicos representa menos del 1.27% de la producción de La Laguna, y menos del 5.9% de los empleos de la zona.¹²³ Aparte de Lala hay varias empresas importantes en la zona, como Metalúrgica Met Mex Peñoles, que tiene una importante planta de zinc en el centro de la ciudad, y emplea a 2,374 personas.¹²⁴ Peñoles ha contribuido al desastre ecológico de la región, y es responsable por las altas tasas de plomo en la ciudad. La primera tienda Soriana se abrió en Torreón y tuvo su sede en la ciudad antes de mudarse a Monterrey. Aún así, las muchas Sorianas en la ciudad son importantes lugares de encuentro y marcan el paisaje urbano. Pero es el sector de la manufactura —que desde los años 90 ha experimentado fuertes vaivenes— el que sigue siendo el más importante en la región. La transformación económica de la ciudad es fundamental para entender la violencia de hoy. “Nos volvimos la capital mundial de la mezclilla, prácticamente, desde finales de los 90 y al entrar al milenio, somos los principales exportadores de mezclilla”, me comentó Daniel González Torres, un economista local a quien entrevisté en un café en el centro de Torreón. En 1993 se fabricaban 500,000 pares de jeans en Torreón por semana, para 1998 esta cifra rondaba los 4.5 millones.¹²⁵ La maquila de ropa es notoria por “inversiones bajas, sueldos bajos, y malas condiciones de trabajo. Además, la ropa es conocida por trucos de desaparición, dado que se mueve fácilmente de una región a otra en búsqueda de sueldos más bajos”.¹²⁶ Con la entrada

[el-nazas-volvio-a-la-laguna.html](#).

123 IMPLAN. “Economic Report”. Torreón, Coahuila: Instituto Municipal de Planeación y Competitividad de Torreón, 2015. pp. 1 y 4.

124 Muñoz Yañez, Socorro de la Luz. “Resumen económico y de noticias 2016”. Torreón, Coahuila: *El Siglo de Torreón*, enero de 2017. p. 14.

125 Gereffi, Gary, y Martínez, Martha A. “Blue Jeans and Local Linkages: The Blue Jeans Boom in Torreón, México”. World Bank. World Development Report. Duram, North Carolina: Duke University, octubre de 1999. <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/657391468774651731/pdf/wdr27906.pdf>. p. 10.

126 *Ibid.* p. 2.

en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 y la devaluación del peso mexicano el mismo año, más empresas de EEUU empezaron a invertir en México, y en Torreón estas inversiones se concentraban en la mezclilla. Antes de 1994, Sun Apparel, Wrangler, y Levi Strauss & Co. eran las únicas empresas extranjeras de mezclilla en La Laguna, ya para 1998 había más de 20, incluyendo empresas grandes en el sector, incluyendo Wal Mart, K-Mart, Sears, Target, The Gap, Calvin Klein, y otros.¹²⁷ Las maquilas que se instalaron en La Laguna llegaron a la zona conurbada (Torreón, Gómez Palacio y Lerdo) pero también a los ranchos y ejidos rurales, especialmente en Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro de las Colonias, donde los salarios eran más bajos y las empresas contaban con una “reserva de mano de obra cautiva”.¹²⁸

Pero, como es costumbre en este negocio, la mezclilla se volvió a ir. Cuando China y Centroamérica tuvieron más apertura económica, hace 15 años, la maquila de ropa decayó en Coahuila. Eduardo Holguín, el encargado del Instituto Municipal de Planeación y Competitividad de Torreón (IMPLAN), pinta la caída del sector de maquila de ropa como algo mucho más grave aún: “Traemos 120,000 empleos en los años 90 relacionados con la maquila, de repente estos 120,000 empleos se vienen abajo. Se desplomaron, se quedaron 10,000 de ellos, y mal pagados”. A pesar de las pérdidas, hoy en día la manufactura sigue siendo la fuente principal de empleo, generando 28.74% de los trabajos formales en Torreón, seguido por el sector de ventas al por menor (20.6%) y empresas de recolección de basura y limpieza (12%).¹²⁹ “La transición se da en 2002, 2003, 2004, cuando se van las manufacturas y empieza a generarse un importante grupo de trabajadores capacitados en manufactura, y se empiezan a establecer este tipo de empresas, tipo *John Deere*, *Caterpillar*, llega Sumitomo a instalarse aquí”, dice el economista González Torres. Hoy hay una docena de empresas de autopartes en La Laguna, sector que también, a diferencia de la fábrica de coches, tiene sueldos muy bajos. “Pero de alguna manera están dispersas dentro de la región. No podemos hablar de un *cluster* bien configurado... Llevamos 10 años sin que llegue una empresa que genere 3,000 empleos de golpe”. Según González, las cifras oficiales sobre el desempleo estiman que el 5% de la población no

127 Gereffi, Gary, y Martinez, Martha A. “Blue Jeans and Local Linkages: The Blue Jeans Boom in Torreón, México”. World Bank. World Development Report. Duram, North Carolina: Duke University, octubre de 1999. <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/657391468774651731/pdf/wdr27906.pdf>. p. 9.

128 Van Dooren, Robine, y Zarate-Hoyos, Germán A. “The insertion of rural areas into global markets: A comparison of garment production in Yucatan and La Laguna, México”. *Journal of Latin American Studies*, núm. 35 (Agosto de 2003). p. 580.

129 IMPLAN, *Ibid.* p. 3.

tiene trabajo, “no te sirven de nada”. Los trabajos formales que hay suelen pagar poco. Un empleado en una fábrica de autopartes puede ganar tan poco como 400 pesos por semana. “Libres, me quedaban alrededor de 450 pesos o cuando bien me iba, 570”, me contó un joven extrabajador de la empresa coreana de autopartes Sumitomo, quien pidió ser anónimo. “Obreros que trabajan en la obra, pintores, técnicos o personas con carrera técnica ganan más siendo empleados por su propia cuenta dando servicios a industrias, a casas, a empresas; estos empleos pagan más que los empleos formales de una empresa coreana”. Varias personas que he entrevistado en Torreón me han comentado que sus familiares han ido a trabajar a Ciudad Juárez, donde los salarios de maquila son más altos que en La Laguna. Oficialmente, la tasa de desempleo en La Laguna para personas menores de 25 años es aproximadamente de 11%. Además los jóvenes son los peor remunerados, ganando en promedio 30% menos que personas mayores.¹³⁰

Es en esta brecha de desempleo extremo después del colapso del sector de la mezclilla que una nueva forma de contención social aparece en la región, bajo lo que llamamos la contrainsurgencia ampliada. Un estudio realizado por el Banco Mundial en México en 2014 comprobó que por cada punto de incremento del coeficiente Gini, que mide la desigualdad social, hubo “un incremento de más de 10 homicidios relacionados al narcotráfico por cada 100,000 habitantes entre 2006 y 2010”.¹³¹ Esta perspectiva es compartida por economistas que trabajan en el ámbito local en La Laguna. “La inseguridad es un reflejo del descuido económico del que hemos venido hablando durante 10 años en la Comarca Lagunera”, según el economista Daniel González Torres, entrevistado en Torreón a inicios de 2017. “No creo que el tema económico que vivimos durante 2012, 2013 y 2014 sea consecuencia de la inseguridad, al contrario, la falta de empleo, la falta de oportunidades, genera esta presión social en la Comarca Lagunera” dijo. Estas reflexiones desde lo económico nos obligan a volver sobre la violencia en la región y tratar de hilar las interconexiones entre el complejo de violencia y las condiciones materiales de las comunidades en La Laguna. Nos parece importante leer la violencia en clave de contención social, porque es algo ignorado hasta en los trabajos que hay sobre la guerra en México.¹³²

130 Váldez Ibarra, Miriam. *Coahuila (1910-2010): Economía, Historia Económica y Empresa*, Volumen 1. México: Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, 2011.

131 Enamorado, Ted, López-Calva, Luia-Felipe, Rodríguez-Castelan, Carlos, y Winkler, Hernán. “Income Inequality and Violent Crime: Evidence from México’s Drug War”. Policy Research Working Paper. Washington DC: World Bank, el 14 de junio de 2014. <http://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/1813-9450-6935>. p. 1.

132 Véase Escalante Gonzalbo, Fernando. *El crimen como realidad y representación: Contribu-*

“Mira, previo al 2007 y durante ese año ya habían aparecido unos cadáveres en Gómez Palacio, en un lugar que está detrás de una zona aquí de Torreón que se llama El Huarache. Es el poniente. Y allá aparecieron unos cadáveres y luego de pronto se empezaron a saber de personas desaparecidas”. Este relato informa sobre las primeras señales que hubo antes de que iniciara la guerra en Torreón y La Laguna. El discurso oficial nos cuenta que Los Zetas llegaron a Torreón cruzando el río desde Gómez Palacio, desplazando a Los Chapos, una fracción del Cártel de Sinaloa. Un ejemplo de este discurso: “La ola criminal se agudiza ‘por la disputa de la plaza’: El Cártel de Sinaloa intensificó la cacería de El Pinky, jefe de Los Zetas en Torreón, para arrebatarnos la ciudad y controlar toda La Laguna, asegura a *Proceso* un oficial de la Secretaría de Seguridad de Coahuila que habla a condición de anonimato” según un artículo publicado en enero de 2013. Según esta versión, que fue difundida por funcionarios de gobierno en la prensa local y nacional, la violencia se calmó cuando los del Chapo logran contener a Los Zetas. Pero la Federación Internacional de los Derechos Humanos han documentado colusión entre los Zetas y las autoridades, donde la tortura, el asesinato y la desaparición forzada desde el 2011 hasta la actualidad, “Tienen como finalidad presentar a las víctimas como delincuentes capturados legalmente dentro de la ‘guerra contra el narcotráfico’ y apoyar al control territorial, eliminando a todo aquél que pudiese ser considerado como un obstáculo para las actividades de narcotráfico”. Un análisis de testimonios de presuntos miembros de Los Zetas en San Antonio encontró que “1) el cártel de Los Zetas cometió numerosos abusos a los derechos humanos con impunidad; y 2) las instituciones y funcionarios públicos tuvieron un papel, ya sea por acción u omisión, en la comisión de estos abusos”. Humberto Moreira, el exgobernador de Coahuila (2005-2011) y también expresidente de PRI, está acusado de haber dejado entrar a Los Zetas a Torreón. Los Zetas se han dedicado al negocio del carbón, y tuvieron, durante los primeros años, un apoyo fuerte por parte de policías locales. En octubre del 2012, José Eduardo Moreira, hijo de Humberto, fue ejecutado por supuestos Zetas en Coahuila. Cito textualmente del informe para dar cuenta de la cooperación entre tal grupo, que tiene rasgos paramilitares, y el Estado de Coahuila:

Los Zetas no sólo influyeron sobre policías municipales o estatales de bajo rango; los testigos relatan que el control de Los Zetas se extendió a jefes de la policía municipal, procuradores estatales y federales, centros penitenciarios estatales, sectores de la Policía Federal y del Ejército mexicano y a políticos estatales. Varios testigos hicieron declaraciones sobre sobornos de millones

de dólares pagados a Humberto Moreira y a Rubén Moreira, el anterior y el actual gobernador de Coahuila, respectivamente, a cambio del control total del estado. Según los testimonios, la influencia de Los Zetas sobre el Estado de Coahuila, en todos los niveles de gobierno se les permitió llevar a cabo sus negocios a lo largo del estado con impunidad y, a menudo, con el apoyo directo de funcionarios públicos y policías estatales y municipales.¹³³

Lo que queda fuera de la versión oficial es cómo las cifras de personas extraviadas y asesinadas fueron subiendo cada vez más con la llegada de las fuerzas armadas del Estado, como los operativos “Conjunto Laguna (julio 2008), Despliegue Masivo de la Policía Federal (julio 2010), Sellamiento Nazas (enero 2011), Laguna Segura (octubre 2011) y Despliegue de la Policía Metropolitana (enero 2012)”.¹³⁴ Las tasas de homicidio en Torreón, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, subieron de 26 personas asesinadas en 2007 a 143 asesinatos en 2009, llegando a 488 en el año 2011, alcanzando su punto máximo de 792 asesinatos en 2012. Desde entonces la tasa de homicidio ha bajado, pero sigue siendo mayor que las tasas de homicidio en 2007, antes de que empezara la guerra. Al nivel estatal se creó el Grupo de Armas y Tácticas Especiales (GATE) en el 2011, y en el 2012 el Grupo de Reacción y Operaciones Mixtas (GROM), ambos cuerpos policiales especializados entrenados por exmilitares. Según la Federación Internacional de Derechos Humanos “el GATE se [convertiría] en el principal violador de garantías individuales en el estado” de Coahuila.¹³⁵ Para la gente de la zona, las cosas eran mucho más complicadas que vivir en medio de una batalla entre dos cárteles, ya que no se distinguía entre los grupos armados. El informe del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad nota que en Coahuila, “En cuanto a los perpetradores [de la desaparición], las familias y allegados de las víctimas tienen dificultades para identificarlos, pero es constante el presentarlos como personas armadas vestidas de negro, lo que coincide con otros reportes sobre la actuación de agentes estatales o en contubernio con agentes no estatales”.¹³⁶ Esta cita

133 Human Rights Clinic. “‘Control... Sobre Todo el Estado de Coahuila’: Un análisis de testimonios en juicios contra integrantes de Los Zetas en San Antonio, Austin y Del Rio, Texas”. Austin, Texas: The University of Texas School of Law, noviembre de 2017. <https://law.utexas.edu/wp-content/uploads/sites/11/2017/11/2017-HRC-coahuilareport-ES.pdf>. p. 3.

134 Consejo Cívico de las Instituciones de La Laguna. “Medición de Incidencia Delictiva en La Laguna: Menos delitos, Misma violencia”. Informe anual 2012. Observatorio Nacional Ciudadano, 2013. <http://ccilaguna.org.mx/midlagpdf/midlag-informe-anual-2012-marzo-2013.pdf>. p. 42.

135 FIDH. “México: Asesinatos, desapariciones y torturas en Coahuila de Zaragoza constituyen crímenes de lesa humanidad”. Federación Internacional de Derechos Humanos, junio de 2017. <https://www.fidh.org/IMG/pdf/rapport-mexique-num-4.pdf>. p. 33.

136 Observatorio sobre Desaparición e Impunidad. “Informe sobre Desapariciones de Personas en

nos da luz sobre la confusión provocada por los relatos de la violencia, elemento clave de la Guerra Neoliberal.

La dificultad de ser joven y/o pobre en La Laguna es una experiencia vivida a lo largo del país y en el mundo entero en el sistema capitalista. Aquí nos sirve la reflexión de Marx: “La *acumulación capitalista* produce de manera constante bienes, y bienes precisamente en proporción a su energía y volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua*”.¹³⁷ Una lectura de la población excesiva a las necesidades del capital desde la reproducción social nos permite entender cómo esta población también encarna una potencial amenaza para los sistemas entrelazados de capital y Estado. En momentos de abandono del capital, como fue la fuga masiva de inversiones en el sector de maquila de mezclilla a inicios de los años 2000 en La Laguna, surgen “modos alternativos” de reproducción social. “Estos modos incluyen estructuras económicas informales para el intercambio de bienes legales e ilegales, la crianza social, especialmente por mujeres, en familias extendidas de parentesco biológico y ficticio, y la re-división del espacio urbano en unidades controladas por organizaciones callejeras”.¹³⁸ Podemos ver claramente que estas mismas tramas surgen en Torreón, especialmente después de la caída del sector maquila. Regresamos aquí sobre la ampliación de la categoría de contrainsurgencia ampliada que introducimos en el Capítulo II. No solo caben los obreros superfluos, sino también las tramas comunitarias a las cuales pertenecen, y son incluidos en la categoría ampliada de insurgente.

Los jóvenes, quienes estaban organizados en *pandillas*, *crews* o *clicas* por cuadra, fueron entre los primeros y los más afectados directamente por la violencia: fueron atacados no solamente en antros y quintas sino también en sus casas, las calles y las esquinas de sus colonias. En un análisis de 256 casos de desaparición en Coahuila, investigadores del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad destacan la importancia de las calles como lugares donde más ocurre violencia: “La mayoría de las personas (45%) desaparecen en lugares relacionados a la víctima, como su propia casa, la casa de un familiar o amigo y/o sus lugares de trabajo. En segundo lugar, se encuentran medios y vías de transporte como caminos, carreteras y autopistas y los vehículos de las víctimas”.¹³⁹ Comenta un joven del Poniente entrevistado por otro

el Estado de Coahuila de Zaragoza”, 2018. p. 3.

137 Marx, Karl. *El Capital*. 10^o ed. Vol. 3. 1. México: Siglo XXI, 2013. p. 784.

138 Wilson, *Ibid.* pp. 74.

139 Observatorio sobre Desaparición e Impunidad, *Ibid.* pp. 10.

estudio que “Hubo un tiempo que decían que a los batos que miraran en las esquinas los iban a levantar, pero eso no impidió que estuviéramos en la esquina, unos sí se fueron y poco a poco fuimos disminuyendo”.¹⁴⁰ Los jóvenes que se juntaban afuera de las casas para tomar refrescos o *caguamas* a veces se identificaban con la cultura cholo, y muchos participaban en la escena del hip hop, hacían grafiti y se tatuaban. Comenta el Remiks, otro joven del Poniente: “A mí siempre me llamó la atención el grafiti, empezó todo con grafiti, veía las paredes pintadas y decía ese pedo, qué onda, yo quiero, yo quiero hacer cosas ilegales, quiero hacer cosas en contra del sistema, igual por insatisfacción hacia la forma de vida, hacia cómo nos tratan, hacia cómo nos ven, la discriminación, todo ese pedo”.¹⁴¹ Podemos entender esta forma de ser entre los jóvenes no sólo como una forma de *cotorrear*, sino también como una forma de organizarse para su propia protección, y en rechazo al sistema. Transformar a estos jóvenes en criminales e imponerles la etiqueta de “zeta”, proceso que se llevó a cabo desde los medios de comunicación en conjunto con los Ministerios Públicos, es una forma de abaratar sus vidas y justificar su exterminio por homicidio y desaparición. “Los trabajos que [los narcotraficantes] ofrecen al inicio no distan mucho de lo que ya hacían en el barrio: permanecer en la esquina observando, solo que ahora tienen que reportar quién entra, quién sale, autos sospechosos, personas desconocidas, policías, ‘los contras’, etc.”.¹⁴²

La violencia tomó muchas formas durante el periodo 2008-2012; notable en estos años de guerra fueron las masacres perpetradas en Torreón por reos del Cereso de Gómez Palacio, Durango. Cinco veces durante el 2010 las “noches calientes” de la ciudad terminaron en masacres de personas en centros nocturnos como el Bar Ferrie y el Bar Juanas, y también en quintas en la ciudad. Estas masacres fueron perpetradas en contra de personas jóvenes en su mayoría, por reos con armas de guardias que trabajaban en la custodia de las personas en la cárcel. La violencia en la ciudad también afectó los comercios informales en los cuales participan gran parte de los vecinos de los barrios marginales. En 2009, la *fayuca* (mercancías de contrabando) en la ciudad es intervenida por cárteles. “De todas maneras teníamos que comprar, así que lo que hicimos fue unirnos, ya no viajar solos, hacerlo solo en el día, respetar el itinerario de las tiendas... Muchos contactos se perdieron, ni preguntar por ellos, la verdad. No sé si los mataron, si se fueron, no creo

140 Soto Villalobos, Erika I., ed. *Levantar el Poniente. Acerca de la juventud: Identidades y violencias en el sector poniente de Torreón*. Torreón, Coahuila: Grupo de investigación interdisciplinaria de la Laguna, 2015. p. 129.

141 *Ibid.* pp. 143.

142 *Ibid.* pp. 131.

que se hayan salido, es una forma de vida, ya estamos acostumbrados a los viajes, a caerle bien al agente aduanal, a no torcer la jeta con los que nos caen mal”, comenta Roberto, un hombre que vende *fayuca*.¹⁴³ También fueron afectados los *riferos* (vendedores de boletos de lotería caseros), los *farderos* (quienes roban ropa y la venden), los *chaferos* (quienes venden imitación de oro y perfume), y los *ferreros* (quienes venden mercancía robada). “Todos estos grupos fueron extorsionados por ‘los malos’ les cobraban ‘derecho de piso’ y ellos mismos lo platican con aparente naturalidad”.¹⁴⁴

Mucha de la violencia se enfocó en el Poniente de la ciudad, en los cerros frente al lecho seco del río Nazas. El Poniente es una zona social y económicamente marginada, fundada a partir de la organización de familias que llegaron a tomar tierras durante el siglo XX; tuvo una zona de tolerancia entre 1941 y 1990, donde trabajadores sexuales laboraban en bares y centros nocturnos. En las colonias se solía abusar del aerosol y el resistol, así como fumar marihuana, pero la introducción de nuevos productos en las colonias (notablemente la cocaína) generó nuevos patrones de consumo. Antes de que se iniciara la violencia, los que querían usar cocaína la podían pedir a domicilio, después ellos tuvieron que salir a comprar en la calle.¹⁴⁵ Según otra madre que tiene a su hija desaparecida desde el 2010, no es coincidencia que ella (su hija) desapareciera en los años de más violencia en la colonia Aviación, donde vive. “Sí, pues había pleitos de *pandillas*, que corre y corre pa’llá, y corre y corre pa’cá, pero tirándose piedras. Ya de repente entraron gente y que hay punto [de venta de droga] y que hay punto, y empezaron a quedar los Zetas y los Zetas. Ellos vendían y los policías cuidaban, o sea los policías estaban a servicio de ellos. A veces se estacionaban aquí [señala hacia la puerta de su casa] los carros y se iban caminando, los jovencitos, dejaban los carros aquí, compraban y ya venían por sus carros”. Su hija entró en una relación de pareja con un chico “que andaba metido en eso” antes de haber sido levantado afuera de su casa. La venta de cocaína se dispersó en los barrios junto con las personas que se denominan Zetas, o gente de fuera custodiada por policías municipales en 2008.

Después de 2008, el primer año en que incrementó la violencia, cada año fue peor, hasta alcanzar el pico en 2012. “El narcotráfico no trajo consigo

143 García Vargas, Migdy Y. “La construcción social del territorio; un acercamiento histórico en el poniente de Torreón”. En *Levantar el Poniente. Acerca de la juventud: Identidades y violencias en el sector poniente de Torreón*, editado por Soto Villalobos, Erika I., Torreón, Coahuila: Grupo de investigación interdisciplinaria de la Laguna, 2015. p. 41.

144 *Ibid.* pp. 44.

145 Cavolo, Ana. “Las bolsitas de coca de ‘Los Zetas’ en Torreón”. *Vice*, el 7 de julio de 2015. https://www.vice.com/es_mx/article/las-bolsitas-de-coca-de-los-zetas-en-torreon.

violencia a Torreón, menos al Poniente, el impacto en el territorio obedeció en primer término a las nuevas formas de disputar la plaza entre los cárteles que exacerbaban las violencias previas sostenidas en relaciones sociales, al amparo de políticas públicas deficientes que contribuyeron a agudizar las condiciones de exclusión en el Polígono”.¹⁴⁶ En Plan de Ayala, una colonia del Poniente, de 37 familias encuestadas en 2014, 58.3% experimentaron un robo, 31% la desaparición de un familiar, 27% un homicidio que clasificaron como accidental (bala perdida) y el 7.7% tuvieron en su familia inmediata una persona herida de bala.¹⁴⁷ Es una zona en la cual podemos decir con seguridad que la desaparición forzada no fue una táctica aplicada de forma selectiva sino de forma masiva: una de cada tres familias tiene un desaparecido, y una de cada cuatro, un asesinado.

A manera de conclusión

En este capítulo hemos intentado dar el contexto histórico y explicar la evolución económica que abarca la desaparición neoliberal de los últimos 10 años. Sostenemos que parte de la formación del Estado en La Laguna siempre se ha vinculado a la desaparición de grupos delineados por xenofobia o criminalizados, pero también que la cuestión del agua, a través de la cual el Estado consolidó su poder, en términos de infraestructura, ha resultado en la desaparición del río Nazas y de agua potable para las comunidades del área. Las campañas contra los grupos nómadas eran necesarias para garantizar la acumulación, y también contribuyeron a la construcción de un “nosotros” entre grupos de colonos muy diversos contra los “otros”: los indios bárbaros.

Los intentos de destruir y desaparecer física y semánticamente a los habitantes originarios de la zona hacen eco en cómo también se trató de eliminar a personas chinas a través de actos de xenofobia. Durante la Revolución mexicana fueron culpadas de los problemas económicos creados por los mismos procesos revolucionarios. La masacre de 303 chinos en Torreón en 1911 fue el mayor ejemplo del terror y odio xenofóbico en México durante la Revolución. Según el historiador Juan Puig, en los días posteriores a la masacre, la noticia corrió a voces, “además, para cuando llegó a la capital o a Saltillo, ya venía la versión exculpadora de los maderistas —como que Torreón era suyo y al principio solo ellos rendían informes—: los chinos,

¹⁴⁶ García, *Ibid.* pp. 41.

¹⁴⁷ Soto, *Ibid.* pp. 65.

supuestamente armados por el general [federal] Lojero, dizque atacaron insensata y violentísimamente a los revolucionarios, que ocupaban Torreón en son de paz y con todo orden, lo que le dio lugar a que ‘el populacho’ perpetrara la matanza en un explicable estallido de indignación”.¹⁴⁸ En esta versión oficial y temprana tras la masacre, vemos cómo se justifican los hechos usando casi las mismas líneas que utilizan para justificar las matanzas de hoy: las víctimas supuestamente armadas e involucradas en acciones contra el orden.

Después de la Revolución, el movimiento anti-chino en México llegó a ser “un catalizador para la consolidación de la formación racial... Un sinnúmero de fuerzas sociales y políticas en el Estado y la sociedad civil concebían una nación homogénea en términos de cultura y raza”.¹⁴⁹ Similar a la anterior formación de identidad regional en contraste con los indios bárbaros, el sentimiento anti-chino en México sirvió para ayudar a fortalecer un “nosotros” nacional, de norte a sur, en contraste con el “otro” que en este caso era el chino. Luego pasamos a describir la desaparición del río Nazas. Según Gutiérrez, “La marca de nacimiento en la formación del Estado mexicano posrevolucionario fue la negación violenta del protagonismo social autónomo, combinado a menudo con la apertura de mediaciones para negociar asimétricamente la subordinación; el boicot a las condiciones de autonomía material que garantizan el despliegue del protagonismo político y habilitan la autonomía política de las tramas comunitarias en lucha.”¹⁵⁰

Incluir la desaparición del río en este capítulo también tiene su raíz en el deseo de entender la historia como parte de una historia ambiental que abarca mucho más que a las sociedades humanas: “Una sustancia, la humanidad, no coproduce el cambio histórico con otra sustancia, la naturaleza. Más bien, la especificidad-especie de los humanos ya está coproducida dentro de la red de la vida”.¹⁵¹ La expansión y consolidación del Estado nacional a través de la infraestructura para controlar el agua, recurso clave en La Laguna, ha resultado en un proceso de despojo y también de malestar físico para los habitantes, especialmente los de la zona rural. La posterior concentración de recursos (agua y territorio) para fomentar la industria lechera más grande del país nos demuestra la continuidad de tales prácticas de tutela y despojo, mediante las cuales los ejidatarios recibieron apoyos limitados para alimentar las

148 Puig, *Ibid.* p. 229.

149 Rénique, 2003. p. 229.

150 Gutiérrez Aguilar, 2016. p. 35.

151 Moore, *Ibid.* pp. 7.

vacas de la empresa Lala, mientras sus hijos e hijas tuvieron que abandonar el campo por falta de agua y posibilidades económicas.

Para finales del siglo XX, la migración desde las áreas rurales hacia las ciudades de La Laguna ayudó a crear una reserva de trabajadores industriales en la zona y deprimió los salarios, pues según Marx “los movimientos *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva*”.¹⁵² El despojo del campesinado lagunero ayudó a crear condiciones favorables para la llegada de maquilas. Es en el contexto del auge y la caída del sector maquila en La Laguna que ocurre el cuarto episodio de desaparición en la zona, la de miles y miles de jóvenes desde el 2008. A finales de 1990, “Los gobiernos estatales de Coahuila y Durango se preocuparon por la pobreza generalizada y *el peligro de agitación social entre la población rural*. Estimularon el establecimiento de maquilas de ropa en áreas rurales creyendo que una fuente de ingresos local podría disminuir la pobreza y detener flujos migratorios”.¹⁵³ Es este peligro el que, argumentamos en la última parte del capítulo, ha sido contenido desde un punto de vista estatal a través de la llegada de la guerra contra las drogas y la militarización en la región. La contrainsurgencia ampliada ha eliminado muchas personas y ha sembrado también temor en la sociedad lagunera. Como hemos visto, desde un principio la estrategia económica de las élites de la región era fomentar la producción masiva de mercancías (algodón, leche, mezcilla y ahora autopartes) con insumos baratos (tierra, agua, mano de obra), pero también incentivando ganancias a través del establecimiento de zonas libres de impuestos, haciendo casi imposible una inversión social de parte del Estado. Después de más de un siglo de tales políticas económicas, la capacidad de tutela del Estado mexicano y coahuilense en esta zona se ha visto paralizada, por ejemplo, “de las once colonias que conforman el sector poniente, ninguna cuenta con instituciones de educación secundaria y preparatoria”.¹⁵⁴ Junto con la desaparición y exterminio de miles de jóvenes de la región, hay otro impacto de la guerra: ha contribuido a destruir las tramas comunitarias en la región. “Los vecinos afirman que, con el incremento de la violencia, comenzaron a practicar el aislamiento e imparcialidad en su vida cotidiana [*sí*] —prefieren mantenerse al margen para no someterse a situaciones ajenas que pudiesen afectar su integridad física y emocional—, en diversas ocasiones mencionaron que desconocían a sus vecinos y preferían mantenerse herméticos. Para ellos esto representa una solución óptima para

152 Marx, *Ibid.* pp. 793.

153 Van Dooren y Zarate-Hoyos, *Ibid.* p. 580.

154 Soto, *Ibid.* pp. 136.

la prevención de situaciones de riesgo, no obstante estas acciones dañan el tejido social y la integración de los barrios”.¹⁵⁵ Desde un tejido social dañado, va a ser más difícil no solamente la reproducción social sino también las resistencias locales y luchas populares que han sido parte importante de la historia de la región desde el siglo XVI.

155 Soto Villalobos, Erika I., y Leslie Sánchez Escobar. “La familia como agente socializador en un contexto de violencias”. En *Socio-Historia del Barrio y sus Violencias: Estudios de Género, Violencia y Vulnerabilidad Social en Seis Colonias del Sur de Torreón*, editado por Erika I. Soto Villalobos. Torreón, Coahuila: Centro de Estudios Interdisciplinarios, 2013. p. 132.

Capítulo IV

Vida en el holocausto de Torreón, Coahuila

Titulamos este capítulo “Vida en el Holocausto” para llamar la atención sobre la crisis que han vivido los pobladores de la región de La Laguna. Llamamos “holocausto” a lo ocurrido en las afueras de Torreón por la forma de destrucción de los cuerpos que emplearon los grupos criminales en esta zona (y también en otras áreas desérticas en el norte del país). Aquí no están buscando ni encuentran fosas clandestinas, como se ha dado en las afueras de Iguala, Guerrero, por ejemplo. En La Laguna los criminales mataron y despedazaron a sus víctimas, antes de quemar los cuerpos en recipientes perforados de 200 litros. Dentro de estos recipientes, prendieron fuego con leña y el aire circulaba por las perforaciones, encima de la leña ardiendo ponían el cuerpo despedazado, sobre el cual vertían diésel para que se siguiera quemando. “Pos se calcinan y se desquebrajan y los acaban de quebrar bien para tirarlos para que no quede huella. Los tiran, ya con el tiempo, la misma lluvia y todo esto, se van esparciendo” comentó don Ricardo Martínez, uno de los buscadores más experimentados de Grupo Vida. Hay algunos casos donde han encontrado fosas clandestinas en Coahuila, pero la mayoría de los restos que han encontrado están fragmentados y quemados bajo una capa no muy profunda de tierra. Como parte de la contrainsurgencia ampliada, hubo intentos de eliminar totalmente los cuerpos y hacer nula la posibilidad de identificarlos. Sin la labor minuciosa del Grupo Vida, cuyos miembros pueden estar horas arrodillados buscando fragmentos del tamaño de dientes humanos, podríamos imaginar un presente en el cual no se hubiera encontrado ningún resto humano en La Laguna, o sea en donde el intento de desaparición fuera completo, y lo que ocurrió fue un holocausto (todo [bols] es quemado [causto]).¹

El holocausto de millones de judíos pero también de gitanos, comunistas, personas *queer*, en fin, de los que eran considerados menos que humanos por el régimen nazi es un evento que marcó profundamente el siglo XX y los estudios de violencia. Nos apoyamos en el trabajo de Michael Rothberg sobre la memoria multidireccional, cuando argumenta que

¹ Lukacher, Ned. “Introduction: Mourning Becomes Telepathy”. En *Cinders*, de Derrida, Jacques. Nebraska: University of Nebraska Press, 1991. p. 13.

“la comparación, como la memoria, debe de ser pensada como productiva —que produce nuevos objetos y líneas de visión— y no solamente como algo que reproduce entidades dadas que son o no son ‘similares’ a otras entidades dadas”.² Evocamos el holocausto para hablar de Coahuila porque, en primer lugar, así terminaron las matanzas de personas (todo quemado), pero también porque fue parte de un intento de destruir y borrar grupos de personas consideradas indeseables desde la sociedad dominante (en particular jóvenes de barrios marginales, estigmatizados como delinquentes o pandilleros).

Lo que sigue en este capítulo es un intento de hilar una descripción de las experiencias de vida, de desaparición y de tragedia, para tratar de entender lo que pasó desde el año 2006 en un solo lugar del país. Ahora no hablamos en abstracto sino que nos apoyamos en las experiencias concretas para dotar de sentido a más de diez años de guerra. Nos apoyamos en una noción renovada dentro de la sociología, que propone menos teoría y más descripción, argumentando que la “sociología puede ser una disciplina científica —y teóricamente rigurosa— sólo si su enfoque primario no es la expansión teórica, más bien la descripción” y el análisis de ella.³

Este capítulo tiene como insumo principal más de 30 entrevistas formales (grabadas y transcritas) y decenas de entrevistas informales, tal como notas de campo recopiladas durante seis visitas a la región de La Laguna durante un lapso de dos años (enero 2016-junio 2018). Aquí haré el esfuerzo de relatar (por primera vez) una historia comprensiva de los eventos que llevaron a la formación de Grupo Vida en Torreón, agregando elementos reflexivos y teóricos cuando la descripción de los participantes ofrece piezas faltantes en las formas actuales de entender la desaparición forzada y la búsqueda terrestre de restos humanos por familiares de desaparecidos.

La primera desaparición que se recuerda en La Laguna ocurrió el 26 de agosto de 1991, cuando la niña Edna Xóchitl López González fue secuestrada mientras jugaba con una amiga y su hermano por las vías del tren en el oriente de la ciudad.⁴ Trece años después, el 5 de noviembre de 2004, Silvia Stephanie ‘Fanny’ Sánchez-Viesca Ortíz, fue desaparecida mientras camina-

2 Rothberg, Michael. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford, California: Stanford University Press, 2009. pp. 18-19.

3 Besbris, Maz, y Khan, Shamus. “Less Theory. More Description.” *Sociological Theory* 35, núm. 2 (2017): 147–53. <https://doi.org/10.1177/07713057325725715171770099776>.

4 Miranda, Guadalupe. “A 24 años de su desaparición”. *El Siglo de Torreón*. Agosto de 2015. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1147282.a-24-anos-de-su-desaparicion.html>.

ba hacia una parada de autobuses cerca de su casa en Torreón. Fanny era una niña muy apegada a su madre, y en la adolescencia empezó a sufrir, muy pronto, acoso y hostigamiento en la calle; cuenta su madre que "...encontré un nota que decía 'cómo duele crecer', a ella le estaba doliendo, porque la asediaban demasiado". Pasó los 15 años sin una fiesta tradicional, sino que prefirió ir con su madre a un concierto de Britney Spears en la Ciudad de México. Quería estudiar medicina. El día que desapareció se fue al colegio, luego se iba a ir a un partido de básquet. Un amigo la vino a buscar en casa, y se quedó a platicar con Silvia; a la media hora de que no llegaba Fanny, la empezaron a buscar como lo hacen muchos familiares: fueron caminando por los lugares donde tenía que haber pasado, preguntando por ella. "Sale Óscar a preguntarles a los del camión, logra hablar con los dos últimos choferes, la identifican como un... pasajero recurrente, vamos en esa rutina de vida que tiene. Entonces, 'sí, es la muchacha que siempre levantamos en tal lugar, y que se baja en tal lugar. Anoche no se subió', o sea, ella no alcanza a llegar al transporte. Entonces, se queda antes de subir y nos enfocamos en buscar en la zona donde se tuvo que haber subido al camión". Con perros especializados, logran ubicar el cruce de calles donde ahora supone que Fanny fue subida a un vehículo.

La vida de Silvia y Óscar se transformó desde que desaparecieron a Fanny: no solo perdieron a su hija, perdieron su trabajo y tuvieron que vender la casa que habían comprado. Silvia dejó de ser ama de casa y aprendió a hablar frente a las cámaras, a andar de viaje sola a Saltillo y a Ciudad de México para dar seguimiento al caso. En los ocho meses después de la desaparición de Fanny desaparecieron cuatro muchachas más en la ciudad de Torreón: María Guadalupe Flores Guerrero, Dulce Alejandra Flores Martínez, Karina Patricia Toral y Adela Yazmín Solís Castañeda. A Guadalupe se la llevaron una semana después de Fanny.

Este periodo podría ser visto como un antecedente muy fuerte de toda la violencia y las desapariciones que venían en la región, que arrancaron de forma significativa en el estado desde el año 2007. En el 2006 se reportó una persona extraviada o desaparecida en el estado de Coahuila, en el 2007, 58; en el 2008, 105; en el 2009, 125; en el 2010, 242; en el 2011, 279; en el 2012, 149; en el 2013, 234; y en el 2014, 107. El número más alto reportado por autoridades de Coahuila es de 1,830 víctimas de desaparición en el fuero común, y 144 víctimas en el fuero federal, sumando 1,974 personas desaparecidas con averiguación previa en Coahuila. Como discutimos en el capítulo anterior, y como volveremos a ver más adelante, hay un número desconocido de personas que han decidido

no denunciar la desaparición de un familiar, por lo cual no tenemos un número confiable de cuántas personas realmente han sido desaparecidas en México. Hoy en día la cifra oficial de personas desaparecidas en la parte coahuilense de La Laguna es 579, pero Silvia estima que pudiera haber hasta 3,500 personas desaparecidas en el lugar. El miedo a denunciar, algo que ha sido parte de la experiencia de muchos miembros de Grupo Vida, ha reducido la cantidad de desapariciones denunciadas. Lo que es seguro es que la desaparición se disparó en los años después de que se llevaron a Fanny, creando la posibilidad de encuentro entre muchos familiares en búsqueda.

El Caso de Fanny

Vale la pena trazar los detalles del caso de Fanny, todos los cuales se han sabido por la investigación de Silvia y Óscar, sin avances de parte de las autoridades (quienes perdieron el expediente del caso por más de un año). La desaparición de Fanny es un caso paradigmático por las varias relaciones entre agentes de gobierno y grupos del crimen organizado. En este caso hay varios intentos de soborno por parte de las autoridades, existen relaciones sociales y hasta de noviazgo entre redes criminales y autoridades, y niveles de violencia extrema. Para una investigadora son tramas muy confusas, pero muchos familiares tienen niveles similares de conocimiento de los responsables, y de la corrupción casi total de las autoridades. Hay familiares de personas desaparecidas en Torreón que me comentaron que se han topado con el autor material de la desaparición de su familiar en las calles cerca a su casa, pero que no pueden hacer nada al respecto. No lo podría hacer con todos los casos de Grupo Vida, pero creo que es importante dar una idea de lo compleja y deformada que es la relación entre víctimas y el Estado en por lo menos este caso.

Por sus propias investigaciones, Silvia y Óscar supieron que los que desaparecieron a Fanny eran los dueños de una cantina llamada El Zorro, que era frecuentada por agentes estatales vinculados con Los Zetas, y que la noche que desapareció Fanny fue reinaugurada como un *table dance*. En una entrevista en *Milenio*, Silvia explicó: “Jesús Ramón Ruelas García, alias *Moyo* o *Chuyín*, es el principal sospechoso de haberla *levantado*. Él es sobrino de Rodolfo García Vargas, alias *El Rudy*, contador de *Los Zetas* en Laredo, quien, a su vez, era el dueño del table dance que esa noche inauguraron. La hermana de *Rudy* es María Concepción y administra varios tables en las ciudades de

Escobedo, Monterrey y Tamaulipas. Supimos que *El Rudy*, en pago de una mala obra que hizo a *Los Zetas*, les entregó a mi hija”.⁵

Lo siguiente sirve para dar una idea del profundo grado de investigación que lograron Silvia y Óscar por su propia cuenta: al Rudy lo encuentran muerto en la Ciudad de México en el 2009, y Silvia fue a su sepelio, apuntando los números de las placas de coches estacionados, tratando de hallar alguna información mientras pretendía limpiar una tumba. Los responsables del secuestro ofrecieron \$400,000 para que el entonces jefe de Antisecuestros de Torreón, Enrique Ruíz Arévalo, dejará de investigar. En 2007 Arévalo fue secuestrado, y en un video subido a *Youtube* aparece vendado, confesando que él mismo como varios agentes bajo su mando, incluyendo a René de León —quien en teoría llevaba el caso de Fanny— recibían dinero de la familia Herrera, quien controlaba la droga en Gómez Palacio (el patriarca de la familia era Carlos Herrera, dueño de productos lácteos Chilcote; también fue alcalde de la ciudad duranguense). En el momento en que desapareció Fanny, de León era novio de María Concepción, hermana de Rudy, y se juntaban con personas afiliadas con el crimen organizado en la cantina El Zorro. Después de que levantaron a Ruíz Arévalo, Gerardo Váldez Segura lo llegó a reemplazar, también él dijo a Silvia que ya dejara de hablar públicamente del caso. Váldez apenas duró tres meses en el cargo antes de ser desaparecido. “De esta que le llaman guerra del narco no estaba [la desaparición de Stefanie] dentro de este margen, fue mucho antes” comenta Ortiz, pero nota que las estructuras de poder, incluyendo el equipo antisecuestros y los activos del crimen organizado eran precursores de lo que vino a amplificarse después con la guerra contra las drogas. “Yo les dije puntualmente: ‘Encuéntrala. Porque si tú no la encuentras, los delincuentes se van a dar cuenta de que tú no trabajas. Y se van a llevar a más gente’. Y se llevaron a muchísima gente, muchísima gente”, sentencia Silvia Ortiz.

En términos de organizaciones, al principio Silvia y Óscar se juntaron con un grupo llamado Asociación Mexicana de Niños Robados y Desaparecidos A.C., con sede en la Ciudad de México. Silvia se convirtió en la representante de la organización en el noroeste. Se retiraron de la organización dado que cobraban para ayudar a familiares con las denuncias y los movimientos relacionados con la búsqueda. El grupo local con más años de existir es Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila (Fuundec), el cual se organiza en diciembre de 2009, “con un grupo de

⁵ Flores, Érika. “Tras más de 10 años, la búsqueda no cesa”. *Milenio*. 13 de mayo de 2015. http://www.milenio.com/policia/anos-busqueda-cesa-Fanny-desaparicion-forzada-secuestro-Zetas-Silvia-Stephanie_0_517148317.html.

doce familias buscando veintiún personas desaparecidas en esa entidad, todos hombres y sin ningún vínculo con la delincuencia organizada”.⁶ Fuundec opera con el apoyo del Centro de Derechos Humanos Fray Juan de Larios, parte de la diócesis de Saltillo (Raúl Vera es obispo de Saltillo y ha hecho mucho para que se diera a conocer la crisis de desapariciones en la entidad). Fuundec, entre otras actividades, “destaca la interlocución con autoridades para dar seguimiento puntual a casos concretos de personas desaparecidas”.⁷ Pero Silvia y Óscar fueron rechazados al querer formar parte de Fuundec: “No me aceptan. Me dijeron porque... Porque era niña, y que era diferente la desaparición. Y me dijeron que no podría estar ahí. Nunca lo entendí. Nunca lo entendí. Nada más me dijeron así pero no fui la única rechazada, fueron varios rechazados [...] Ellos desde un inicio pusieron filtros, ¿sí? Filtros que a mí se me hicieron muy severos. Para algunos, no para todos. ¿Por qué? Porque ellos decían, ‘es que no puede venir una familia que su familiar estaba metido’. Así a esas familias no las vamos a aceptar. ¿Sí?”, dijo Silvia.⁸

Los inicios de Grupo Vida

Silvia y Óscar seguían haciendo su búsqueda solos hasta abril de 2013, cuando un grupo llamado Laguneros por la Paz convocó a una reunión abierta en Torreón. La reunión era para difundir información sobre la Ley de Víctimas, a raíz de la visita de Silvano Cantú y Eliana García Laguna, los dos entonces miembros del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. “Al final el mismo Silvano dice: Deberían de reunirse, y estar juntos todos ustedes víctimas”, dice Silvia. “Llegamos ahí como 200 personas al lugar. Había otro tipo de víctimas, no nomás de desaparecidos. Invitan a que nos reunamos y decidimos sí, vamos a vernos nuevamente y nos empezamos a ver los viernes. Y éramos no sé como unas 8 personas que nos empezamos a reunir, y empezamos a ubicar a más, se empezaron a acercar más, llegaron a ser 13 cuando mucho”. Escogieron el nombre de Grupo Vida (Víctimas por sus derechos en acción) en un intento de romper con la separación entre las víctimas: el nombre del grupo “Era Vida desde la primera vez que nos decidimos, Víctimas por sus derechos, no por sus desaparecidos. Es por sus derechos en acción”. A pesar de ser un grupo originalmente conformado

6 Villarreal Martínez, María Teresa. “Los colectivos de familiares de personas desaparecidas y la procuración de justicia”. *Intersticios Sociales: El Colegio de Jalisco*, núm. 11 (marzo de 2016). p. 9.

7 *Ibid.* p. 7.

8 *Ibid.* p. 7.

por víctimas de varios delitos, poco después de su inicio, las autoridades estatales logran fracturar la organización.

La primera actividad que se hizo en conjunto, hazte cuenta que yo les dije que yo cada mayo, cada 10 de mayo, yo me pongo en la Plaza de Armas, con mis lonas, con mis cosas para protestar por la desaparición de mi hija, ¿qué les parece si este día me acompañan? Y se decide en el grupo que no nada más me acompañan, sino que hagamos una pequeña marcha hasta la Comisión de Derechos Humanos estatal, y ya empezar a interponer las denuncias estatales. Y así. Así fue la primera acción del grupo, primero en la Plaza a la Alameda, y de la Alameda allá. Y empezamos a conocernos la gente, empezamos a tener reuniones con las autoridades, y todo ese trámite, ese rollo. Y el problema se genera cuando le dan atención a puros familiares de desaparecidos y los de homicidio no tenían la misma atención, y empezó a haber este quiebre. Los de homicidios se empiezan a retirar pero empiezan a llegar de desaparecidos, y más, y más, y más. Finalmente nos quedamos con puros desaparecidos y los de homicidio abrieron uno que se llama Ave, nada más así, Ave. Ellos querían justicia y apoyos... Y es cuando se fractura, es la primera vez que se fracturó el grupo. Se fractura en grande.

La organización Ave dejó de existir poco después, pero Grupo Vida siguió reuniéndose semanalmente: “Un grupo que... empezó con marchas, con protestas, con, con plantones para que se nos escuchara. Que logró tener plenarios con autoridades, que logró tener apoyos para las familias que, que tienen una situación económica... difícil”.

En Grupo Vida los miembros suelen ser de un nivel económico bajo, laboran como trabajadoras domésticas o en empleos precarios y mal pagados. El hecho de que Grupo Vida ha aceptado casos sin importar si la persona desaparecida tuvo nexos con actividad criminal deja en claro por qué es un grupo más popular, porque el estigma de estar involucrado en el narcotráfico es algo mucho más fuerte entre la gente de colonias más pobres y populares. Desde las marchas Grupo Vida ha tendido a protagonizar muchas actividades más; aunque es principalmente conocido como un grupo que realiza búsquedas terrestres de restos humanos, de los más de 50 miembros del grupo, son menos de 10 los que participan de forma semanal en las búsquedas. Aparte de las búsquedas, sus actividades incluyen marchas y protestas, actividades religiosas (como la posada de Navidad y la peregrinación del 12 de diciembre a la iglesia de Guadalupe), eventos para la recaudación de fondos, gestionar la creación de un memorial para los desaparecidos en la Alameda de Torreón, y reuniones bimensuales llamadas ple-

narias, a las cuales acuden todas las autoridades involucradas en coordinar las investigaciones de personas desaparecidas. Cada miércoles hay reunión del Grupo Vida, se juntan en un aula de la Vicaría. Estas reuniones inician a las cinco de la tarde, y acuden más de 20 o 25 personas cada semana, en su mayoría mujeres (madres y esposas de personas desaparecidas). Las personas van llegando poco a poco, hablando de sus preocupaciones particulares como familiares: qué pastillas están tomando para dormir o calmar los nervios, cómo se han sentido en la semana, cómo les cuesta vivir con el dolor de tener un ser amado ausente. La cita es a las 5 p.m., pero siempre empieza un poco después, cuando llega Silvia, y siempre hay niños afuera de la reunión, jugando y llamando la atención. En estas reuniones es Silvia, quien era maestra y trabajaba en una secundaria, quien está sentada al frente del grupo y quien guía la agenda, que siempre es informal, tampoco levantan una minuta de la reunión. En general siempre hay temas que platicar: la organización de una venta de hamburguesas, la posibilidad de conseguir ‘empleos emergentes’ para los miembros del grupo, el estatus de los trámites por apoyos estatales y federales para los miembros del grupo. Silvia gestionó un apoyo de \$2000 pesos cada tres meses para 30 miembros del grupo de parte del estado de Coahuila, y junto con otra madre ha ayudado a los miembros con denuncias en el fuero federal (cuando son casos involucrados con el crimen organizado y fuerzas estatales) y recibir asistencia del llamado Fondo Emergente de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), que contempla apoyo escolar, de alimentos, de vivienda y de salud. También el gobierno de Coahuila ha empezado un programa llamado Profade, para dar apoyo a las familias que han hecho una denuncia estatal (desaparición por particulares) y no federal, que es repartido por la CEAV pero al nivel de su delegación estatal. Según el Estado, estos apoyos son una forma de restituir el daño de las familias con personas desaparecidas, pero sin la asesoría y orientación de un grupo, es complicado que las familias accedan al recurso que les corresponde. “Tú tienes que demostrar los gastos que tú hagas, en el dado caso, por ejemplo nosotros que rentamos, demostramos los pagos de renta con recibo, y nos regresan lo que nosotros pagamos de la renta. En cuanto al de alimentación, es de la canasta básica, tú tienes que demostrar con lo mismo, con *ticket* de que fuiste al mandado, y es un gran problema porque muchos no van a tiendas de conveniencia, van a la tiendita de la esquina y les da un recibo y luego no los quieren aceptar, y es muy complicado, entonces ahí se ha estado luchando con esto” comenta Silvia Ortíz. Estos apoyos son bienvenidos para los familiares, pero son una “maicena”, un paliativo insignificante en vista de las circunstancias en las cuales se encuentran, y no tienen que ver con una restitución de daños de verdad.

Si hay nuevos miembros en las juntas, lo primero que se hace es asegurar que existe una denuncia de desaparición. Luego a veces llegan a las reuniones personas de la CEAV o psicólogas de la PGR a hacer entrevistas con los integrantes del grupo. Cada miércoles hay cosas que discutir, a veces Silvia habla sobre la búsqueda del sábado anterior o informa sobre reuniones o eventos próximos. En la temporada de Navidad, por ejemplo, recaudan fondos para tratar de dar un aguinaldo (en el 2017 era de 200 pesos) a cada miembro del grupo, y asegurar que cada miembro cuyo desaparecido tenía hijos reciba un regalo de navidad para el o los niños; también han coordinado la compra de camisetas y gorras bordados con los nombres de sus desaparecidos.

Las reuniones semanales de Grupo Vida se parecen mucho a juntas de grupos activistas que he presenciado en otros temas, pero con una diferencia importante: cuando se han terminado de discutir las cosas pendientes, se abre un espacio muy amplio para que los presentes se expresen, compartan sus problemas y sus dolores. Para una persona que no es víctima, puede parecer que se extiende mucho, con temas que realmente no son de todo el grupo sino de una sola persona. Por ejemplo, se ha llegado a platicar de las enfermedades particulares de los presentes: una habla de sus horarios de trabajo y cómo limita la capacidad de participar en la búsqueda y dar seguimiento a su caso, otra que tiene hipertiroidismo y que busca recomendaciones para un endocrinólogo, etcétera. Pero con el tiempo queda claro que en dar un espacio y tener mucha paciencia con las formas de exponer de cada miembro, los miércoles se convierten en un tiempo/espacio importante de escucha, de contención y de compartir consejos entre todas. Esta función es algo que María Margarita Casas Hernández, madre de Jesús Jonathan Soto Casas, quien fue levantado el 28 de septiembre del 2009, explica así: “Para mí el grupo lo siento más allá de la búsqueda, lo siento como un apoyo, una necesidad, lo siento como mi familia. Siento que yo veo a la señora Lupita, la señora Margarita, a Norma, platicamos y sentimos que estamos con el mismo dolor. Estamos en el mismo dolor”. Ella no participa en las búsquedas, y su comunicación principal con el Grupo son las reuniones de cada miércoles.

María Mercedes Martínez, quien busca a su esposo Fernando Franco Ramírez, quien desapareció en Nuevo Laredo en enero de 2012, dice: “No me meto mucho, no ando en búsquedas por mi trabajo. Pero sí, yo platico mucho con la señora Silvia y nos apoyamos mutuamente. A veces no hallas con quien platicar y te desahogas con ellas. Porque no es lo mismo que platiques tus problemas con una persona igual que tú, a platicar con tus hijos”. En las palabras de María Mercedes podemos ver que Grupo Vida

sirve como espacio de contención para familiares que no quieren desplazar la carga emocional de la desaparición hacia sus familiares. Además, las juntas pueden servir de puente para que los niños más chiquitos que tienen un padre, un padrastro o un tío desaparecido, empiecen a encontrar otros niños en situaciones similares a las suyas, o a darse cuenta de que sus abuelas o sus madres están activas en la búsqueda de esta persona. Otra madre, quien cuida el hijo de su hijo desaparecido, que no puede participar directamente en las búsquedas, me dijo: “Yo siempre lloraba, lloraba mucho y ahora yo siento que ya al sentirme así, acompañada con las compañeras, yo ya no lloro. Aún, sí lloro, todavía, pero ya no igual. Se han hecho varias cosas en Grupo Vida por nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos. Se han hecho cosas. Por ejemplo mi nieto, él no sabe. Pero sabe del grupo”.

Es claro que las reuniones semanales no son actividades tan mediáticas como una búsqueda, pero tienen un papel importante en mantener la cohesión del grupo y hacer que sea un grupo que incluye personas de diferentes habilidades, edades y con horarios de trabajo que no les permiten salir a búsqueda los sábados. También crean un espacio para compartir el dolor y los problemas que cada persona está enfrentando, donde no hay estigma por ser familiar de desaparecido, y donde la escucha y la empatía existen a largo plazo. Como dice María de la Luz López Castruita, madre de Irma Claribel Lamas López, desaparecida en el 2008: “De los que tenemos hijos desaparecidos, familiares desaparecidos, como que somos una comunidad diferente, porque a otras personas que les comentas tu caso, pues nada más dicen pobrecito y les fastidia, les aburre lo que les estás platicando, sí. O sea, no se interesan mucho en el tema”. A otros familiares, Grupo Vida les ha hecho sentir que tienen algo de protección, especialmente cuando viven en colonias que siguen siendo conflictivas. “Moralmente me han ayudado. Aquí estoy sola, no tengo familia más que mis hijos, y con el Grupo Vida yo me he sentido protegida. Un poquito protegida”, dijo María Mercedes Martínez. Creemos que el apoyo mutuo entre los familiares que participan en Grupo Vida es algo crucial; más adelante exploramos cómo los familiares de desaparecidos experimentan los tiempos, argumentamos que su experiencia del tiempo los puede separar de otras personas y grupos.

Lograr tener reuniones plenarias con las autoridades ha sido un avance importante para Grupo Vida; cabe mencionar que los miembros de Fuundec-Laguna y familiares de desaparecidos sin afiliación a una organización participan en las plenarias también. La primera vez que fui a una plenaria tuvo lugar en la delegación de la PGJE, en las afueras de Torreón, un lugar de difícil acceso para los familiares. En un salón que parecía teatro, los fami-

liares se sentaron en butacas viendo hacia adelante, y las autoridades (había diez, nueve hombres y una mujer) sentadas al frente. Dos de las autoridades iban uniformados de policías (federal y estatal) y dos llevaban uniformes militares, los otros seis eran subprocuradores de diferentes fiscalías y también el representante de la CEAV. La plenaria inició con un resumen de los acuerdos fijados en la reunión anterior, y uno por uno los familiares se paraban, pidiendo que les dieran el avance de investigación sobre su caso. Los representantes del Gobierno hablaron uno tras otro, algunos sobre los casos, en ninguno hubo avances materiales, también se dijo que el estado no estaba preparado para la violencia que ocurrió. Discutieron cómo solucionar las discrepancias legales cuando la persona desaparecida era dueña de una casa de Infonavit, para que se suspendieran los pagos a su nombre sin declararlo muerto. A veces los familiares empezaron a gritar o protestar por los comentarios de los funcionarios, hubo enojo porque uno de los señores enfrente no dejaba de revisar su celular durante toda la primera parte de la reunión. En la segunda parte de la plenaria efectivamente convirtieron la sala en una especie de teatro, bajando las luces y mostrando en una pantalla imágenes de cadáveres recogidos y enterrados en fosas comunes en el estado. Con una voz robótica y lenta, una mujer leyó los datos que había: el lugar donde se encontró cada cuerpo, cuándo fue encontrado, qué ropa llevaba puesta el difunto, y señas particulares del cuerpo. Era otro momento de entender la re-traumatización, todos viendo fichas informáticas con fotos de cuerpos a veces muy grotescas, presentados fríamente y sin ninguna sensibilidad, pensando siempre que podría ser su familiar desaparecido. Todos estos cuerpos pertenecen a un grupo nombrado los NNs, que significa *Nomen Nescio*, o nombre desconocido. Fue después de la presión de familiares que el Estado empezó a compartir esta información en las plenarias.

Para varios familiares que he entrevistado, tener acceso a las plenarias es visto como un aspecto atractivo, porque les permite abogar y presionar directamente con las autoridades estatales y federales con respeto a su caso particular. “A mí me gusta lo de las juntas plenarias, veo que se tocan muchos temas”, dijo María del Rocío Huerta Terán, cuyo hijo fue desaparecido como parte del caso Arlequines en 2012. Vale notar que Huerta Terán, como otros miembros del grupo, vive del lado duranguense del río Nazas, y la información de las plenarias solo corresponde a búsquedas en Coahuila. Le pregunté si había algún tipo de acercamiento con las autoridades de Durango y me dijo que “no, para nada”. Pero al preguntar sobre resultados concretos, todos concuerdan que de parte de las autoridades no ha habido avances en ningún caso de los miembros de Grupo Vida. “Seguir mesas de trabajo y plenarias con las autoridades, son casi siempre puras promesas,

incluso algunas veces se han enojado porque les hacemos reclamos, porque inclusive les hemos dado domicilio donde hay personas, donde hay trata de blancas, y no, no pasa nada, no investigan, o van muchos días después, como que avisan, y cuando van ya no hay nada”, señala Ricardo Daniel Martínez, padre de Ricardo Martínez, desaparecido el 10 de mayo del 2010. La frustración con la falta de investigación por parte de las autoridades es algo que repercute mucho dentro del grupo, y en parte es esto lo que ha inspirado las búsquedas terrestres.

Otra vertiente importante del trabajo de Grupo Vida ha sido abogar para la construcción de un memorial para las y los desaparecidos en la Alameda central de Torreón. “Yo no puedo ir al panteón a llorar, pero tampoco puedo ir a verlo a una cárcel o un hospital, dime, ¿dónde lo veo? Entonces es parte de ese darle una presencia a esta persona”, dijo Silvia en una entrevista a principios de 2016, cuando apenas había conseguido el arquitecto para hacer la primera propuesta de memorial. El 17 de noviembre del 2017, el memorial a los desaparecidos fue inaugurado por el gobernador Rubén Moreira, junto con autoridades estatales y Olga Saucedo, del grupo de familiares Alas de Esperanza (Allende, Coahuila) y Silvia de parte de Grupo Vida. El memorial es una estructura en tres partes, puedes caminar dentro de los pasillos de metal color anaranjado con los nombres recortados de 276 de las personas desaparecidas en el estado de Coahuila. Una parte del memorial sirve de puente sobre una laguna artificial, donde en una maceta descansan unas piedras de Patrocinio, un ejido donde han encontrado más de 80,000 fragmentos de hueso humano. La construcción del memorial empujado por Grupo Vida no fue libre de tensiones: a apenas 150 metros del memorial nuevo, hay un memorial mucho más chiquito, sin nombres pero con un poema de Mario Benedetti, que fue construido a través de la gestión de Fundación-Laguna. En una ocasión fui a una reunión de coordinación entre los dos grupos, porque el Ayuntamiento estaba insistiendo que iba a hacer un solo memorial para los desaparecidos, pero hubo desacuerdos sobre todos los aspectos del proyecto, desde su sentido hasta la ubicación del memorial, esta reunión terminó en gritos entre los dos grupos.

Por último, es importante destacar que en Grupo Vida la gran mayoría de los miembros son personas católicas. De los pocos apoyos que ha tenido el grupo desde la sociedad civil es el acompañamiento de seminaristas en las búsquedas, y la posibilidad de utilizar las aulas de la Vicaría para sus juntas. Para varios miembros del grupo, la fe es algo que permite seguir adelante después de la desaparición. María Margarita Casas Hernández me

comentó que “Yo pos me he agarrado de Dios y por esto estoy de pie...Y estoy agarrada de mi Dios, eso me hace muy fuerte”, y el amor de Dios, que Dios tiene para todos, es algo que destaca Silvia con mucha frecuencia en las juntas del Grupo. Por eso, Grupo Vida también participa en actividades espirituales, desde haber llevado un sacerdote a un punto donde han encontrado restos para bendecir el suelo, hasta ir en grupo para ver al Papa Francisco cuando estuvo en Ciudad Juárez en 2016. Caminé con ellos, con sus velas y sus mantas en una peregrinación desde la Alameda Central hasta la iglesia de Guadalupe en las vísperas del 12 de diciembre; al llegar a la iglesia, los familiares se subieron con sus mantas, y muchas de las madres estaban llorando profundamente, incluso Silvia. Al salir de la iglesia se juntaron para rezar juntos por sus desaparecidos, un acto adicional que mostraba el poder de su fe.

Los 43 de Ayotzinapa y el inicio de las búsquedas terrestres

Para finales de septiembre de 2014 ocurre la masacre de Iguala; además de los muertos y los heridos esa noche, policías municipales se llevan a 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa. Hoy nos quedamos con una idea borrosa de la línea de tiempo de los eventos que sucedieron, por lo cual vale la pena regresar brevemente a ellos. En la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre, mientras patrullaban, los policías federales y los policías estatales resguardaron la entrada de la ciudad de Iguala, policías municipales y hombres que según un sobreviviente, iban “vestidos de negro, encapuchados, con chaleco antibalas, pero ya no llevaban escudo de ninguna instancia gubernamental. Estaban vestidos totalmente de negro. Pensamos que eran militares o paramilitares por la forma como nos dispararon, pues [...] Era una total cacería esa noche, de estudiantes”, cuenta el mismo estudiante que sobrevivió el ataque.⁹ Los que no regresaron a casa fueron seis personas asesinadas y los 43 estudiantes desaparecidos. Otros 40 quedaron heridos. Se tardó en difundir bien la información sobre lo ocurrido, y fue hasta que descubrieron los restos humanos calcinados de 28 personas una semana después, el 4 de octubre, que empezaron a haber grandes protestas a nivel nacional. Las marchas y las concentraciones que se dieron a lo largo del país, así como la respuesta internacional, hizo que la desaparición de los 43 fuera tema constante durante muchos meses. Las búsquedas que se empezaron

⁹ Citado en Gibler, John. *Una historia oral de la infamia*. México: Grijalbo, 2016. p. 122.

a realizar alrededor del estado de Guerrero, muchas a cargo de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG), un grupo de policía comunitaria que ya se venía fracturando desde antes de la desaparición de los 43. Miguel Jiménez Blanco, quien apenas había salido de la UPOEG pero seguía representando al grupo, fue de los que más se metió a la búsqueda, acompañando a otro grupo que salió después de la desaparición de los 43: Los Otros Desaparecidos de Iguala. En el transcurso del primer momento después del 27 de septiembre, familiares de otras personas desaparecidas empezaron a salir a las calles. Según Mario Vergara, fundador de Los Otros Desaparecidos de Iguala:

Ahí también conocieron a más familias que también sacaron la foto de su familiar para decir pues yo también tengo un familiar desaparecido. Y fue ahí donde nació el grupo Los Otros Desaparecidos de Iguala. Pocas familias que se juntaron con la UPOEG, que estaba a cargo de Miguel Jiménez Blanco, fue así que se conocieron y fueron a dar a la iglesia San Gerardo pidiendo asilo. Poco a poco fue llegando más gente. Un 16 de noviembre del 2014 quedaron las familias de ir al cerro a buscar fosas clandestinas porque los rumores decían que había muchas fosas alrededor de Iguala. Íbamos como 12 familiares de desaparecidos, amigos, y más de 40 reporteros nacionales e internacionales, y fue la primera vez que encontramos fosas clandestinas.

También había otros movimientos de búsqueda en el país, pero de ellos no se supo sino hasta después. Meses antes de la desaparición de los 43, empezó a salir un grupo de mujeres conocido como Las Rastreadoras a buscar sus desaparecidos en tres municipios de Sinaloa, no hubo eco nacional ni mucho menos internacional hasta lo ocurrido en Iguala. Fue justamente la noticia de las búsquedas alrededor de Iguala lo que hizo que Silvia Ortíz propusiera que el Grupo Vida también empezara a llevar a cabo sus propias búsquedas terrestres. “Me di cuenta que no la iba a poder hacer yo sola, y cuando veo que los buscadores de Iguala inician con esto, yo dije, es ahora o nunca. Hablé con el grupo: ‘saben qué, hay esto. ¿Cómo ven? Allí están haciéndole’ y ya, los convencí. Prácticamente la idea siempre fue mía. Y los convencí, dijeron sí”. Para enero de 2015, Grupo Vida organizó su primera búsqueda.

En las primeras búsquedas salieron Silvia, Óscar y algunos más a lugares conocidos donde se ha sabido que mataban a personas. Todavía alcancé acompañar algunas búsquedas en enero y marzo de 2016 que eran muy rudimentarias: llegaron los familiares de Grupo Vida a los puntos señalados con un croquis o indicaciones muy básicas, se bajaron y se fueron caminan-

do con sus propias varillas y palos, o a veces con ramas de árboles que se encontraban tiradas, y empezaron a caminar en el desierto. En este entonces nos acompañaban dos *Humvees* (vehículos todo terreno) de soldados, que guardaron su distancia, siempre en la periferia de donde caminábamos, y dos camionetas de agentes de la Procuraduría General de Justicia del Estado, que se mantenían dentro de sus vehículos hasta que era la hora de levantar huesos o restos recuperados por familiares.

Más adelante relataremos con mayor detalle sobre el despliegue de la búsqueda, pero creemos que para entender la búsqueda mejor dejamos que cuenten los primeros integrantes por qué y cómo llegaron a juntarse al Grupo Vida y empezar con lo que ellos llaman las *búsquedas terrestres*. “Al principio andamos todos juntos, tenía miedo, no sabíamos qué encontraríamos, a quién íbamos a topar, entonces andamos en bolita así”, dice Ricardo Daniel Martínez, padre de Ricardo Martínez Valles, quien desde el principio de las búsquedas empezó a participar: “Ahorita no le tenemos miedo a nada. Cada quien anda por su lado”. Ricardo Daniel Martínez busca a su hijo Ricardo desde 2012. “Nomás supe que lo levantaron personas armadas, fuera de un supermercado, y ya no supe más de él”, dice don Ricardo, un hombre de 72 años. “Nada, nada de nada. Eso es lo que desanima todo”. Martínez fue amenazado al realizar la denuncia de la desaparición de su hijo. Él mismo relata:

Todas las personas que anduvieron buscando a sus familiares, eran amenazadas. Anónimos. Por teléfono. Que no ande buscando nada. Y las autoridades [estatales], cuando recurrí a ellos, no me quisieron ni aceptar la denuncia. Tanto en Torreón como en Saltillo. Simplemente me decían que no estuviera molestando, mejor me retirara con mi familia a cuidarla, porque todavía podría correr peligro. Sí, que me fuera mejor y me pusiera a rezar. Que fuera a cuidar mi familia, que no había forma de levantar una denuncia ni nada... Hubo otras desapariciones ahí cerca de mi casa, también desaparecieron, y también fueron amenazados e inclusive algunos se cambiaron de domicilio... Entonces lo que hicimos mi esposa y yo fue decir que bueno, hay que esperarnos, a ver qué pasa. Y cuando supe del grupo este dije bueno vamos a ver lo que podemos hacer. Y nos pusimos a buscar.

La experiencia de Martínez no es única entre los miembros del Grupo Vida. La negación de las autoridades a aceptar denuncias y buscar desaparecidos, es una motivación principal que lleva a familiares a conectarse con Grupo Vida. Se toparon con los límites del Estado y lo desbordaron, desafiando la falta de investigación por parte de las autoridades, llevando a cabo sus propias búsquedas terrestres, dándole un carácter popular-comunitario al grupo,

que no aceptó quedarse en acciones ciudadanas de mesas de diálogo, interlocución con autoridades y proyectos de ley. El inicio de las búsquedas terrestres, además del incremento de atención sobre la desaparición forzada en la secuela de la desaparición de los 43 de Ayotzinapa, atrajo a más familiares que se quedaron sin respuestas institucionales después de una desaparición.

María de la Luz López Castruita, madre de Irma, empezó a buscarla (a su hija) inmediatamente, pero en condiciones sumamente difíciles. “Yo andaba sola. Yo no traía ni una orientación de nadie, ni siquiera mi esposo me acompañaba, como que se escondió en el trabajo. Yo confiando mucho de que me iban a acompañar, de que me iban a ayudar, confiando en las autoridades”, dijo López Castruita en una entrevista en su casa céntrica y llena de luz filtrada por cortinas de encaje. “Creía que era la gran cosa, y me di cuenta que no. O sea, me cansé, obviamente no me cansé de buscar, me cansé de estar ahí con ellos”. Ella dejó de insistir con las autoridades durante cinco años, dedicándose a un grupo de oración para intentar superar su dolor, mientras seguía buscando por su cuenta. Cuando quiso volver a activar el caso de su hija, buscaron el expediente en Torreón y no había ningún archivo que mostrara que hubo búsqueda por parte de las autoridades, la carpeta solo contenía su denuncia original, para colmo, el expediente estaba despedazado por ratones. “Me uní al grupo para que se hiciera más fácil, más llevadera, pues sí, unirse a personas que están pasando la misma situación, así es un poquito menos la carga”, dice López Castruita, quien fue de las primeras en acordar, con Silvia, para salir de búsqueda en enero del 2015.

No lo hemos platicado, pero yo lo que siempre decía era: los muertos nos van a traer a los vivos. Presionar, porque estamos evidenciando que no están trabajando ellos, que estamos sacando nosotros los... estamos descubriendo las fosas que ellos deberían de haber descubierto y que son lugares que son muy cerquita a veces de la ciudad, y ¿qué voy a creer que las autoridades no se enteraron de todo lo que estaba pasando ahí? Entonces, como para ellos ya dijeron párenle, ya no busquen, mira, ya está aquí tu hija fulana, o tu hijo... A nosotros nos enseñaron de un modo, pero nosotros nos fuimos por otro lado, y como nosotros nos fuimos fue como encontramos. Porque ellos nos ponían reglas, ellos, la *Procu* y nos trajeron a la policía científica, y la policía científica, según, nos vinieron a capacitar, pero nosotros como salvajes nos fuimos caminando y encontramos, por instinto, eso es la palabra, por instinto... Ahora lo que hacemos nosotros, llegábamos, nos bajamos de la camioneta, y ponte tu gorro, tu varilla y todo, y a caminar, y encontramos, y así es como encontramos.

Las palabras de López Castruita dejan en claro que desde un principio, la búsqueda terrestre es vista como una medida de presión sobre las autoridades, no únicamente como una forma de buscar a su propia hija muerta. “Es muy fuerte, no es nada fácil, agarrar una varilla, un pico, una pala, y decir ‘voy a buscar a mi hijo’. No es nada fácil, no es nada bonito. No es nada fácil, había sido más bonito decir ‘voy a la disco buscar a mi hijo, voy al antro a buscar a mi hijo’”. Muchos de los familiares que participan en las búsquedas terrestres también llevan a cabo una búsqueda de vivos, pero es mucho más complicado y caro buscar vivos que buscar muertos. Por su parte, a mediados de 2016, López Castruita se separó de Grupo Vida y en 2017 inició una organización de búsqueda llamada Asociación Internacional de Búsqueda por Nuestros Desaparecidos. Más adelante veremos cómo la idea de buscar a alguien con vida se ha contrapuesto con la idea de buscar a un muerto, generando un conflicto profundo entre diferentes grupos.

Buscando con Grupo Vida

La primera vez que fui a una búsqueda del día sábado fue el 16 de enero de 2016. A las 7:45 de la mañana empezamos a reunirnos frente a la Vicaría de la Pastoral, la misma iglesia donde primero se conocieron los integrantes fundadores de Grupo Vida cuando se discutió la Ley de Víctimas en 2014. Poco a poquito iban llegando los que participarían en la búsqueda, esta vez éramos 10 personas; llegó Miguel Valdés Villareal, de Laguneros por la Paz, que siempre saluda a los familiares por la mañana y les da apoyo moral, luego llegaron las camionetas de la procuraduría. Esta primera vez fuimos todos en una camioneta que tenían entonces Óscar y Silvia. Algunos viajaron en la parte delantera de la camioneta, y los demás atrás, todos muy juntitos. Conducía entonces Óscar, puso música y todos en la camioneta empezaron a platicar y chismear. En el camino hicieron muchas bromas y hasta albures, confieso que esta primera vez no entendí mucho de lo que decían, por ser muchas bromas internas del grupo. Le llamaban a Óscar, “Teniente Sandi”, por sandía, según porque en las fiestas le había crecido la panza, y andaba vestido de verde camuflado.

La primera parada después de partir de la Vicaría es siempre un Oxxo, el Oxxo que está en la salida hacia Matamoros, o en la salida hacia San Pedro. Todos nos bajamos, algunos compran café, y es ahí donde se juntan las dos camionetas de soldados con nosotros en convoy. Dentro del Oxxo ocurren los pocos momentos en que hay acercamiento físico entre familiares, que

visten de mezclilla y suéteres, con tenis o botas, por el frío que hace en las mañanas, y los soldados, vestidos en uniforme camuflado con gorros verdes, todos formados en la misma fila para comprar sus donas o sus cafés. Ya después de la parada en el Oxxo, un poco antes de las nueve de la mañana, salen las dos camionetas blancas (sin placas) de la PGJE y dos *Humvees* con soldados, todos atrás de la camioneta rústica de familiares. Como es de costumbre, Óscar y Silvia llevaban la información del punto, que era: un estanque de agua con una casita al lado en el ejido Corea. Yendo al lugar pasamos por varias casas de adobe con postes de madera, allí cambiamos a un camino de terracería. Paramos para preguntar a unos chiveros por dónde se encuentra el estanque, son ellos que saben “lo mero bueno” de estos lugares, por estar recorriendo territorios muy solos. Nos estacionamos por un lugar a media hora del Oxxo, orillados de un lado del camino. Para llegar al estanque debimos caminar. Nos bajamos de la camioneta y casi sin hablar, sin platicar, los familiares de Grupo Vida empezaron a tomar su rumbo, esta vez traían radios para comunicarse. Nos fuimos dispersando en grupos de dos o tres, caminando entre arbustos conocidos como gobernadoras.

Yo empecé a caminar con Ricardo, quien me iba explicando cómo él va decidiendo por dónde ir. “Tuvimos contacto a veces con policías que vinieron de otros lados, y son ellos que me dijeron, mira, la experiencia me ha dicho que así, así, así, así, se puede hacer así, siempre hay que buscar eso. El terreno, ¿cómo está? ¿Dónde está revuelta la tierra, el cambio de la tierra, el color de la tierra, olores? Sí, sobre todo”, dijo mientras caminábamos en una zona sin vegetación, desértica. En la distancia había algunos pinabetes, íbamos caminando hacia allá. “Aquí si lo encontraría lo encontraríamos afuera. No se van a poner aquí, donde se pueden ver, la experiencia nos dice cómo hacer el trabajo”. Mientras caminábamos, Ricardo se orilló para ver de cerca unos huesos secos, de animal, dijo, y seguimos caminando. Entrábamos en una zona llena de gobernadoras, iban los soldados caminando a nuestro alrededor pero a una distancia de varios metros, chiflando y haciendo sus señales. “Ahorita andan los soldados aquí porque uno de los malillos líderes de aquí, que agarraba todo lo que es San Pedro, Chávez, Matamoros y eso para hacer sus cosas, que allá anda otra vez haciendo sus cosas, otra vez. Los judiciales nos avisaron, y se alistaron los soldados para ir con nosotros”. Los familiares perciben la presencia de soldados en la búsqueda como algo positivo, que les da más seguridad, pero también perciben que ellos no trabajan, no ayudan a buscar y a veces se quedan en sus vehículos y no acompañan bien a los familiares. Al cabo de una hora empezaron algunos a chiflar, y nos juntamos por una área excavada, con sus palos empezaron a escarbar la tierra. Mientras nos juntamos alrededor, se seguían burlando, entre risa y risa.

He notado en las búsquedas que hay mucho cotorreo entre los miembros del grupo, que son mayoritariamente mujeres, y hay lapsos que les permiten pasar entre bromas sobre, por ejemplo, quién tiene el encendedor porque quiere fumar y, conversaciones muy íntimas, sobre por ejemplo la pérdida de peso después de la desaparición de su familiar, la falta de apoyo que sienten, y la carga de estar cuidando a los nietos. Mientras los soldados se mantienen alejados y fuera de la plática, las autoridades, en particular los de la PGJE, se mezclan con más facilidad con los familiares, ellos suelen ser originarios de La Laguna, y comparten más su forma de ser con los familiares. Su forma de vestir no se impone, ellos llevan por lo general pantalones caqui, botas estilo *Timberland*, camisetas negras o blancas, polo o de manga larga, y chamarras de cuero; llevan cachuchas propias, incluso uno llevaba puesta una que tenía las letras “CIA”, todo esto por decir que no hay signo exterior que los identifique como autoridades, lo que sí les separa de los familiares es que traen armas, a veces armas largas. También usan camionetas blancas sin placas, y de esa forma, las autoridades judiciales caían dentro de la descripción de la forma de vestir y el transporte usado por los grupos ligados con el narcotráfico. Si uno estuviera comiendo en un restaurante, al ver llegar a las autoridades de la PGJE, sería prudente al pedir la cuenta e irse por cuestiones de seguridad, ya que no se les puede distinguir de grupos criminales. Un tema recurrente entre familiares y autoridades es cómo, según ellos mismos, tienen que comprar su propia ropa para el trabajo (el Estado no les proporciona uniformes), y que tienen ellos que comprar sus propias balas. Algunas veces las burlas eran dardos lanzados desde las mujeres del grupo hacia los hombres autoridades, achicándoles a través de gesto, bromas y a veces dichos sexuales.

Yo no esperaba esta actitud de cotorreo y camaradería en medio de una escena tan pesada. Después de escarbar tantito más decidieron que ahí no había señales de que hubiera personas enterradas. Este día, como era todavía temprano, fuimos caminando atrás del panteón de Matamoros, donde hay un basurero informal. En un lugar similar el año pasado habían encontrado un cadáver de mujer, recién tirado. Oía todo muy feo, había mucha ropa tirada y vidrio roto. En el camino, dejaron de acompañar los soldados, solo tenían aprobado hasta la una de la tarde, los agentes de la Procuraduría seguían en sus vehículos, y después de andar en el panteón un rato, fuimos caminando hacia atrás, en una zona enorme de desierto, con una que otra mata de gobernadora. De nuevo, los del grupo iban caminando en grupos de dos o tres, charlando todo el rato, escudriñando el terreno, parando para inspeccionar una basura o un hueso de animal. Caminamos casi dos horas,

no hacía tanto calor pero el sol estaba muy fuerte. Los de la Procuraduría llegaron por nosotros en sus camionetas, subimos atrás, y nos llevaron para la camioneta de Óscar. De ahí, cansados y hambrientos (no hacen pausa para comer) nos fuimos de regreso para Torreón.

Esta primera vez que acompañe al Grupo Vida en su búsqueda fue un día que no hallaron ningún resto humano, pero recorrimos mucho. Me acuerdo que me quedaba con una sensación de su poder y potencia, la determinación de los familiares y lo atrevido que es salir a buscar así en campos y zonas que hace poco eran lugares superviolentos. También me marcó mucho el cotorreo, las bromas y el trato entre el equipo de buscadores, por ser algo muy distinto a lo que esperaba, algo que no entendía bien (años más tarde, sigo sin entenderlo muy bien).

En total, he participado en ocho sábados de búsqueda con Grupo Vida. Las partes que componen las búsquedas no han cambiado mucho durante este tiempo, aunque se han ido agregando nuevos elementos, como el vehículo de búsqueda con un chofer de la Procuraduría puesto por el gobierno estatal, el uso de cribas para separar la tierra, y también hay otros tipos de salidas a búsquedas entre semana. La cita para la búsqueda sigue siendo los sábados a las 8 am en Vicaría, el cotorreo en el carro es un elemento fundamental, la parada en el Oxxo todavía se hace (últimamente empezaron a comprar y llevar agua), y la búsqueda se hace caminando de arriba para abajo en grupos. A las dos de la tarde se revisan todos los huesos encontrados, documentando con fotos lo que hallaron, para luego entregarlo a los agentes de la procuraduría, quienes se encargan de mandar los restos a un laboratorio en la Ciudad de México para ver si le pueden sacar material genético. Es decir, al finalizar cada día, Grupo Vida pierde contacto con los restos recogidos, que luego quedan bajo la custodia de las autoridades estatales o federales. De ahí, regresamos para nuestras casas, todos los familiares en el mismo vehículo, siempre bromeando pero ya con el cansancio encima y a veces con una parada para tomar un refresco o una *michelada* (cerveza mezclada con jugo de limón y salsas variadas) en el camino.

Desde noviembre de 2016, iniciaron las actividades de recuperación de restos en lugares donde Grupo Vida llegó a encontrar fragmentos de huesos humanos en cantidades masivas. Ejido Patrocinio (San Pedro de las Colonias), Estación Claudio (Viesca), ejido Santa Elena (San Pedro de las Colonias), ejido San Antonio Gurza (San Pedro de las Colonias), San Antonio del Alto (Matamoros), El Venado (Francisco I. Madero) y El Volcán (San Pedro de las Colonias) son siete puntos que fueron *abiertos* por Grupo Vida; en cuatro de ellos, tras una búsqueda sabatina, empezaron a salir cantidades

de fragmentos óseos que superaban las posibilidades materiales de ser recogidos en un solo día. Hasta noviembre del 2017 el estado de Coahuila ha dicho que han salido casi 80,000 fragmentos óseos de las búsquedas, pero el subprocurador dijo en otro momento que habían salido 85,000 solo del ejido Patrocinio. La Procuraduría General de la República, que no cuenta el número de fragmentos óseos, sino que pesa los restos encontrados, ha dicho que de Estación Claudio han salido 2.8 kilogramos de restos humanos. En noviembre de 2016, como consecuencia de la cantidad de huesos y el número de puntos que había abierto el Grupo Vida, la PGR y la PGJE de Coahuila han puesto a disposición equipos forenses quienes están trabajando los puntos.

Un martes, por ejemplo, va la PGR a Claudio, un miércoles y jueves va la PGJE a Patrocinio y luego el viernes va la PGJE a Santa Elena. Cada vez que los peritos forenses están realizando su trabajo van miembros de Grupo Vida para asegurarse de que sí están trabajando y para tener un registro propio de la cantidad de huesos que se están llevando. Desde noviembre del 2017, la PGR dejó de llegar a Claudio a raíz de un amparo puesto por Fuundec. Estas salidas no se consideran búsquedas, sino *recuperación de restos* en puntos ya abiertos. Cuando es recuperación de restos, los peritos determinan cuadros y trabajan por metro cuadrado, excavando la tierra y cribándola para sacar restos humanos. A pesar de que se ha profesionalizado y formalizado partes del trabajo (ponen cinta amarilla alrededor del lugar donde encontraron restos, todos se ponen trajes blancos y guantes de plástico) sigue siendo una situación donde si no fuera por el Grupo Vida, sería imposible avanzar: aunque traen un vehículo especializado para trabajos forenses, los peritos siguen dependiendo de Grupo Vida para las cribas, las varillas y las cubetas que ocupan.

He podido participar en 10 días de recuperación de restos, y la interacción entre miembros de Grupo Vida varía dependiendo de quién acude a la búsqueda, del punto, y de qué dependencia está a cargo. En Elena, por ejemplo, los restos fueron tirados debajo de árboles muy grandes, que dotan sombra, permitiendo trabajar en la criba por muchas horas sin descanso. Allí, familiares, también vestidos con traje blanco y guantes, participan principalmente haciendo “bailar” la criba y manualmente separando huesos y restos dentales que encuentran en las cribas; pero también hay veces que los familiares se ponen a buscar en áreas fuera del lugar demarcado por la cinta amarilla, buscando otros restos que fueron dejados cerca del lugar. En Gurza y Claudio es algo similar que en Elena, solo que en Claudio está a cargo la PGR, y avanza muy lento con un día de recuperación por semana. Atrás de Claudio pasa el tren, entre el sonido de la excavación y las pláticas entre los

policías federales con especialidad forense, se oye el fuerte sonido de ferrocarril. En Patrocinio es donde más han salido fragmentos óseos, es un lugar plano con una extensa área donde se han hecho estos hallazgos. Como la mayoría de los lugares de búsqueda, Patrocinio es tierra ejidal que no ha sido trabajada y donde no hay agua, lo interesante aquí es que a escasos metros de los cuadrantes donde están sacando restos empieza un campo de tierras ricas, verdes, con forraje para la industria lechera. En Patrocinio es más difícil que los familiares participen en la recuperación de restos: no hay sombra y el calor del sol es muy fuerte, entonces lo que más hacen es supervisar desde fuera de la cinta amarilla para asegurarse de que los peritos estén trabajando. Al principio los miembros de Grupo Vida leyeron la intensificación de las demandas sobre su tiempo por parte del Estado como una forma de desunir a su grupo, hasta que lograron organizar una rotación del trabajo:

El sistema que se está usando ahorita de búsqueda es diferente porque se está yendo casi toda la semana, ya es muy pesado para las personas hacer búsqueda... No están tratando de cansarnos, nos quieren fastidiar... Quieren que ya no hagamos las cosas, que nos desunamos, a esto están tirando. Entonces no, al contrario, mira, ahora están yendo voluntarios también, entonces esto, al contrario de lo que quieren ellos, está fortaleciendo, ¿por qué? Porque vamos unos días unos, otros días otros, el grupo ha estado creciendo... Nos organizamos, hoy a ver quién puede tal día, y me dicen tal, tal, tal día, entonces ya, se va aquel. Esta es una rotación que se está haciendo.

La búsqueda es una actividad muy sencilla, consiste en agarrar una varilla y caminar, los ojos siempre viendo hacia el suelo, buscando huesos. El hecho de hacer búsqueda cada sábado ha dado una rutina fuerte a Grupo Vida, y se ha vuelto un momento de conexión con periodistas locales, nacionales e internacionales. A pesar de la sencillez de la actividad de búsqueda, cuando hallan restos arranca un proceso largo y complicado de pruebas de ADN, a cargo de la PGR. La búsqueda terrestre es potente, y en el próximo apartado quiero explorar las potencias de la búsqueda, y también revisar algunos de los logros de las búsquedas realizadas por parte de Grupo Vida.

Las potencias de la búsqueda

Son cinco las potencias de la búsqueda terrestre: primera, la recuperación de restos y su identificación para ser luego regresados con sus familiares con certeza genética de que es su familiar; segunda, la memoria creada a través

de la atención mediática; tercera, la presión real que crea la búsqueda sobre distintas agencias de gobierno; cuarta, el trabajo concreto y común a través de los cuales se forman redes de apoyo y contención para familiares; y quinta, el poder de la rutina, de ritual y de convocatoria que tiene.

La identificación de personas desaparecidas en La Laguna ha sido el logro más concreto de las búsquedas terrestres, y es lo que les mueve a los familiares que participan. Hasta diciembre del 2017, la PGJE ha indicado que han devuelto restos de 19 personas con sus familias después de una identificación de ADN positiva, que hay 26 perfiles genéticos que están “en la sala de espera,” es decir, a punto de ser devueltos a sus familiares, y 128 perfiles más (34 son mujeres, el resto varones) que han salido de los restos recuperados por Grupo Vida. Es una situación complicada, porque después de que Grupo Vida encuentra los restos, éstos son llevados por las autoridades, y en el momento de haber hecho las identificaciones positivas, es el gobierno estatal el que se encarga de regresar los restos a las familias, y ellos usan los esfuerzos de Grupo Vida para fingir que están investigando, cuando no es el caso. “[Las Procuradurías] cuando dicen ante los medios o ante autoridades, por ejemplo, que estuvieron en la Comisión Nacional de Seguridad, y ahí el subprocurador dice, ‘hemos encontrado estos puntos, y los hemos trabajado’, y ni siquiera nos nombró, no dijo ni siquiera en colaboración, él dijo ‘hemos, hemos, hemos’. O sea. Entonces cuando se dan las entrevistas ante la prensa, ellos quieren estar, porque ellos quieren decir, ‘nosotros lo hicimos, pero nos acompañó el Grupo Vida’, cuando es al revés”.

Las autoridades han presionado a Silvia para no hablar tanto en los medios, pero ella no deja de subrayar el trabajo de Grupo Vida en la localización de restos humanos en La Laguna. Más importante que la óptica es el hecho de haber identificado a personas desaparecidas y haberles dado a sus familias la certeza de dónde está su ser querido. “Aunque no fueron nuestros familiares pero fue encontrar a alguien. Para darle certeza a alguna persona de dónde quedó su familiar”, en palabras de Ricardo. El desplazamiento del objeto de la búsqueda del familiar de uno hacia el familiar de “alguna persona” es un recurso importante utilizado por los que van de búsqueda, porque estar pensando en encontrar los huesos de su propio familiar es enfrentar un trauma extremadamente profundo en cada búsqueda. Pero este desplazamiento no quita el hecho que identificar a personas desaparecidas es el logro máximo que se puede alcanzar con las búsquedas terrestres, lo más deseado. El proceso de regresar los restos de los que han sido identificados es muy complicado para los familiares y todos los involucrados, para proteger la identidad y la información de las familias en cuestión.

La segunda potencia de las búsquedas es hacer viva la memoria de las personas desaparecidas, entendiendo memoria como “el pasado hecho presente”.¹⁰ Para los padres de personas desaparecidas, hay limitadas formas y momentos en que se les da atención mediática: el día de las madres (10 de mayo), el día del desaparecido (30 de agosto), y cuando hay esfuerzos extraordinarios como caravanas, proyectos de ley, o plantones y marchas protagonizados por parte de familiares y sus aliados. La búsqueda terrestre permite encontrar un flujo de atención mediática mucho más regular. A la vez que están haciendo noticias con los hallazgos, hacen memoria de las matanzas que se dieron en los alrededores de la ciudad y así hacen presentes a los desaparecidos, los que todavía no están. Es con una frecuencia casi semanal que Silvia y Grupo Vida salen en los periódicos locales, también alcanzan cobertura nacional e internacional con los hallazgos importantes. Los académicos Saadi Nikro y Hegasy han trabajado “las tensiones entre memoria como *lieu*, como memorial o conmemoración formal, y memoria como *milieu*, una práctica activista y social emergente”; así, podemos ver que las búsquedas han creado un nuevo *milieu* de memoria para familiares de desaparecidos.¹¹

La cobertura mediática y la creación de un nuevo *milieu* de memoria por parte de Grupo Vida han hecho posible el ejercicio de presión sobre el Estado. Considero esta presión como la tercera potencia de la búsqueda. En palabras de López Castruita, “los muertos nos van a traer a los vivos”, y añade: “Presionar, porque estamos evidenciando que no están trabajando ellos, que estamos sacando nosotros los... Estamos descubriendo las fosas que ellos deberían de haber descubierto y que son lugares que están muy cerquita, a veces, de la ciudad, y ¿qué voy a creer que las autoridades no se enteraron de todo lo que estaba pasando ahí?”. Para varios miembros del Grupo, la participación en búsquedas está fuertemente ligada con la posibilidad de poder presionar para que las autoridades estatales se pongan a investigar las desapariciones. “Llamamos la atención, la gente voltea a vernos... Estamos cambiando a la gente, sí la estamos cambiando”, comenta Silvia Ortíz. También desde la experiencia en Guerrero, la presión sobre las autoridades y la presencia de miembros de la prensa dio impulso a Los Otros Desaparecidos de Iguala. Dice Mario Vergara:

10 Rothberg, *Ibid.* p. 3.

11 Saadi Nikro, Norman, y Hegasy, Sonja. *The Social Life of Memory: Violence, Trauma and Testimony in Lebanon and Morocco*. Palgrave Studies in Cultural Heritage and Conflict. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan, 2017. p. 4.

Un 16 de noviembre de 2014 quedaron las familias de ir al cerro a buscar fosas clandestinas porque los rumores decían que había muchas fosas alrededor de Iguala. Íbamos como 12 familiares de desaparecidos, amigos, y más de 40 reporteros nacionales e internacionales, y fue la primera vez que encontramos fosas clandestinas. Tuvimos que escarbar para decir al gobierno mexicano: ‘mira lo que has ocultado por muchos años’.

La presión sobre el gobierno estatal y federal como resultado de las búsquedas de Grupo Vida es evidente, especialmente si se considera la presencia de peritos y forenses estatales en las búsquedas, y los esfuerzos del exgobernador, Rubén Moreira, de acercarse con el grupo antes de que terminara su mandato. Los dos niveles de gobierno han respondido a la presión generada por grupos de buscadores, legislando. En noviembre de 2017, el gobierno federal aprobó la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares, y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, en el cual no se reconoce la búsqueda terrestre por parte de familiares, pero responde a tales búsquedas (que quedan invisibilizadas en la ley) creando una Comisión Nacional de Búsqueda y Comisiones Locales de Búsqueda, que tendrán la responsabilidad de buscar a personas desaparecidas vivas y muertas.¹² Por su parte, el gobierno de Coahuila creó una Subprocuraduría para la Investigación y Búsqueda de Personas No Localizadas, Atención a Víctimas, Ofendidos y Testigos el 8 de abril de 2012, y promulgó la Ley para la Localización, Recuperación e Identificación Forense de Personas del Estado de Coahuila de Zaragoza en diciembre de 2016. Silvia Ortíz fue de parte de Grupo Vida, también fueron las tres representantes de los otros colectivos de desaparecidos en Coahuila (Fuundec [Saltillo-Torreón], Alas de Esperanza [Allende] y Familias Unidas en la Búsqueda y Localización de Personas Desaparecidas A.C. [Piedras Negras]) a firmar la Ley, y el gobernador reconoció el trabajo de los cuatro grupos en la creación de la Ley.¹³ Esta Ley estipula la creación de un Registro de Personas Desaparecidas, un Registro de Personas Fallecidas sin Identificar y un Banco de Datos Genéticos para el estado. También contempló la creación de un Plan Estatal de Exhumación e Identificación Forense, el cual fue emitido por el fiscal general de Coahuila el 17 de noviembre del 2017. Dicho Plan “abarca tanto los restos de las personas no identificadas que se encuentran inhumana-

12 Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares, y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas (2017). www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDFP_171117.pdf.

13 *El Siglo de Torreón*. “Promulgan Ley para la localización, recuperación e identificación forense”. *El Siglo de Torreón*. de diciembre de 2016. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1293683.promulgan-ley-para-la-localizacion-recuperacion-e-identificacion-forense.html>.

das en los distintos panteones del Estado, así como los lugares o centros de inhumación clandestina”.¹⁴

En el Capítulo I hemos explorado el rastro del Estado mexicano que consiste en la simulación con respecto a los derechos humanos y sabemos que lo que está escrito no se traduce en acciones de parte de las autoridades. También hay que leer la respuesta del estado de Coahuila, en particular desde 2012, en función de la necesidad de contener a los colectivos de familiares, y en el caso del Plan Estatal de Exhumación, codificar las búsquedas de Grupo Vida, que es el grupo que más ha hecho búsquedas en el estado. Lo que es muy potente en la propuesta de Grupo Vida es que, no obstante las leyes, declaraciones o acercamientos que puedan tener con autoridades del Estado, la búsqueda sabatina es algo que sigue, y que no se contempla dejar en manos de las autoridades.

Justo esto nos lleva a la cuarta potencia de la búsqueda, que es su arraigo en las prácticas comunitarias: los miembros de Grupo Vida han roto con las mediaciones estatales para construir una trama, haciendo sus propios vínculos, con énfasis en la realización de trabajo concreto y de servicio. El contexto en Torreón, ciudad que apenas cumplió 100 años de existencia, es muy distinto al de Oaxaca, desde donde surgen las reflexiones sobre la comunalidad, que siguiendo a Jaime Martínez Luna, “descansa en el trabajo, nunca en el discurso”.¹⁵ A pesar de las diferencias, estamos convencidas de que la búsqueda sí es una actividad de trabajo comunal. Gladys Tzul Tzul propone la clasificación del trabajo comunal en cuatro ejes, “para dar cuenta de cómo todos y todas podemos trabajar y que lo comunal indígena no abreva exclusivamente de una identidad, sino en la capacidad que todos y todas tenemos de trabajar”.¹⁶ Obviamente en el caso de Grupo Vida no estamos hablando de una trama heredada o indígena, pero sostenemos que, retomando a Raquel Gutiérrez, “...lo comunitario no es necesariamente indígena... el trabajo comunitario de servicio, colectivo y creativo, [es] fuente primordial de la capacidad de producción de lo común”. Los ejes del trabajo comunal propuestos por Tzul Tzul son: 1) servicio que produce la decisión, 2) servicio para producir coordinación, 3) trabajo comunal para gestionar la

14 Fiscal General de Coahuila. Plan Estatal de Exhumación e Identificación Forense, 2017.

15 Gutiérrez Aguilar, Raquel. “Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político”. En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Oaxaca, México: Pez en el Árbol / Casa de las Preguntas, 2018.

16 Tzul Tzul, Gladys, *Sistemas de gobierno comunal indígena: mujeres y tramas de parentesco en Chuimeq’ena’*. Guatemala: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos: Tz’i’kin, Centro de Investigación y Pluralismo Jurídico: Maya’ Wuj Editorial, 2016. p. 150.

fiesta y 4) trabajo comunal para organizar el dolor. A pesar de no existir en una trama social comunal, las actividades de Grupo Vida y su flujo concreto de hacer, que consiste en caminar, buscar y encontrar restos humanos, además de las actividades de carácter organizativo y social descritas arriba, tocan cada eje de trabajo comunal propuesto por Tzul Tzul. Salir en grupo, a caminar por los ejidos, en búsqueda de restos humanos cada sábado, ha dado al Grupo Vida una forma que se puede entender como comunitario-popular, lo que, parafraseando a Gutiérrez Aguilar, entendemos como un intento de reapropiación colectiva de lo que es querido por todas y todos (sus hijos desaparecidos), y una regeneración de formas políticas no-liberales.¹⁷

Silvia relata cómo las actividades de Grupo Vida distinguen al grupo de los otros colectivos de familiares de desaparecidos en Coahuila. “Por ejemplo los de Piedras [Negras] son situaciones como más... legales... desaparecen a alguien, y luego luego meten amparos, [van] con las autoridades... Alas de Esperanza es más pasiva, están esperando a ver qué sucede. Y Fuundec/Fuundem se van más por acciones para legislar, o sea, leyes y leyes y leyes y mesas de trabajo, para leyes, y mesas de trabajo para leyes. Y nosotros estamos en acción”. En otra entrevista, Silvia, comentó que entre Grupo Vida y Fuundec: “Nosotros somos más familias. Ellas son más acompañantes, abogados, organizaciones que intervienen en las labores que se están retrasando demasiado”. Luego dejó en claro que la composición de clase en los dos grupos sí importa en términos de las acciones que van tomando:

...nos hemos dado cuenta que la mayoría [de los familiares de Fuundec] son de un nivel diferente, no todas pero la mayoría. Un nivel económico más alto, que la gente del grupo. Y que finalmente las que llevan el trabajo son las acompañantes, todas, las acompañantes y los abogados. Las familias están pasivas. Las mantienen pasivas, y pasivas, sin tener un conocimiento real de lo que se está haciendo con respecto a los casos. Aplaudo que se metan mucho con las leyes, eso es, a mí se me hace muy bien y lo agradezco. Pero acá con nosotros, es más la obra, más en la familia, la desesperación, las ganas de encontrarla, esa es la gran diferencia. Eso es la gran diferencia. Ellas son más meticulosas con leyes, con cuidados... Nosotros, ¡ah, ámonos! Somos como unos, este... chivos sin mecate, ¡ámonos! ¿Sí me explico?.

17 Gutiérrez Aguilar, Raquel. “Horizontes popular-comunitarios en México a la luz de las experiencias contemporáneas de defensa de lo común”. En *Lo comunitario-popular en México: Desafíos, tensiones y posibilidades*, editado por Linsalata, Lucia. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2016. p. 32.

Las palabras de Silvia nos aclaran que Fuundec opera más en una forma liberal de política, tomando acciones ciudadanas, y Grupo Vida tiende más a formas políticas comunitarias, desbordando las formas estatales y haciendo realidad una forma no-enajenada de lo político.

Un aspecto de la forma no enajenada de lo político es lo que consideramos la quinta potencia de la búsqueda, que es el ritual, algo que representa el potencial que tiene para ser un elemento de consolación y contención para familiares que participan, pero también, que la convierte en una actividad para convocar la participación más amplia de parte de la sociedad mexicana. Muy pronto en el proceso de acompañar la búsqueda me di cuenta de que para los familiares que participan, ese día representa una forma de terapia, de auto-cuidado y sanación, una actividad que justificaba su ausencia en la casa y llenaba una necesidad de parte de los familiares de hacer algo por la búsqueda de su familiar desaparecido. “Los sábados yo les dejo especialmente para ir a las búsquedas” comentó Rosa María Flores García, cuyo hijo, Sergio Vásquez Flores, fue desaparecido en febrero de 2010, cuando salió de su casa en la colonia Aviación para comprar un refresco y no regresó. En ese entonces, Flores García trabajaba tres días limpiando casas y tres días en una taquería, ahora trabaja en una maquila de ropa y otra taquería; entre los dos trabajos gana \$810 pesos semanales. A pesar de que solo descansa un día a la semana, para Flores García la búsqueda es algo importante en varios sentidos. En una entrevista que hicimos mientras estábamos en la búsqueda, comentó:

Pues como quiera vienes buscando y ya no estás pensando nada más en las cosas, porque estás en la casa, y como quiera, estás pensando en qué estará haciendo, si comerá o no comerá, y aquí te entretienes caminando y viendo y revisando, y ya se te pasa el día, aunque en realidad, en la noche, vuelves a lo mismo. Porque esto nunca se te va a olvidar, son cosas que no pasan, siempre están ahí, siempre están ahí, ahorita es como terapia andar aquí buscando porque ya te entretienes de buscar aquí y allá, pero ya en la noche vuelves a la realidad. Es pensar... preguntar... y pidiendo a Dios que nos dé una señal, que nos guíe hacia ellos.

Silvia expresa que la búsqueda se vuelve “...algo que necesitamos hacer. Ya es parte de uno... cuando no hallamos, sí nos agüitamos. Hallar nos agüita mucho, sí, pero de dolor. Pero cuando no hallamos, chin... es algo ya parte de nosotros, es algo ya parte de nosotros”. Otros lo entienden como una obsesión, algo concreto que se puede realizar con una función de servicio hacia

la comunidad: “Se te hace, no sé, ¿una obsesión será? No sé cómo llamarle. Pero se te hace la obsesión por recuperar a un desaparecido, yo ya no digo la mía, ya el de personas que ni siquiera conocemos, nomás porque me llega la foto por facebook”, comenta López Castruita.

Durante las búsquedas es palpable, entre las risas y las pláticas muy serias, que el hecho de estar caminando juntos y juntas les brinda un aspecto de apoyo y fuerza a los familiares que participan. Y no es algo limitado a la experiencia de Grupo Vida. En Guerrero, Mario Vergara lo expresa de otra forma, ligando el sentido de querer seguir en la búsqueda con el dolor que siente como hermano de una persona desaparecida. “Estás tan lastimado que te aferras a encontrar los cuerpos”, dijo. Xitlali Miranda, una psicóloga con dos primos desaparecidos en las afueras de Chilpancingo, quien ha acompañado a los Otros Desaparecidos de Iguala desde su formación, comentó lo siguiente:

Yo creo que eso de las búsquedas es un poco terapéutico para ellos, porque no es lo mismo estar sentado en casa, esperando a las autoridades, a que tú mismo sepas que estás emprendiendo la búsqueda de tu familiar, y que efectivamente estás haciendo algo para encontrarlo. Como para decirle al desaparecido, te estoy buscando. Entonces ahí las familias tienen cierto alivio.

Frente a la simulación del Estado, la búsqueda permite a los familiares hacer algo concreto y colectivo que sí ha servido en la identificación de personas desaparecidas que fueron asesinadas. Este aspecto de las búsquedas no ha sido tomado en cuenta por muchos investigadores. En general existen pocos estudios sobre la búsqueda. Huffschmid asocia la búsqueda con una “brutalización de los familiares” o una “advertencia y síntoma de desesperación y hartazgo ante la insuficiencia e ineficacia de las autoridades correspondientes”.¹⁸ Desde afuera es fácil entender la búsqueda como una brutalización, pero es obvio que los familiares no lo sienten así. En un artículo reciente sobre las búsquedas terrestres, Robledo Silvestre plantea lo siguiente: “Por una parte debemos considerar que la mayoría de quienes buscan y encuentran son mujeres. Cargan en sus espaldas no sólo el sostenimiento moral y material de sus hogares, sino que ahora deben lidiar con situaciones extremas para las que no estaban preparadas, si es que alguien puede estar preparado para algo así”.¹⁹

18 Huffschmid, Anne. “Huesos y humanidad. Antropología forense y su poder constituyente ante la desaparición forzada”. *Athenea Digital* 15, núm. 3 (noviembre de 2015). p. 198.

19 Robledo Silvestre, Carolina. “Itinerarios de búsqueda. Estamos preparados para encontrar?” *Opción*, septiembre de 2016. <http://opcion.itam.mx/?p=1690>. p. 28.

Creemos que las preguntas de Robledo Silvestre son válidas, pero no se deben de hacer en función de la búsqueda: la circunstancia y las situaciones de las mujeres que describe ella son enfrentadas al tener un familiar desaparecido, no solamente al realizar búsquedas terrestres. Una visión de la búsqueda que lo enfoca primordialmente como una situación extrema es incompleta. Los miembros de Grupo Vida se autoconvocan a buscar, algo que no harían si fuese una experiencia totalmente desagradable o una carga más en la vida. Más bien, además de los resultados concretos de la búsqueda y las otras potencias descritas arriba, es una forma de romper con la rutina diaria, un pretexto suficiente para faltar a casa (muchos, además de trabajar seis o siete días, cuidan a los nietos que son hijos del hijo o de la hija desaparecida), y una actividad que les aporta un sentimiento de colectividad y fuerza en medio de la impunidad y el dolor. Nuestra experiencia con Grupo Vida nos ha enseñado que sus miembros tienen vidas muy duras, que el dolor de tener un hijo desaparecido es algo tan fuerte que es imposible “entenderlo”, y que, contraintuitivamente (porque buscar restos humanos es algo muy duro) andar en las búsquedas es un ritual de contención y alivio para los que participan.

Otra parte del ritual de la búsqueda es la posibilidad de convocatoria que tiene. Cuando a Silvia le preguntan qué se puede hacer frente a tanta violencia, ella tiene una respuesta muy sencilla: hay que salir a buscar. “Mientras que no salgan más grupos, no podemos cerrar el cerco. No sabemos si terminaron, dónde terminaron. Mientras que no haya grupos buscando, no los vamos a encontrar”. Poder llamar a una simple acción concreta y colectiva, enfrentada con la gran pregunta de qué hacer, es potente porque es práctica y algo que cada uno podemos alcanzar y realizar. En abril de 2016 se organizó la primera Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, de la Red de Enlaces, en Amatlán de los Reyes en el estado de Veracruz. La Brigada se integró con grupos de buscadores de Guerrero, Sinaloa, Coahuila, Veracruz y Baja California. En la conferencia de prensa para inaugurar la primera Brigada Nacional, Julio Sánchez Pasillas, quien entonces formaba parte de Grupo Vida, dijo:

La intención de esta reunión y de esta búsqueda que se hará a partir de mañana en Veracruz tiene la intención de hacer extensiva la búsqueda, que todos nos demos cuenta de que es muy importante buscar a nuestros desaparecidos... Mi hija, no sé si está viva o muerta, pero si desafortunadamente está muerta, yo no sé dónde, yo no sé si está en Torreón, en Coahuila, o en qué estado esté, puede estar en Veracruz o en Mazatlán, puede estar en Sinaloa, puede estar en

cualquier estado, en cualquier parte del país, porque sabemos que los malandros se las llevaban a todas partes, entonces es importante para mí y para todos los miles de desaparecidos, es importante que todo el país busquemos... Una forma de que la sociedad se solidarice con nosotros, no tienen que ir a buscar junto con nosotros, para nosotros la información es muy importante porque en ocasiones buscamos donde no hay nada, pero si la sociedad nos informa, que nos digan ‘busquen en tal lugar’ y vamos”.

La Brigada Nacional volvió a convocar búsquedas colectivas en Amatlán de los Reyes y Paso de Machos, Veracruz, en julio de 2016 y en Culiacán, Sinaloa, en enero de 2017. Desde la última búsqueda en Sinaloa, la Red de Enlaces se ha desintegrado, pero las conexiones entre grupos de búsqueda y la posibilidad de convocar a nivel nacional sigue siendo algo de mucho interés para los familiares. En una entrevista en diciembre de 2017, Silvia comentó que a pesar de los problemas con la Red de Enlaces y las brigadas nacionales, estas experiencias le permitieron conocer a muchos buscadores de todo el país. “Ya hay más grupos de búsqueda, entonces para mí esto está genial, para mí eso es genial. Porque va a salir esto más rápido. Si seguimos esperando a que... o no, vamos a quedarnos por el infinito y no acabar jamás”.

Para acercarnos a la conclusión de este capítulo, quisiéramos tomar un espacio para reflexionar sobre dos elementos clave para el entendimiento de las búsquedas terrestres de personas desaparecidas: el tiempo y la vida y la muerte. Creemos que hay nociones de estas dos claves de parte de los buscadores y los familiares de desaparecidos que son distintas a cómo las pensamos en otros ámbitos, y vale la pena examinar esto de forma más deliberada.

Vida, muerte y el tiempo de búsqueda

La tensión entre buscar vivos y buscar muertos es algo que se vive hoy entre los integrantes del Grupo Vida y otros grupos de personas desaparecidas, como Fuundec; o entre Los Otros Desaparecidos de Iguala y colectivos con desaparecidos que anteceden el sexenio de Calderón, como el Comité Eureka. Fuundec se ha opuesto a la búsqueda terrestre y también a las pruebas de ADN, y en un foro con Los Otros Desaparecidos de Iguala en 2016, un integrante del Comité Eureka sostuvo públicamente que jamás buscarán fosas y jamás darán pruebas de ADN. El Comité Eureka también ha llegado a rechazar la reparación del daño que está contemplada en la Ley de Víctimas, a pesar de que fue solicitado por los demás grupos de des-

aparecidos. Estas divisiones hacen eco de la escisión que padecieron grupos como las Madres de la Plaza de Mayo, quienes se dividieron en dos grupos en 1986, a raíz de diferencias sobre la estrategia de, no solamente buscar los desaparecidos con vida, sino también de participar en tomas de ADN y en la exhumación de fosas clandestinas. La líder, Hebe de Bonafini, describió cómo después de la separación su grupo (Madres de la Plaza de Mayo-Línea Fundadora) llevaron a cabo una práctica de “socialización de la maternidad”, por la cual se extendía el sentimiento de la maternidad sobre todas y todos las y los desaparecidos, llevando la foto con la cara de una persona desaparecida que no necesariamente fuera su propia hija o hijo, y el rechazo de la muerte. En palabras de Bonafini, “cuando rechazamos la exhumación con todo lo que tiene de la aceptación de la muerte, también lo hicimos porque esa es una lucha individual, individualista”. Otros grupos, incluyendo la Asociación de las Madres de la Plaza de Mayo, favorecieron una costumbre que incluía buscar a los desaparecidos con vida como también a los fallecidos, y lo podrían hacer de una manera que seguía siendo colectiva. Para López Castruita, madre de Irma Claribel, y Julio Sánchez Pasillas, quienes se retiraron del Grupo Vida, tuvo que ver en parte con sus incomodidades por el trato entre los miembros del grupo de búsqueda. Pero los dos sentían que querían promover la búsqueda colectiva con vida de las personas desaparecidas, lo que han decidido hacer a través de una serie de caravanas, que tiene como meta visitar cárceles, hospitales, centros de control sanitario, además de hacer actividades sociales y religiosas. A pesar de las críticas, Grupo Vida se ha abierto a la posibilidad de llevar a cabo búsquedas terrestres sin dejar de ver la importancia de la búsqueda de personas con vida. “No se trata nada más de buscar fallecidos, también hay que buscar a los vivos, y eso es más complicado, todavía es mucho más difícil”, dice Silvia. Como se ha mencionado arriba, los miembros de Grupo Vida tienen la idea de que están buscando por los que no pueden hacerlo, colectivizando su dolor y su acción y rompiendo con una forma liberal-individual de ser víctima. Hay mucha agilidad entre los familiares en su forma de abordar la posibilidad de que su ser querido pueda estar muerto, sin entregarse totalmente a esta posibilidad. María del Rocío Huerta Terán, madre de Erick Esaú, desaparecido con cuatro jóvenes más en el Caso Arlequines, lo expresa de la forma siguiente:

Mucha gente critica que por qué buscan muertos, verdad, pero pues en verdad es algo bueno, es algo bueno porque es algo que nadie quiere hacer, que nadie hace, ni aún las autoridades. Claro que sabemos que hay una posibilidad también de que ellos puedan estar muertos, porque estuvieron en peligro, pero nuestro corazón de madre tiene la esperanza. Pero también sabemos que con

tanta delincuencia hay mucha gente muerta. Entonces al estar buscando, aún entre los muertos, se está investigando algo para saber qué pasó, qué pasó con ellos, quiénes eran.

A lo mejor parece algo muy sencillo, pero creo que la gran enseñanza que nos deja Grupo Vida con respecto a la cuestión del paradero de los desaparecidos es que se puede tener las dos posibilidades (está vivo o está muerto) a la vez. Colectivizar la búsqueda (de muertos) en el sentido de insistir en que están buscando a todos los desaparecidos y no solo a su familiar, abre la posibilidad de realizar la búsqueda terrestre sin tener que ver la muerte como la única posibilidad en su propio caso.

Además de contribuir mucho a las potencias de la búsqueda, el hecho de estar buscando a todos los desaparecidos abre la lucha y rompe con el individualismo que tanto temía Bonafini. Pero también evita caer en la repetición de un discurso que no deja hablar de lo real. Citamos a Chela Mignone, cuya hija Mónica desapareció en Buenos Aires en 1977: “Lo que fue terrible fue que nunca pudimos expresar lo que realmente sentimos. La gente estaba tan desesperada. Decir en una reunión de las Madres, por ejemplo, que yo creía que nuestros hijos estaban muertos habría sido tomado como una traición”.²⁰ En México, los grupos como Grupo Vida nos están dando las herramientas para hablar sobre lo que está pasando en el país, para poder hablar de la desaparición en términos reales y concretos. Las palabras de Silvia Ortíz en la inauguración del memorial para los desaparecidos en Torreón son una muestra de esa habilidad de visibilizar los múltiples posibles paraderos de los desaparecidos simultáneamente:

Pues estamos convencidos de que cada pedacito de hueso que encontramos regresará a casa, como ya lo han hecho algunos. Con esto no decimos que todos estén en esta condición, pero sí podemos decir que sí nos urge tener un contacto con ese ser que no está en casa, y no tenemos dónde... El vacío que opera en cada hogar nada ni nadie lo cubrirá. La silla sigue vacía y el corazón no sanará hasta encontrarlos. Porque no hay deseo más grande que encontrarlos vivos, pero si no es así, nuestro corazón sabe que en los brazos de Dios están, por esto encontrarlos de la forma que sea es prioridad. Mientras la flama de la esperanza siga viva, te seguiré buscando.

De esta forma, los familiares que participan en las búsquedas terrestres han podido complejizar el panorama, no insistiendo en una consigna como “vi-

²⁰ Feitlowitz. *A Lexicon of Terror: Argentin*. Sin datos, 1998. p. 241.

vos se los llevaron, vivos los queremos”, pero tampoco dejando la esperanza de volver a ver vivos a sus seres queridos.

El último tema que queremos tocar en este capítulo es sobre el tiempo. Durante el trabajo de campo en Torreón, en varias entrevistas, las madres de personas desaparecidas hicieron comentarios sobre su experiencia, y dejaron en claro que para ellas después de la desaparición el tiempo ya no es igual. “No había día, no había noche, había puro dolor, tristeza, llorar, desesperanza de estar viéndolas, pues todos los casos que habían pasado por allá... Y así pasaron las horas, los días, las semanas, nunca pasó”, dijo María del Rocío de su vida después de la desaparición de su hijo Erick y los cuatro con quienes desapareció, seguida de la desaparición de una pareja, en el mismo entronque, a los tres días en enero de 2012. María Margarita Casas Hernández comentó que después de la desaparición de su hijo, Jesús Jonathan, en 2009, fue “muy duro, no saber nada, despertar día a día, horas, minutos, esperando una respuesta, una noticia”.

Aquí creemos que es útil introducir la noción de dos temporalidades propuesta por Gutiérrez Aguilar en su libro *Los ritmos del Pachakuti*: “...es posible distinguir entre al menos dos temporalidades distintas: el tiempo de lo cotidiano y el tiempo de la ruptura, esto es, del quiebre de lo cotidiano”,²¹ para poder agregarle otra temporalidad que llamamos el *tiempo de búsqueda*. Para la mayoría de los buscadores en México, antes de la desaparición de su ser querido, estuvieron experimentando un tiempo de lo cotidiano, o un tiempo ordinario. En los primeros momentos después de la desaparición de un familiar hay mucha actividad, yendo a buscarlo, a encontrar la información posible sobre los eventos transcurridos, este tiempo lo podemos considerar un tiempo de ruptura, o un tiempo extraordinario. Pero después de que pasan estos primeros minutos, horas, días, se vuelve a imponer el tiempo ordinario, algo que a los familiares, y en particular a las madres, les hace sentir enloquecidas. Este tiempo, que otros han llamado el “tiempo de espera”²² o un tiempo marcado por la liminalidad de la persona desaparecida²³ ha sido re-significado por los familiares en búsqueda como un tiempo de búsqueda. Silvia lo cuenta así:

21 Gutiérrez Aguilar, Raquel. *Los Ritmos del Pachakuti: Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia (2000-2005)*. Madrid: Tinta Limón, 2008. p. 47.

22 Menin, Laura. “A Life of Waiting: Political Violence, Personal Memories, and Enforced Disappearances in Morocco”. En *The Social Life of Memory: Violence, Trauma and Testimony in Lebanon and Morocco*, de Saadi Nikro, Norman y Hegasy, Sonja. Palgrave Studies in Cultural Heritage and Conflict. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan, 2017. p. 27.

23 Panizo, Laura. “Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida”. En *Etnografías de la muerte: Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, editado por Hidalgo, Cecilia. Bogotá, Colombia: Ediciones Ciccus, 2007; Robledo Silvestre, Carolina. “Looking for the Pozolero’s Traces: Identity and Liminal Condition in the War on Drug’s Disappearances”. *Frontera Norte* 26, núm. 52 (julio de 2014).

Ese día, que ella desaparece, llegan, comen, ¿sí? Le pregunté yo “¿oye, hija, necesitas dinero?”, me dice “no, mamá, bueno dos pesos para el camión de regreso”. Yo le doy dos pesos, que es lo que costaba el transporte para regresar a casa y... y se van. Óscar les da un *raid* al camión y se van... Y un amigo de mis hijos, este Israel, llega como a las ocho de la noche y me dice, que dónde estaba Silvia [Stephanie], porque ella traía un discman de él, y que iba por él. Entonces yo calculé más o menos lo que hace el transporte y le dije “no, pero sabes qué, el transporte da mucho rodeo, ahorita llega”, y nos seguimos quedando ahí platicando. Y veo la hora y como que ya no me cuadraba que no llegaba, ¿sí? Nos salimos a buscarla, hablamos con Michel como a las diez de la noche, le decimos... “Michel, no llega, no llega la niña”, dice “los veo en tal lugar”, y anduvimos los tres hasta las cinco y media de la mañana buscándola. *Hemos estado caminando desde media hora, fijate, media hora*. Yo llegué... llegamos a las... cinco y media de la mañana, yo ya no soportaba. Sale Óscar, él se había quedado en la casa... Yo me acuerdo que llegaba Óscar y... yo le pegaba a Óscar, yo le pegaba, le pegaba aquí en el pecho, le decía “búscala, ¿qué no entiendes?, le están haciendo daño a tu hija. Búscala, trae a tu hija”. Y él se desesperaba y nomás se agachaba... Él salía pero no había rumbo, no había manera de hacer algo. ¿Me entiendes? Y... y era desesperante el querer hacer algo, me querían mantener dormida... y era para mí... estar... haz de cuenta que yo me quedaba en la puerta. Me quedaba... ahí, así en el sillón, como que esperando a que tocaran, a veces me salía y me acostaba en el piso de la calle... Lo que yo empecé a hacer era escaparme. Yo me escapaba de la casa. Y yo lo que hacía era... agarrar un carro y me iba, me iba y agarraba camino. Y me bajaba. Y me ponía a caminar como... fuera una tontita. Y caminaba y caminaba y caminaba y caminaba y caminaba y... Porque yo me figuraba que la iba a encontrar ahí tirada.

En esta síntesis podemos leer tres tiempos distintos: el tiempo ordinario de pensar la vida y los eventos en un esquema cotidiano, “el transporte da mucho rodeo, ahorita llega”; seguido de un tiempo de ruptura, “anduvimos los tres hasta las cinco y media de la mañana buscándola”; para luego quedar con otro tiempo, lo que se quiere imponer de nuevo como el tiempo ordinario o el tiempo de espera, cuando las mujeres en particular pueden mostrar por fuera rasgos de estar enloquecidas, “a veces me salía y me acostaba en el piso de la calle... Y me ponía a caminar como... fuera una tontita. Y caminaba y caminaba y caminaba y caminaba y caminaba”, pero que aquí consideramos como un momento transitorio, que lleva al tiempo de caminar.

Después de la desaparición de un familiar, especialmente de un hijo o una hija, la ausencia, el dolor y el coraje no permiten que las madres vuelvan al tiempo cotidiano. Entendiendo este tiempo distinto, que no es ordinario

ni extraordinario, y que se vive de manera individual o familiar hasta juntarse con otras personas en la misma situación, nos puede dar pistas para iluminar la profundidad del dolor experimentado por los familiares, como la longevidad de las luchas por parte de los familiares en busca de un hijo. Silvia también rechaza que la búsqueda de desaparecidos pueda ser algo que se extienda hasta por generaciones, como en Argentina o como puedan pensar miembros de los grupos que no estén a favor de las búsquedas. “Este problema es mío. Es de cada familia. No de los hijos de los hijos. Porque los vas a hacer sufrir para la eternidad, ¿no? Pero ese es el pensamiento de ellas, por qué tiene que ser así. Y pues no, no estamos de acuerdo”. Por eso, el tiempo de búsqueda es a la vez urgente y es activo, a la vez que puede durar muchos años y contiene mucho dolor y tristeza.

Últimas consideraciones

En este capítulo hemos tratado de capturar la complejidad de la desaparición forzada en México, examinando en detalle el caso de la desaparición de Silvia Stephanie “Fanny” Sánchez Viesca Ortiz, en 2004, que activó a sus padres, Óscar y Silvia, a protagonizar las búsquedas de desaparecidos en La Laguna. Catorce años más tarde, ellos siguen caminando, en tiempos de búsqueda, haciendo búsqueda terrestre, insistiendo con autoridades, abogando para la memoria de los desaparecidos y para familias víctimas de la Guerra Neoliberal.

Tratamos de dar una descripción de las actividades del Grupo Vida en un ambiente que es semejante a un holocausto, incluyendo las búsquedas terrestres y a la recuperación de restos, y las secuelas que estas actividades han tenido en el estado. Luego, y con base en las experiencias de caminar junto con Grupo Vida, propusimos varias potencias de las búsquedas, formas de pensar y entender lo que hacen y lo que proponen los familiares que no son necesariamente visibles al estudiar la búsqueda sin acompañarla. Finalmente dejamos unas pistas para seguir pensando, que me han surgido con base en decenas de entrevistas de familiares: la posibilidad de esquivar una dicotomía de vida o muerte en caso del paradero de los desaparecidos, y también la forma en que experimentan el tiempo como familiares en búsqueda, y cómo ese tiempo les da fuerza a la vez que es una carga muy pesada de llevar.

Conclusión

Este trabajo trata de construir una explicación que haga sentido, incluyendo la información empírica existente y lo que expresa la gente que ha sido afectada por la violencia. Esta explicación busca poner en duda, en crisis, los ejes argumentales de la explicación, o la narrativa oficial sobre la violencia. Cada vez queda más clara la necesidad de enfrentar la confusión sembrada por los Estados con investigación, sí con datos y conceptos, pero también con las voces de la propia gente afectada por la violencia y el terror.

Este trabajo ha sido un intento por profundizar con una mirada comprensiva que nos abra pistas interpretativas, alternativas, sobre la guerra en México y más allá. Empezamos a elaborar esta investigación en agosto de 2014, y un mes después ocurrió la masacre de seis personas, y también la detención y posterior desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa en Guerrero. Estos eventos marcan una ruptura importante en México. Asistimos a las marchas, gritamos juntos, pintamos mantas. Después de poco tiempo, adoptamos la consigna que promovieron desde Guerrero: “Fue el Estado”. Y sí. Este lema, tan sencillo, ha servido de brújula durante toda la elaboración de este documento. Sencillamente, esta guerra es una guerra desplegada desde el Estado, y la militarización estatal es su columna vertebral.

También nos inspira la resistencia de los padres, los estudiantes, y el levantamiento de cientos de miles de personas en todo el mundo contra de la violencia estatal. Durante los meses de otoño de 2014, estas resistencias pusieron en crisis al Estado mexicano, retando el discurso oficial y exponiendo ante el mundo la violencia brutal que tratan de tapar con el mismo. Uno de muchos procesos que cobra fuerza después de Ayotzinapa, es la búsqueda terrestre que surge alrededor de Iguala en las semanas y los meses posteriores. Con ella se demostró que no son únicamente 43 desaparecidos sino muchos miles más. La atención mediática sobre las búsquedas en Guerrero inspiraron a familiares de desaparecidos en diferentes partes de la república, quienes empezaron a realizar sus propias búsquedas terrestres.

Para enero de 2015, Grupo Vida, empezó a caminar en búsqueda de restos humanos en las afueras de Torreón, Coahuila, ciudad norteña que se convirtió en un epicentro de militarización y violencia durante la administración de Felipe Calderón, creando campos de exterminio y una zona de holocausto en las afueras de la ciudad. A mediados de ese año conocí a Silvia Ortiz y Óscar Sánchez Viesca en un congreso sobre la desaparición forzada en la UAM-Xochimilco. Me impresionó su claridad política, su sencillez y su manera de dar a conocer lo que pasaba en Torreón después de la desaparición de su hija Fanny y la posterior desaparición de cientos (o miles) más. Caminar con Grupo Vida durante los últimos años ha sido, aún con su cruda dureza, una de las experiencias más bellas y más potentes que hemos vivido, algo que nos ha obligado a pensar mucho y pensar diferente.

No es fácil entender lo que ha pasado en la Comarca Lagunera durante los últimos 10 años. A principios de 2016 llegué a una ciudad que no conocía, un contexto nuevo, en una ciudad *sui generis*. La Laguna no es frontera, pero actúa como frontera, además de ser una zona metropolitana con un vasto terreno rural dividido entre dos estados. Tampoco se parece mucho a las capitales locales de Saltillo, Monterrey o Zacatecas. Es un área metropolitana relativamente nueva, fundada con la llegada de las vías del tren sobre fértiles tierras, entonces ricas en agua. Una ciudad capitalista desde su inicio, con una clase empresarial que también quería romper con el latifundismo, y que, a diferencia de las élites de otras zonas del país, desde el Maderismo y en momentos posteriores, apoyaron el proceso revolucionario. Es un sitio donde el capitalismo exhibe sin ninguna máscara su rostro de desprecio a la vida humana y más-que-humana.

A su vez, La Laguna tiene muchos rasgos que son generalizables en el norte de México. Es una zona semidesértica, de difícil acceso al agua de riego y al agua potable, por razones que hemos explorado en el Capítulo III. A pesar de no estar en la línea, La Laguna tiene una dinámica fronteriza, y ha vivido procesos de migración desde otros estados en momentos de auge económico; también ha sido un lugar de éxodo. Muchos trabajadores laguneros se fueron a Ciudad Juárez y a los EEUU después del colapso del algodón en los años de 1960 y 1970. El trabajo de campo realizado en La Laguna ha implicado complejizar los procesos sociales y económicos relacionados a la guerra en México.

La intersección del trabajo de campo y la falta de un marco teórico canónico con el cual podamos interpretar la violencia que experimenta el país,

nos ha remitido a proponer que estamos en un proceso de *Guerra Neoliberal*, que empieza en las secuelas de la Guerra Fría. De eso se trata la primera parte del trabajo. Como hemos visto en el Capítulo I, la *Guerra Neoliberal* está despolitizada desde el discurso oficial, ocurre en tiempos de democracia y requiere de la producción de la opacidad y la confusión como parte de ese discurso. A pesar de las dificultades que presenta esta confusión, centramos el papel de las fuerzas estatales en el despliegue de la violencia, y no perdemos de vista los crecientes gastos asociados a la seguridad. Nuestra meta principal es politizar la *Guerra Neoliberal*, vislumbrando las conexiones entre la violencia que produce, la expansión de capital y el control de la mano de obra y, siguiendo a Marx, a la población superflua. Por todo eso, comenzamos narrando desde las luchas sociales, que trastornaron el país en el año 2006, en el cual inicia la guerra.

Denominamos la forma de *Guerra Neoliberal* como la contrainsurgencia ampliada, para llamar la atención sobre la confusión que existe sobre quiénes son los perpetradores, la ampliación de la categoría insurgente, y el despliegue simultáneo del homicidio despolitizado y de la desaparición forzada. El Capítulo II nos permitió, además de exponer claves para entender la contrainsurgencia ampliada, elaborar una profunda reflexión sobre la desaparición forzada durante la Guerra Fría. De esta cuenta, se han podido interpretar las experiencias de las guerras sucias en el Cono Sur hasta los Andes, Centroamérica y México, como intentos de obstaculizar la realización de proyectos sociales y económicos no-capitalistas. Entendemos la desaparición de entonces como una manera de sembrar el terror y la parálisis en sociedades sumamente organizadas en vías de procesos de profunda transformación. La época final de la Guerra Fría fue un paso necesario para implementar el neoliberalismo y asegurar la supremacía del modelo capitalista en América Latina. Desde ahí trazamos una línea que se conecta con lo que pasa hoy: la Guerra Fría como partera del sistema económico actual, el cual se mantiene con la *Guerra Neoliberal*. A pesar de las continuidades entre los dos periodos, lo que nos queda claro es que la desaparición hoy día en México es un proceso distinto a lo que pasaba antes, y lo nombramos desaparición neoliberal. La desaparición neoliberal está siendo desplegada de forma masiva en ciertas zonas del país, siendo parte de un complejo de violencia que incluye el homicidio. Interrogamos la relación entre la desaparición y el homicidio e insistimos en la necesidad de considerar las variadas formas de violencia en su conjunto y no como eventos aislados.

En la segunda parte de la investigación, afinamos nuestra mirada sobre la historia local y el contexto actual en el cual se desarrolla la llamada guerra contra el narcotráfico. Proponemos que de forma general, el trabajo sociológico se debe realizar con una vista hacia el pasado. Por tal razón, exponemos sobre diferentes intentos y momentos de desaparición material y simbólica en La Laguna. No se trata de remontar sobre los eventos del último siglo, sino mucho más atrás, sobre las campañas militares y paramilitares que se llevaron a cabo con el propósito de exterminar o desaparecer a los pueblos originarios de la región. En la historiografía oficial persiste la versión de los vencedores, en la cual se dedica muy poco espacio y tiempo a contar sobre los indios nómadas del noreste de México, y su arrasamiento y esclavización a manos de colonos españoles y portugueses, y posteriormente, mexicanos. El intento de desaparecer a los chinos de la región lagunera también es poco conocido, contribuyendo al mito de una sociedad homogénea que emerge tras la Revolución. Abordamos la crisis ecológica de larga duración en la región a partir de un acercamiento al control del río Nazas que, en efecto, lo hace desaparecer. Eso genera efectos profundos en la sociedad y en las actividades productivas del área, acabando con formas de vida que se entretejían con los flujos impredecibles del agua. La desaparición simbólica del río llega a su apogeo con el lema municipal de la ciudad de Torreón: “Vencimos el desierto”, un absurdo cuando en los hechos, creemos, el desierto fue una región rica en agua hace apenas un siglo. Tales antecedentes históricos son indispensables para hacer un diagnóstico del ejercicio de la desaparición en las últimas décadas en La Laguna.

El último capítulo representa el primer acercamiento académico que conocemos sobre la búsqueda terrestres de personas por parte de grupos de familiares de desaparecidos. Abordamos la desaparición y la violencia en la región a través de testimonios directos de víctimas y residentes, visibilizando el despliegue de la Guerra Neoliberal, entre ellos la confusión, la despolitización, y la participación por parte de un Estado que comete crímenes de lesa humanidad y es protagonista en la producción de impunidad. Durante múltiples estancias en Torreón durante dos años y medio, acompañamos las actividades de Grupo Vida. Lejos de posicionar la búsqueda como un momento de constante dolor y sufrimiento como se ha hecho en varios trabajos académicos, interpretamos la búsqueda de personas como un acto de resistencia directa a la contrainsurgencia ampliada. Con decenas de salidas en búsquedas terrestres junto con los integrantes de Grupo Vida, en las cuales hallamos miles de restos humanos, nos encontramos con una actividad que cumple no solamente con el propósito de identificar a personas desapa-

recidas y regresarles a sus familiares, sino también amplía el espacio social para hablar de la violencia, hace vivir la memoria colectiva, y sirve como un espacio de contención y empoderamiento de las y los familiares que participan. Terminamos proponiendo una reflexión sobre la noción del tiempo, proponiendo que se entienda los largos años de lucha tras la desaparición de un familiar —muchas veces, una lucha encabezada por mujeres y madres— como “tiempo de búsqueda”.

La gran esperanza de este proyecto es que sirva como herramienta para ayudar a que hablemos de la violencia actual con palabras y conceptos que politizan estos eventos. A pesar de que la adversidad y los poderes que enfrentamos parecen a veces insuperables, el futuro no está escrito. Esperamos que con un entendimiento de la violencia que no emane desde el discurso oficial, podamos contribuir a un futuro distinto, libre de Estados represivos, del patriarcado, del capitalismo y todas las violencias que generan.